

PIENSA EN *la lluvia*



Victoria G. P.

Piensa en la lluvia

Victoria G. P.

*A mis papás, por no cortarme las alas
A ustedes, a mi hermanito y a mi hermanita por siempre creer en mí*

Contents

<u>Title Page</u>
<u>Dedication</u>
<u>Prólogo</u>
<u>CAPÍTULO 1</u>
<u>CAPÍTULO 2</u>
<u>CAPÍTULO 3</u>
<u>CAPÍTULO 4</u>
<u>CAPÍTULO 5</u>
<u>CAPÍTULO 6</u>
<u>CAPÍTULO 7</u>
<u>CAPÍTULO 8</u>
<u>CAPÍTULO 9</u>
<u>CAPÍTULO 10</u>
<u>CAPÍTULO 11</u>
<u>CAPÍTULO 12</u>
<u>CAPÍTULO 13</u>
<u>CAPÍTULO 14</u>
<u>CAPÍTULO 15</u>
<u>CAPÍTULO 16</u>
<u>CAPÍTULO 17</u>
<u>CAPÍTULO 18</u>
<u>CAPÍTULO 19</u>
<u>CAPÍTULO 20</u>
<u>CAPÍTULO 21</u>
<u>Epílogo</u>
<u>Agradecimientos</u>

Prólogo

-¡Oppa! ¡Devuélveme eso!

Una pequeña niña de larguísimo cabello negro y luminosa piel morena corría detrás de su mejor amigo, un niño de cabello azabache y piel blanca sólo 3 años mayor que ella.

-¡Ese queso me lo dio mi papá! ¡Entrégamelo!

-No quiero - sacó la lengua a modo de insulto.

-Eres un feo - la nena se cruzó de brazos.

-A tu *oppa* lo respetas - la apuntó con el dedo índice fingiendo indignación -. Te lo devolveré con una condición: que me des un pedacito.

-Como si nunca te compartiera de mi comida - le arrebató el paquete de queso cheddar en cuanto se detuvieron -. ¿Podemos irnos ya? Me da miedo andar de noche en la calle - respondió mirando con nerviosismo en diferentes direcciones, habían llegado hasta la Plaza Miguel Hidalgo.

-Eres una miedosa - se quejó -. Pero está bien, dame la mano.

Sin dudarle, entrelazó sus dedos con los del mayor, sintiéndose inmediatamente más protegida y menos asustada.

-No tengas miedo - usó su mano libre para apartar de la cara de su amiga el desordenado cabello -. Aquí estoy, tu oppa siempre estará aquí para protegerte.

Y con un besito en los labios, besito lleno de la inocencia de un niño, selló su promesa, promesa que se vería afectada años después.

CAPÍTULO 1

-Muchas gracias por su compra, señora Lee. ¡Que disfrute su lectura!

-Muy amable, Lara, cuídate mucho.

Después de casi tres años trabajando en Letras con Café, la librería-cafetería del centro comercial de Itaewon, el barrio en el que vive, René Lara ha hecho muchos amigos de todas las edades, desde los niños que entran en busca de cuentos clásicos, hasta las amas de casa que disfrutan de leer novelas juveniles.

-Es la tercera vez que viene en la semana - dijo Ryumin, compañera de trabajo de René, mientras dejaba la jarra de café nuevamente en la cafetera junto al mostrador -. Casi vive aquí, es un auténtico ratón de biblioteca.

-Más ratones somos nosotras al pasar aquí gran parte del día de lunes a viernes - respondió mientras acomodaba un par de libros fuera de lugar en el estante detrás suyo -. Tampoco es que sólo vengamos a trabajar, no creas que no te he visto llevarte *Cincuenta Sombras de Grey* cuando vas al baño - Ryumin enrojeció.

-Tú sabes que me gustan las novelas americanas - tartamudeó, el sonrojo en sus mejillas se hizo más notorio cuando sonrió -, y esa la encuentro muy, muy interesante, deberías leerla algún día.

-Tal vez después. ¿Qué tal van tus clases? - preguntó la chica mientras se dirigía a las escaleras, que dan a la segunda planta de la librería.

-No me quejo - la peli azul la seguía a una distancia considerable, quedándose a mitad de las mismas -. Espero con ansias el día de la graduación porque ya no tolero a mis tarados compañeros, pero de ahí en más, mis calificaciones van en aumento, mis padres deberían estar orgullosos, aunque de todos modos no hacen más que decirme 'es tu obligación' - dijo esto último haciendo más grave su voz. No quería aparentarlo, pero le dolía dar lo mejor de sí y que a sus padres les diera lo mismo.

En un país como Corea del Sur la educación es demasiado competitiva, tanto que los jóvenes aspirantes a buenos empleos estudian arduamente con tal de obtener las mejores notas; René forma parte de ese grupo. Estudiar una carrera en Seúl no es sencillo, pero ambas chicas lo consideran un privilegio tan grande que la mayor parte del tiempo hacen caso omiso del estrés y el cansancio físico y mental.

-Si de algo sirve, yo sí estoy orgullosa de que trabajes duro - le sonrió desde la barandilla.

-Gracias, Lara.

Antes de que pudieran decir nada más, la voz de un chico llamó la atención de Ryumin,

tenía que ir a llenar por tercera vez su taza de café.

-¿Cuántos años se supone que tiene? - susurró haciendo una mueca y jalándose ligeramente algunos mechones de su azulado cabello -. No parece tener más de dieciséis y ha tomado más café en una hora que mi papá en el último año - René rio.

-Dile que será la última, anda.

-¡Claro que lo haré! No quiero ser la responsable de que ese joven se vuelva loco por tanta cafeína.

Dando un profundo suspiro cuando la menor desapareció de su vista, la mayor se dedicó a sacar los ejemplares de una nueva novela de misterio de las cajas que su jefa había dejado en el carrito del pasillo de Ficción; cada día, la extranjera y la residente se turnaban las tareas, hoy a ella le tocaba lo relacionado con los libros mientras que a su compañera lo correspondiente a la cocina. Mañana sería al revés.

-Disculpe, señorita.

Alguien le había dado un golpecito en el hombro para llamar su atención. La joven tuvo que levantar un poco la cabeza al girarse sobre sus talones para poder ver a los ojos a la persona, en este caso, un muchacho. Apenas podía verlos gracias al enorme *bucket hat* y el cubrebocas que llevaba puesto.

¡Ay! ¿Por qué tan misterioso?, pensó.

-Hola, buenas tardes - saludó, las costumbres de su país natal no se le habían olvidado - ¿En qué puedo ayudarle?

-Estoy buscando un libro de autoayuda.

-Claro, ¿qué título busca?

-Quisiera que tú me recomendaras alguno.

Dicha petición desequilibró un poco a René. En sus tres años de trabajo ha hecho infinitas recomendaciones de todo tipo de novelas, que son su fuerte, pero un libro de autoayuda...

-Lo lamento mucho, no soy psicóloga y no lo conozco, no sabría decirle qué ejemplar le funcionaría a usted y su situación.

-Cualquiera está bien - dijo firme -. Sólo dame el que tú consideres que podría ayudarme.

La insistencia del muchacho la preocupó. No sonaba molesto, sólo un poco desesperado, como cuando corres un maratón de muchos kilómetros y ves a todos bebiendo agua, mientras que tú, que olvidaste tu botella en casa, debes esperar a encontrar una tienda de conveniencia para poder comprar una sintiendo que mueres por la sed que te invade.

-No puedo hacer eso, señor.

-No me llames señor - se mostró más relajado -, sólo tengo 24 años.

-Genial, yo tengo 21 - René supuso que compartirle su edad como él había hecho con ella le haría mantenerse tranquilo. Se aclaró la garganta antes de volver a hablar -. No pretendo hacer que me cuente su vida ni la situación que esté atravesando porque no me corresponde y no quiero venderle algo que no le ayude en lo absoluto, así que yo le sugiero ir primero con un psicólogo o terapeuta y que sea él quien le recomiende alguno en específico, entonces puede volver aquí y yo con gusto le venderé el que me pida, ¿le parece bien?

El muchacho de *bucket hat* se la pensó un momento. Veía hacia el suelo, como si lo hubiesen regañado, o más específicamente, hacia sus botas negras de combate, las cuáles a René le llamaron la atención, puesto que se parecían a unas que ella tiene guardadas en el closet desde hace meses.

Pareciera que estoy hablando con un niño, ni siquiera me mira, pensó.

Finalmente, el mayor levantó la cabeza.

-Está bien, iré ahora mismo a ver al psicólogo de la empresa en la que trabajo.

-Perfecto, y una disculpa.

-No, no te disculpes, creo que tienes razón. Volveré mañana - le dio una pequeña sonrisa -. Muchas gracias por la ayuda, René.

Sin esperar a que dijera algo más, se fue acomodándose bien la mochila que llevaba al hombro, dejando a una extrañada morena abriendo las cajas del carrito, no pudiendo dejar de pensar en cómo aquel muchacho tan misterioso se atrevió a tutearla cuando no solo los clientes menores de la librería, sino también los mayores, preferían dirigirse a ella hablándole de ‘usted’.

Por otro lado, también la extrañó en sobremanera que, aún llevando en el gafete *RENÉ LARA* prefiriera llamarla por su nombre antes que por su apellido cuando todos optan por hacer lo contrario.

-Lara.

Poco tiempo pasó antes de que la llamaran nuevamente. Volvió a girarse sobre sus talones encontrándose ahora con Park Sook, su jefa, y también abuela de Ryumin, quien la veía con una pequeña sonrisa posada en sus labios.

-Dígame, señora.

-¿Ya estás acomodando los libros que llegaron hoy?

-Estaba a punto de hacerlo - señaló el espacio vacío del estante -. *Dulce Despertar* de Han Suni estará disponible para el público en menos de diez minutos, los habría acomodado desde antes, pero estaba ayudando a un cliente.

-Descuida, niña, siempre haces un buen trabajo, no quiero que te sientas presionada - mantuvo su sonrisa -. ¿Cómo están tus padres?

-No sabría decirlo, hace tiempo que no hablo con ellos - respondió con cierta molestia, evitando encogerse de hombros -. Siguen sin darles una fecha de regreso.

-Lástima. ¿Y tú cómo estás?

-Como todos los días, algo decaída porque no me mandan ningún mensaje y tampoco me llaman, si yo lo hago me mandarían al diablo, pero estando aquí puedo distraerme un rato más después de la universidad.

-Bueno, avísame si necesitas algo. Tengo que salir, te quedas a cargo.

-¿Yo? ¿Por qué no Ryumin?

Ambas se acercaron a la barandilla. Desde arriba pudieron visualizar a la antes mencionada volteando de izquierda a derecha repetidas veces cuidando que nadie la pillara comiéndose la última galleta que dejó una pareja en su plato, después de eso pasó a limpiar la mesa y llevarse tanto el plato como un par de tazas directo a la cocina. Sook negó entre divertida y preocupada.

-Nunca entenderé qué es lo que pasa por su cabeza - suspiró -. Me voy, cierras bien.

-Sí, señora, vaya con cuidado.

Apenas pronunció la última palabra cuando ya estaba de regreso frente al estante sacando los ejemplares de Han Suni de la caja de cartón. Ya llevaba tiempo que su jefa no les mencionaba a sus padres, y un sentimiento de tristeza pura volvió a apoderarse de ella. Podría echarse al suelo a llorar como niña enrabietada en ese preciso momento si no estuviera ni en su jornada laboral ni en público, le tocaría llorar de nuevo en la ducha.

-¿Trabajando duro, hermosa?

Nuevamente se vio interrumpida en su labor. Hyunmi había llegado de visita al Letras con Café, como todos los miércoles y viernes. Una sonrisa enorme adornó el rostro de la extranjera al verla.

-Igual que siempre, Hyun.

Un abrazo no se hizo esperar.

Shin Hyunmi es una de las cantantes, o bien, *Idols*, más populares del momento dentro y fuera de Corea del Sur. Logró debutar en SV Entertainment, una de las empresas de entretenimiento más grandes del país, desde hace casi 10 años, junto a 4 chicas más en el grupo que lleva por nombre WOW-MAN. Se conocieron por casualidad en el centro de Seúl cuando las cinco iban saliendo de una sesión de fotos. A Hyunmi se le había resbalado el celular de las manos al saludar a las cámaras de los *paparazzi* y René, tras empujar a varias personas, pudo

recogerlo y entregárselo directamente a la pelirroja, quien rápidamente se hizo con un pequeño bloc de notas y un bolígrafo gracias a su representante para poder anotar su número telefónico pidiéndole que la llamara o le mandara un mensaje. Volvieron a encontrarse en la librería y desde entonces son buenas amigas sin importar los 8 años de diferencia.

-¿Tienes tiempo para hablar?

-Ahora mismo, no, tengo que acomodar esto - levantó un ejemplar en cada mano -. ¿Me das diez minutos y bajo contigo?

-Claro, le pediré a Ryumin que me traiga mi americano helado.

-Te traería toda la cocina si se lo pidieras.

WOW-MAN es el grupo femenino favorito de la peli azul, estuvo a punto de desmayarse cuando la vio entrar al establecimiento por primera vez, incluso hizo que le firmara el gafete con su nombre por la parte de atrás para evitar que su abuela la regañase.

-¿Te traigo lo de siempre, *unnie*? - preguntó usando el honorífico empleado para demostrar respeto entre mujeres en Corea, la menor llama así a la mayor.

-Sí, por favor, el más grande.

-Guao, ¿y eso? Nunca bebes tanto - recogió una taza con restos de té de rosas de la mesa a su lado.

-Lo amerita la ocasión, espero no les moleste que me quede hasta que cierren.

-Falta solo media hora, así que despreocúpate. Traeré tu americano.

Fue solo cuestión de tiempo para que ambas chicas se reunieran con ella en la mesa junto a la caja, aunque sólo Ryumin se sentaría a su lado, puesto que René aún debía encargarse de cobrarle a los últimos clientes que quedaban.

-¿De qué querías hablar? - preguntó mientras le entregaba el ticket por dos libros y un té de jengibre a una chica uniformada, agradeciéndole a su vez con una inclinación de cabeza.

-De algo muy emocionante para ambas - juntó sus manos dando pequeñas palmaditas por la emoción -. WOW-MAN tendrá gira mundial y quiero que ustedes vengan conmigo.

Los rostros de las menores palidieron de inmediato, como si hubiesen visto a un fantasma. Su adorada Shin Hyunmi les estaría gastando una broma. ¿Viajar al lado suyo y del resto de su grupo fuera del país? ¿Qué podría ser mejor que eso?

-¿Lo dices en serio? - Ryumin la veía asombrada como si le faltara el aire, sostenía una taza de chocolate caliente entre sus manos.

-Nunca mentiría con algo así, lo saben - dio un sorbo a su bebida, los hielos todavía no empezaban a derretirse -. Sería divertido, realmente las quiero y quisiera llevarlas conmigo como

mis invitadas, ya hablé con el CEO y tengo el permiso para que nos acompañen.

-Es que... - a René no le salían las palabras, se limitaba a cobrar el consumo de los clientes que se iban retirando del lugar - nos encantaría ir, pero no podemos dejar sola la librería.

-Yo hablaré con Sook, por eso no te preocupes - sonrió grande, su labial rojo pasión empezaba a desaparecer de sus labios, el popote de acero rosado estaba manchado con él -. Podría llegar a un acuerdo con ella para que dos miembros de nuestro *staff* que se queda en Seúl vengan a cubrir sus turnos durante el tiempo que estemos fuera.

El último hombre en salir pagó por un libro y dos tazas de café. Apenas este desapareció de su vista, las estudiantes universitarias intercambiaron miradas de emoción, no duraron mucho tiempo haciendo contacto visual cuando las sonrisas llegaron, haciéndolas soltar chillidos de emoción y una que otra risa.

-¿Puedo tomar eso como un sí?

-¡Sí! - gritaron a la vez que se acercaban una a la otra para apretujarse en un abrazo grupal justo en el momento en que tomaron de la muñeca a la cantante para hacerla ponerse de pie.

-¡Esto es un sueño, *unnie*! - la abrazaba fuerte por la espalda, recargando su mejilla.

-No es un sueño, está pasando de verdad, saldremos dentro de un mes.

-¿Y cuál será nuestro primer destino? - preguntó René.

-Lo discutí mucho con Jae - el CEO de SV -. Dejaremos Seúl para el final en lugar de para el principio. ¡El primer país que visitaremos será México!

La morena quedó estupefacta. En definitiva se trataba de un sueño el viajar hasta el otro lado del mundo para visitar después de tanto tiempo su país natal y ver nuevamente a sus progenitores. A René podría haberle dado un ataque epiléptico, pero ella no era epiléptica. Simplemente, apretó con fuerza el dije que colgaba de su cuello buscando regular su respiración.

Y con un hilo de voz le respondió a su amiga:

-Estupendo.

CAPÍTULO 2

-¿Ya editaste el video?

Para su clase de Producción Audiovisual, René tiene como tarea de la semana grabar un video donde represente un sentimiento o emoción. A cada uno de sus compañeros se le asignó uno a través de papelitos doblados y colocados en la gorra de béisbol del profesor.

Con el popote de plástico de su bebida entre los labios, preguntó:

-¿Qué?

-Que si ya editaste el video del profesor Taeyang - le repitió Han Yongbok, su mejor amigo desde la preparatoria -. Te tocó Asombro, ¿no?

-Sí, así es - suspiró con pesadez pasándose las manos por el cabello -. No he grabado nada, ni siquiera me acordaba de eso.

-¿Estás jugando, mujer? - recargó sus codos sobre la mesa -. Tú nunca te atrasas en trabajos, sí sabes que es para mañana ¿cierto? - René asintió -. Si gustas, puedo grabarlo por ti, te pagaría el favor que me hiciste hace unas semanas.

En aquella ocasión, se les dejó como actividad hacer un ensayo de un libro en específico que, al igual que con los sentimientos del video, fueron escogidos por los estudiantes a través de papelitos doblados. Yongbok se olvidó totalmente de dicho trabajo y, a sabiendas de que René es tan ratón de biblioteca como la señora Lee y que, por ende, ya había leído el libro que a él le correspondía, le pidió el grandísimo favor de que fuese ella quien lo salvase de perder casi la mitad de la calificación. Al haberle avisado en la madrugada del viernes, sólo 8 horas antes de la clase, prometió que el fin de semana la invitaría al parque de diversiones que quisiera, así como también le compraría todo lo que se le antojara, desde comida hasta recuerditos, para compensar las horas de sueño que le hizo perder. Cabe mencionar que la invitó a una videollamada por Skype para asegurarle que se quedaría despierto con ella.

-No, chico de mi vida, descuida - Yongbok se sonrojó ante el apodo que le dio el día en que se convirtieron en mejores amigos -, ya veré qué hacer.

-No tengo ningún inconveniente, de verdad, yo terminé mi video hace dos días y tú tienes que ir a trabajar saliendo de clases, no vas a poder hacerlo.

-Entro a las 2:00 y hoy salimos a las 12:00, tendré un par de horas para grabar y editaré todo cuando llegue a casa, tampoco llego tan tarde.

-Es demasiado estrés para ti y ya te conozco, estarás irritable todo el día de mañana y sólo podré controlar tu mal humor con una barra de chocolate con almendras - la chica rio leve.

-Lo dices como si una barra de chocolate fuese un dardo tranquilizante.

-Si funciona para calmartte, podemos decir que sí lo es - René negó divertida con la cabeza mientras cruzaba los brazos delante de su *laptop* rosada, dejando de lado su bebida -. Anda, déjame que lo grabe por ti.

-Que no, Yongbok, hazle caso a tu *noona* - *noona* es el honorífico empleado para llamar a la mayor cuando el menor es un hombre.

-Bien - levantó sus manos en señal de rendición -. No insistiré, pero llámame si tienes dificultades, estaré pendiente del celular.

-Igual que siempre - sonrió -. Te veo en clase.

-Adiós.

Tras haberse levantado su amigo para ir directo al baño, como hace siempre cinco minutos antes de que termine el receso, René cerró la portátil para pasar a guardarla nuevamente en su mochila púrpura. Ya tenía terminada la actividad de la próxima semana para su clase de Redacción, pero el único trabajo para mañana viernes es realmente el único por el cual debería preocuparse hasta que pueda comenzar a grabar.

-Lara, ¿podrías ayudarme con esto, por favor?

-Dame un segundo.

El profesor de Semiología no se presentó por motivos de fuerza mayor. En lugar de dar por perdida la última hora de la jornada escolar del jueves, uno que otro estudiante prefirió quedarse en el aula de clase para adelantar trabajos pendientes, siendo el video de Producción Audiovisual uno de ellos. Choi Jiseo, una bella chica que aparenta menor edad a pesar de ser sólo dos meses menor, unos centímetros más alta que René y una de sus mejores amigas, es una de ellas. La mayoría de las veces se la encuentra peleando con los nuevos programas de edición ya sea por el idioma en que los instaló o por el funcionamiento de las mismas, y esta ocasión no sería la excepción.

La morena dejó por un momento sus notas para acercarse a la mesa de trabajo de la joven.

-¿Qué pasa? - preguntó viendo la pantalla sobre su hombro.

-¿Cómo le puedo cambiar el filtro? - jaló disimuladamente la silla de la mesa a su lado para ofrecérsela.

-Aquí mismo, justo donde dice *Filter* - señaló con su dedo, Jiseo se llevó una mano a la frente como si dijera ‘¡oh, era tan obvio!’.

-Qué boba que soy, ¡muchas gracias! - agradeció juntando sus manos y dando una

pequeña reverencia con la cabeza.

-¿Apoco sí sabes inglés, extranjera?

Desde el otro lado del aula, habló Shin Hana, una cobriza particular que no ha dejado de molestar a René desde que se conocieron en la preparatoria. Ha pasado tanto tiempo que procura ya no darle importancia a las cosas que le diga; rodó los ojos con fastidio apenas la escuchó hablar de nuevo.

-Ojalá lo hables menos peor que el coreano.

Se dice ‘mejor’, tarada, Jiseo intentaba reprimir una risita burlona.

-Estudio inglés desde los 5 años, fíjate - le lanzó una mirada de superioridad -. Qué triste que tú siendo coreana apenas sepas hablar tu idioma natal, se me da mejor a mí y eso que lo aprendí hasta los 14 años - se defendió levantando un poco la voz.

-Ya, *unnie*, no le hagas caso - Jiseo jaló del brazo a su amiga antes de que se le ocurriera decir algo más, haciéndola sentarse en la silla a su lado, a lo que Hana bufó desde su lugar -. Mejor sígueme ayudando, ¿qué significa *crop*?

-Cortar - suspiró pasando sus manos por su cuello, intentando relajarlo un poco por lo tensa que estaba -. Me sorprende que no ubiques un vocabulario tan sencillo, ¿hace cuánto que no vas a tus clases?

-Las dejé hace un par de meses, la profesora era todo menos profesional, no aguantaba ni una clase más. No me he dado el tiempo de buscar otra escuela para seguir estudiando.

-Lara podría enseñarte - intervino Yongbok, que estaba echado en el piso gozando de la tranquilidad, no tenía nada pendiente, ni siquiera los trabajos de la próxima semana.

-¿Yo por qué? - la mencionada frunció el ceño.

-Por lo mismo que le dijiste a Hana - la mencionada fingió no haber escuchado su nombre dándole un trago a su botella de agua -. Lo estudias desde que tenías 5 años.

René nació en México, y vivió en el país hasta que cumplió los quince. Durante ese periodo asistió a colegios privados, cuyos planes de estudio incluían Lenguaje Extranjero, o bien, Inglés. Además, Gonzalo, su padre, tenía que pasar la mayor parte del tiempo hablando en dicho idioma para poder comunicarse con sus colegas internacionales, así que la chica logró aprender tanto por las actividades del colegio como por escuchar diariamente las constantes charlas de su progenitor.

-Ni siquiera sé cómo se llaman las reglas para conjugar, chicos, sólo lo domino porque escucho música en ese idioma desde que tengo uso de razón.

-*Hannah Montana* sólo influyó en parte - atacó el chico con una sonrisa divertida.

-Ustedes saben que me encantaba ese programa, traducir sus canciones es lo que me hizo aprender, me ayudó más ella que la loca que teníamos de profesora en la primaria - se defendió acomodando su trasero en la silla -. Como sea, sí, lo domino, no importa cómo lo logré - se dirigió nuevamente a Jiseo, que no había apartado sus ojos de ella -. Será un placer ayudarte a aprenderlo mejor si tú quieres.

-Descuida, estoy bien así, ya tienes que lidiar con mucho y no quiero ser una carga más.

-No lo serías.

-Créeme, Lara, cuando te digo que estás mejor sólo dedicándote a estudiar y trabajar en la librería, ya bastante carga emocional llevas desde que tus padres están en México.

Tercera vez en menos de veinticuatro horas.

¿Se ponen de acuerdo para mencionarlos o qué?, se preguntó.

-Tienen mucho trabajo - respondió seca -, y tampoco es como que me haga mucha falta tenerlos en casa dada nuestra relación. Me gusta pensar que ellos nunca dejaron Querétaro y que yo me fui para estudiar en el extranjero, aunque a veces considero un poquito más a Seúl mi hogar que a mi lugar de nacimiento.

-Lara, un café con leche por aquí, cariño.

-Enseguida, señora Lee.

El Letras con Café es increíblemente popular al tener un concepto poco común. Pocas son las librerías en la ciudad que cuentan también con servicio de cafetería. Hay ocho mesas circulares en total con tres sillas cada una y diariamente están ocupadas por lo menos cinco, lo que deja ver lo concurrido que es el establecimiento por los clientes. La señora Lee es uno de los principales consumidores.

René corrió a la cocina, no sin antes llevarse con ella la taza vacía de color azul, y en menos de dos minutos volvía con una taza del mismo modelo pero en color verde. Dejó la bebida frente a la mujer, quien de inmediato se inclinó sobre esta para inspirar su exquisito aroma, cosa que hace con todo lo que ordena para beber en sus constantes visitas; René encuentra tal acción sumamente adorable dada la avanzada edad de su cliente más fiel.

-Delicioso como siempre - dijo con una sonrisa tras haber dado el primer sorbo -. Mi pequeño mapache nunca me defrauda.

Apenas el nombre de aquel tierno animal salió de su boca, la morena comprendió que debía pasar al tocador para revisar qué tan corrido estaba su delineador en esa ocasión.

El sobrenombre se le quedó desde la primera vez que interactuaron, la señora Lee fue una de las últimas en dejar el local ese día y no pudo evitar notar lo desvanecido que estaba el delineado de la joven para esa hora del día, parecía más bien un maquillaje ahumado que su

característico ojo de gato, o *cat eye*, por lo que su mirada lucía idéntica a la del animalito. Desde entonces, le gusta referirse a ella de esa manera cada vez que eso vuelve a ocurrir.

-Listo - dijo con una sonrisa al regresar, ya no había rastros de color negro debajo de sus ojos e incluso lo había retocado un poco. La señora Lee asintió levantando la vista del libro entre sus manos.

Otro de los aspectos que hacen tan acogedora a la librería es el hecho de que toda novela en ella cuenta con una copia en el estante junto a las mesas para que, si sólo vas por un bocadillo, tengas algo para leer, y al final de la visita decidas si la compras o no.

-¿Cómo es que nunca me había dado la oportunidad de leer algo de México? - dijo de repente, René se encontraba recogiendo de la mesa más al fondo los vasos donde dos chicas antes bebieron té helado.

-¿Qué libro es?

-*Cama de Rosas* de Carmen Lara - dio un brinquito en su silla -. ¡Vaya! ¡La autora se apellida igual que tú!

-¡Qué locura! En México nunca conocí a nadie más que lo tuviera y de repente, tan lejos, nos topamos con que otra mujer lo comparte conmigo.

-El mundo es pequeño. Algún día tu nombre aparecerá en una de estas portadas, o en la de algún disco - bajaba y subía traviesa las cejas.

-Ay, no, ni lo mencione, por favor - rio nerviosa.

-¿Por qué no? Gonzalo y ...

-Señora Lee - la calló sutilmente colocando su dedo índice sobre sus labios -. Gracias.

No pretendía ser grosera, de corazón lo podía asegurar, simplemente no estaba de humor para una cuarta mención.

Entonces el sensor de movimiento sonó, alguien más había entrado al local mientras la morena servía un vaso de agua con hielo para una mujer rubia. Se acomodó bien el uniforme, que consistía en una blusa de botones café *mocha* de mangas largas, que siempre lleva arremangadas un poco más abajo del codo, y un pantalón negro entallado junto con un mandil del mismo color a la cintura, sin tirantes.

-Buenas tardes, señor - saludó sin voltear a cerciorarse de quién se trataba mientras acomodaba su corta melena negra.

-Te dije ayer que sólo tengo 24 años.

Reconoció aquella voz, y también recordaba lo que aquel muchacho y ella habían hablado el día anterior. Sonrió, sin entender bien si lo hacía por compromiso o por la gracia que

le hizo el comentario. Sin embargo, borró su sonrisa antes de levantar la mirada y descubrir cómo era su rostro.

-Lo siento, buenas tardes, joven - bromeó, tratando de mostrarse serena a pesar de que los nervios amenazaban con comérsela viva.

-Me llamo Jung Junseo - respondió con una sonrisa, la más bonita que René haya visto en su vida -, pero llámame Junseo.

-Un gusto conocerlo, Junseo - se corrigió -. Conocerte.

-Lo mismo digo.

El silencio, que no era realmente incómodo, se hizo presente. Ninguno de los dos decía nada, sólo se dedicaban a analizar las facciones del otro, René más que él, y tampoco se daban cuenta de la mirada discreta que la señora Lee les echaba por encima de las páginas de *Cama de Rosas*. A sus 70 años podría apostar que lo que presenciaban sus ojos no era nada más que un momento de tensión sexual dada la forma en que se veían.

Ella también había estado en sus veintes. Unos veintes muy bien vividos.

La menor se aclaró la garganta.

-Veo que hoy no llevas *bucket hat* - clavó sus ojos en los suyos -. Ni cubrebocas.

-Los llevo en la mochila - la misma que llevaba el día anterior -. Ayer apenas podías verme y creo que eso fue una falta de educación de mi parte.

-Lo bueno es que lo reconoces.

Hubo una sonrisa de parte del muchacho, y una risilla nerviosa de parte de la chica. *Good in Bed* de Dua Lipa empezó a sonar por los parlantes de la librería, cosa que la hizo sonrojar a más no poder, y es que entendía la letra de la canción a la perfección. Rogaba por dentro que aquel muchacho no hablara inglés.

Tensión sexual, tensión sexual, tensión sexual, era lo único que Lee podía percibir.

-Bien, pues - hizo aspavientos con las manos antes de recoger el plato vacío de un chico no mayor de 16 años -. Si quieres ordenar algo, escanea el código QR para que puedas ver el menú - señaló la calcomanía pegada en el servilletero.

-Sí, por supuesto - se sentó en la mesa junto a la caja, dio una leída rápida cuando lo tuvo en el celular -. ¿Me traerías una malteada de chocolate?

-Con gusto, ¿la quieres con crema batida?

-Sí, por favor, y que sea para consumo en el local.

-Enseguida.

La morena volvió a la cocina, esta vez como alma que lleva al diablo. Sólo porque llevaba maquillaje en la cara no se echaba encima un buen chorro de agua con la llave del lavabo, por lo que sólo se valió de servirse en un vaso con mucho más hielo que el que le sirvió a la rubia de hace unos minutos para poder sentir el mayor frío posible al pasárselo por ambas mejillas. Hacía mucho no sentía tanto calor en frente de alguien *tan* atractivo.

¡Pero qué muchacho tan hermoso! ¡Y qué rostro más precioso!, se abanicaba con las manos conforme los pensamientos invadían su cabeza.

Además era muy alto, un metro con ochenta centímetros a lo mucho según los rápidos cálculos que pudo hacer René con sólo la mirada. Nunca había podido evitar sentirse atraída por los chicos altos dada su baja estatura de un metro con cincuenta y ocho centímetros, y este chico sin duda que no sería la excepción. Ni siquiera entra en el promedio de estatura de las mujeres de Corea del Sur, y con suerte entra en el de México.

Se espabiló después de estar un par de minutos con el vaso en cada mejilla, se lo bebió de un sorbo y pasó a preparar la malteada, receta especial suya: leche entera cremosa, dos bolas de helado de chocolate, dos cucharadas de cocoa en polvo y un toquecito de canela, también en polvo. La crema batida es preparada por ella, mientras que las chispitas las adquiere Sook en una tienda en el centro de la ciudad que se las patrocina junto con los popotes de acero inoxidable y galletas.

Sirvió la bebida en un tarro de cristal, muy *vintage*, como dice Ryumin, y colocó un popote color negro para finalmente volver junto a Junseo.

-Que lo disfrutes mucho - hizo un amago de sonrisa dejando la malteada frente a él, ya se le había pasado la vergüenza.

-Muy amable.

Dio un buen sorbo, sus ojos se abrieron como platos dado el delicioso sabor de la bebida atravesando su garganta. Nunca había probado algo que se le pareciera, ni siquiera en el comedor de su compañía. No se detuvo hasta haber terminado con la mitad de su contenido.

-Guao - atinó a decir con los ojos clavados en el tarro medio vacío -. ¿Tú la preparaste?

-Receta secreta de Lara - habló la señora Lee desde su mesa, dando el último trago a su café con leche -. Querida, ¿me puedes traer un ejemplar? - se refería a la novela de Carmen Lara, ya estaba dejando el libro de muestra en el estante, que estaba detrás suyo -. Me quedé tan clavada en la historia que sin duda debo comprarla, siéntete orgullosa del talento de tu gente.

-Siempre lo hago - se pasó una mano por la cabeza intentando acomodar cabellitos rebeldes -. Iré a traerlo.

La morena se fue a paso rápido directamente a las escaleras, Ryumin se encontraba espiándola desde arriba a la vez que acomodaba los libros fuera de su lugar; el pasillo de Históricos tenía una excelente vista de las mesas y la entrada al local, estuvo muy pendiente de la reacción de su amiga hacia Junseo y viceversa.

-¡Qué suertuda! - se dijo a sí misma al escapársele una risilla traviesa.

Tuvo que borrar la sonrisa de su cara cuando la queretana se le plantó enfrente, fingió estar leyendo el lomo de los libros frente a ella para acomodarlos por orden alfabético.

-No me vas a creer lo que me acaba de pasar, Ryu - dijo masajeándose las sienes como si su vida dependiera de ello.

-¿Qué? ¿Conociste al bombón de Jung Junseo? - levantó juguetona las cejas.

-Sí, es ... - calló de inmediato -, ¿cómo que si conocí a Jung Junseo?

-Te veo desde aquí - apuntó a la barandilla con la barbilla -. Vi la forma en que se comieron con los ojos.

-Eso no pasó - se cruzó de brazos intentando mostrarse firme.

-Lara, no soy idiota - sonrió divertida, sin mostrar los dientes -, y no te culpo por ponerte nerviosa y ser incapaz quitarle los ojos de encima, ¡Junseo es un chico guapísimo!

-Pero ¿cómo es que lo conoces? ¿Quién rayos es él? - preguntó ya con algo de desesperación en su voz.

-Es un *Idol*, vocalista de CENTURY, debutaron hace 4 años ¿nunca los has escuchado?

-Sólo conozco a BTS y un par de grupos más, no escucho a más grupos de chicos aparte de ellos, aunque ahora entiendo por qué ayer usaba un *bucket hat* enorme.

-¿Ya había estado aquí antes entonces? - colocó dos volúmenes en el carrito a su lado.

-Sí, vino buscando un libro de autoayuda.

-Demonios, no me digas eso - volteó con los ojos más abiertos de lo normal.

-Pues sí te lo digo. Ni siquiera me pasó por la cabeza lo que podría estar atravesando, y ahora sabiendo que es quien es, no dudo que lo necesite por el estrés de su trabajo.

-Tanto tú como yo sabemos que la industria del entretenimiento coreano es demasiado exigente - se encogió de hombros y dejó salir un suspiro -. ¿Y a qué subiste? ¿Por el libro que te pidió?

-No, por uno de la señora Lee - acto seguido, le contó lo sucedido ayer con Junseo. Apenas se detenía entre frase y frase, por lo que dio una gran bocanada de aire al terminar.

-Esperemos que le hayan hecho una buena recomendación - respondió Ryumin tras escuchar atentamente a la mayor durante cinco minutos -. Ve ya por el libro de la señora y después hablas con él, yo bajo enseguida que lo quiero conocer.

Negando con la cabeza y reprimiendo una sonrisilla, René se dirigió al pasillo de

Juveniles para tomar uno de los ejemplares de *Cama de Rosas*, ya había estado ausente durante casi diez minutos y seguro que la señora Lee se estaría impacientando.

-Ya se tardó esta niña - jugueteó con el llavero que colgaba de su bolso.

-Seguro que se entretuvo con algo - dijo Junseo revolviendo la crema batida en la malteada con el popote, sin apartar los ojos de la escalera, cosa que la mujer no pudo pasar desapercibida.

-¿De dónde conoces a Lara?

-De aquí. Ayer vine y fue muy amable al atenderme - sonrió sin voltearla a ver.

-Está en su sangre, desde que la conozco ha sido muy noble, la nobleza es algo que a muchas personas les falta - esto último generó cierta incertidumbre en el muchacho, que no entendía a qué venía tal comentario.

La conversación se dio por terminada cuando René apareció, siendo ahora acompañada por la chica de cabello azul que Junseo vio ayer sirviendo café a un chico que, si bien iba vestido con uniforme escolar, lograba dar un aire de ser mayor.

-¡Hasta que apareces, pequeño mapache! - ni siquiera pudo excusar su tardanza con que Ryumin le había pedido ayuda con un último montón de libros, por lo que simplemente bufó, dejó el libro que le pidió en su mesa y se fue directo al tocador.

Ryumin soltó una pequeña risita, y la mujer también. Sin embargo, Junseo se sentía fuera de lugar, no le quitó los ojos de encima a René hasta que desapareció por la puerta de madera del tocador de mujeres.

¿A dónde va?, pensó, ¿y de qué diablos se ríen estas?

-No entiendo el chiste - se atrevió a decir.

-Tenía corrido el delineador - explicó Ryumin -. La llamamos así cada vez que eso pasa.

-La cosa es que no lo tenía corrido en esta ocasión.

-¿Entonces por qué le dijiste eso? - preguntó sorprendida.

-Necesitaba algo de tiempo antes de irme para hablar con él - apuntó a Junseo y sonrió cínicamente, el mencionado se apuntó a sí mismo como quien no entiende la cosa, por no decir que se sintió intimidado por la forma en que la señora Lee lo veía.

-¿Conmigo? ¿De qué?

-Sé quién eres, jovencito, la nieta de mi hermana es fanática de tu grupo.

-Tiene buen gusto - sonrió con suficiencia.

-Que lo tenga o no lo tenga no es algo que me interese, simplemente no quiero que intentes pasarte de listo con Lara, y que quede claro que sé bien cómo son los chicos como tú. Altaneros, que se sienten intocables, ¡como si tuvieran el mundo a sus pies!

-¡Yangmi! - se atrevió a llamarla por su nombre -. ¡No seas grosera!

-Descuida, niña - respondió con tranquilidad el *Idol* -. Yo sé bien cómo soy, no tengo problema con quienes me juzgan antes de conocerme.

Junseo estaba reprimiendo las ganas de responder con algo hiriente. No iba a permitir que esa mujer se saliera con la suya obligándolo a decir algo que lo hiciera quedar mal. Evitaría caer en provocaciones.

El sonido de una puerta chirriante los hizo recobrar la compostura, incluso se aclararon la garganta para disimular un poquito.

-Ryumin, recuérdame traer mañana aceite para las bisagras - fue lo primero que dijo al salir.

-Hay una lata en el cuarto de limpieza, ¡iré por ella de inmediato!

La menor no podía estar más incómoda con la situación, nunca había visto esa faceta de la señora Lee. Siempre la habían catalogado, tanto ella como René, como una mujer seria y liberal, que se dedicaba sólo a su persona al no tener ni hijos ni marido, pero eso no significaba que no le importara lo que sucediera con quienes la rodeaban. Qué cosas tan retorcidas estaría pensando sobre los artistas del país como para soltarle aquel comentario al primero que se le para en frente era un misterio.

-¿Gracias? - agradeció dudosa al verla irse casi corriendo, hasta podría decir que estaba huyendo -. Señora Lee, esta vez no tenía el maquillaje corrido - la observó extrañada, la mujer estaba tan tranquila que no sabía ni qué pensar.

-Sólo quería gastarte una broma, no le des más vueltas - le entregó el libro que antes había dejado en su mesa -. ¿Me cobras, por favor? Ya va siendo hora de irme.

-Sí, por supuesto, fueron sólo dos cafés con leche, ¿cierto? - la mujer asintió.

Sin importar lo obvio que pudiera verse, Junseo la siguió con la mirada hasta que ya estuvo del otro lado de la caja. Observó atento cada movimiento que hacía en la computadora hasta que imprimió el ticket y le entregó el libro junto con un separador de cartón con el nombre de la librería.

-Fueron veinticinco mil wones, ya los cargué a tu cuenta.

-Gracias, cariño, excelente servicio como siempre - agradeció con una reverencia de cabeza mientras guardaba las cosas en su bolso de piel -. Te veré luego, despídeme de Ryumin, por favor.

-Lo haré, cuídese mucho.

Tras despedirse con la mano una última vez, la chica se volvió para atender ahora a una pareja de chicas que le pedían les trajera dos rebanadas de pastel de queso y dos americanos helados, por lo que no se daba cuenta de la mirada asesina que la señora Lee le mandaba a Junseo desde afuera a través del ventanal. Él no podría estar más relajado.

-Disculpa, René - le llamó antes de que se fuera a la cocina -, ¿te importaría traerme otra malteada, por favor? ¿Y un plato de galletas con chispas de chocolate? - tras leer nuevamente el menú, no pudo luchar contra el antojo.

-Enseguida - tomó el tarro vacío y desapareció.

El muchacho no podía dejar de verla, ¡era una chica tan bonita! Si bien siempre ha encontrado bonitas a las chicas de DECADE, el club de admiradoras de su grupo, o *fandom*, que es como se les llama de manera internacional. René Lara no se comparaba con ninguna otra joven que haya visto. Por su color de piel y la forma de sus ojos, ya podía deducir que no se trataba de una asiática.

Latina, española... ¿tal vez afroamericana?

Estaba tan inmerso en sus pensamientos que no se dio cuenta de que René había vuelto, estaba entregando su orden a las dos chicas de antes y, aunque al inicio no fue intencional, logró escuchar lo que la rubia le decía.

-Disculpa, ¿ese es Jung Junseo? - por el rabillo del ojo alcanzó a ver cómo las tres lo miraban, no sabían disimular muy bien.

-Sí, lo es.

-Asombroso, ¿te importaría pedirle de favor que me firme esto? - le entregó un cuaderno abierto en una página en blanco -. Dile que me llamo Hyesuk.

-Podría hacerlo, pero ¿no te gustaría ser tú quien se lo pida?

-Claro que me gustaría, pero la Asamblea Nacional ha aprobado una nueva ley contra acosadores y *sasaengs* - los *sasaengs* son fanáticos obsesionados con un artista determinado hasta el punto de invadir su privacidad -. Quiero decir, no soy una acosadora, pero no quiero que se me confunda con una.

-Sólo es pedirle un autógrafo, nena - le habló con dulzura -. Pídeselo sin temor, no te tomará ni dos minutos hacerlo y a él tampoco creo que le moleste.

Sin importarle que René se diera cuenta de que estaba de chismoso, se puso de pie y se dirigió a la mesa en que se encontraban. La rubia no podía ponerse más roja, no después de que el muchacho de cabello tan negro como una noche sin estrellas se inclinara suavemente para tomar de sus manos el cuaderno y escribiera una pequeña nota con el bolígrafo que sobresalía del resorte del mismo.

-¿Cuál dijiste que era tu nombre? - le sonrió tiernamente.

-Kim Hyesuk - respondió reprimiendo un suspiro.

-Perfecto, tienes un lindo nombre, por cierto - regalándole un guiño, terminó de escribir -. Aquí tienes, no dejes de estudiar, ¿de acuerdo? - apuntó al escudo del colegio bordado en el lado izquierdo de su chaqueta escolar.

Dejando con la boca abierta a ambas estudiantes y con el ceño fruncido de la impresión a René, volvió a su mesa, seguido por la chica segundos después. Dejó su nueva malteada y el plato con galletas delante suyo tras haber dado una reverencia a las jovencitas, que estaban mucho más contentas que cuando llegaron.

-¿Qué fue eso? - se atrevió a preguntar.

-¿Qué cosa? - jugó con una galleta en su mano izquierda a la vez que le lanzaba una mirada coqueta, la morena negó con la cabeza como quien se quiere sacudir los pensamientos más impuros.

-Olvidalo.

Sin más, se acomodó el delantal y, tras dejar la charola junto a la caja, se dispuso a limpiar las mesas, o al menos, eso pretendía hacer, porque un fuerte suspiro la hizo voltearse de inmediato en dirección al sonido. Su ceño se volvió a fruncir.

-¡Por Dios! - exclamó Junseo dando divertidas reverencias de alabanza al tarro de malteada -. ¡Esto es tan sabroso!

Y fue entonces que se le prendió el foco.

-¡Oye! - lo tomó por lo hombros, asustándolo un poco, tuvo que reprimir una risa al ver su cara de sorpresa, ¿o era de miedo? Un poco de ambos -. ¿Podría pedirte un favor?

-No lo sé, eso depende - se rascó la nuca -. ¿Qué necesitas?

-Tengo que grabar un video para una clase, y el verte tomando esta cosa - apuntó al tarro, estaba casi lleno - es perfecto para la temática que me dieron.

-¿Temática? - brevemente, le explicó el objetivo de aquella tarea para Producción Audiovisual -. Entonces, ¿quieres que yo salga en la grabación?

-Sí, llevo todo el día pensando en ideas para esto - respondió pensando en la hoja de papel llena de ideas tachadas que dejó en el cesto de basura después de ayudar a Jiseo a editar su trabajo -, y ver tu reacción de hace unos segundos y la de la primera malteada son perfectas para esto.

El chico pareció pensárselo durante un momento, incluso se frotaba la barbilla para darle efecto dramático a la situación a la vez que apretaba los labios como quien va a lanzar un beso.

René, impaciente por una respuesta, se cruzó de brazos y le lanzó una mirada que decía ‘¿y bien?’.

-Tú quieres que salga en el video que te dejaron de tarea.

-Sí.

-Soy tu única opción.

-Así es.

-Y todos tus compañeros de clase lo verían.

-Exactamente.

-¿Eres DECADE?

-¿Disculpa? - la tomó desprevenida, incluso abrió más los ojos.

-Quiero saber si formas parte de mi *fandom*.

-No, no soy tu admiradora - los nervios empezaron a hacer acto de presencia, pensar en que el *Idol* no le echara la mano la hacía plantearse inconscientemente otras formas para recuperar la calificación que perdería.

-Entonces me temo que no puedo ayudarte - sonrió con suficiencia.

-¿Por qué no? - chilló -. ¿No es más cómodo para ti que te pida ayuda sólo por tu auténtica reacción y no por lo que representas? No te estoy pidiendo tu influencia para sacar mejor calificación que el resto de mi grupo.

-Me sentiría más cómodo si fueras fanática de CENTURY - se encogió de hombros -. Como ya pudiste ver, soy muy amigable con quienes siguen al grupo - volteó discretamente a la mesa de la rubia a quien antes firmó el cuaderno.

Su oportunidad de grabar el rostro de alguien que muestre auténtico asombro se fue por el desagüe. Si no se le ocurría otra alternativa antes de cerrar, y es que faltaba sólo una hora y media para que eso pasara, se terminaría grabando a ella misma aunque eso fuera la única restricción que el profesor Taeyang les había puesto.

Siempre es mejor sacar un seis que un cero, se recordó.

-Bien, no hay ningún problema - le regaló una falsa sonrisa y una reverencia antes de dirigirse a la caja, las chicas ya se retiraban y debía ir a cobrarles su consumo -. Gracias de todos modos.

-Un placer, René.

Y de nuevo, la llamó por su nombre. No tiene nada de raro, que los demás prefieran el

apellido no significa nada, pueden llamarla de ambas formas, ¿entonces por qué le da tantas vueltas? ¿Será porque su nombre no le gusta demasiado o por la forma en que lo pronuncia?

Marca mucho la R, qué raro, su ceño se mantenía fruncido.

Resignada, se dedicó exclusivamente a atender a todos los demás clientes, no sin antes haber recibido una última sonrisa de parte de la rubia, quien dejó tres billetes de mil wones en el botecito de las propinas. En su opinión, era demasiado dinero.

-Es por el autógrafo de Junseo - dijo, como si le hubiera leído la mente en cuanto sus ojos se toparon -. Creo que de no ser por ti, no me lo habría firmado. - levantó el cuaderno sobre su pecho, hasta ese momento no se había dado cuenta de que estaba forrado con papel de regalo de bodas.

-Realmente no hice nada - sonrió auténticamente, ocultando un sonrojo -. Igual, espero que hayan disfrutado su visita, y si tienen la oportunidad dejen una pequeña reseña en nuestra página web, se los agradecería mucho.

-Estoy en eso - habló la otra chica, también estaba sonriente, escribía con rapidez en su celular aún sin estar viendo la pantalla.

-Muchas gracias, chicas, ¡hasta pronto!

Despidiéndose con las manos, las jóvenes salieron del local.

-¿Todo va bien, Lara? - habló Sook a sus espaldas, había salido un momento de la oficina.

-Sí, ¿por qué?

-Ryumin necesita tu ayuda allá arriba, no encuentra la escalera de madera y no puede subir una caja al anaquel del almacén.

-¿No está donde la dejé ayer?

-Dime tú.

-Iré de inmediato, ¿puedes encargarte tú por lo mientras?

En cuanto su jefa asintió con la cabeza, la extranjera corrió escaleras arriba, sin darse cuenta de que cierto chico sólo esperaba el momento en que se desatendiera para poder sacar su dispositivo móvil del bolsillo lateral derecho de su pantalón de cargo.

En cuestión de quince minutos, una chica bajó, pero no se trataba de René, sino de Ryumin. Dando brinquitos, se dirigió a Sook, cuchicheaban entre ellas como acostumbran cada vez que tienen un rato libre en el trabajo.

-¿Dónde se supone que dejaste a Lara? - preguntó extrañada.

-Está acomodando por mí, yo la cubriré en la cafetería en lo que dan las 8:00 - que es la hora a la que cierra el Letras con Café.

-¿Y como por qué lo está haciendo ella? ¿No te tocaba hoy a ti estar en librería?

-Sólo será durante esta última hora, ella conoce al derecho y al revés cada rincón de las estanterías. ¿Has visto cómo devora los libros en cuestión de minutos? Ya casi termina el que está ahí - señaló un ejemplar de una novela española en el compartimiento debajo de la caja registradora -. Por cierto, los clientes empiezan a ser más incluso entre semana, ¿no crees que vaya siendo momento de contratar a dos chicas más? Al inicio esto era fácil siendo sólo nosotras, pero ya no lo es más, ¿y si las que trabajan los fines de semana también trabajaran de lunes a viernes con nosotras?

-Ya tengo un trato con ellas, no puedo hacerlas trabajar más por razones que a ti no te conciernen, jovencita - Ryumin hizo un puchero -. Lo que sí podemos hacer es contratar más personas, pero eso hay que discutirlo con Lara primero, esto es cosa de las tres. Mañana lo hablaremos en cuanto vengan a trabajar.

-Está bien, abuela.

Una voz a sus espaldas llamó la atención de la peli azul, se dirigió sonriente al dueño de esa voz tan angelical.

-Hola, ¿qué puedo hacer por ti, querido Jung Junseo? - sonrió lo más dulce posible.

-Traerme un libro de autoayuda.

-¡Cierto! Lara dijo que vendrías hoy por él, ¿cuál fue el que te recomendó el psicólogo?

-¿Te contó de lo que hablamos? - arqueó una ceja.

-Así es - reprimió una risilla -. Dime el título y de inmediato te lo traigo.

-No, gracias - titubeó -, creo que mejor voy yo.

Colgándose la mochila al hombro, se puso de pie y, con la última galleta del plato ahora entre los labios, subió las escaleras a paso tranquilo, dejando con la palabra en la boca a la chica, que no entendía qué cosa había dicho como para que el chico no aceptara su ayuda. Aún así, simplemente se encogió de hombros restándole importancia y prosiguió a limpiar las mesas ya desocupadas mientras chiflaba.

-Los *Idols* son tan raros.

Tras haber dejado atrás a aquella curiosa chica, que lo asustó un poquito, llegó al área de librería, logrando dar con la morena en el área de libros infantiles.

-René - la llamó, la mencionada estaba sobre la escalera de madera que Ryumin antes buscaba, con una caja de tamaño medio apoyada contra su cadera a la vez que la abrazaba con un

brazo. Estaba acomodando libros recién llegados en los espacios vacíos.

-¿En qué te puedo ayudar? - respondió sin voltear a verlo, ya sabía que se trataba de él.

-Vine por el libro que me dijo el psicólogo.

-Ya te estabas tardando en pedirlo - dejó la caja sobre el carrito a su lado al estar nuevamente en el suelo -. ¿Qué título sería?

-Este - le mostró la pantalla de su móvil, donde guardaba una fotografía de la portada.

-Esa es la edición seis, sólo contamos con la cinco, ¿te sirve?

-No veo cuál podría ser la diferencia.

-Sólo la portada y el diseño de las páginas, el contenido sigue siendo el mismo.

La chica abandonó el pasillo, dejando a sus espaldas un aroma a vainilla y colonia de bebé, combinación que Junseo encontró tan exquisita como embriagante. Hacía meses que no se sentía tan atraído por el olor de una chica. Estaba tan perdido en él que cuando René volvió con el libro en mano tuvo que chasquear los dedos de la otra para llamar su atención.

-Aquí está - dijo con aire serio -. ¿Necesitas algo más?

-No, sólo esto - respondió como si no hubiera pasado nada.

-Bien, baja cuando gustes.

Le entregó el ejemplar de *Como las estrellas, nosotros también emitimos luz* de la Dra. Choi Woo, no sin antes haber intercambiado un par de miradas con el atractivo chico. Cortó el enfrentamiento de miradas de golpe, aquel chico la intimidaba de tan guapo que era. Desde su llegada a Corea del Sur los muchachos guapos la ponen nerviosa apenas están en su presencia dada su apariencia tan distinta a la de las chicas coreanas. Eso, y por un par de rechazos que ha sufrido desde su mudanza.

-He vuelto - le dijo a Sook al estar nuevamente en la caja.

-¿Todo en orden?

-¿Alfabético? Sí - guiño.

-¿Y el chico que estaba aquí?

-Arriba, ya le entregué lo que pidió.

-No debe tardar en irse.

-Eso pensé, no sé si estará buscando algo más.

Dichas esas palabras, divisaron a Junseo bajando, ya se había puesto el *bucket hat* y cerraba su mochila con dificultad. Llevaba el libro bajo el brazo, aunque eso no evitó que Sook se pusiera alerta en cuanto estuvo frente a ambas.

-Disculpe, joven - habló -. ¿Le importaría abrirla de nuevo?

-¿Qué? ¡Oh, sí, por supuesto!

-No es que te esté tachando de ladrón - intentó René aligerar el ambiente cuando esta estuvo sobre el mostrador -, es sólo un simple protocolo - efectivamente, no llevaba nada, sólo había una camisa de botones y un par de tenis dentro.

-No me molesta en lo absoluto - sonrió nuevamente.

Su enorme sonrisa no hizo más que alterar una vez más los nervios de la morena, cosa que no había dejado de ocurrirle con casi cada interacción entre ambos. Le sonreía con dulzura, no había rastros de coqueteo ni de aires de grandeza, simplemente le apetecía ser amable. El calor volvía a subir por sus mejillas.

-Te cobro - dijo justo cuando Sook le devolvió su mochila, aún sin cerrar, y volvió a su oficina tras dar una pequeña reverencia de despedida a Junseo -. Por las dos malteadas, el plato de galletas y el libro serían veinte mil wones, ¿pagarías con efectivo o con tarjeta?

-Tarjeta.

La transacción no duró más de dos minutos, le devolvió la tarjeta y el ejemplar junto con un separador de cartoncillo color capuchino con el logotipo de la librería, que contaba además con las redes sociales de la misma y un número de teléfono. El chico lo analizó con atención antes de guardar todo y billetera.

-Bien, ya tengo el número telefónico de este lugar, ¿me darías también el tuyo?

-¿Para qué?

-Para una buena causa, por supuesto.

-Pídele el suyo a Ryumin, ella sí es DECADE - respondió medio en broma medio en serio recordando lo sucedido una hora antes. Dado que por esa razón no la ayudó con el trabajo para su clase, ahora no tenía por qué darle su número. Cruzó los brazos para mostrar su descontento.

-No, gracias, ya me encargaré entonces de conseguirlo por mi cuenta.

-¿Cómo harías eso? - frunció el ceño, como lleva haciendo toda la tarde desde que ese chico apareció de nuevo por la librería.

Junseo no dijo nada, se limitó a despedirse obsequiándole una sonrisa grande y un guiño, se puso el cubrebocas negro que llevaba en el bolsillo y salió de la librería a paso lento.

¿Cómo no le duele la cara de sonreír tanto?

Quedaba poca luz en el centro comercial y los dos últimos clientes partieron poco después del pelinegro, dejando a René con mil preguntas brincoteando en su cabeza como si estuvieran en trampolín.

Quince minutos antes de la hora de cierre, el local se vació, dejando solas en el área de cafetería a las chicas, que se encontraban barriendo y trapeando el suelo, el área de librería ya había sido ordenada.

-Nunca en mi vida me imaginé que Jung Junseo se aparecería por aquí, *unnie* - abrazó el palo del trapeador cuando hubo terminado su parte -. No niego que me gustó verlo, pero habría preferido a Choi Bonhwa, es quien me gusta del grupo y el *Idol* que más me gusta de todos los que me gustan - escuchar tantas conjugaciones del verbo *gustar* inquietó a la mayor.

-¿Tan bueno es ese grupo? - tomó la cubeta y la llevó a la parte de atrás para tirar el agua sucia, Ryumin la siguió de cerca.

-Sí, dale una oportunidad, podría gustarte.

-Estoy bien así, con BTS me es suficiente.

-Y con Stray Kids, TOMORROW X TOGETHER y ENHYPEN, ya lo sé - enumeró con los dedos y soltó un suspiro de cansancio a la vez que lavaba los trapeadores, tanto el suyo como el de René -. Creo que tu cabecita tiene suficiente espacio para un grupo más.

-Estoy bien así - repitió cuando la cubeta estuvo limpia también -. Ahora, ¿te vienes conmigo en el autobús o te vas en taxi?

-Me voy en taxi, quiero llegar pronto a casa, estoy agotada.

-Entiendo, quitémonos el uniforme y vámonos de aquí.

Dicho y hecho, se despidieron con un grito de Sook, quien seguía encerrada en su oficina, tomaron sus mochilas y salieron a paso rápido del centro comercial. Había concluido otro largo día de trabajo.

-Aún no capto por qué no usas el auto de tus padres - dijo Ryumin con un brazo en alto, un taxi se iba acercando.

-Prefiero no usarlo - dijo sujetando fuerte el borde de su suéter mostaza-. Sé que ya tengo licencia para conducir, pero no tenerlos cerca me pone algo nerviosa, prefiero dejarlo en el depósito hasta sentir más confianza en mí. Me colgarían si lo chocara.

-Eres demasiado cuidadosa para eso, es más probable que te choquen a ti.

-Vaya confianza me estás dando, por lo general el inocente es el que acaba peor, ¿no?

-La mayoría de las veces, sí.

-Entonces, con mayor razón, se queda en el depósito. Fin.

CAPÍTULO 3

-Y al final, te quedaste sin hacer nada.

Yongbok negaba con diversión mientras que Jiseo sólo se dedicaba a mirar a su amiga con un poco de preocupación. Siempre llegaban treinta minutos antes de la primera clase para poder conversar un rato, y en esa ocasión sólo había un par de estudiantes más en el aula.

-¿Podrías dejar de mencionarlo? Desde anoche que te mandé mensaje al volver del trabajo no has dejado de hacerlo y empiezas a molestarme.

-Perdóname, Lara, es sólo que parece irreal el hecho de que por primera vez desde que te conozco te hayas quedado sin hacer un trabajo.

-Simplemente se me olvidó - dijo suave, como si la estuviesen regañando, incluso escondió más su cabeza entre sus brazos, que estaban recargados sobre su mesa -. De no haber sido así lo habría hecho mucho antes que tú.

-Bueno, bueno, puede que tengas razón, pero, según tú, podrías haber grabado después de salir de trabajar.

-Sí, sé lo que dije y al final no se me ocurrió ninguna buena idea, así que, ¡ni modo! Perdí esa calificación, la recuperaré en el próximo parcial, no es para tanto.

-Ya estamos en el último parcial, *unnie*.

-¿QUÉ?

Levantó de golpe la cabeza, abrió tanto los ojos que los menores pensaron que se le podrían salir en cualquier momento.

Parece caricatura japonesa, pensó Yongbok, fiel amante de series como *Shingeki no Kyojin* y hasta *Candy Candy*.

El semestre estuvo tan lleno de trabajos prácticos que apenas hubo tiempo para respirar, por no decir que para dormir. René siempre se las arregla para poder dormir un mínimo de siete horas, que con suerte logra que sean ocho, todo porque las ojeras no se le marquen todavía más.

-Entregaste todo, ¿no es así? - preguntó Yongbok acariciando su cabello, lo hace cada vez que la nota tensa.

-Sí, sólo me faltaría esto - sus hombros se relajaron -. ¿A qué hora tenemos la clase?

-Los viernes tenemos dos bloques, de 11:30 a 1:10 de la tarde. ¿Cómo es posible que a tan poco de concluir el semestre aún se te olvide cómo tenemos el horario? - Jiseo se cruzó de

brazos, una sonrisilla divertida se le escapó.

-Tengo tantas cosas en las que pensar - frunció los labios, Yongbok aún tenía su mano en su cabello -. ¿Saben? Creo que podría grabar cualquier cosa durante el receso, con tal de no quedarme con cero, ¿me entienden?

-Tengo mi *laptop* en la mochila - dijo la chica -. Te la puedo prestar cuando tengas material con el que trabajar.

-Te lo agradezco mucho, pequeña Jiseo - la menor se dejó abrazar entre risas -. ¿Les gustaría pasarse por mi trabajo para tomarnos un café?

-Yo sí quiero, ¿qué hay de ti?

-Me apunto también - respondió el platinado tomando asiento junto a René -. Muero por un americano helado, nos vamos en mi camioneta terminando las clases.

Antes de que la extranjera pudiese decir algo, su teléfono empezó a sonar. En pantalla apareció un video de uno de sus *Idols* favoritos cantando, había que aprovechar la opción de poner un video almacenado en el dispositivo como tono de llamada.

-¿De quién es ese número? - preguntó el menor del trio.

-No lo sé, y no me suena de nada.

-Y seguirás en ascuas hasta que respondas.

Con el teléfono aún sin dejar de sonar, salió del aula de clase; varios de sus compañeros empezaban a llegar, y algunos le daban una pequeña reverencia como saludo al verla.

-Fíjate por donde pasas, oscura - reclamó Hana cuando la chica accidentalmente se estampó con ella de frente por ir viendo el celular.

-Lo lamento mucho.

En cuanto la cobriza entró al aula, con nerviosismo pulsó el telefonito verde.

-¿Hola?

-¡Hola, René!

-¿Junseo?

A final de cuentas, sí había conseguido su número telefónico. No cabía en sí de la impresión, incluso sentía como la boca le empezaba a temblar, no podía emitir palabra alguna. Que fuera figura pública no significaba nada.

Va a resultar que es un mentado acosador, bufó ante su ocurrencia.

-Imagino que estarás *asombrada* - hizo énfasis en la última palabra, René ni siquiera pensó en pararse a pensar en por qué.

-No tienes ni idea - tartamudeó -. ¿Cómo cuernos lo conseguiste?

-No pienso revelar mi secreto - sonreía orgulloso tras la línea -. ¿Lograste grabar algo?

-Pienso entregar cualquier cosa, ya veré qué hacer en la hora de descanso.

-Revisa tu bandeja de entrada.

-¿Perdón? - respondió varios segundos después.

-Que revises tu bandeja de entrada. Ahora.

Sin colgar la llamada, hizo lo que le dijo. Revisó su correo electrónico, el personal y el que los directivos de la escuela los obligan a usar para asuntos relacionados con la universidad, sólo por si acaso.

-No tengo nada - frunció los labios y el ceño, confundida y extrañada por tanto misterio.

-Busca en la carpeta de *spam* - su voz continuaba siendo tranquila.

No entendía por qué le estaba haciendo caso, bien podría simplemente colgar la llamada y olvidarse de ese muchacho tan extraño, ¿qué más le daba que se tratara de uno de los integrantes de, según Ryumin, uno de los grupos más prometedores del país? Sin embargo, ahí estaba, revisando la carpeta de *spam* hasta que dio con un último correo que llevaba como asunto lo siguiente: *¿A que soy impresionante?*, junto con un emoticón de guiño.

-Nomás que se trate de un virus y te voy a demandar - dijo nerviosa, había un archivo adjunto que le daba nervios abrir.

-Sólo chécalo, ya me dirás hoy qué te pareció.

-¿Cómo que hoy?

A pesar de no verlo, la chica podía sentir su sonrisa a través de la llamada. Esta finalizó apenas dejó de hablar. Igual que el día anterior, la dejó con la palabra en la boca.

Sin poder resistirse más, abrió el archivo MP4, no sin antes haber leído el mensaje que venía junto a él:

¿En serio creíste que sólo por no ser DECADE me negaría a ayudarte? No soy esa clase de persona. Si no sacas un diez, prometo que te llevaré a comer a donde tú gustes, aunque igual si lo logras lo haré, ¡si tú quieres, claro! Te veré más tarde, preciosa.

Maldito Jung Junseo.

Le había mandado un video con duración de casi tres minutos bebiendo la malteada que le había preparado en el Letras con Café el día anterior, así como también paseándose entre los pasillos del área de librería.

-¡En serio, tienen que venir un día a este lugar! - decía paseándose en ese momento en el pasillo de Novelas Románticas como *youtuber* haciendo un *vlog* de vacaciones -. No les voy a mentir, soy un gran fanático de la literatura juvenil - sostuvo en alto un ejemplar de *Cama de Rosas*, de Carmen Lara -. ¡Vean esto! La autora se apellida igual que la persona que me invitó a este lugar, ¿no es eso gracioso? - una risita se le escapó a la morena.

Había devuelto la novela a su lugar en el estante y continuó paseándose por la librería sin dejar de *asombrarse* por muchas de las cosas que veía. No lo hacía de manera actuada, realmente estaba maravillado con el lugar, René podía estar segura de eso con sólo ver el brillo de sus redondos ojos.

No vio el video hasta el final, simplemente lo descargó para que quedase almacenado en la galería de su dispositivo. ¡Estaba perfectamente bien editado! Si bien sabía que existía la posibilidad de que alguno de los trabajadores de su compañía le hubiera ayudado, también existía la de que todo lo hubiese hecho él mismo. Después de haber dado con su número de contacto lo creía capaz de cualquier cosa.

Voy a tener que agradecerle de alguna forma.

-¿Quién era? Tardaste casi diez minutos en volver - fue lo primero que Yongbok preguntó al estar de regreso junto a él.

-Es una larga historia, les contaré todo más tarde. Sólo les puedo adelantar que ya tengo mi tarea - sonrió emocionada.

-*No way!*- exclamó Jiseo en inglés -. ¿Acaso eso tuvo que ver con la llamada que recibiste? - con un asentimiento de cabeza, la mayor dio por finalizada la conversación.

-¿Ya le mandaste eso?

Cho Minwoo apareció de pronto en el cuarto de computadoras del edificio. Anoche, al volver al edificio de la compañía que los maneja, Junseo fue directo a dicho cuarto para empezar a editar el trabajo de René. Logró terminarlo poco antes de las 11:00 de la noche, pero la persona que podría ayudarlo a obtener el número de teléfono y correo de la chica se había ido a casa desde antes de que él partiera rumbo al centro comercial. No quiso molestar con una llamada siendo tan tarde, por lo que prefirió esperar al siguiente día a que dicha persona llegase para pedirle personalmente el favor.

-Sí, hace un par de minutos - volteó a ver a su compañero de grupo dando una vuelta

sobre su silla giratoria -. La llamé y la misión fue un éxito, iré a verla hoy por la tarde.

-¿Quién es esta chica y por qué tanto interés? - el rubio dorado lo observaba atentamente con sus claros ojos verde aceituna, Junseo constantemente se preguntaba si podría ver el alma de las personas con ellos -. ¿Es hija de alguien importante o qué tiene de llamativo?

-La verdad no sé - se encogió de hombros, sumiéndose más en la silla -. Sólo sé que me gusta darle lata, si vieras la cara que puso ayer cuando le dije que no la ayudaría - frunció divertido los labios.

-Cruel - sonrió a su vez que negaba con la cabeza y apretaba el nudo de su bandana, dando un suspiro de cansancio antes de retomar la palabra -. No vayas a hacerle la vida imposible ni empieces a acosarla ¿de acuerdo? Recuerda que la ley contra *sasaengs* se puede aplicar a cualquier persona y tipo de acecho - el menor hizo el saludo militar.

-Entendido, señor *hyung* - *hyung* es el término empleado entre hombres, el menor llama así al mayor. Con una sonrisa, finalmente se puso de pie -. ¿Hoy toca práctica?

-Sí, estamos a un mes y medio del lanzamiento del próximo álbum, hay que seguir trabajando duro para que todo salga conforme a lo planeado.

-Vamos entonces.

-Excelente trabajo, Shin Hana, tu calificación estará disponible en la plataforma escolar esta tarde.

Con una reverencia, la chica volvió a su lugar, no sin antes haberle lanzado una mirada de superioridad a la extranjera, que más bien parecía una mueca que decía *¿a qué apesta aquí?*

-Ya vete a tu pueblo - le dijo al pasar.

Como si pudiera, idiota.

-Aún no entiendo su obsesión con hacerme sentir mal - se quejó René recargándose en el hombro de Yongbok, quien se sienta junto a ella, a su vez que el chico recargaba su cabeza en la suya.

-Está loca y es una racista, ya lo sabes.

En una ocasión, Yongbok se tomó un momento durante la clase que impartía el profesor Taeyang el semestre anterior para ir al baño y, dado que el baño de chicos está a unos metros del de las chicas, logró escuchar una conversación donde la voz predominante era la de Hana.

No pretendía espiar, pero la fuerte voz de la cobriza llegaba a sus oídos sin necesidad de estar pegado a la puerta del baño para lograr entender lo que decían sobre su mejor amiga. El color de piel y su complexión fueron los protagonistas de la infinidad de comentarios despectivos saliendo de su boca. Todo se lo contó a René, no omitió ningún detalle.

-Eso ya lo sé - se quejó -, es sólo que me parece una estupidez que quiera perder su tiempo haciéndome sentir mal - su voz se apagó -. Que me la pase diciendo que no me afecta lo que diga de mí no significa que sea verdad, hay momentos en que sus comentarios me lastiman. Mucho.

-Eres humana, es lógico que te duela. No todo el tiempo debes tener la frente en alto, pero, en su presencia, sólo ignórala, no permitas que vea que te afecta. Haberle respondido ayer no fue muy inteligente de tu parte.

-Sí, sí, soy consciente de ello.

Pasaron un par de estudiantes más hasta que llegó el turno de René.

Sacó su memoria USB de su lapicera y se dirigió a paso calmado al escritorio del profesor, quien se encargó de conectarla a su *laptop* y abrir el video que la morena le indicó. Se tomó la molestia de cambiarle el nombre al archivo al pasarlo de su teléfono a la memoria, no dejaría que ni él ni sus compañeros vieran el nombre original: *Soy el editor más genial de todos y ni siquiera me dedico a la edición de videos.mp4*. Sólo a Jung Junseo se le ocurría un título tan largo.

Las luces se volvieron a apagar, siendo la luz del proyector que colgaba del techo lo único que iluminaba la habitación. Eso, y unos cuantos celulares sobre las mesas que no dejaban de recibir mensajes: los residentes, de *Kakao Talk*; los extranjeros, de *WhatsApp*.

El video comenzaba con la imagen en negro, sólo podía leerse en letras grandes ASOMBRO, y debajo el nombre de la chica en letras más pequeñas. En cuanto empezó a sonar de fondo una musiquita alegre, cuyo ritmo le sonaba de algo, el chico apareció.

-¡Hola! ¿Qué tal están? Junseo *is in the house!* - se presentó con un perfecto inglés y saludó con la mano, tenía el tarro de malteada justo frente a su nariz -. El día de hoy me encuentro en Letras con Café, ¿la conocen? Es la librería-cafetería que está en el centro comercial del barrio Itaewon.

-¿Ese es el Jung Junseo de verdad? - preguntó una chica al fondo de la clase.

-Sí, sí es - René hizo un intento de sonrisa, se encontraba de pie junto al escritorio.

-¿Y por qué habla así? No publicó nada en sus redes sociales.

-¿Cuánto le pagaste, Lara? - preguntó Hana con sorna e interrumpiendo a la otra chica, sonreía con altanería -. ¿O le generó morbo tu inusual color de piel?

-Cállate, ¿quieres? - le respondió Jiseo, quien se sienta sola en la mesa frente a Yongbok.

No hizo más que bufar ante su pregunta. El video seguía corriendo, y René no lograba encontrar un agujero dónde esconderse, era eso o esperar el momento en que la tierra quisiera tragarla, cosa que tardaría en suceder dado que el aula se encuentra en el tercer piso del edificio.

La voz del cantante de CENTURY la hizo volver a la realidad.

-Nunca había venido a una librería donde también pudieras comer - arqueó su labio hacia afuera como quien encuentra algo llamativo o interesante -. Me he pedido una malteada de chocolate y galletitas de chispas con chocolate - levantó el plato para que también saliera a cuadro -. Hace mucho tiempo que no bebo una de estas, a ver qué tal sabe.

Entonces el muchacho dio un buen sorbo a la bebida chocolatada, primero usando el popote de acero y después directamente del tarro de vidrio, los labios se le embarraron un poco de crema batida y una que otra chispita. Pasaron unos cinco o siete segundos antes de que la mirada perdida desapareciera de su rostro y volviera a hablar.

-Guao - se limpió primero con la lengua y después con una servilleta de papel. René sintió un cosquilleo recorriendo su espalda, había hecho exactamente la misma expresión que la primera vez que la probó -. No les miento cuando les digo que esto es delicioso, nunca había probado una malteada tan rica aparte de la que me hacía mi mamá antes de venir a Seúl - sonrió grande -. Claro, la de ella nadie la supera, pero esta tiene un sabor tan increíble que me ha dejado sin palabras.

Hubo varios cortes durante los tres minutos y cincuenta y tres segundos que duró el audiovisual, ya completamente convencida estaba de que parecía el *vlog* de alguno de los *youtubers* que están de moda en la actualidad; muchos de ellos hacen visitas a restaurantes de diferentes partes del mundo y dan su opinión sobre la comida, las instalaciones y el servicio.

La expresión del chico era la misma cada vez que descubría algo en el local: que las novelas, que la malteada, que las galletas, que los estantes de los libros..., René se preguntó en el fondo si su expresión no se vería muy actuada cuando fuera su turno de presentar ante la clase, pero resultó ser todo lo contrario, el asombro de Junseo era tan real como que ella estuvo a punto de quedarse sin calificación. Los ojos color chocolate del *Idol* no mentían.

Las luces finalmente se volvieron a encender.

-¿De dónde conoces a Junseo, *unnie*? - preguntó Young Mi, la misma chica de antes.

-Visitó mi lugar de trabajo hace un par de días - se limitó a responder, no le diría que apenas el día anterior ese video, conformado por videos más pequeños, se había grabado -. Si te soy honesta, ni siquiera tenía idea de que era un *Idol* hasta que él me lo dijo - levantó sus manos en señal de inocencia -. Le pedí el favor de colaborar conmigo y aceptó.

Lo que decía no era del todo mentira. Si bien en el momento se negó a hacerlo, al final fue él mismo quien se encargó de editar todo y hacérselo llegar por correo. Además, no tenía por qué dar más explicaciones, no es realmente cercana a sus compañeros de clase, lo que le importaba era la nota que obtendría.

-No me importa quién es el chico que aparece - dijo el profesor al entregarle su memoria USB -. Lo que importa es que la emoción que te tocó fue plasmada correctamente, muchas gracias por su impecable trabajo, le haré llegar su calificación por plataforma escolar, señorita Lara, por favor esté al pendiente - a todo aquel que presentó le dio la misma indicación.

-Gracias.

Volvió a su lugar tras darle una reverencia. Yongbok tomó su mano con fuerza y le sonrió, sabe bien lo nerviosa que se pone su mejor amiga cada vez que le toca pararse frente a sus compañeros para exponer temas de clase o las tareas que dejan los profesores; cuando se trata de exposiciones, grupales o individuales, debe prepararse y estudiar mucho o no podrá dejar de tartamudear hasta volver a su lugar.

Jiseo se giró en su silla para poder verla, tanto ella como Yongbok ya habían sido puestos al corriente de la historia de dos días que lleva con el muchacho de 24 años y *bucket hat*.

-Tienes que presentarme a CENTURY - sonrió la chica hablando entre susurros para que los demás no la escucharan.

-Apenas he intercambiado unas cuantas palabras con Junseo, no conozco al resto del grupo y tampoco he escuchado sus canciones.

-Estoy segura de que te toparás pronto con los demás - guiño -. No sé, puede que termines saliendo con el mismo Junseo.

Yongbok no hizo más que sonreír y apretar más fuerte la mano de la morena, mentiría si dijera que no se siente celoso de que René conociera a uno de los *Idols* más populares del momento. El grupo al que pertenece no es tan nuevo, pero sí es de los más recientes, 3 años siguen siendo pocos. Además, también son una de las agrupaciones con integrantes de los más visuales, es decir, que cumplen la mayoría de los requisitos que impone el estereotipo surcoreano de belleza masculina, por lo que las ganancias que generan también son altísimas.

Otro estudiante pasó al frente y proyectó su video. El trio apenas ponía atención por seguir con la conversación aunque fuera en voz baja. Dado que el salón estaba sumido en la oscuridad, confiaban en que no los atraparían tan fácilmente.

-¿Creen que Junseo vuelva a aparecerse por la librería? - preguntó René.

-Es lo más probable, ha estado yendo desde el miércoles - aseguró Jiseo. Sus ojitos, que recordaban a los de un perezoso, la miraban con picardía -. Hoy es viernes, puede que hoy se quede más tiempo en el local.

-Ayer se fue poco antes de cerrar, estuvo a punto de ser el último en irse de no ser porque habían un par de personas más.

-¡Madre mía! De seguro le gustas.

-Ay, Jiseo, calla, dices eso como si lo conocieras.

-No lo conozco en persona, así que me lo puedes presentar esta tarde.

-Con gusto - respondió sarcástica, rodó los ojos -. Como ya es mi mejor amigo...

-¡No, no, no, nada de eso! - exclamó Yongbok no tan fuerte como para que el profesor lo escuchara, pero sí lo suficientemente alto para mostrarle su descontento a René, incluso le apretó la mano más fuerte de lo normal, haciéndola ahogar un chillido de dolor.

-¡Oye, oye, cálmate! - se soltó de su agarre -. ¿Qué carajos fue eso?

-¿Pues qué va a ser? ¡Un ataque de celos, mujer! - respondió en un intento de mantener la calma y sin soltarle la mirada.

-¡Han Yongbok! - el profesor pausó el video que se encontraba corriendo en ese momento para llamarle la atención -. Si tiene problemas en su relación con la señorita Lara, le pido se asegure de resolverlos cuando termine la clase - se escucharon unas cuantas risillas ante dicho comentario.

-No es mi novio - la aludida se removió en su asiento, visiblemente incómoda.

-Eso a mí no me concierne. Guarden silencio o me veré obligado a bajarles la nota.

-Lo siento, no volverá a pasar.

Tras la disculpa que el platinado ofreció, el video del estudiante en turno corrió nuevamente. Esta vez, prefirieron no hablar más hasta que sonara la chicharra.

-Ahora sí que los chingaron - se burló Jiseo. René se aguantó la risa, al contrario de Yongbok.

-Oye, ahórrate la bromita.

-¿Más personal? ¿De dónde vamos a sacar más personal?

Sook había citado a Ryumin y René en su oficina apenas llegaron al local para discutir el tema de la contratación de dos chicas más que pudiesen echarles una mano, el trabajo iba en aumento y el agotamiento no tardaría en llegar si no se expandía el equipo.

Ante dicha pregunta, Ryumin decidió adelantarse a su abuela para exponer su idea.

-Podemos colgar un aviso en la página de Internet - se peinó el cabello en una coleta baja, ya había crecido lo suficiente para sujetarlo, aunque seguía estando corto -. alguna interesada debe haber allá afuera.

-Lo pondré de inmediato - respondió Sook con una sonrisa mientras abría el navegador en la computadora -. El anuncio estaría colgado durante dos semanas, y a las interesadas les daremos una de prueba para decidir quiénes serán sus dos nuevas colegas.

-Por mí está perfecto - admitió su nieta -. Así ya no tendremos que estar corriendo de un lado a otro como cabras.

-Puede que tengas razón - la morena se encogió de hombros -, pero creo que tengo la

manera de ahorrarnos algo de tiempo, ¿les molestaría que les recomiende a dos personas?

-Me veré muy guapo con esto.

Después de una corta, pero efectiva, conversación, René logró convencer a su jefa y a Ryumin de contratar a quienes ella consideró. Por otro lado, sus opciones tampoco se negaron a aceptar el empleo.

Yongbok y Jiseo fueron llevados por la morena hasta la parte de atrás para entregarles sus delantales con el logotipo de la librería. Ambos se mostraban contentos, por no decir que eufóricos.

-Tú siempre te ves guapo - lo abrazó la mayor pegando su mejilla en la de él -. Gracias por haber aceptado la oferta, chicos.

-¡Ni lo menciones! - Jiseo se veía frente al espejo, ya con el delantal puesto -. La verdad es que, bueno, una de las razones por las cuales dejé la escuela de inglés es porque llevo un tiempo buscando un lugar donde trabajar.

-¿Tú? ¿Es en serio?

Jiseo viene de una familia de médicos, su padre es cirujano y su madre enfermera, mientras que su hermano mayor, que está en España, se encuentra estudiando una maestría en Pediatría. Sólo ella decidió no seguir esos pasos y estudiar lo que quería y no lo que tenía predestinado.

Su economía es de las mejores entre los estudiantes de su universidad, por lo que sus padres tienen la posibilidad de hacer donaciones anuales a la institución con tal de contribuir a la educación de los jóvenes. Eso sí, sólo permite que dicho dinero se gaste en la carrera de Jiseo, desde instalaciones como la sala de cine, hasta material como cámaras cinematográficas.

-Es una especie de propósito que quiero cumplir por la posición en la que estoy - respondió sujetando su cabello en una coleta alta con la liga negra que llevaba en la muñeca -. Varias chicas me han llamado ‘niña rica’ en los pasillos y no de una forma muy amable. Ya no quiero gastar el dinero de mis padres, ¿me entienden? Busco ser un poco más independiente, que me quiten esa etiqueta.

Las clases sociales dejaron de ser un tema tabú en la mayoría de las naciones, pero siguen siendo un tema delicado de tratar, mientras que, a su vez, entre los jóvenes es un motivo de conflicto y exclusión. Así como pueden menospreciar a una chica de clase baja por no vestir con ropa de temporada o usar de segunda mano, también pueden despreciar a una chica de familia de clase alta por ‘tener la vida resuelta’.

-Hazlo porque quieres y por la experiencia - le dijo Yongbok tomándola del hombro -, no por lo que piensen de ti. No es tu culpa que lleves la vida que llevas. Aunque muchos quisiéramos vivir como tú, no es motivo para ser tratada como si no tuvieras sentimientos.

Sin que se lo esperara, Jiseo rodeó a Yongbok por la cintura atrayéndolo a ella en un abrazo apretado, que su amigo no tardó en corresponder, sonriendo grande cuando recargó su cabeza en su hombro. La habría escondido en su pecho, pero él es sólo unos nueve centímetros más alto.

-Gracias, Yongbokkie - le sonrió con dulzura y un pequeño sonrojo en sus mejillas.

-Ni lo menciones, *noona* - le devolvió la sonrisa -, mejor comencemos con la rutina - se dirigió a René -. ¿Qué nos corresponde hacer el día de hoy?

Brevemente, les explicó la dinámica que lleva con Ryumin, donde un día una se encarga del área de librería y otra de lo correspondiente a la cafetería, intercambiando papeles la tarde siguiente y así sucesivamente hasta la llegada del viernes.

-Tú te quedarás con Ryumin en la cafetería - le señaló la morena a Jiseo -, y Yongbok estará conmigo, ¿de acuerdo?- ambos asintieron con la cabeza.

Ambos novatos aprendieron rápido, trabajar en el Letras con Café no era tan difícil como se imaginaban.

¿*Qué de complicado podría tener acomodar y cobrar libros?* pensaba Yongbok, mientras que Jiseo se mostraba encantada preparando café y sirviendo galletas y demás postres a los clientes.

-Ese café dalgona te quedó precioso, *unnie* - señaló Ryumin cuando Jiseo lo hubo puesto en la bandeja de metal antes de llevarlo a una chica tailandesa.

-Muchas gracias, Ryumin.

-¿Dónde habías dicho que aprendiste a prepararlo?

-Vi la receta hace un tiempo en Internet, intenté prepararlo y ahora es mi especialidad. A veces hago para Yongbok y Lara cuando van a mi casa. Si gustas ir un día serás bienvenida, también estudias en Hanseung, ¿no?

-Sí, Diseño de Modas.

-Te he visto varias veces con Lara en los pasillos, pásame tu horario y nos pondremos de acuerdo con los muchachos para que te vengas con nosotros en la camioneta de Yongbok después de clases.

Por otro lado, la morena y el platinado se acoplaron a la perfección el uno con el otro. Mientras la chica se encontraba en la escalera de madera, el chico le pasaba los libros sueltos por acomodar.

-¿Cuántos de estos has leído? - preguntó señalando con la nariz las novelas a su izquierda.

-La mayoría - sonrió con orgullo - Si quiero escribir bien, debo leer a los mejores ¿no lo crees?

-Claro que lo creo.

René ha sido una apasionada de la lectura desde que tenía 10 años. Cuando aún vivía en México le encantaba visitar la pequeña librería cerca de su casa, ya fuese sola o acompañada. La niña era tan amiga de Rosario Flores, la dueña de la misma, que incluso le hacía pequeños descuentos por sus constantes compras, pero la joven solamente se permitía aceptarlos cuando andaba algo corta de presupuesto.

Tristemente, la mujer que en ese entonces andaba rondando la edad de la señora Lee en la actualidad, murió desangrada al haber recibido un disparo en el estómago cuando dos hombres quisieron asaltar su negocio. La policía no tardó en llegar al lugar, por lo que no lograron tomar nada más que la vida de la pobre mujer que ningún mal había hecho a nadie.

La librería quedó en manos de su hija mayor, sin embargo, René sufrió tanto su pérdida que poco a poco dejó de concurrir al lugar. La mayor parte de los libros que posee fueron comprados con la señora Flores, se negó rotundamente a dejarlos en México dado el significado y valor que tienen para ella.

Antes de dejar Querétaro, todo libro que llegaba a sus morenas manos se encontraba escrito en español, ya fuera por la naturaleza de la historia o por haber sido meramente traducido, mientras que en la actualidad todo lo que lee está escrito en coreano, idioma que logró aprender gracias a la profesora particular que sus padres contrataron para ella meses antes de mudarse a Corea del Sur.

Leer tantas historias en ambos lados del mundo en idiomas tan diferentes sólo ha incrementado su mayor deseo: convertirse en escritora.

-Aún no he conseguido el contacto de ninguna editorial - admitió bajando la mirada tras acomodar el último ejemplar de *Último Sueño*, también de Han Suni -. Ni siquiera he terminado de escribir mi novela.

-¿Cuánto llevas con ella?

-Como medio año - bajó de la escalera y se acomodó el delantal -. Llevo alrededor de cinco capítulos y no son tan largos que digamos, y que tampoco he corregido los errores que pude haber cometido en la redacción. La universidad y el trabajo no me han dejado mucho tiempo.

-Estamos a dos semanas de salir de vacaciones, puedes aprovecharlas - se encogió de hombros, como si su comentario no tuviera mayor importancia -. ¿En qué idioma la estás escribiendo?

-Coreano, no creo volver a México pronto. Mejor publicar aquí.

-¿Y qué harás si tus padres quieren que vuelvas a tu país?

-No me lo van a pedir - respondió con seguridad, por no decir que con simpleza -. Están conscientes de lo mucho que me gusta vivir en Seúl y mi presencia tampoco es tan necesaria para ellos allá, realmente lo único que hago es trabajar.

-Suenas segura.

-Estoy tan segura de eso como de que eres el chico de mi vida - respondió con tal sonrisa y tal seguridad que un fuerte escalofrío recorrió la espalda del chico, los profundos ojos negros de la mexicana clavados en los suyos color avellana. Tan profundos que se sintió perderse en ellos.

El sonido de pasos acercándose a donde se encontraban los hizo volver a la realidad, podría tratarse de un cliente solicitando ayuda y el cliente siempre está primero.

-Disculpe - alguien tocó el hombro de Yongbok, se trataba de un muchacho mucho más alto que él, cosa que lo intimidó un poco.

-Hola, buenas tardes - trató de no mostrarse nervioso -. ¿En qué puedo ayudarle?

La mayor ni siquiera escuchó el momento en que el chico emitió palabra, pues se había perdido profundamente en su rostro desde antes de que se dirigiera a su amigo.

A René le gusta admirar un rostro bello cuando lo tiene en frente: esos pómulos tan bien marcados, la cuadrada quijada y el corto y lacio cabello negro cayendo sobre sus ojos, sin olvidar además su gran altura. Vestía con uniforme de basquetbol y cargaba con una mochila de deporte en su hombro derecho.

Antes de que pudiera pensar algo más, René por fin lo escuchó dirigirse a ella. Su profunda voz la sacó de sus pensamientos.

-Señorita.

-¿Hmm? - parpadeó un par de veces tratando de conectarse al cien por ciento con el mundo real, saliendo de ese mundo fantástico creado en su cabeza.

-Se le cayó esto.

Frunció extrañada el ceño al verlo agacharse frente a ella, y se sintió verdaderamente idiota cuando le extendió su celular después de haberle sacudido el polvo. Sus mejillas se tornaron tan rojas como el infierno por la vergüenza, por lo que lo tomó de inmediato sin poder mirarlo a los ojos.

-Gracias.

No dijo nada más, simplemente se llevó con ella el carrito con los libros restantes, que debían ser acomodados en el pasillo de Historia, en el de Infantiles y en el de Educativos. Yongbok podía encargarse solo de lo que ese atractivo chico necesitara, y la buscaría si se le presentaba alguna dificultad.

-La verdad es que no sabría qué novela recomendarle - el platinado se frotaba la nuca con nerviosismo -. Es mi primer día trabajando aquí y leo más novelas de misterio que románticas.

-¿Cree que la chica que estaba aquí hace unos minutos podría ayudarme?

-Le aseguro que sí - asintió con la cabeza tratando de formar una sonrisa -. Permítame ir a buscarla.

Dejar a su mejor amiga con un chico tan guapo lo ponía celoso. Todo el tiempo había sido él su único confidente masculino desde que llegó al país aunque no sea en el aspecto romántico, y pensar en que alguien más pudiese quitarle su lugar lo ponía de nervios. De todas formas, le preocupaba más la existencia de Junseo que la de un chico en uniforme, que lo llamase su mejor amigo a pesar de haberlo hecho de manera sarcástica puso sus sentidos en alerta.

Se tomó su tiempo buscando entre los pasillos a la morena, dando con ella en el de Infantiles, el carrito aún contaba con muchos libros para acomodar.

-Oye, *noona* - la aludida volteó a verlo con los ojos bien abiertos.

-Dime - frunció los labios, como si en cualquier momento su boca fuese a traicionarla y dijera todo lo que le estaba pasando por la mente: cosas inocentes y otras que de inocente no tenían nada.

-Échame la mano, este chico me está pidiendo recomendaciones y no tengo idea de nada.

-¿Recomendaciones de qué?

-Novelas de romance.

Los ojos de la latina brillaron, cada vez que un cliente le solicita ayuda de ese tipo se siente en las nubes, para ella no hay nada mejor que poder hablar con alguien, sin importar que no se conozcan, de novelas. Se tronó los dedos con orgullo.

-Acomoda los que quedan.

Ni siquiera esperó a que le dijera nada más, simplemente peinó su corta melena negra con los dedos para volver al pasillo de Ficción, donde el aún desconocido esperaba sin dejar de leer los títulos de los libros del estante frente a él. Se giró a su derecha al sentir la presencia de la chica.

-Hola otra vez, soy René Lara - se presentó dando otra pequeña reverencia y una sonrisa.

-Kang Juyeon - a diferencia de René, su reverencia se limitó a sólo su cabeza.

Hasta su nombre es precioso, se dijo a sí misma.

-Un gusto. Me comentaba mi compañero que quiere algunas recomendaciones.

-Sí, es por un regalo que quiero hacer y no tengo idea de cuál autor es el mejor - señaló con la cabeza hacia el estante a su lado -, o cuál historia es la más atrapante. Siento que me va a volar la cabeza con tantas opciones.

-Lo dice como si ya hubiese leído todos estos antes - señaló en la misma dirección.

-Desde luego que sí, soy un apasionado de la lectura - su respuesta fue música para los oídos de la menor -. Y eso es lo que me frustra, he leído tanto que tengo mucho de dónde agarrar, no sé qué puedo descartar y qué no.

-Es lógico, me pasa lo mismo cuando termino una novela y tengo muchas más en lista de espera, me cuesta mucho decidir qué leer después - soltó una pequeña risa nerviosa.

-Al fin alguien que me entiende - abrió divertido los brazos hacia arriba como si agradeciera al cielo -. ¿También lees? - asintió con la cabeza, su sonrisa ensanchándose todavía más.

-No me gusta presumir - bromeó -. Leo por mero placer, no por la etiqueta de ser una persona culta o intelectual.

-Las etiquetas apestan, algunos creen que soy un iletrado por hacer deporte - señaló a su camiseta de los *Lakers* de Los Ángeles -. El deporte y la lectura no deberían estar peleados, ni los deportistas son idiotas ni los lectores son asociales.

-Nunca había estado más de acuerdo en algo con alguien.

Risitas divertidas se hicieron presentes. Muchos de los clientes que atiende en su día a día son simpáticos y muy amables, y Juyeon no era la excepción.

Intercambiaron más sonrisas hasta que René se aclaró la garganta para retomar el tema que les concernía a ambos.

-¿Para quién es su regalo?

-Por favor, deja la formalidad, puedes tutearme, yo ya lo hice contigo y ni siquiera te pregunté.

-Está bien, está bien, lo siento, ¿para quién es tu regalo?

-Para la chica que me gusta.

Escuchar dicha frase la tomó por sorpresa. Muy en el fondo esperaba que se tratara de un libro para su mamá, una tía o una amiga, incluso para un amigo, pero no para un interés amoroso. No le quedó de otra más que resignarse, era de esperarse que un muchacho tan atractivo ya estuviese apartado, por así decirlo.

Y yo que le iba a invitar un café.

-¿Es para una ocasión especial? - preguntó intentando no mostrarse decepcionada -.

¿Como un cumpleaños?

-Se trata más bien de una festividad diferente. Milagrosamente esta chica me regaló flores y chocolates el Día de San Valentín, y quiero corresponderle en el Día Blanco con un libro.

En algunos países de Asia, se festeja el Día Blanco el 14 de marzo de cada año, festividad que surge como respuesta al Día de San Valentín. A diferencia de los países occidentales, el 14 de febrero son las chicas quienes dan regalos a los chicos para demostrar su afecto, y en el mismo día del próximo mes serán ellos quienes respondan, o no, con un detalle de dos o tres veces más valor que el recibido.

Dada su desastrosa vida amorosa, René sale a comer con Yongbok a cualquier restaurante cercano desde que llegó al país cada 14 de abril, que es el Día Negro, día en que los solteros y aquellos que no recibieron regalos aprovechan para burlarse socarronamente del amor, o bien, comer y beber hasta saciar las penas. Empezada la carrera, Jiseo se les unió, aunque a ella no le va tan mal con los chicos, que los rechace es una cosa completamente diferente.

-Falta mucho aún para eso.

-Soy demasiado distraído, por eso quiero comprarle algo lindo ahora que tengo fresca la idea. Temo que después se me olvide.

Con un asentimiento de cabeza, la morena sacó su celular del bolsillo delantero de su pantalón, que era cubierto por el delantal para evitar que volviera a caerse como cuando lo llevaba en el bolsillo trasero. Abrió una aplicación antes de pasarle el aparato a Juyeon.

-Anota los títulos que te interesen en los espacios en blanco.

-¿Cómo?

-Que anotes los títulos que te interesen en los espacios en blanco, todos los que tengas en mente, no te limites.

Aún sin entender nada, le hizo caso, anotó por lo menos diez nombres diferentes y le devolvió el celular a la chica en menos de dos minutos. Un par de clics más y una ruleta de colores apareció en la pantalla con los nombres de todas las novelas que antes escribió.

- Genial, ¿qué es eso?

-Una aplicación creada por mi papá - sonrió grande -. Es Programador, cuando tenía 13 años la creó para mí por ser tan indecisa con todo, aquí anotaba los platillos que se me antojaban cuando salíamos a comprar comida, colores de ropa que me gustaba y, claro está, los libros que podría leer después de terminado otro.

Sin borrar su sonrisa, le dio un guiño al mayor, a quien se le formó una tierna *eye smile*, o bien, sonrisa de ojos, ante semejante explicación.

-Tengo que conocer a tu padre para que me instale una a mí también.

-Puede que algún día lo conozcas - suspiró -. Te seré honesta, había olvidado que la tenía - bufó -. La aplicación está oculta en Internet, si te gusta puedo pasarte el enlace para que la instales. Pero por lo mientras...

Con su dedo índice, tocó el pequeño círculo color turquesa situado en el centro de la ruleta y esta empezó a dar vueltas, deteniéndose diez segundos después sobre *Dulce Despertar*, de Han Suni.

-¡Y tenemos un ganador! - festejó en voz baja levantando una mano, el chico soltó el aire que retenía en sus pulmones.

-Justo me estaba inclinando por ese - confesó -. Tiene poco que se publicó, regalarle una historia reciente lo hará más especial.

-Nos llegaron algunos ejemplares firmados por la escritora, puedo checar si queda alguno por ahí - le ofreció al bloquear la pantalla del dispositivo.

-¡Por favor! - juntó sus manos a modo de súplica, la menor encontró graciosa la dramatización, pero evitó reírse.

Con calma buscó en el estante a sus espaldas, que es donde el miércoles pasado estuvo acomodando los ejemplares de dicha obra literaria. Aún sin ver a Juyeon, podía sentir su atenta mirada en la nuca, cosa que le erizó el vello de los brazos.

Y el de la nuca también, por supuesto.

Después de abrir cuatro, logró dar con uno con dedicatoria y firma, se lo tendió sin decir nada.

-Muchas gracias.

-¿Necesitas algo más?

-Sólo que me cobres.

René se le adelantó. Apenas había llegado al último escalón cuando vio llegar a aquel chico que la salvó de perder la calificación de la clase de Producción Audiovisual. No llevaba *bucket hat*, en su lugar iba peinado con un chongo sencillo y su ondulado fleco partido por la mitad decorando su bonita frente. Además, iba mejor vestido que de costumbre: camisa negra de botones, pantalón ajustado y botas de vestir del mismo color, mientras que sostenía una chamarra de cuero bajo el brazo; tampoco llevaba la mochila que lo vio traer consigo desde hace dos días.

-He llegado, preciosa - saludó con una enorme sonrisa.

Se ve igual que un conejo, pensó.

-Hola, Junseo.

Se acomodó en el banco de madera junto a la computadora, sonriéndole de vuelta, aunque

sin mostrar sus dientes, que son sólo un poco más chicos que los del *Idol*.

-¿Por qué hoy vienes tan bien vestido? - fue lo primero que se le ocurrió preguntar.

-Siempre estoy bien vestido - se recargó en el mostrador acercando su rostro al de ella, quien por inercia se hizo hacia atrás -. Sólo cambié de estilo en esta ocasión porque tuvimos una entrevista - se refería a CENTURY -, la cual salió perfecta. Estará disponible en YouTube en unos días, te mandaré el enlace en cuanto sea publicada.

-Muero por verlo - respondió sarcásticamente.

Junseo se quedó con la palabra en la boca al sentir a alguien tocándole el hombro. Juyeon había aparecido por fin, cargaba no sólo con *Dulce Despertar* sino también con *Último Sueño*, que lleva más tiempo en librerías al haber sido publicado un par de años antes.

-¿Serían dos libros entonces? - preguntó René a medida que escaneaba los código de barras.

-Sí, Lara - sonrió al ver que la morena ponía un separador de libros en cada uno.

¿Y este quién es?, pensó el mayor.

La mirada que Juyeon le lanzó a la morena no le pasó desapercibida, debido a que es la misma que él le lanzó por debajo del *bucket hat* el día que la conoció. Imposible despegar los ojos del rostro de esa joven tan llamativa y atractiva, pero si descubriera que tiene segundas intenciones para con ella, no dudaría en soltarle tremendo puñetazo; lo único que lo detiene es la importancia de su imagen, la cual no puede manchar 'sólo por una rabieta', como dirían en los medios.

-Serían 38,000 wones, ¿pagarías en efectivo o con tarjeta?

-En efectivo - le entregó tres billetes de diez mil wones, otro de cinco mil y tres de mil, sólo le quedaron dos más de diez mil en la billetera.

-Espero que no te moleste que no te los ponga en una bolsa - le tendió los libros con una mano mientras que con la otra guardaba el dinero en la caja registradora -, mi jefa es muy ecologista - el muchacho palideció.

-Eso me supone un problema.

-¿No cabe en tu mochila? - se atrevió a hablar Junseo, Juyeon se extrañó ante la confianza de ese chico para dirigirle la palabra sin conocerse, mas no lo demostró.

-No, la llevo llena y tengo un partido en cuarenta minutos.

-E imagino que no llegaste en automóvil - René frunció los labios.

-Estás en lo correcto - sonrió nervioso -. Espero no sea molestia para ti, pero ¿crees que podría dejártelos?

-¿A mí? - abrió los ojos como quien no cree la cosa.

-Sí, vendré por ellos más tarde.

-No creo que eso sea posible - señaló al cartelito que colgaba con una ventosa de color azul al centro de la puerta de vidrio -. Cerramos a las 8:00, también faltan cuarenta minutos para que eso suceda y los fines de semana yo no vengo a trabajar.

-Entonces llévatelos contigo.

-No puedo hacer eso - frunció el ceño con evidente incomodidad -. ¿Y si se me estropean?

-Sabiendo que te gusta leer tanto como a mí, seguro estoy de que los cuidarás con tu vida.

No le quedó de otra. Su insistencia fue tal que no pudo seguirse negando, por lo que pasó a dejar los libros junto a la caja registradora para guardarlos más tarde en su mochila; Juyeon agradeció juntando sus manos y dándole una reverencia tan baja que su frente casi tocaba sus rodillas.

-Ya, ya, no es nada - le pidió que se detuviera con un ademán de sus manos, pretendiendo restarle importancia, aunque realmente le daba vergüenza que lo vieran hacer eso -. ¿Cuándo se supone que vendrías por ellos?

-Eso depende, ¿cuál es tu horario de trabajo?

-Lunes a viernes de 2:00 de la tarde a 8:00 de la noche.

-Perfecto, vendré el lunes cuando salga de la universidad - volvió a darle una reverencia, haciéndola rodar los ojos con enfado -. Muchas, muchas gracias, de verdad, que pases una buena noche, Lara.

-Tú también.

Tras haberle regalado una última sonrisa, se acomodó bien la mochila deportiva sobre el hombro y salió a paso rápido del local. René ni siquiera se atrevió a preguntarle en dónde jugaría, le habría prometido ir a verlo apenas cerrara el Letras con Café si no tuviese ya un interés romántico.

Y si no tuviera miedo a otro rechazo.

Junseo agitó una mano frente a ella para sacarla del trance.

-Oye, oye - volvió a recargarse en el mostrador -. Guapísimo *Idol* llamando a la bellísima morena - René bufó tras haber sido sacada de su burbuja, por poco se olvida de la presencia del artista.

-¿Qué? ¿Qué quieres?

-¿Quién era ese chico? - preguntó sin preocuparse por ocultar su molestia, su lengua empujando su mejilla desde dentro lo demostraba.

-Ni idea - se encogió de hombros, sincerándose -. Sólo sé cuál es su nombre y que juega basquetbol, probablemente para su universidad.

-¿Tú dónde estudias?

-¿Si te digo irás a verme?

-Depende, ¿quieres que vaya? - levantó sus cejas en plan pícaro, ganándose la risa de la chica frente a él, quién negó con la cabeza a la vez que se ponía de pie.

-No, llamarías demasiado la atención.

-Puedo lidiar con eso - sonrió con satisfacción caminando detrás suyo, rumbo a la parte de atrás para guardar las novelas de Han Suni -. Sé cómo pasar desapercibido.

-No pienso decirte en dónde estudio, ¿o es que acaso quieres que te demande?

-Bien - levantó sus manos en señal de rendición -. Yo respeto tu decisión.

La muchacha se volvió sobre sus talones para ver su cara, en sus labios estaba posada una sonrisa amable, de esas que no ocultan ningún tipo de maldad. Por otro lado, sus ojos veían directamente a los suyos, ni bajaban a sus labios y mucho menos a su pecho.

Puro respeto.

-Gracias - respondió retomando su camino directo a su casillero, que sólo era llenado por la mochila y su ropa de calle.

Para su sorpresa, Junseo dejó de seguirla para en su lugar volver al área de cafetería y sentarse en una mesa vacía. Jiseo, que venía saliendo de la cocina, se paró delante suyo en cuestión de segundos.

-Hola, buenas tardes - saludó con una amigable sonrisa -. ¿Gustaría algo de beber?

-Buenas tardes - respondió el chico apoyando los codos sobre la mesa y entrelazando los dedos de las manos -. ¿Tienen malteada de chocolate?

-¡Por supuesto! ¿La quiere con crema batida y chispas?

-Sí, por favor, y también una dona de café.

-Enseguida se la traigo.

Aún con las piernas temblando de la emoción, Jiseo logró hacerse camino hacia la cocina, donde una animada Ryumin guardaba en un frasco de cristal las galletas de chispas de chocolate que no se consumieron en ese día.

-¿Ya conociste al gran Jung Junseo? - le lanzó una mirada ansiosa.

-Hace dos minutos para ser exactos - soltó un chillido de emoción -. Debo llevarle una dona de café y una malteada de chocolate.

-¿Malteada de chocolate? - preguntó seriamente, cosa que extrañó a la universitaria mayor.

-¿Qué tiene que sea de chocolate? - escuchar tantas veces dicha palabra empezaba a empalagarla.

-Nada en especial, pero fue Lara quien le preparó dos ayer - se sonrió traviesa y levantó las cejas repetidas veces -. Ve por ella y dile que le prepare la de hoy.

-¡Ah! Porque así tendrá que acercarse a él, ¿no? - se le contagió la sonrisa.

-Ya me entiendes. Ponle de excusa que ella es quien las hace más ricas.

Rápidamente, tomó la dona de café y la puso en un plato. Apenas había salido de la cocina cuando vio llegar a una atractiva pelirroja quitándose el cubrebocas negro. Estaba a punto de acercarse a saludar a la *Idol*, a quien René les había presentado tanto a ella como a Yongbok semanas atrás, cuando vio como Junseo inmediatamente se levantaba de su silla para saludar a la susodicha con una reverencia.

-Hola, mi niño - respondió al saludo del muchacho, que era varios centímetros más alto que ella, y se acercó para darle un breve abrazo -. ¿Qué estás haciendo aquí tan temprano?

-Ya sabes, ligando con René - bromeó. Hyunmi volteó en todas direcciones antes de sentarse en la silla junto a la de Junseo.

-No la veo - sonrió con sorna -. ¿Cómo se lo tomó? - le lanzó una mirada curiosa.

-Llevo poco de haber llegado, no ha dado tiempo de decirle nada - cruzó sus brazos sobre la mesa y escondió su rostro entre ellos, como cualquier niño enrabietado.

-¿Y ella dónde está? ¿Arriba?

-No, en la parte de atrás guardando unos libros que un chico le encargó.

-¿Qué chico?

El pelinegro no quería hablar al respecto, sin embargo, Hyunmi *fue* de mucha ayuda por lo que prefirió contarle todo en caso de que después volviera a necesitarla.

-Tendrías que haberla visto - apoyó su cabeza en una de sus manos, visiblemente frustrado -, estaba que babeaba.

-Dices que no lo conoce.

-No lo conoce, así es, pero estoy seguro de que quiere saber sobre él, ¿eso a mí dónde me deja?

-Ya, ya, cálmate, eso no lo sabemos aún. Si lo piensas un poco, de ti también sabe sólo el nombre, apenas es consciente de que eres un *Idol* - hasta cierto punto, le preocupó ver a su compañero de empresa con un humor tan apagado sólo por una joven de la que tiene poco de saber de su existencia, no importaba que se tratara de una de sus mejores amigas -. Hazme caso y relájate. Sé paciente, aún no sabes cómo es Lara realmente, tómate el tiempo de conocerla a profundidad y ya verás como termina guardando tu número de teléfono - le dio un guiño divertido para bajar la tensión -. Dudo que ya lo haya hecho.

Junseo se lo pensó un momento, probablemente estaba exagerando respecto al basquetbolista. Lo más probable era que sólo le hubiera llamado la atención por un momento, como le puede pasar a cualquiera cuando ve a una persona guapa. El lunes recogería sus libros y la 'historia' con él se daría por terminada. La positividad volvía a hacer acto de presencia en su persona.

-Siempre has sido una persona muy sabia, *noon* - sonrió contento -. Te haré caso.

Hyunmi conoció al chico cuando entró como aprendiz a la compañía, poco después de que WOW-MAN debutara, y desde entonces él la tomó como un ejemplo a seguir durante sus años de entrenamiento. Decía que la encontraba demasiado *cool*, y a la fecha sigue siendo así, por lo que no puede dejar de lado al joven cuando la necesita.

Si un secreto compartían en la actualidad, era el de cómo Junseo buscó a la mujer hasta el cansancio por todo el edificio esa misma mañana apenas se enteró de que ya había llegado. Sorprendida por el gran interés que mostraba por la extranjera, le pasó su número y correo sin dudarle para que pudiese hacerle llegar su tarea de la semana y, tal vez, intercambiar un par de mensajes. Dada la personalidad de los dos jóvenes, no duda que puedan hacerse buenos amigos pronto.

-Aquí traigo su dona - tras haber escuchado toda la conversación, Jiseo finalmente se acercó para dejarle el plato con el respectivo bocadillo y después dirigirse a la pelirroja -. Hola, *unnie* - le dio una reverencia.

-Hola, Jiseo - le sonrió de vuelta -. ¿Ahora trabajas aquí?

-Sólo porque Lara nos lo pidió a mí y a Yongbok, planeaban contratar más personal pero prefirió recomendarnos a nosotros dos - soltó una risilla divertida, volviendo a dirigirse al chico -. Su malteada estará lista en unos minutos - Junseo agradeció con un gesto de la cabeza.

Se dio la vuelta para dirigirse a las escaleras justo cuando vio a René volviendo de la parte de atrás caminando rumbo a la caja registradora sin darse cuenta de que los ojos de Junseo también la seguían con atención. A paso rápido, su amiga la detuvo antes de que pudiera volver al segundo piso.

-*Unnie*, necesito que me hagas un favor - la morena la observó atenta.

-¿Qué favor?

-Ryumin me dijo que tú eres la reina de las malteadas - procuró no reírse al decir aquello en voz alta.

-¿Ah? - peló los ojos.

-Ryumin me dijo que eres tú quien prepara las mejores malteadas, y casualmente tu novio pidió una, ¿te importaría ser tú quien se la prepare? Yo cubriré lo que tengas pendiente con Yongbok.

-Sólo es acomodar libros, lo de siempre - tomó aire profundamente tras haber fruncido los labios y cerrado los ojos, como cuando sientes que la paciencia se te acaba ante determinada situación -. Sube ya, ¿quieres? y no digas que es mi novio.

Asintiendo con la cabeza, corrió directo a la escalera antes de que la mayor pudiera ahorcarla, subiendo los escalones de dos en dos. Resignada, René entró a la cocina, para encontrarse con la peli azul revisando sus redes sociales en el celular, levantó la cabeza apenas escuchó abrirse la puerta.

-¿Por qué Jiseo me pidió *a mí* que hiciera la malteada de Junseo? - entrecerró los ojos.

-No lo sé - fingió pensarlo -. Tal vez sólo queremos emparejarte con él.

-Están locas - se dispuso a buscar un tarro de vidrio en la alacena y un popote de acero -. ¿Por qué no dejaste que ella la hiciera?

-Porque ayer vi la expresión que puso Junseo al probar las que *tú* - hizo énfasis en el *tú* - habías preparado. Sólo quiero que ustedes dos se vuelvan cercanos - hundió un poco los hombros un tanto atemorizada de la reacción que la mayor pudiera tener.

-Si crees que salir con él me permitirá conseguirte boletos para conciertos, estás equivocada - Ryumin bufó, una reacción así se esperaba.

-Realmente no quisiera que salieras con él *sólo* por eso, ¿no has notado la forma en que te mira? - soltó un suspiro soñador, cosa que la extrañó -. Se ve que le interesas.

-No entiendo por qué lo haría - puso todos los ingredientes de la bebida en la licuadora -. Seguramente sólo me observa porque soy de otra 'raza' - hizo comillas con los dedos y recordando a su vez el comentario hecho por Hana en clase.

-¡Deja de ser tan necia! - se quejó la menor echando la cabeza hacia atrás -. Lo único que quiero que entiendas es que sería lindo que empezaras a salir con alguien aunque no sea Junseo. Te he visto muy solita y tristona estos últimos días, creo que tener novio sería algo bueno para ti.

Encontraba increíble que tanto se le notara el dolor que siente desde que sus padres volaron a México. Imaginaba que lo estaba ocultando bien, no quería preocupar a sus amigos y mucho menos quisiera preocupar también a un novio.

-Los chicos me huyen, tener una relación ya ha salido de mi lista de necesidades.

-Pues apareció Junseo, y está lo suficientemente interesado como para que lo rechaces.

-No voy a rechazar a nadie. Entiéndelo, te tengo ti. Tengo a Jiseo, a Yongbok y hasta a Hyunmi, no necesito a nadie más.

Dio por finalizada la conversación al encender la licuadora, generando que Ryumin saliera de la cocina dejando sola a la morena, no quiso seguir insistiendo para evitarse problemas con su mejor amiga. René no pudo evitar soltar las lágrimas que empezaban a formarse en sus ojos, hacía mucho no se sentía tan mal.

-¡Hyunmi *unnie*! - saludó la peli azul corriendo en dirección a su artista consentida apenas la vio, abrazándola por el cuello para evitar que se levantara -. ¿Cómo estás?

-Cansada, y con un antojo enorme de americano helado, por supuesto.

-Lo imaginé, le mandaré un mensaje a René.

Tras haber recibido un bastante escueto *OK* de su parte, un par de chicas la llamaron para que las atendiera, por lo que se excusó con los *Idols* y continuó con su trabajo. No faltaba mucho para cerrar, así que más tarde podrían conversar sin problemas.

Con sus ojos aún ligeramente enrojecidos, René salió con las dos bebidas, una en cada mano, y un par de servilletas en el bolsillo derecho del delantal. No podía derrumbarse durante su horario de trabajo, lo de antes no fue más que un momento de debilidad que no debió darse, pero tampoco podía enojarse con Ryumin por preocuparse por su bienestar, era completamente culpa suya por no saber disimular su dolor.

Antes de que la llamaran *mapache*, se aseguró de eliminar todo rastro de delineador corrido con una servilleta de papel, no pudo retocar su *cat eye* dado que su maquillaje está guardado en su mochila y ya no había tiempo de ir por ella, le tocaba atender a Hyunmi y a Junseo y no podía dejarlos esperando.

-*Unnie*, qué gusto verte - con una sonrisa dejó el americano helado frente a ella tras haberle dado una reverencia -. Aquí está tu malteada también.

En cuanto dejó el tarro de vidrio sobre la mesa, sus ojos se encontraron. Por la forma en que se veían, cualquiera pensaría que se trataba de una batalla de miradas. Ninguno de los dos parpadeaba, y la respiración de ambos era casi nula. Verse a los ojos los enviaba a una dimensión completamente diferente a la propia. René sentía cómo entraba a un universo tan bello como para querer salir, mientras que Junseo se sentía cada vez mayormente invadido por la tristeza y la preocupación, como si la felicidad del mundo no existiera más. O más bien, como si nunca hubiera existido.

El muchacho se aclaró la garganta antes de hablar, tenía que cortar de inmediato la conexión o no encontraría escapatoria alguna de semejantes obsidianas.

-¿Por qué la trajiste tú y no la otra chica? - dio un sorbo por el popote, René titubeó antes de poder ejercer una frase clara.

-Soy la reina de las malteadas - intentó sonar graciosa recordando que así la llamó Jiseo antes -. Receta secreta, ¿recuerdas? - hizo alusión a lo dicho por la señora Lee.

-Entonces - levantó el tarro en alto -, mis felicitaciones a la preciosa chef.

Le regaló una sonrisa ladina y un guiño coqueto. Por más que intentara demostrar desinterés rodando los ojos no lo consiguió, en su lugar un sonrojo se hizo presente en ambas mejillas, sonrojo que un poco disimuló al no sonreír.

Esto es mejor que las novelas de la televisión, pensaba Hyunmi, su sonrisa podría delatarla si tan solo le prestaran atención.

En cuestión de segundos, René recobró la compostura.

-¿Qué hacen ustedes dos sentados juntos? - se atrevió a preguntar -. ¿No habían más mesas vacías? - se volvió sobre su hombro, confirmando que todas las demás mesas estaban llenas. Después de todo, era viernes por la noche.

-Somos amigos - respondió Hyunmi como si fuera poca cosa intentando callar una risita, mentiría si dijera que no había disfrutado del ‘espectáculo’ de ambos, podía sentirse la química en el aire.

¿Habría pasado algo parecido con el jugador de basquetbol?, se preguntó la pelirroja.

-Trabajamos para la misma compañía.

-¿Quieres decir...?

-Que ambos formamos parte de SV Entertainment.

Entonces comprendió que fue Hyunmi quien le pasó a Junseo su número de teléfono y su correo.

Aún sin haber podido asimilar del todo la información e intentando escapar por un momento de la realidad, se acomodó los cabellos que caían sobre su cara detrás de las orejas y se apresuró a atender a una chica de no más de 12 años que cargaba con tres libros de Harry Potter, más precisamente el quinto, el sexto y el séptimo, los últimos de la saga.

-¿Te gusta mucho este universo? - le preguntó amigablemente, intentaba dejar de pensar en lo sucedido minutos atrás.

-Muchísimo, al inicio no estaba realmente interesada, pero mi padre insistía en que debía leer más, así que me hizo la propuesta de comprarme un libro, el que yo quisiera, y si no me gustaba aceptaría que la lectura no es para mí.

-Y elegiste Harry Potter, quiero imaginar.

-Sí, ya había visto antes las películas, así que supuse que era mi mejor opción, ¡y vaya que hacen cambios enormes en las producciones cinematográficas!

-Se siente raro cuando es al revés, yo leí primero los libros, y al ver las películas descubrí que, efectivamente, faltaban muchas cosas.

-Es lógico - la niña tomó los tres volúmenes del mostrador y le entregó el dinero por todos a la chica -. Lo que daría uno por que hicieran una serie de ocho episodios por libro con tal de que incluyeran todo.

La pequeña finalmente se despidió con la mano y salió del local para encontrarse con su madre, que estaba sentada en un banca de madera situada justo frente al Letras con Café. Esa pequeña conversación le sirvió para dejar de pensar por un ratito en el miembro de CENTURY. Encontró realmente simpática y adorable a la pequeña admiradora del joven mago, tanto que por un momento le pareció que estaba hablando con la René del pasado, aquella que sólo tenía 11 años y que por lo único que debía preocuparse era por el bienestar del chico del rayo en la frente y sus dos mejores amigos. Y porque su carta de Hogwarts llegara algún día.

Poco le duró la tranquilidad cuando Junseo volvió al ataque. Le costaba volver a verlo a los ojos. De nueva cuenta, ocupó su lugar en el banquillo de madera para disponerse a contar el dinero de la caja registradora.

-¿Y bien? - se recargó en el mostrador nuevamente, esta vez sin acercarse a la chica -. ¿Te gustó el video que te mandé?

-Si te soy honesta, sí - sacudió su cabeza -. ¿Cómo es posible que Hyunmi trabaje contigo?

-Pertenece a la misma empresa, sí, pero a grupos diferentes, así que no trabajo con ella - la chica rodó los ojos ante su socarrona sonrisa -. Hyunmi *noona* me contó en alguna ocasión que dos buenas amigas suyas trabajaban aquí y que ofrecían un servicio excelente, luego surgió lo de tu trabajo de clase y cuando mencioné tu nombre no dudó en pasarme tu contacto.

-Por favor, ya no digas nada, ¿está bien?.

Se sentía traicionada. El por qué no lo sabía. Si bien la pelirroja no lo hizo con mala intención, no podía evitar sentirse incómoda, como si hubiesen invadido su privacidad, pero a su vez reconocía de sobra que Junseo le había salvado el pellejo. No podía ni debía enojarse con ninguno, ambos actuaron en pro de su bienestar.

Tomó aire antes de volver a hablar, algo le temblaba la voz.

-Lo siento - se sinceró dejando de contar billetes -. No era mi intención ser grosera contigo.

-Ya me acostumbré - ahora sonreía grande, tal y como cuando llegó al local, con solo una pizca de aire burlón.

-No, de verdad lo siento, no está bien de mi parte actuar así cuando no me has hecho nada malo - si algo había que la inquietaba, era estar mal con alguien.

-Tal vez cuente como algo malo el que te haya dicho que no te ayudaría por no ser DECADE. Creo que fui algo cruel, así que, ¿qué te parece si quedamos a mano?

Un suspiro de alivio dejó escapar junto con una sonrisita, aunque más bien el guapísimo chico frente a ella era quien se la había contagiado, igual que una enfermedad.

-Quisiera agradecerte de alguna forma.

-Dije que te llevaría a comer si no sacabas un diez, sé que eso sería más un premio para ti, pero créeme que lo es también para mí. ¿Ya te dijeron cuánto sacaste?

-No, mi profesor dijo que revisáramos la plataforma escolar por la tarde.

-¡Ya es casi medianoche! - exageró alzando en alto sus brazos -. ¡Revisa ya!

Divertida, sacó su celular y entró inmediatamente a revisar el apartado de actividades de la asignatura Producción Audiovisual. Orgullosa, levantó el dispositivo justo frente a las narices del pelinegro, quien observó la pantalla con curiosidad.

-¡Sacaste un 10! - alzó los brazos ahora con afán de celebrar.

-¡Saqué un 10! - festejó también levantándose del banquillo, una sonrisa brillante y mucho más grande sumados a brinquitos de niña pequeña se hicieron presentes -. ¡Y fue gracias a ti! - dio repetidas reverencias -. Muchas, muchas gracias, Junseo.

El muchacho sintió sus mejillas arder, verla tan contenta lo puso contento a él también, más por la felicidad que ella demostraba que por la manera en que dicha nota alimentaba a su orgullo; después de todo, el trabajo fue hecho por él, técnicamente ese 10 era suyo, sin embargo, no se atrevería a decirlo en voz alta con tal de no hacer que esa sonrisa desaparezca.

-No tienes de qué agradecer, René, lo hice con mucho gusto.

Lo observó atentamente, nuevamente sus miradas se cruzaban.

-¿Por qué me llamas por mi nombre y no por mi apellido? Desde el primer momento lo hiciste.

-¿Tiene algo de malo?

-No, pero me intriga saber el motivo que tienes para hacerlo.

-Te lo contaré mañana en nuestra cita, ¿está bien?

-Dijiste que me llevarías a comer si no sacaba una buena nota dado que el trabajo fue tuyo, lo que hicieras me afectaría a mí, no a ti.

-Sí, y también agregué que de todas maneras lo haría sin importar eso, siempre y cuando tú aceptaras, así que, ¿saldrías con este atractivo *Idol*? Prometo usar el *bucket hat*, quiero que te sientas lo más cómoda posible.

Si bien no le gusta hacerse del rogar con nadie, no pudo evitar jugar un rato simplemente por tratarse de él, de Junseo. Ya había aceptado su propuesta cinco minutos atrás. O bien, desde que leyó su *e-mail* esa mañana, intentando convencerse de que se debía a la comida que sería pagada por él y no por su mera compañía.

-¿Tienen algo que hacer mañana por la noche? - preguntó Ryumin mientras ponía el candado de la puerta, Sook cargaba con su mochila por lo mientras.

-Yo sí, un chico de la facultad de Ciencias Sociales me invitó al cine - Jiseo sonrió con ternura -. ¿Conocen a Kim Jaebin?

-Es el chico que siempre está en el salón de cómputo del edificio D, va en último año, ¿no? - preguntó Yongbok, quien cruzaba su brazo con el de René ante la atenta mirada de Junseo, que estaba de pie junto a Hyunmi.

-Ese mismo, llevamos algunas semanas platicando por *Kakao Talk*, y mañana por fin tendremos nuestra primera cita.

-No sabía que sí te interesaba - habló la mayor de los estudiantes -. ¿No es algo bobo?

-Sólo lo aparenta un poco, la verdad es que es lindísimo y muy inteligente también, para mí realmente podría ser un buen partido.

Escucharla decir la última palabra la hizo recordar a Juyeon, debatiéndose a su vez en si estaría jugando un partido amistoso o uno de la temporada en curso. Dado que llevaba puesta una camiseta de los *Lakers*, se inclinaba por la primera opción.

-No lo dudo - volvió a la realidad -. Los dejo, chicos, hora de irme.

-¿Te llevo a tu casa? - ofreció Yongbok cuando la chica se soltó de su brazo.

-No, me iré caminando.

-¿Caminando? - exclamó Hyunmi -. ¿Estás loca?

Afuera del centro comercial caía una lluvia torrencial a pesar de la falta de granizo. Salir sin un paraguas sería lo mismo que lanzarse a una piscina con agua fría, por lo que tendría que llegar directamente a darse una ducha caliente y tomarse una pastilla si no quería pescar un resfriado.

-No lo estoy - respondió abrochando el último botón de su suéter azul -. Vivo a quince minutos y llevo un impermeable en la mochila por prevención, así que no se preocupen.

-Mándame un mensaje cuando llegues - pidió Junseo, se habría ofrecido a llevarla si

hubiese llegado en su *Jeep*, pero no podía tomar el riesgo de irse a pie con ella si no quería problemas con el CEO por lo que se dijera al siguiente día en los medios, sino lo ahorcarían mañana mismo. Estando a tan poco tiempo del lanzamiento del próximo álbum, no podía verse envuelto en escándalos.

-Bien. Los veo luego.

Se despidió una última vez con la mano y se dio la vuelta, encaminándose a la salida de la parte trasera, la que da al estacionamiento techado y donde no hay tanta luz. Ya estando ahí, se sentó junto a una camioneta que le permitía esconderse bien para abrir su mochila y sacar una bolsa de plástico donde metería todas sus cosas, incluyendo su celular y los libros de Juyeon, que por nada del mundo permitiría que se mojaran aunque fuese sólo con una gotita, evitaría a toda costa que las cosas se le estropearan.

Mintió diciendo que llevaba un impermeable sólo para evitarse el interrogatorio, ni siquiera en casa tiene uno. Cuando ya estuvo todo asegurado, salió de su escondite y a paso tranquilo se dejó cubrir por las gotas de la helada lluvia, empapando desde su cuero cabelludo hasta los dedos de sus pies.

A medida que caminaba por las iluminadas calles de Seúl, sintiendo como el agua se metía por cada rincón de su cuerpo, tomó aire y lo dejó salir lentamente segundos después. Meditando. Se permitió sentarse un rato en los escalones de piedra de la entrada de su casa al llegar y abrazarse a sí misma antes de ir adentro y ducharse.

Sólo la luz de las farolas la acompañaba esa noche.

CAPÍTULO 4

-¿Por qué no me avisaste cuando llegaste?

Un molesto Junseo hablaba con René por teléfono. Eran las 3:15 de la madrugada cuando *Daechwita*, de Agust D, retumbó por toda su habitación anunciando la entrada de una nueva llamada; se había encargado el día anterior de quitar el video que llevaba como tono.

-Lo olvidé, perdona, llegué a ducharme y caí muerta apenas toqué mi cama - soltó un pequeño bostezo, acostada sobre el lado izquierdo de su cabeza -. ¿Por qué se te ocurrió llamarme a esta hora?

-No quería parecer un pesado llamándote una hora después de que te fuiste, había más probabilidad de que me respondieras de esta forma creyendo que se trataba de una emergencia o algo por el estilo.

-Tuviste suerte de que mi teléfono no estaba en silencio porque, créeme, tengo el sueño bastante pesado. ¿Qué hay de ti, eh? ¿Qué haces despierto a esta hora?

-Todavía llegué a trabajar un poco aquí en la compañía - dejó salir un suspiro de cansancio -. Además, no te dije a qué hora pasaría por ti para nuestra cita, así que a final de cuentas esta llamada era necesaria, ¿no lo crees?

-No le digas *cita*, eso es para las parejas - se puso colorada con solo pensarlo -. ¿Qué te parece salida de amigos?

-No me gusta - hizo sonido de arcadas, como si le diera asco el nombre -. Es una cita y no vuelvas a contradecirme, mándame tu dirección por *Kakao Talk*, por favor, que te recojo en punto de las 7:00 de la noche.

-¿Tan tarde?

-¿Tienes algún inconveniente? - René pudo sentir preocupación en su voz.

-No, ninguno, sólo que no acostumbro a estar fuera de casa a esas horas los fines de semana - se frotó los ojos somnolienta -. ¿Y cuál es el código de vestimenta?

-Todo menos vestido, falda y tacones.

-¿Tanto así? ¿Qué clase de cita no permite a una chica usar tacones?

-No todas las citas consisten en ir a un buen cine o a un restaurante fino, ¿por qué las chicas no dejan atrás esos clichés? - soltó una pequeña, aunque divertida, risa -. 7:00 de la noche, no te digo que te pongas linda porque hasta con un saco de papas te verías preciosa.

Sin darle oportunidad de decir nada más, colgó. Fue tan rápido que ni siquiera pudo despedirse.

-Sólo Marilyn Monroe se ve bien con un saco de papas - hizo un puchero pensando en el trasfondo de aquella icónica sesión de fotos de la actriz americana -. Y ni siquiera pensaba ponerme tacones.

-Listo. El maquillaje sí lo harás tú, ¿cierto?

-Obviamente.

Jiseo llegó poco antes de las 4:00 de la tarde a casa de René para que le ayudase a plancharse el cabello, al tenerlo tan largo tiende a dejarse algunas ondas cerca de las raíces, lo que no le permite lucirlo al cien por ciento y que, por ende, termine necesitando un poco de ayuda. La mayor solía tenerlo hasta la espalda baja cuando la conoció al comienzo de la carrera, siempre lo llevaba tan increíblemente bien alaciado y cayendo sobre su cara como un par de cortinas negras que no pudo evitar preguntarle cuál era su secreto: una plancha de cerámica y diamante.

-¿Dónde dices que la conseguiste? - preguntó cuando René la apagó y dejó sobre el peinador.

-Mamá la consiguió con su estilista, la tenía en venta y vio la oportunidad - respondió dejándose caer en su cama con celular en mano, dispuesta a revisar sus redes sociales ahora que había terminado de alaciar el cabello de su mejor amiga.

-Me encanta - la veía de lejos, temía tomarla y que se le resbalara de las manos -. Que tenga control de temperatura es asombroso.

-¿No hay de esas aquí o por qué te maravilla tanto? - apoyó su codo sobre la cama para recostar su cabeza en su mano, el celular quedó en un segundo plano.

-He probado con varias, pero la verdad es que ninguna me ha gustado tanto como la tuya, tal vez importe una de Estados Unidos algún día.

-Como gustes. Ya empieza a ponerte la base si no quieres que Jaebin llegue contigo viéndote como fantasma. Aún me sorprende lo blanca que es tu piel.

-Para algo existe el rubor.

Jiseo le sonrió divertida levantando del suelo su maletín rosado de maquillaje y colocándolo sobre el peinador, a René le sorprendía tanto que ni su mochila para la universidad fuera tan grande.

-¿Tú no empezarás a arreglarte también?

-¿Para qué o qué? - de inmediato se sentó.

-Para tu cita con Junseo - se aplicó crema hidratante comenzando por las mejillas -. Viene a las 7:00, ¿no?

-Sí, y son las 5:00.

-Tiempo justo para que vayas empezando.

-No pienso hacerme tanto, sólo me plancharé la melena - sacudió su actualmente corto cabello - y usaré el maquillaje de siempre, nada fuera de este mundo, ¿me entiendes?.

-No, la verdad no lo entiendo, ¡saldrás con el maldito Jung Junseo en persona! ¡Es para que optes por algo diferente a lo normal!

-Amiga, por favor, déjalo, empiezas a sonar como Ryumin, ambas quieren hacerla de Doctora Corazón.

-Corrección, no queremos hacerla de Doctora Corazón: ya abrimos juntas este consultorio.

La morena no pudo evitar soltar una carcajada ante dicha ocurrencia. Que se mostraran tan desesperadas por emparejarla con el *Idol* le molestaba hasta cierto punto, mientras que por otro lado lo encontraba adorable dado el hecho de que jamás ha salido con alguien, ni siquiera en México, y que de pronto fuese un muchacho famoso quien la invitara en una cita ha de admitir que, aunque muestre desinterés, le genera bastante emoción.

Nomás porque no quiero que piense que no me importa, se dijo a sí misma imaginando a un Junseo sonriendo ante su ropa y maquillaje.

Tomó y soltó aire profundamente como quien toma una clase de yoga antes de dirigirse a la menor.

-Te haré caso, sólo dime qué me pongo.

-Increíble, tu casa es muy bonita, niña.

Jiseo se encargó de hacerle llegar con un mensaje el domicilio de René a Jaebin, y este último no ha podido evitar hacerle notar lo maravillado que lo pone toda la instalación. Una casa moderna, pero tradicional a la vez, y que de paso esté situada en el barrio Itaewon, que es uno de los principales destinos turísticos por la gran cantidad de extranjeros que ahí viven y que cuenta con una infinidad de tiendas y restaurantes de calidad, es algo que no puede pasar desapercibido.

-Sí, sí, no es de mi familia - dejó salir una risita nerviosa -, y dime Lara, por favor. ¿Quieres algo de tomar? Jiseo no tardará en bajar.

-Té, necesito relajarme un poco.

-¿Nervios de primerizo? - respondió sacando una jarra de cerámica del refrigerador, calentaría todo el té en la estufa. No iba a admitirlo frente a un chico del que apenas conoce el

nombre, pero también ella necesita calmarse un poco, Junseo llegaría en una hora o menos.

-Algo así, hacía mucho tenía ganas de invitarla - se sentó al desayuno de azulejo negro de la cocina, dejando el ramo de flores de tonos rosados en la silla a su lado -. ¿Son muy amigas ustedes dos?

-Las mejores desde que comenzamos la carrera - sacó un par de tazas con el mismo diseño de la tetera de la alacena -. ¿Tú que estás estudiando?

-Comercio Internacional, me gradúo en dos semanas.

-Olvidaba que el ciclo escolar casi termina - le entregó la suya, casi la había llenado hasta el tope -. Es de jengibre, no sé si te guste.

-Está perfecto.

Se quedaron callados mientras bebían, el ambiente se sentía tenso dado que no había ningún tema de conversación que les permitiera conocerse un poco más con tal de darle el gusto a Jiseo, simplemente se dispusieron a terminarse el líquido humeante de sus tazas lo más lento posible con tal de no tener que intercambiar más palabras.

No pasó mucho tiempo cuando la castaña apareció en la cocina lista para salir de casa vistiendo con una bonita chamarra negra, pantalones ajustados de mezclilla oscura y botines color beige; el enorme moño que los decoraba por el frente a ambos ayudaban a darle un toque más dulce y femenino a su apariencia.

René sonrió con suficiencia.

-Te ves hermosa, hice un excelente trabajo con la plancha - bromeó.

-Como siempre, *unnie* - se volvió ahora a Jaebin, que la observaba con la boca abierta, ni siquiera se había puesto de pie para recibirla por admirar su apariencia -. Hola, Jaebin.

Escuchar su nombre fue suficiente para sacarlo del trance en el que se encontraba atrapado. Tomó con firmeza nuevamente el ramo intentando ocultar sus nervios, los cuales sólo pudo calmar en un 50% con el té de jengibre.

-Hola - hizo un intento de sonrisa -. Estás bellísima.

-Muchas gracias - le dio una pequeña reverencia -. ¿Esas son para mí?

-Sí, sí.

Con dulzura se acercó a la chica y le tendió la docena de flores de tonos pálidos, tan femeninos y delicados como ella.

¿Habrá flores negras aquí en Corea?, pensó la morena. El negro ha sido su color favorito desde que tiene memoria, la elegancia y misterio del mismo la representan.

¿Junseo me traerá flores a mí?

-Será mejor que nos vayamos, la película no tardará en comenzar - le dijo Jaebin a la menor -. Iremos en mi camioneta en lugar de en la motocicleta, ¿te parece bien?

-Cualquiera de tus vehículos está bien para mí, incluso tu cuatrimoto habría estado perfecta para una cita - inspiraba el aroma que desprendía el ramo -. Sólo dame un segundo.

René había salido de la cocina directo al sofá de la sala poniéndose el gorro de la sudadera gris que llevaba puesta con tal de no tener que estar viendo a la posible futura pareja derramar miel frente a sus narices. No es que le tenga envidia, ¡le hace muy feliz ver a Jiseo tan contenta! Simplemente, muy de vez en cuando, no puede evitar preguntarse si le llegará también a ella un buen amor.

Tantos rechazos recibidos desde que aún vivía en Querétaro la frustraron lo suficiente como para cuestionarse si no sería mejor dedicarse de lleno a escribir su libro y ‘gozar’ de su soltería. Si bien quiso dejarle en claro a Ryumin que tener novio ya no es una necesidad para ella, no deja de sentir cierto deseo.

-Lara *unnie*, me voy.

-Vayan con cuidado - respondió jalando los cordones del gorro, ajustándolo a la forma de su cabeza.

-Te pones la ropa que te dije ¿eh? - la hizo quitárselo, despeinándola un poco -. Junseo ya no tarda, así que te recomiendo que vayas cambiándote la sudadera y el *pants*.

-¿Al menos puedo ponerme uno de mis suéteres?

-No, por una vez en tu vida ándate sin uno, lávate los dientes, usa el labial que te regalé y baja a ver algo en YouTube mientras lo esperas - René asintió con un pequeño puchero -. Te veré luego, y muchas gracias por el planchado, ojalá fuera permanente.

-Ojalá el maquillaje que me pusiste también lo fuera.

-No digas eso, eres bonita con o sin él - la abrazó por el cuello con ambos brazos depositando un besito en su pómulo -. Te mandaré un mensaje cuando esté en casa.

-Cuídense mucho.

-Gracias, Lara - Jaebin agradeció reverenciando ligeramente con la cabeza -. Esperemos volver a vernos.

-Si todo sale bien esta noche, dalo por hecho - levantó su pulgar y sonrió.

La puerta principal se abrió y cerró casi en el mismo segundo. El reloj marcaba las 6:13 de la tarde, eso le dejaba exactamente cuarenta y siete minutos para alistar las cosas que le faltaban, entre ellas meter su teléfono cuando estuviese cargado al 100% en su bolso, junto

tarjetas de débito y algo de efectivo, así como también un bálsamo para labios resecos y su identificación.

-¿Por qué elegiste esa película? - le preguntaba Jiseo a su cita.

-Te gusta Disney, ¿no? Solo lo...

-¡Junseo!

Incluso con el cubrebocas negro logró saber que se trataba de él, bastaba con verlo a los ojos. Iban directo a la camioneta del casi graduado cuando la muchacha se va encontrando al *Idol* bajándose de una Vespa, o bien, una motoneta italiana de color amarillo.

Junseo estaba a punto de quitarse el casco, que es del mismo color de la motoneta, cuando escuchó a Jiseo llamándolo, a lo que sonrió para sí mismo al descubrir que se trataba de la chica que el día anterior le tomó la orden en el Letras con Café, y que a su vez es amiga de René.

-Hola - saludó con la mano.

-¿Por qué llegaste tan temprano? ¿Qué no ibas a pasar por Lara a las 7:00 en punto? - citó sus palabras.

-Ese era el plan, pero no pude evitar venir antes - Jiseo soltó un chillido enternecido que lo hizo ponerse rojo hasta las orejas, por lo que intentó dejarlo pasar, no sin antes haber soltado una risilla.

-¿Y también te cortaste el cabello por ella?

-Me gustaría decir que sí, pero no, esto es cosa de la empresa.

El cabello de Junseo causa sensación entre los fanáticos cuando lo lleva tan largo como para peinarlo en un chongo alto, por lo que cortarlo genera todavía más revuelo en las redes sociales. En esta ocasión le tocó hacerse un *undercut*, un corte que consiste en dejar el cabello largo en la parte del centro y muy corto en los laterales. Aunque no se ve igual que antes, un despeinado fleco aún le cae largo por los ojos, dejándolo ver tan tierno como un niño y tan sensual como lo manda su carrera.

-Se te ve muy bien, a Lara le gustará - le lanzó un guiño divertido.

-Ojalá, ¿vienes de su casa?

-Sí, es la de madera de roble oscuro casi al final de la calle, es inconfundible - se encogió de hombros.

-¿Y por qué llevas flores?

-Yo se las di - habló ahora el universitario, en quien Junseo apenas había reparado -. Kim Jaebin - le dio una reverencia.

-Jung Junseo - imitó su acción -. No me digan que están en una cita - se pasó las manos por el cabello con visible frustración.

-Pues no te lo diremos - la chica chasqueó la lengua -. ¿Por qué no le trajiste unas a Lara?

-No pensé que eso fuera necesario, no he salido con una chica desde que era aprendiz en la compañía - suspiró -. Carajo, es algo tan obvio, tendría que haberlo imaginado.

-No es obligatorio, descuida, no te quería preocupar, sólo creo que habría sido un detalle bonito, a las chicas estas cosas nos matan.

-Sí, ahora que lo mencionaste ya no quiero llegar con las manos vacías - arrugó la nariz y cruzó los brazos -. ¿Dónde consigo un ramo bonito a esta hora?

-¡Estás en Itaewon, Junseo! Puedes encontrar en alguna de las tiendas del barrio, hay mucho de dónde elegir.

-¿Me recomiendas alguna en especial? La verdad es que nunca he estado en esta parte de la ciudad.

-Yo ya me tengo que ir, pero busca en el mapa de tu teléfono un local llamado '*Sakura Charming*', tienen arreglos florales para toda ocasión.

-Genial, sólo dime cuáles son sus favoritas.

-Dudo que existan las flores negras en este país, pero le encantan los girasoles, y sé que tu motoneta también le va a fascinar si pensamos en el color - dio brinquitos de felicidad -. También le gustan los tonos rosas y violetas, por cierto, puedes intentar con esas opciones, aunque viniendo de ti lo que sea le va a gustar, no importa la flor ni el color.

Le obsequió una última sonrisa a modo de despedida y abrazó más fuerte el ramo, a su vez que Jaebin le lanzaba un último asentimiento de cabeza, dejando a un preocupado Junseo buscando la dirección de la florería en su teléfono.

-Carajo, ¿ya cerraron? - un enorme 6:00 p.m. en letras rojas apareció en su pantalla -. De haber sabido...

Sin embargo, no pensaba quedarse sin hacer nada. René Lara no merece que llegue sin por lo menos un detalle pequeño, ¿qué podría ser tan bonito y significativo como un ramo de girasoles?

La idea perfecta llegó a su cabeza en un momento.

-¿En serio dices que no ha llegado por ti?

El reloj marcaba las 7:02 de la noche, y Ryumin había decidido hacer una videollamada a René para conversar un rato, desconociendo en su totalidad los planes que tenía la mayor para su sábado por la noche.

Se acomodó la banda para el cabello apartando todo pelito suelto de su cara mientras limpiaba su rostro con toallitas desmaquillantes a la espera de una respuesta por parte de la mayor.

-Apenas van dos minutos, el tráfico es muy pesado los fines de semana.

-¿Y eso qué? - se inclinó aún más sobre su computadora -. Pudo salir más temprano de la empresa para estar contigo a tiempo - bebió de su vaso de refresco con hielo -. De hecho, tendría que haber llegado media hora antes de la acordada, es lo que se considera correcto en este país, Lara.

-Todavía no me acostumbro a muchas cosas, Ryu, perdona - bufó-. Pero no seas injusta, seguro que ya no tarda, mejor cuéntame cómo estuvo tu experiencia con el tinte, ¿quieres?

Y así continuaron en la llamada diez minutos más, que fueron aumentando a quince y hasta veinte, tiempo que a la ahora rubia le alcanzó perfectamente bien para hacer toda su rutina nocturna de belleza.

-Bueno - se quitó la mascarilla para suavizar la piel y la depositó en el bote de basura a su lado -, ya se pasó del límite de tolerancia por casi una hora.

-Si contamos desde las 7:00, sólo han sido veinte minutos - evitó hacer contacto visual.

-Minutos más, minutos menos - se encogió de hombros, arrancándole un bufido de molestia a la queretana.

-Algo malo tuvo que haber pasado, se veía muy emocionado por esta cita, me es difícil pensar que me haya dejado plantada.

No pudo evitar apartar la mirada de su *tablet* para revisar su celular sobre sus piernas, que no mostraba ningún tipo de notificación. Una mueca de tristeza se le escapó, hecho que no pasó desapercibido para Ryumin.

-Hace un rato decías que no se trataba de una cita y ahora tú misma la acabas de llamar así, ¿acaso empieza a gustarte este chico, *unnie*? - la voz le salió bajita, no quería alterarla o hacerla enojar.

-¿De qué hablas?

-De si te sientes atraída por él - apoyó su cabeza en sus manos, con los codos sobre la mesa -. Desde el miércoles no han perdido el contacto.

-La verdad es que no lo sé, hacía mucho no me sentía así. Quiero decir, es un chico lindo y todo lo que quieras, pero es una figura pública, o bueno, peor, es un *Idol*, si saliéramos sus admiradoras me ahorcarían en la calle.

-Yo no lo haría - se encogió de hombros -. Tal vez no sea el miembro que me gusta de su grupo, pero si alguna chica tuviera la oportunidad de convertirse en la novia de Choi Bonhwa...

me haría muy feliz.

-¿Feliz? ¿Cómo es eso?

-Lara, el afecto que le tengo va más allá de la admiración y de que me guste su apariencia, ansío desde lo más profundo de mi ser que encuentre la felicidad no sólo dentro de su carrera, quiero que conozca a esa persona que lo ame como se merece, que le demuestre que puede ser amado por su esencia y no por ser miembro de CENTURY, y créeme que así como yo hay más admiradoras allá afuera que no le verían un lado negativo a una relación amorosa entre tú y Junseo, ¡al contrario! Los apoyarían mucho, de eso estoy segura.

René se lo pensó un momento. Tener un noviazgo con un artista al que técnicamente acaba de conocer no es algo que la emocione en su totalidad, los riesgos que puede correr tanto en las calles de Seúl como en sus redes sociales y la posibilidad de recibir amenazas de muerte es algo que jamás se le ocurrió que debería llegar a preocuparle.

Alguna sasaeng podría estar acechándome desde ahorita.

Estaba a punto de hablar cuando el timbre de la casa sonó como desesperado, alguien presionaba sin parar el botoncito plateado junto a la puerta principal.

-¡YA VOY! - gritó molesta, Ryumin fruncía el ceño con enfado.

-¿Será Junseo?

-Tiene que serlo.

No colgó la llamada para en caso de que fuese alguien más, simplemente atendería y volvería a sentarse a la mesa frente a su *tablet*, no le apetecía quedarse ‘sola’ esa noche estando la posibilidad de que la hayan dejado plantada. Ya estaba pensando en cuál mascarilla facial se pondría para relajarse importándole poco que Jiseo le hubiese puesto una antes de maquillarla, de acuerdo con los *blogs* de belleza que ha leído en Internet sólo debería usarse una al día.

Tras atravesar el patio que separaba la puerta principal y la de la casa como tal, abrió poco antes de que el timbre dejase de sonar para encontrarse con quien menos se esperaba. El corazón casi se le salía del pecho.

-Hola otra vez, morena.

Justo frente a sus negros ojos se encontraba su mejor amigo de la infancia: Cha Eunho.

El padre de René trabaja para la *South Korea Automotive Company*, o bien, la Compañía Automotriz de Corea del Sur. Esta cuenta con varias sedes en diferentes países tanto de oriente como occidente, y México tiene la suya en Querétaro.

Cha Dakho, padre de Eunho y dueño de la SKAC, vivía en Tequisquiapan con su familia al igual que los Lara, y estaba tan encantado con la calidad de empleado que era Gonzalo que se hicieron buenos amigos, generando que también sus hijos formaran un bonito lazo de amistad.

De no ser por los 3 años de diferencia entre ellos, les habrían permitido estudiar juntos en el mismo colegio, aunque siempre se mostraron felices con sólo visitarse uno al otro en sus respectivas casas hasta su separación en el año en que Gonzalo fue transferido a la planta de Seúl junto con Priscila e hija.

Apenas un ramo de flores rosadas, violetas y azules apareció en su campo de visión, René volvió en sí de la impresión, lo tomó con cuidado de no rasgar el papel que las envolvía ni de jalar accidentalmente el lazo color coral que las sujetaba del tallo, para acto seguido estallar en llanto y abrazar fuerte al azabache.

-¡Eunho! - exclamó apretándose fuerte contra su pecho -. ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

-Quería verte - acariciaba su espalda sin borrar la sonrisa de su rostro, estaba tan feliz como ella.

-¡Lara! ¿Quién es? - se escuchó la voz de Ryumin a lo lejos, segura estaba de que no se trataba de Junseo al verla lanzarse a los brazos del, para ella, desconocido.

-¡Perdóname, ya voy! - le respondió con otro grito limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano -. Pasa, por favor, estás en tu casa.

-Lo sé - bromeó cerrando la puerta detrás suyo.

Al estar ambos dentro, René corrió a sentarse en la silla que ocupaba antes, ofreciéndole a su amigo la que se encontraba a su lado, quien aceptó de inmediato.

-¡Vaya! - los ojos de la rubia se abrieron de la impresión cuando el muchacho estuvo frente a la cámara, analizándolo de arriba a abajo -. ¿Este chico quién es y por qué no sabía de su existencia? - le lanzó una mirada pícara a su amiga, que sólo la fulminó de regreso.

-Park Ryumin - empezó abrazándose al ramo y aspirando ligeramente su aroma -, él es Cha Eunho, vivíamos juntos en México.

-O sea, ¿eran compañeros de cuarto? ¿No eran muy jóvenes?

-¿Qué? - tardó un momento en entender - ¡No, no! Quiero decir que ambos vivíamos en Tequisquiapan, es el hijo del jefe de mi papá - lo observó llena de ternura y nostalgia, dejando el ramo sobre la mesa -. Éramos inseparables.

-¿Era él quien te acompañaba a la librería que estaba por tu casa?

-Sí, el mismo - respondió Eunho en esta ocasión, observando a la morena con ojos dulces.

-Sólo fue en una ocasión - René se sonrojó, no entendía si por los nervios o por otra cosa.

-Nos llevábamos muy bien, de hecho. Hacía años que no sabía nada de ti.

-Ni yo de ti.

-Y yo bajaré a la cocina a ver si mi abuela dejó algo de comida en el refrigerador - empezó a ponerse la chamarra de mezclilla que colgaba de su silla -, si no, iré directo al Letras con Café.

-Falta poco más de una hora para que cierre, ¿alcanzas a llegar?

-Cierra a las 9:00 los sábados, es tiempo suficiente para comer algo, iré en autobús y volveré con ella en su auto - se inclinó sobre la pantalla de la *laptop* -. Los dejo para que se pongan al día, *unnie*, ya me contarás si Junseo apareció o no.

-Está bien, cuídate.

-Igual, adiós. Un gusto conocerte - le sonrió al ahora conocido.

-Adiós, lo mismo digo.

La videollamada terminó con el reloj marcando las 7:53 de la noche. Una vez más, René revisó su celular, que seguía sin recibir ningún mensaje de Junseo, no tenía siquiera alguna llamada perdida.

Volvió a guardarlo en su bolso para pasar a darle su completa atención al muchacho sentado junto a ella, quien volvía a sonreírle como siempre hacía cuando eran niños. Con dulzura, Eunho acomodó un mechón de cabello por detrás de su oreja, que no tardó en volver a su lugar.

-Recordaba que lo tenías larguísimo, morena - la observó atento, analizando cada detalle de su rostro -. ¿Por qué lo cortaste?

-Quería algo nuevo, no tiene mucho que lo corté.

-¿Y cómo fue que tomaste el valor para dejarlo a la altura de la barbilla?

-No lo sé, simplemente dejé que pasara.

Risitas divertidas se hicieron presentes, después de tanto tiempo distanciados las palabras simplemente no salían de sus bocas. Ninguno de los dos sabía que decir, no hasta que el mayor tuvo la idea de tomar la mano de su amiga para ponerse de pie y quedar uno frente al otro, no podría decirse que frente a frente dado que él debía mirar hacia abajo y ella hacia arriba.

-Ya soy más alto que tú - se burló.

-Sólo estaba unos centímetros más arriba - se soltó para cruzarse de brazos -. Casi medíamos lo mismo.

-¡Me hería el orgullo! - fingió sentirse ofendido -. ¿Y sabes qué es lo mejor? - abrió sus piernas hacia los lados, como un compás, lo suficiente para quedar cara a cara con la chica - Que crecí tanto al punto de llegar al metro con ochenta y tres centímetros.

La única manera que encontró para defenderse fue apretarle ambas mejillas para borrarle

la socarrona sonrisa que le adornaba la cara, arrancándole unos cuantos quejidos de dolor.

-¡Para, para, para! - la tomó de las muñecas intentando hacer que la soltara -. ¡Eso duele!

-¡Entonces no te burles de mi poderoso metro con cincuenta y ocho centímetros! - contestó entre risas, le divertía verlo con las mejillas tan rojas del apretón.

-¡Bien, bien, ya no lo haré!

Inmediatamente lo soltó, a lo que Eunho pasó a sobarse con las manos, volviendo poco a poco a ser totalmente blancas. Admite que le dolió, pero más le dolía no haber contado con la compañía de la chica desde hace años.

-Antes solías respetar a tu *oppa*.

Las chicas llaman *oppa* a los varones cuando son mayores a ellas. Sin embargo, a diferencia de los demás términos, muchas tienden a llamar así a su interés amoroso, por lo que terminó convirtiéndose en una palabra cuyo uso se volvió casi exclusivo para hermanos mayores de sangre y para parejas.

-Ni loca pienso llamarte así en este país - se dejó caer en el sofá frente a la televisión.

-¿Por qué no? No me molestaría que los demás piensen que eres mi novia - levantó los labios fingiendo lanzarle un beso, sacándole una expresión de asco a la menor.

-No, gracias, empezaré a llamarte por tu nombre.

-¿Al menos podrías decírmelo en diminutivo?

-¿Cómo? ¿Eunnie? Suena como *unnie*.

-No importa, prefiero eso a Eunho - se sentó en el sillón adyacente al suyo -. Se siente como si me estuvieran regañando.

-Sí, sí, como digas.

El timbre volvió a sonar, esta vez sólo un par de veces. El corazón de René dio un brinquito de felicidad al abrir la puerta y encontrarse con el rostro sonriente y sudado de Junseo frente al suyo.

-¿La preciosa morena de ojos grandes está lista?

La aludida no cabía en sí de la emoción: verlo con un corte de cabello diferente y las orejas llenas de aros plateados, aquella chamarra de cuero que sólo le vio puesta ayer poco antes de despedirse de él y el resto de su ropa en negro dilató sus pupilas al punto de hacerlas ver mucho más grandes. Aún así, llegó una hora tarde, su orgullo no le permitiría demostrar lo feliz que la tenía el simple hecho de que hubiese aparecido, por lo que reprimió la sonrisa que empezaba a formarse en los labios y en su lugar le soltó un puñetazo en el pecho, intentando mostrarse lo más enojada posible.

-¿Dónde estabas? - un puchero se formó en sus labios al mismo tiempo que fruncía el ceño.

-Puedo explicarlo - el golpe no le dolió en lo más mínimo, y tampoco es que la chica tenga tanta fuerza -. Había llegado desde mucho antes, me encontré con tu amiga y llevaba flores que, según recuerdo, el chico que iba con ella le trajo por su cita.

-¿Te encontraste con Jiseo y Jaebin? Entonces habías llegado demasiado temprano, se fueron poco después de las 6:00, ¿seguro que no me estás mintiendo? - por supuesto que no desconfiaba de él tras haberle dado tal explicación, sólo debía hacerle creer que sí.

-Lo juro - evitó levantar una de sus manos a modo de juramento -. Si te soy honesto, yo no te había traído nada, y ver a tu amiga tan feliz me hizo querer ir a comprarte un ramo bonito a ti también, pero la florería que me recomendó estaba cerrada y no conozco bien esta parte de la ciudad, así que volví rápido a la compañía para hacer esto.

Con cuidado, sacó su regalo de detrás de su espalda, ganándose el brillo de ilusión y felicidad formado en los ojos de René, así como una sonrisa enorme que Junseo encontró tanto hermosa como adorable, mucho más que la que le dio el día anterior. El detalle constaba de un ramo de girasoles hechos con papel y palitos de madera, sujetos por un bonito pañuelo negro y un gran moño púrpura. La queretana los encontró tan preciosos como cualquier flor natural, incluso el pequeño recorte de abeja pegado en uno de ellos le pareció sumamente encantador.

Aunque imaginaba lo obvio, dado que los de verdad tampoco tienen aroma, se inclinó sobre el mismo para inhalar profundamente esperando encontrarse con el olor del papel o incluso de pegamento, a lo que terminó llevándose otra grata sorpresa.

-¡Huelen como tú!

-Sí, me atreví a ponerles un poco de mi perfume, así cuando los huelas podrás pensar en mí - un pequeño sonrojo apareció en sus mejillas y nariz -. Perdóname por no haber llegado a la hora que te prometí, preferí que fuera así antes que llegar con las manos vacías - se los ofreció con timidez, pasando saliva -. Por favor, tómalos, son para ti.

Sin pensárselo dos veces, los tomó por la parte del moño y volvió a inhalar su aroma, aroma que encontró tan exquisito que podría ir al centro comercial a comprar la fragancia que usa con tal de rociarlo nuevamente apenas el olor empezara a irse.

Si tan sólo supiera cuál es.

-Me encantan - levantó la cabeza para voltear a verlo, se encontraba tan sonrojada como él -. Muchas gracias, Junseo - le dio una reverencia -. Significan mucho.

-Significa más para mí que te gustaran.

Las gotas de sudor resbalando por las sienes del pelinegro no le pasaron desapercibidas a la chica. Sin detenerse a preguntarle, lo tomó de la muñeca y lo hizo entrar a la casa, encontrándose con el azabache sentado cómodamente en el sofá, jugando con el control remoto

de la televisión.

-Ven, anda, te presento a Junseo - lo hizo ponerse de pie jalándolo del cuello de la gabardina que llevaba -. Por favor, saludense.

-Eh, Cha Eunho - saludó entre educado y extrañado reverenciando ligeramente con la cabeza -. Un placer conocerte.

-Jung Junseo - imitó su acción -. Encantado.

La tensión era tanta que podría cortarse no con un cuchillo sino con una hoja de cuaderno escolar, la batalla de miradas era tan intensa que René dudó un poco antes de pasar su mano frente a ellos para llamar su atención.

-El baño está por allá - le dijo al *Idol* -. Única puerta del lado derecho por ese pasillo.

-¿El baño?

-Lo mejor sería que entraras a refrescarte un poquito - pasó suavemente su dedo índice por el lado izquierdo de su cabeza, refiriéndose al sudor -. Por eso te lo digo, ¿te parece bien?

-Sí, claro, gracias, salgo enseguida.

Antes de dejarlos nuevamente solos, Junseo giró su cabeza en dirección al comedor, más precisamente hacia donde se encontraba el ramo que Eunho trajo para René. Que fuera natural y mucho más grande que el suyo lo hizo sentirse diminuto e insuficiente, cosa que temía pudiera arruinarle la noche que llevaba esperando desde el día anterior cuando se fueron del Letras con Café. Si bien ya sabía cuál era su nombre, no se atrevió a preguntar qué relación tenía con la chica.

-¿Y ese quién es? - le preguntó el azabache a la morena cuando escucharon que la puerta del baño se cerraba y ponían el pestillo.

-Es un *Idol*, ¿conoces al grupo CENTURY? Debutaron hace 3 años.

-Eso explica por qué me parecía tan conocido, en Estados Unidos son muy populares, tuvieron una gira hace unos pocos meses y dieron un concierto cerca de mi universidad.

-¿Estás estudiando en Estados Unidos?

-Te contaré todo después, tendrás una cita con él, ¿no? Alcancé a escuchar su conversación - respondió posando sus ojos en el girasol con la abejita -. Vete con él, yo vendré mañana, aunque no sé si prefieras que te lleve a comer, o de compras, algo por el estilo, hay muchas cosas que quiero contarte, no hablamos desde que estabas en preparatoria.

-Aún no entiendo cómo es que sólo nos mantuvimos un año en contacto, fue ese el año en que empezaste la universidad en Guanajuato, si mal no recuerdo, ¿cómo es que ahora estudias en Estados Unidos?

-La verdad es que no me gustó mucho el ambiente en la universidad que elegí, por eso para el siguiente semestre me cambié a otra en California, pero mañana te cuento todo con detalles, tú me dices a qué hora puedo venir y cuál será el plan, te apunté mi nuevo número de teléfono en la tarjeta del ramo así que más te vale agregarme tanto a *WhatsApp* como a *Kakao Talk*, mándame un mensaje cuando lo hagas.

Antes de irse, acarició la mejilla de su amiga y le regaló una última sonrisa, que René le terminó devolviendo, aunque esta era más pequeña que la que los girasoles le sacaron. Sin decir ni una palabra más, salió de la casa, cerrando silenciosamente la puerta.

A los pocos segundos, la chica reparó en que las flores que le trajo debían ser puestas en agua o se secarían más pronto. Priscila guarda varios floreros en una de las repisas de la cocina, de todas formas, tamaños y materiales, por lo que su hija se decidió por uno grande de porcelana para el ramo de Eunho y uno delgado y alto de vidrio púrpura para el de Junseo.

-¿Qué haces?

Su repentina aparición le sacó un pequeño susto a René, haciendo que el agua de la llave del fregadero terminara más mojando sus manos que llenando el florero.

-Perdóname, no quería asustarte.

Habría respondido antes a su disculpa de no ser por la bonita imagen que sus ojos le mostraban: Junseo con el cabello ligeramente mojado y peinado hacia la derecha, la chamarra bajo su brazo y la camisa con los dos primeros botones sin abrochar le arrebataron el aliento.

-No importa - contestó poco después, cerrando la llave y secándose con un trapo -. Ya te ves mucho mejor.

Su rostro se mostraba seco y radiante, sin una sola gota de sudor ni indicio de agitación. Una apariencia tan fresca como una lechuga sin necesidad de maquillaje no podía ser de este mundo.

-Gracias, me disculpo también por cómo me mostré hace rato, no fue una muy buena primera impresión para una cita.

-¿De qué hablas? Tu apariencia fue lo último en lo que pensé - acomodó las flores de Eunho al centro del desayunoador, cerca del fregadero, y tomando en mano los girasoles para colocarlos en la mesita de la sala, dándole la espalda -. Sólo estabas sudando, he de admitir que me gusta cómo te ves hoy.

Aprovechando que no lo veía, Junseo festejó levantando los puños al aire y susurrando un casi inaudible '¡sí!'. Haber escuchado lo que escuchó viniendo de su propia boca lo puso nuevamente de buen humor. Sin embargo, aún no podía dejar de preguntarse quién era el chico de hace rato, nadie le regala a una chica un detalle tan grande nada más porque sí, siempre hay algo detrás.

De momento prefirió no darle más vueltas al asunto. René era para él durante unas horas,

mejor aprovechar el tiempo a su lado que continuar sacando conclusiones.

-¿Nos vamos? - preguntó la chica.

-Mapache - le soltó sin rodeos.

-¿Perdón?

-Tienes corrido el delineador.

-¿Tú cómo sabes que me dicen así en el trabajo?

-Ryumin me explicó todo cuando aquella mujer te llamó así el jueves - sólo con recordarla se sintió incómodo, por no decir que molesto.

-Diablos - suspiró con cansancio -. Dame un momento, ¿sí? Subiré a arreglarlo.

-Por favor, no seas exigente contigo, puedes quitártelo nada más, ya te ves preciosa así.

Lanzándole un guiño coqueto y una sonrisa, le pasó un pañuelo de papel del paquete que guardaba en el bolsillo derecho de su pantalón. René lo tomó con timidez.

-¿Me dirás a dónde iremos?

-No, mientras más pronto te quites el delineador, más pronto lo sabrás.

No le quedó otra opción, corrió rápido al baño y viéndose al espejo limpió los manchones bajo sus ojos. No se le había corrido en su totalidad, que Jiseo rociara toda su cara con un *spray* fijador para el maquillaje la ayudó un poco, puesto que las sombras para los ojos quedaron intactas, pero aún así el delineador no era base agua.

De no haber llorado como loca al ver a Eunho...

Respiró hondo antes de salir del baño, Junseo la esperaba para llevarla a sólo Dios sabe dónde. Pensó por un momento en Ryumin, quien probablemente ya estaría comiéndose una enorme dona de chocolate mientras se inventaba mil historias en su cabeza donde ella y el *Idol* eran los protagonistas. No iba a admitirlo, pero ella hacía lo mismo.

Acomodándose el *top* de malla sobre el *top* plateado y ajustándose el cordón del pantalón de cargo para intentar calmar sus nervios, va descubriendo al chico fuera de la casa mientras se ponía un casco de color amarillo, a su lado yacía una bellísima Vespa del mismo color. René se ajustó la correa del bolso, tomó sus llaves de la mesita junto a las escaleras y, tras cerrar tanto la puerta de la casa como la de la calle, salió a su encuentro.

-Espero que no te moleste el transporte - sacó otro casco de color rosa del maletero -, pero no podía venir en el Mercedes Benz.

-¿Tienes un Mercedes Benz? - bufó negando con la cabeza -. Qué estúpida pregunta, debes tener como mil autos de lujo.

-Sólo ese y un *Jeep*, no me gusta llamar la atención cuando no estoy bajo los reflectores, y esta belleza - señaló la motoneta con la barbilla - la tengo desde que cumplí 19 años.

-Le has dado muy buen mantenimiento - la observó con atención, desde las llantas hasta el manubrio -. Parece nueva.

-Fue un regalo de mis papás, si alguna razón existe para que me deshaga de ella sería el que no tenga salvación alguna, y ahora tú - le colocó el casco - subirás conmigo.

-¿A cuántas más chicas has subido? - preguntó con una mirada retadora, quitando las manos de Junseo de su cabeza para abrocharlo ella misma.

-No sé si Baekmin y Minwoo cuenten como chicas - René dejó signos de interrogación en el aire -. Son mis compañeros de grupo.

-¿Cuántos miembros son en CENTURY?

-Cinco: Lee Baekmin, Han Minho, Cho Minwoo, Choi Bonhwa y yo, Jung Junseo. Soy el menor, pero no es que se note realmente la diferencia, todos nacimos el mismo año.

-¿En qué día naciste tú?

-11 de septiembre.

-Entonces eres menor que Eunho.

-¿Ah sí? - intentó ocultar su molestia, no le gustaba escuchar el nombre del azabache saliendo de la boca de la queretana.

-Ambos tienen actualmente la misma edad y Eunho cumple años en marzo - el próximo mes-, así que puedo asumirlo.

No creyó necesario recordarle que ella tenía 21 años.

Intercambiaron un par de sonrisas incómodas, que borraron en un segundo cuando Junseo subió al vehículo y la tomó de la muñeca para hacer que se sentara detrás suyo.

-Puedo hacerlo yo sola - de inmediato se soltó de su agarre.

-Bien, bien - levantó sus manos a modo de rendición, sonriendo para sí mismo tras haberse puesto nuevamente el cubrebocas y ofreciéndole uno nuevo a la menor -. Tal vez quieras usarlo, los fans conocen la motoneta y, si bien no puedo ocultar el hecho de que llevo a una chica conmigo, al menos tu identidad puede mantenerse en el anonimato.

-Que se sepa mi identidad es lo que me asusta de salir contigo - se lo puso de buena gana.

-¿Ya estamos saliendo? - arqueó una ceja.

-Tú sabes a lo que me refiero, no molestes - una risita divertida se le escapó.

-No molesto - giró ligeramente su cabeza hacia atrás con tal de verla a la cara -. El casco es tuyo, por cierto, lo compré para ti anoche.

-Ya decía yo que era extraño que me quedara a la medida y fuese rosado - negó divertida -. ¿Por qué me darías un casco?

-No planeo que sea esta la única vez que subas conmigo a mi motoneta, ¿sabes? Tengo muchas más citas en mente y esta Vespa, princesa, será nuestro corcel.

-Primero, no sabía que eras tan cursi.

-Hay muchas cosas sobre mí que poco a poco irás descubriendo.

-Bueno. Segundo, no les llames citas, se siente extraño.

-Lo siento, pero estamos en una ahora mismo.

-Como sea, y tercero, no era necesario que me compraras un casco, pudiste prestarme alguno de los tuyos.

-No sé si te darás cuenta, pero mi cabeza es un tanto más grande que la tuya. Un casco mío te quedaría flojo, y mi prioridad es que vayas cómoda y segura en cada viaje que hagamos.

Sin saber qué más responder, se dispuso a sujetarse fuerte del asiento en cuanto Junseo encendió el vehículo. No es que se sintiera derrotada por sus respuestas, sino que una rara sensación de calidez por la atención que recibía empezaba a recorrerle el cuerpo.

-Siéntete libre de abrazarme si no quieres caerte.

Por el simple hecho de no querer parecer una aprovechada decidió que no le haría caso, por un momento consideró buena idea sentarse al revés para abrazarse del maletero antes que rodear la pequeña cintura del muchacho, sentía el calor subir a sus mejillas tan sólo de imaginar la sensación.

¡Mírenme, mírenme, soy la chica más suertuda de Seúl!, rio con ella misma ante su no tan sarcástico pensamiento.

-¿Qué es tan divertido, mujer?

-Nada, nada - volvió a reír, ganándose la mirada extrañada de Junseo -. Tú dedícate a conducir, ¿quieres?

-Debería preocuparme por tu comportamiento, empiezo a pensar que estás loca.

-¡No me llames loca! - le dio un puñetazo en la espalda, que más que dolor le generó cosquillas -. Estoy más cuerda de lo que crees.

-Eso lo comprobaré yo.

-Nunca me había movido por la ciudad en una de estas.

El trayecto rumbo al edificio de SV Entertainment fue relativamente corto, no más de 20 minutos, y durante todo el camino la morena se sintió volar, sentir el viento en su cara la relajó a tal punto de que se permitió cerrar los ojos a ratos, sin darse cuenta de que Junseo la observaba con dulzura por los retrovisores cuando eso pasaba.

Nunca olvidaré esto, pensó al detenerse.

-¿Eres de las que siempre se andan en automóvil?

-Sólo si no manejo yo - admitió bajándose de la Vespa -. No la hago de conductora.

-No tienes licencia, quiero pensar.

-Al contrario, sí la tengo, simplemente me da algo de miedo estar al volante, el coche de mis padres está en el depósito por lo mientras.

-¿Y eso por qué?

-No están en el país, y sin ellos aquí prefiero no manejar, me castigarían de por vida si volvieran y tuviera poco de haberlo chocado.

Tras aquella curiosa explicación, Junseo se dedicó a estacionarse bien. La cochera de la compañía era tan grande que cabían por lo menos veinte vehículos diferentes en ella. Sin embargo, había una pregunta que rondaba por la cabeza de la menor.

-En la madrugada me pediste que no usara ni falda, ni vestido ni tacones, pero no entiendo por qué si el plan era traerme aquí.

-Por algo en especial - respondió al volver a su lado.

Sin permitirle decir otra cosa, guardó ambos cascos en el maletero y se atrevió a tomarla de la muñeca una vez más para encaminarla al interior del edificio. Varios empleados los saludaban amablemente tanto a él como a ella, como si fuera algo completamente normal verlo llegar con una chica a quien no conocen de nada. ¿Sería algo que sucede seguido? ¿Ver llegar a uno de tus artistas con una acompañante? René no pudo evitar pensar que tal vez para Junseo sólo se trataba de una chica más.

-No le tienes miedo a los elevadores, ¿cierto?

-¿Por qué lo dices?

-Porque vamos hasta el piso 15.

-¿Qué hay en el piso 15?

-No te impacientes, por favor - juntó sus manos a modo de ruego.

-No me impaciento, y tampoco le temo a los elevadores.

-Perfecto.

Lo que más le llamó la atención fue cómo al estar ahora los dos solos en un espacio reducido, el chico la soltó, alejándose lo suficiente como para decir que ya no estaba invadiendo su espacio personal. ¿Debería definirlo como respeto o como falta de atracción? Cualquiera pensaría que un ascensor es uno de los lugares que pueden aprovecharse para una rápida sesión de besos o algo más allá, aunque seguiría siendo ‘algo’ breve, por supuesto.

De todas formas, se sintió tranquila al saber que no buscó intentar nada que pudiera hacerla sentir incómoda, casi agradeció en voz alta que dejara el agarre de su muñeca.

Las puertas se abrieron un rato después, con Junseo siendo el primero en salir.

-Ya casi llegamos.

Asintiendo con la cabeza, salió detrás suyo. Un par de vueltas a la izquierda para llegar a una puerta que rezaba en grandes letras blancas ‘*Awesome June*’, o bien, Increíble Junio.

-¿*June*? ¿El mes?

-Si te das cuenta, mi querida René, un diminutivo para mi nombre viene siendo Jun, y suena igual que *June*, en inglés, me pareció que sonaría bastante creativo y original - sonrió con orgullo.

Después de ingresar su clave en el pequeño teclado a la derecha de la puerta, esta se abrió. Decir que estaba sorprendida era poco, ¡estaba en el estudio de grabación de Junseo! Sólo había tenido la oportunidad de entrar un par de veces al de Hyunmi, y en lo absoluto se parecía al del muchacho: la iluminación era tenue, ni muy amarilla ni muy blanca, y que todo estuviera ordenado tanto en su mesa de trabajo como en los muebles alrededor la dejó boquiabierta.

Jamás había conocido a un chico así, o mejor dicho, Yongbok no era así de limpio, no conoce a ningún otro hombre tan a profundidad como a su mejor amigo.

-Bonito - le salió decir.

-Gracias - sonrió.

-De todas maneras, aún no capto para qué me trajiste aquí, ¿vamos a ponernos a componer canciones o algo así? Porque yo no sé nada de producción.

-Admito que esa fue la primera idea que tuve al invitarte a salir, pero al final decidí que te traería para algo mejor.

Indicándole con la mano que la siguiera, la llevó al fondo de la habitación, justo donde se encontraba una enorme pantalla plana en la pared, un sofá de felpa negro y una mesa de centro de cristal ahumado llena de variadas chucherías, desde dulces hasta saladas. El espacio no era enorme, pero sí bastante acogedor, ni siquiera había ventanas, sólo el aire acondicionado justo por arriba de la televisión.

-Tiene que ser una broma - sonrió contenta la chica.

-¿Por qué lo dices? - de inmediato sus sentidos se pusieron en alerta.

-¿De verdad no podía venir con tacones?

Expulsando el aire que estaba reteniendo por temor de que no le hubiese gustado su plan

para una cita, pasó a sentarse en el sofá y tomar el control remoto para encender la televisión, entrando a Netflix apenas pudo.

-Vamos a ver películas sentados en esta belleza - palmeó el lugar a su lado -. Quería que estuvieras cómoda, y con un vestido tampoco lo estarías.

-En el correo que me mandaste decía que me llevarías a comer - se sentó con él, dejando su bolso en el taburete a su izquierda.

-Sí, y luego reparé en que estando en un lugar público conmigo no estarías a gusto, así que Minwoo me acompañó a comprar todo esto cuando decidí hacer el cambio de planes - le pasó una bolsa de papitas de queso -. Es muy bueno para elegir y, como no sé qué es lo que prefieres, intentamos traer un poco de todo, así que técnicamente lo que hice fue traer la comida hacia ti.

-¿Estás seguro? - abrió la bolsita agradeciendo con la cabeza -. Lo que hiciste fue traermelo a mí hacia la comida.

-El punto es que te estoy alimentando, mujer. Come todo lo que quieras, y si en algún momento se te antoja algo que no esté aquí, sólo pídemelo y te lo traeré.

La actitud y educación del chico la sorprendieron todavía más, no era necesario que la hiciera de su mandadero, pero le agradecía en sobremanera por mostrarse tan acomedido. Si bien ver películas en un estudio de grabación no era lo primero que se le ocurrió para hacer en su primera cita con un chico, justo cuando su trasero tocó la felpa del sofá se dio cuenta de que es lo mejor que pudo haberle sucedido. No sabía qué quería que pasara hasta que sucedió.

Mientras Junseo se paseaba por el catálogo de Netflix, René se disponía a comer de sus papitas. Verlo a su lado tan concentrado buscando alguna película buena la enterneció, tanto así que no pudo evitar sacar una papita lo suficientemente grande para pasarla frente al rostro del chico y hacer que tuviera que comerla de dos mordidas en lugar de una.

Para su sorpresa, abrió lo suficiente la boca para devorarla en un segundo, al punto de hacer que la menor retirara rápido su mano por temor a que pudiese morderle un dedo. Sus ojos se abrieron a tope del susto y su boca formó una chistosa O, si no es que un 0, arrancándole una sonora carcajada a Junseo, quien aún tenía la boca llena. Se unió a él segundos después.

-No como humanos - dijo tapándose con una mano -, aunque si quisiera morderte, ya lo habría hecho.

-¡Afortunada que soy entonces! - se cruzó de brazos sin dejar de reír -. ¿Ya vas a elegir algo?

-Perdón, estoy nervioso - continuó presionando la flecha derecha del control.

-¿Y eso por qué? - pensó en el momento en que llegaron al edificio, con todas esas personas viéndolos.

-Porque nunca nadie más aparte de los miembros ha entrado a este lugar, mucho menos una chica, y todavía menos una chica a la que yo haya invitado a salir.

Fue cuestión de segundos para sentirse como una idiota. Empezaba a tacharlo de mujeriego desde antes de realmente tratarlo. A ella la han tachado de muchas cosas desde mucho antes de siquiera dirigirle la palabra, por lo que se había prometido no hacer lo mismo con personas nuevas.

¿Por qué estoy tan a la defensiva? Sólo ella lo sabe.

-¿Te gustan las películas románticas? - mala pregunta, el chico se removió en su asiento mostrándose todavía más nervioso.

-Debo admitir que me encantan - se sonrojó -. No sé si te gustaría ver una estando conmigo.

-No tengo problema con eso - se sentó un poco más cerca de él para darle confianza -. Tú dime, ¿cuáles te gustan?

-Pues, me gustan las películas americanas, como *Diario de una pasión*.

-Las adaptaciones de libros son de mis favoritas - bufó -. Pero ¿me creerás que no he visto esa? - una mueca se formó en su cara.

-¿Es en serio? - recuperó su sonrisa -. Es una clásica, ¿cuáles has visto tú?

-*La última canción* y *Lo mejor de mí* son de las que más me gustan, ambas son adaptaciones de dos novelas de Nicholas Sparks, y tengo entendido que *Diario de una pasión* también es de él.

-¿Podrías decir que Nicholas es de tus escritores favoritos?

-Por supuesto que sí, sus historias son increíbles, te permiten soñar despierta.

-Tengo que conocer su trabajo - sonrió -. Oye, sabía que trabajabas en una librería, pero no que realmente leías.

-¿Qué esperabas? No puedes ver a un dentista con dientes torcidos o con sarro.

La ocurrencia de René le divirtió. Aunque le dijera que no le molesta ver películas románticas con él, Junseo pensó que lo mejor era ver una película de género diferente.

-Veamos algo de animación japonesa, ¿te gusta *Kimi no Na wa*?

-¡Yo amo *Kimi no Na wa*! ¡Ponla, ponla!

Tras haber apagado la luz, las bolsas de frituras, cajas de chocolates y demás golosinas empezaron a ser abiertas. René sabe de sobra que a los *Idols* se les exige mucho cuidar su dieta porque, después de todo, viven de su imagen, y también para que en las presentaciones las coreografías no se les dificulten por cuestión del peso, y a pesar de que le dijo varias veces que lo mejor era no comer demasiado o que por lo menos compartieran los paquetes de dulces el chico se negó rotundamente.

-Ya tuve suficiente - dijo ella dejando sobre la mesa una barra de chocolate con cereza a medio comer.

-Yo no - tomó la misma barra, dispuesto a acabársela.

-Te va a hacer daño comer tantas chucherías.

-Descuida, René - respondió con la vista fija en la pantalla, ya había pasado media hora de película -, mañana me levantaré temprano y bajaré al gimnasio para quemar todas las calorías, ¿trato?

-Si no te molesta madrugar, trato hecho.

Hubo un punto donde no se escuchaba nada más que las voces de los personajes. El silencio formado entre los dos no era más que eso, silencio. Uno pensaría que al tratarse de un lugar tan íntimo y tan importante para Junseo, el ambiente se tornaría tenso, o al menos, René pensó que se sentiría como una invasora en su tan preciada guarida, pero finalmente logró encontrarse a sí misma más cómoda que nunca.

Casi sin darse cuenta, se fueron recorriendo cada vez más en el sofá hasta quedar hombro con hombro, intercambiando miradas tímidas en cuanto hicieron contacto el uno con el otro.

-Déjame preguntarte algo - habló Junseo tras haberse aclarado la garganta.

-Te escucho.

-¿De dónde eres? Te he oído decir ‘cuando llegué a este país...’, sin embargo, realmente no tengo idea de tu nacionalidad.

-Pensé que nunca lo preguntarías - suspiró -. Soy de México, más precisamente de Tequisquiapan, uno de los pueblos del estado de Querétaro.

-Me imaginé que venías del otro lado del mundo - sonrió con suficiencia -. ¿Cómo es

allá? Digo, si dices que es un pueblo, mudarse a una ciudad grande tuvo que haber sido un cambio enorme.

-Lo fue. En Tequisquiapan podía andar a pie sin problemas o en bicicleta, y al llegar a Seúl tuve muchas dificultades con el transporte público. Yongbok, a quien conociste ayer en el Letras con Café, me fue de mucha ayuda con eso - reprimió una risa -, nos hicimos amigos cuando tomé el autobús equivocado al terminarse el primer día de clases, sus padres me llevaron a casa cuando les expliqué mi situación.

-¿Y a la fecha son sólo amigos? - René captó inmediatamente la intención de su pregunta, de todo lo que pudo preguntarle eso fue lo primero que se le ocurrió.

-Mejores amigos - frunció los labios -. Nos hemos metido juntos en problemas desde entonces.

Si Junseo tuviera la valentía para hacerlo, y si fuera totalmente necesario, le diría que Yongbok no le preocupa en lo absoluto por la forma en que habla de él, es Eunho el que no deja de molestarle como el zumbido de un mosquito en la oreja, y eso que apenas han pasado 4 horas desde que lo conoció.

Esto me va a volver loco.

-Volvamos al tema de Tequisquiapan - reprimió esos pensamientos -. ¿Qué más me puedes contar?

-No entraré en detalles, sólo diré que es un lugar precioso para vivir y vacacionar, asegúrate de visitarlo si un día viajas a México y si es que de verdad quieres saber más.

-Necesitaré un buen guía de turismo, y como no sé hablar español, también necesitaré a alguien que me traduzca todo. ¿Irás conmigo?

-No lo sé - su piel se erizó de imaginarse en un avión con él, igual que una pareja de recién casados rumbo a su luna de miel.

-Puedo pedirles permiso a tus padres si eso es lo que te preocupa.

-Están en Querétaro. Si piensas volar en un futuro cercano, no será necesario pedirles permiso - asintió.

-Tengo que preguntarte, ¿qué hacen tus papás allá?

-Surgieron algunas cosas relacionadas con el empleo de papá.

-¿Y se atrevieron a dejarte acá?

-Ya había empezado la universidad, fui yo quien prefirió quedarse antes que interrumpir mis estudios. Nada me ha costado aprender a hacer todo yo sola.

-Qué valiente - dejó escapar un pequeño suspiro -. ¿Y cuándo...?

-Junseo, tengo que detenerte aquí - le lanzó una mirada cansada -, no quiero que mi primera cita se convierta en un interrogatorio - soltó una risa.

-Perdóname, no quería incomodarte - procesó sus palabras - ¿Primera cita? ¿Esta es tu primera cita? - René torció la cabeza, viéndolo hacia arriba -. Ya, me callo, lo siento.

-No importa, sólo respóndeme algo y quedaremos a mano.

-Soy todo oídos.

Recargó su brazo sobre el respaldo del sofá para verla mejor, con la cabeza apoyada sobre su mano, habían dejado de poner atención a la película. La chica se giró hacia la derecha dejando sus rostros a escasos veinte centímetros de distancia, los ojos de obsidiana de ella penetrando en los ojos achocolatados de él.

-¿Por qué me llamas René?

-Es tu nombre.

-Sí, es un punto válido, lo entiendo, pero todos me llaman Lara por su pronunciación más

suave. ¿Podrías explicarme qué es lo que te hace no querer llamarme por mi apellido? Te recuerdo que ayer me dijiste que hoy me explicarías el por qué.

La mirada de Junseo cayó directo a las pequeñas manos de la morena, que estaban sobre sus rodillas. De pronto sintió cómo sus pulmones se apretaban, a lo que luchó internamente consigo mismo para controlar su respiración.

-Lo lamento - tomó sus manos entre las suyas, acariciando suavemente el dorso -, es algo que tendré que contarte después, de momento no puedo hacerlo.

René asintió suavemente con la cabeza, respetando su decisión. No podía negar que si antes le daba curiosidad saber, ahora le preocupaba pensar que detrás de todo hubiese algo tan grave, a tal grado de no permitirle hablar al respecto.

Tal vez fue porque se sentía triste, tal vez porque necesitaba sentir el apoyo de alguien, o simplemente por sentirse más físicamente cerca de la chica: se armó de valor para pasar su brazo por debajo del suyo para finalmente entrelazar su mano con la de ella, sintiendo cómo sus pequeños dedos se deslizaban entre los de él.

-¿Estás bien?

-Sí.

Volviendo a compartir un momento de silencio, continuaron con la película, que estaba a veinte minutos o poco más de terminar. A pesar de que ambos pares de ojos se encontraban viendo la pantalla, tanto la mente de René como la de Junseo estaban en otro lugar.

¡Su mano es gigante, hace que la mía se vea todavía más chiquita!

¿Alguna vez se habrá puesto a pensar en lo suavecita que es?

Sin querer pensar en lo que pudiera pasar, René recargó su cabeza en el hombro del muchacho, quedando encantada con la comodidad del mismo a pesar de que ya no llevaba la chamarra de cuero encima. En cambio, él se sorprendió tanto de su repentina acción que no tenía idea de qué hacer, simplemente alcanzó del cajón de la mesa de centro una pequeña frazada, también negra, para echársela encima a la menor.

-Empieza a refrescar un poco - a pesar de la falta de ventanas, el frío podía sentirse por las paredes -. Tápate con esto.

A medida que la película continuaba avanzando, René comenzó a sentir pesados los ojos, quedándose dormida apenas los cerró buscando descansarlos unos minutos sin saber que ya no podría abrirlos después. No fue hasta que empezaron a pasar los créditos cuando Junseo notó la falta de fuerza en el agarre de su cita.

-Debes estar muy cansada.

Sacudió su mano, sin soltar aún, queriendo despertarla, pero al recordar que se trataba de una joven con el sueño pesado no le quedó más remedio que cargarla sobre su espalda, pasando sus brazos sobre sus hombros y sus piernas por su cintura como si fuera una mochila, para poder empujar con un pie la mesa hacia un lado y tener el espacio suficiente para acomodar lo que era no un simple sofá sino un sofá-cama, donde colocó un par de almohadas para después acostar a René.

Siendo lo más cuidadoso posible, le quitó los tenis para poder cubrirla nuevamente con la frazada, ganándose la imagen más dulce que haya visto en su vida: René Lara durmiendo plácidamente en su estudio, justo frente a él. Tras haberla conocido el miércoles pasado en su trabajo no ha podido controlar las ganas de saber de ella, saber cómo es realmente, qué le gusta y qué le exaspera, cuál es su pasión.

Esa imagen de chica dura y fría que intenta darle jamás podría convencerle, con solo verla a esos ojos que encuentra tan oscuros y tan tristes le es fácil darse cuenta de que hay mucho

más allá de la imagen.

-¿Podrías dejar de verme por favor? - el chico palideció.

-¿Todo este tiempo estuviste despierta?

-Tengo los ojos cerrados, estoy dormida aún.

-¿Entonces cómo es que estás hablando conmigo?

-Mi cuerpo despertó cuando me cargaste, puedo sentir tu mirada ahora mismo. ¿Te gusta lo que ves?

-No te voy a negar que sí - respondió divertido sentándose en la orilla.

-Me gasto, así que deja de hacerlo.

René abrió finalmente los ojos, que aún se mostraban adormilados y se cerraban involuntariamente. Se sentó, pasándose la frazada por encima de los hombros, haciendo que Junseo volteara a verla con curiosidad.

-Déjame hacerte una pregunta más, por favor.

-Las que quieras.

-¿Por qué no dejas de seguirme?

Su pulso se aceleró. La respuesta no llegaba a su cabeza en esos instantes.

-Voy a ser honesto contigo, realmente no lo sé - se encogió de hombros -. Hay algo en tu persona que no me permite alejarme, no sé si es tu apariencia o el hecho de que me repelas tanto lo que me hace querer ir detrás de ti para continuar molestándote con mi presencia - René rio con suavidad.

-¿Molestarme con tu presencia?

-Sí, veo que te irrita tenerme cerca.

-No me irrita, de verdad, es solo que no tengo idea de cómo tratarte, quiero decir, eres un *Idol*, y no sé de qué forma actuar contigo sin manchar tu imagen.

-Tú por eso no te preocupes - se recorrió hacia atrás hasta quedar sentado junto a ella -. Yo me encargaré de que los medios no te persigan y puedas seguir viviendo como siempre. No dejaré que nadie te acose o te lastime, eso tenlo por seguro.

Buscando tranquilizarla y levantarle un poco el ánimo, levantó su meñique a espera de que la morena hiciera lo mismo con el suyo para finalmente entrelazarlos y sellar dicha promesa. El gesto eterneció tanto a la chica, que se sorprendió a sí misma no queriendo soltar al muchacho.

En cambio Junseo, sin poder resistirse más, se inclinó lentamente hacia René, quien imitó su acción segundos después. Sus rostros se acercaban lentamente, sin prisas, sus respiraciones se mezclaban y sus narices se tocaban, sus labios a nada de unirse. Las ganas de besarse eran mutuas.

¿Cómo sabrán sus labios?

No podían negarlo, se atraían tanto física como intelectualmente, y besarse sólo lograría hacer que dicho sentimiento se incrementara más de lo que se imaginaban, no habría escapatoria alguna después.

-Es muy pronto para esto.

Haberlo dicho al mismo tiempo les arrebató la respiración a ambos jóvenes, sacándolos de la burbuja en que se encontraban. Inmediatamente soltaron sus meñiques y se separaron el uno del otro, lanzándose una mirada de sorpresa.

-¿No quieres besarme? - se adelantó Junseo.

-No aún, ¿y tú? - el corazón de René brincaba en su pecho.

-No aún.

Como si les hubiesen contado el chiste más gracioso del mundo, las carcajadas se hicieron presentes, que pasaron a convertirse en dolor abdominal. A pesar de la vergüenza que sentían por lo ocurrido minutos antes, verse las caras rojas por la falta de aire no dejaba de divertirles.

-Sigamos conociéndonos.

-Justo eso te iba a proponer, pero ¿ni uno en la mejilla puedo recibir?

Intentando ocultar sus nervios, René tomó su mano izquierda y depositó un besito, pequeño e inocente, en el dorso, justo en donde un pequeño tatuaje de una *tigridia*, o bien, flor de tigre, se encontraba; una manchita casi microscópica de labial rojizo quedó plasmada en su blanca piel.

-Esto es lo único que puedo ofrecerte de momento.

-No podría estar más satisfecho.

Automáticamente se recostaron después de regalarse una sonrisa cómplice, ocupando una almohada cada quien. René se incorporó un par de minutos después.

-Creo que ya es hora de que me vaya.

-Son las 11:00 p.m. - tragó fuerte antes de continuar -. ¿Y si mejor te quedas conmigo esta noche?

-¿Cómo dices?

-Que pases la noche a mi lado, te lo juro por mi honor que no intentaré nada contigo y que mañana a primera hora te llevaré a tu casa.

Sin saber si lo hacía porque confiaba en su palabra o porque estaba que moría del sueño, volvió a recostarse junto a él. Ni Junseo la rodeó por la cintura ni René se recargó en su pecho, sino que decidieron compartir la frazada hasta quedarse dormidos después de evitar lo que pudo haber sido el beso más apasionado de sus vidas.

Sin embargo, no fue hasta después de poco menos de una hora que el sueño de Junseo se vio interrumpido por algo, o mejor dicho, alguien: la morena estaba llorando.

Seguro tiene una pesadilla.

Sus ojos estaban cerrados y sollozaba, sus labios ligeramente abiertos eran el receptor de las lágrimas resbalando por sus mejillas, a su vez que la mano que no estaba cubierta por la tela la apretaba fuertemente en un puño, sosteniendo con fuerza el dije que colgaba de su cuello.

Sin saber qué más hacer, deslizó el brazo por debajo de su espalda para envolverla en un abrazo, apoyando su mentón en su coronilla y acariciando con dulzura su cabello con intención de calmarla, haciéndola despertarse ante el contacto y la calidez de su cuerpo.

-Junseo - le tembló la voz.

-Dime.

-No me sueltes, por favor.

Su llanto se intensificaba poco a poco, al punto de convertirse en pequeños gritos de dolor que reprimía con dificultad. A pesar del estado en que se encontraba, el mayor no se atrevió a preguntar nada al respecto por muy preocupado que estuviera, lo mejor era dejar que ella misma le contase lo que ocurría antes de empezar a bombardearla.

¿Qué estará soñando?

CAPÍTULO 5

La alarma de Junseo fue quien se encargó de despertarlos a la mañana siguiente, a las 7:00 a.m. del domingo. La luz del sol no entraba a la habitación, por lo que parecía que sólo habían dormido una siesta y no toda la noche.

Tras haber dejado nuevamente en el mueble a su derecha su celular, se volvió en dirección a René quien, si bien ya había abierto los ojos, aún se encontraba en Modo Avión, con la vista perdida y recostada sobre el pecho del joven *Idol* mientras lo abrazaba por la cintura; la frazada cubría las piernas de ambos.

-Buenos días, preciosa - le sonrió el chico apartándole el cabello de la cara.

-Buenos días - se talló los ojos, arruinando todavía más la máscara de pestañas y el delineador corrido; Junseo se aguantó las ganas de llamarla mapache.

-¿Dormiste bien?

-Gracias a ti, sí, qué bueno que no me puse vestido - Junseo sonrió con dulzura, mientras que René se incorporó con cuidado para no marearse, rompiendo el abrazo que compartieron durante casi 8 horas -. Lamento mucho mi comportamiento de anoche, no quería que me vieras así.

-No le des mayor importancia, todos tenemos pesadillas de vez en cuando - le regaló un guiño, evitando mirar el dije de su cuello para no preocuparla -. ¿Quieres que te lleve ya a casa o me dejas invitarte el desayuno?

-Llévame a casa, Eunho quedó de ir a verme.

Casi se había olvidado de la existencia del otro chico. Intentó ocultar su molestia pensando en lo feliz que lo hizo poder abrazarla toda la noche sin importar que hubiese sido por ayudarla y no por otra cosa. Verla en tan mal estado también lo puso mal a él, fue lo menos que pudo hacer para que dejara de llorar.

-Está bien, sólo me cambio de ropa y me aseo un poquito.

-¿Irás a tu dormitorio?

-No, tengo un par de cambios de ropa en el armario del baño - señaló la puerta junto al escritorio de la computadora -. A veces me quedo dormido entre composiciones y prefiero quedarme aquí antes que subir, he ahí el por qué tengo un sofá-cama.

-Muy inteligente de tu parte.

-Sí. En fin, no sé si quisieras entrar primero, tengo cepillos nuevos por si te quieres lavar los dientes también.

-Te lo agradecería mucho, siento que mi aliento apesta - se cubrió la boca con una mano.

-Ya que lo mencionas... - bromeó.

Esquivando el manotazo de la menor, se levantó, tomando la mano que usaría para golpearlo para ayudarla a ponerse de pie junto a él, rodeándola por la cintura en cuanto pudo y mirándola con picardía, simplemente queriendo hacerla enojar o sonrojar, lo que pasara primero.

-¿Podrías soltarme, por favor? - reprimió sus ganas de sonreír, que Junseo fuese tan alto y tan fuerte y que la sostuviera así la hacía sentir bien.

-Error mío - obedeció -. Que no haya querido besarte no significa que no continuaré molestándote.

-¿Disculpa? Fue un mutuo acuerdo, no hagas como que *tú* me rechazaste.

Su postura la encontró graciosa, apoyaba su peso sobre la pierna derecha a la vez que se

cruzaba de brazos y lo observaba alzando una ceja.

Tan altanera y tan preciosa.

-Esa es la René que conozco - sonrió grande dejando ver sus dientes de conejo -. ¿Te importaría pasarme la camiseta y el *pants*, por favor?

La aludida se dirigió al baño para tomar lo que le pidió, encerrándose en cuanto le entregó las prendas y soltando una profunda bocanada de aire al ponerle el seguro a la puerta. Jamás se le hubiera pasado por la cabeza que se quedaría a dormir con Junseo en su estudio y mucho menos que dormirían abrazados en el sofá-cama. Era consciente de que la abrazó por la pesadilla que tuvo, pero agradecía de sobra que no la soltara en toda la noche.

Si hubiese habido otro sofá aquí no habríamos dormido juntos, meditó en su cabeza. *Creo que tuve mucha suerte*, sonrió cubriendo con las manos el sonrojo en sus mejillas al verse al espejo.

Sin querer entretenerse más, se lavó la cara con agua fría, deshaciéndose de todo rastro de maquillaje con ayuda del papel higiénico. Si bien su cara lavada no la avergüenza ni se considera demasiado fea, hubiese preferido que el chico no la viera de esa forma, no le quedó de otra más que conformarse con el bálsamo labial que cargaba en la bolsa.

Al no querer hurgar entre sus cosas para encontrar un cepillo de dientes, sólo usó un poquito del enjuague bucal junto a la llave del lavamanos para ocultar su mal aliento, dos tapitas para ser exactos. Desenredó su cabello con el peine junto al enjuague y lo acomodó detrás de sus orejas antes de salir del baño, topándose con una imagen que hizo que el calor subiera por sus mejillas como la espuma de una cerveza: sin control.

-¿No pudiste esperar a que saliera?

Ya había visto todo, se había tomado el atrevimiento de analizar desde su ombligo hasta sus hombros antes de que notara su presencia, pero se tapó los ojos de igual forma antes de ser atrapada. Que Junseo estuviese armando nuevamente el sofá-cama vistiendo sólo con *pants* le permitió admirar su trabajado abdomen y grandes pectorales, robándole el aliento a la chica, no pudiendo dejar de lado tampoco la manera en que se tensaban los músculos de los bíceps que la rodearon fuertemente toda la noche. Mil suspiros tuvieron que ser reprimidos.

-¿A qué te refieres? - fingió inocencia el muchacho sin acercársele para no incomodarla, en su lugar se dispuso a dejar las almohadas donde les correspondía.

-Ponte la camiseta.

-¿Por qué? Hace calor - esta última palabra hizo eco en la cabeza de la chica.

-Entonces enciende el aire acondicionado, pero vístete ya, por favor.

Dejando salir una carcajada, tomó de la mesa de centro, que volvía a estar frente al sofá, su camiseta, llamando la atención de René en cuanto su torso volvió a estar cubierto para que se destapara los ojos.

-Veo que te quitaste todo lo que llevabas en la cara.

-Sí, ni lo menciones.

-Lo siento, aún así te sigo encontrando bellísima.

-Deja de halagarme, sólo lo dices porque soy yo.

-Y tú eres bellísima - insistió -. Dame un minuto, no tardaré.

-¿Te importa si mañana voy a la cafetería de visita?

La segunda vez en la Vespa fue tan mágica como la primera para René, aunque después de pasar una noche entera abrazada a Junseo y haberlo visto desnudo de la cadera para arriba, mucho menos se sintió capaz de abrazarlo por la cintura para no caerse. Sin embargo, esta vez

optó por agarrarse de sus hombros y ya no del asiento puesto que la noche anterior estuvo a punto de salirse del vehículo. Se bajó apenas estuvieron frente a su casa.

-Yo no soy quien controla las visitas, y eso lo sabes - se deshizo del cubrebocas negro y el casco, cargando con este último bajo el brazo.

-Sólo quería asegurarme de que, si voy, serás tú quien me atienda.

-Nos toca a Yongbok y a mí encargarnos de la cocina, así que lo más probable es que sí.

-Perfecto, ya empiezo a saborear la malteada de chocolate que preparas - frotó ansioso sus manos -. Estaré ahí apenas termine de trabajar, la empresa nos está presionando un poco con el lanzamiento del próximo álbum, será lanzado dentro de un mes y medio.

-Lo anotaré para no olvidarlo.

-¿Por qué no querrías olvidarlo?

-Te diré, después de que me ayudaras a evitar otro ataque de ansiedad, creo que lo mejor que puedo hacer para terminar de agradecerte es comprar tu álbum cuando esté disponible en tiendas.

De no ser porque él no se quitó su cubrebocas, René habría notado la enorme sonrisa que se formó en sus labios. Su relación con la chica iba avanzando más poco a poco, y eso era algo que lo hacía increíble, y también raramente, feliz.

-Y puede que te invite la malteada de mañana - agregó.

-Esa ya la pagaré yo - guiño -. Te dejo, te prometí que estaría en el gimnasio a primera hora y yo soy un hombre de palabra.

-Lo he notado - le extendió el casco -. Toma, gracias.

-Déjalo aquí contigo, es mejor que tú lo tengas.

-Nada asegura que me recogerás aquí la próxima vez, ¿qué tal que necesito que me traigas después del trabajo? - el mayor pareció pensarlo un minuto, chasqueó la lengua al caer en cuenta de que lo que le decían era verdad.

-Cierto, dámelo.

Lo observó atenta mientras lo guardaba en el maletero, no pudiendo despegar los ojos de sus bonitas manos abriendo y cerrando el mismo.

¿Por qué me molestaba tanto tenerlo cerca?

Porque es famoso, porque podría perder su tiempo con alguna *Idol* femenina o simplemente porque existen muchas chicas mejores que ella eran sólo algunas de las razones que atravesaban su mente. Anoche se dio cuenta de que Junseo era mejor de lo que creía, y si él quería pasarla a su lado entonces dejaría de repelerlo.

-Cuídate, preciosa - le lanza un beso -, y saluda a Eunho de mi parte.

Tras asentir con la cabeza, sacó las llaves de su bolso, sin quitarle la vista de encima hasta que dio vuelta al final de la calle, dejando por fin salir los tantos suspiros de ensoñación que reprimía desde el día anterior.

-Alguien está feliz.

No fue necesario voltear en dirección a aquella voz, sabía de sobra de quién se trataba.

-No digas nada.

-¿Pasaste la noche fuera con él? Llevas la misma ropa de ayer.

-Sí, pasé la noche fuera - cortó de inmediato agitando la mano -. Por cierto, te manda saludar.

-¿Qué? - frunció el ceño.

-Entra ya, ¿sí? Me urge cambiarme este pantalón.

Eunho ya no preguntó nada, haber alcanzado a ver cómo el *Idol* dejaba a su amiga en

casa le hizo preguntarse qué cosas pudieron haber pasado entre ellos como para que volviese hasta la mañana siguiente. La situación podía tratarse de algo tan inocente como irse de campamento al bosque, o de algo tan comprometedor como tener sexo.

Si me entero de que...

-Cierra cuando entres - habló René a lo lejos ya abriendo la puerta de la casa, Eunho seguía parado junto a la puerta de la calle -. Iré a cambiarme.

No le respondió, aún estaba saliendo del trance. Se dispuso a poner el seguro y dirigirse a la sala para ver televisión un rato, dejando antes la bolsa de papel reciclado que llevaba en mano en el desayunador de la cocina, justo al lado de las flores que le regaló a la menor la noche anterior.

¿Qué clase de relación tienen estos dos?, se preguntaba a sí mismo con el control remoto entre las manos.

La pregunta se esfumó de su cabeza tan pronto como escuchó pasos en las escaleras. Una René con la cara recién lavada, el cabello cepillado y vestida con una enorme sudadera holgada de color azul marino, pantalón de chándal gris y pantuflas hizo aparición frente a él. Se veía todavía más pequeña de lo que es, por lo que una sonrisita hizo acto de presencia en sus labios ante la ternura que le provocaba verla tan natural.

Igual que en Querétaro.

-Estoy aquí - sonrió de pie frente a la televisión -. Huele rico, ¿trajiste comida?

-Sí, pasé por un restaurante estadounidense cuando aterricé en Seúl y se me ocurrió prepararte varias cosas - se acomodó la cadenita de plata que llevaba en el cuello -. Traje waffles, dos malteadas de chocolate, un poco helado de galleta y, para ti, dos enormes barras de chocolate con almendras - la chica soltó un grito de emoción.

-¿En serio recordaste que es mi chocolate favorito? ¿Después de todos estos años?

-Nunca olvidaría qué es lo que le gusta a mi mejor amiga.

-No me llames mejor amiga frente a Yongbok o te golpeará.

-¿Quién es Yongbok?

-Te lo presento mañana, saliendo de la universidad trabajamos junto con dos amigas más en el Letras con Café, la cafetería del centro comercial que está a quince minutos de aquí.

-No vengo a mi país natal desde que empecé la carrera, tomarme un café contigo en tu trabajo me vendría bien, dime en dónde estudias e iré a recogerte cuanto terminen tus clases.

Con el sentimiento de nostalgia y ternura a flor de piel, se sentó junto a él y se abrazó fuerte a su brazo recargando la cabeza en su hombro, a lo que el mayor acarició con dulzura sus pequeñas manos. Tener de nuevo con ella a quien siempre estuvo apoyándola desde que era sólo una chiquilla la llenaba de felicidad. Sin embargo, aún había algo que no sabía sobre la repentina aparición de Eunho en Corea del Sur.

-Eunnie, hay algo que no te pregunté cuando llegaste.

-¿Qué cosa?

-Me dijiste que querías verme y que por eso habías volado hasta acá, pero no puedo evitar preguntarme si tienes otro motivo para aparecerte aquí después de tanto tiempo sin siquiera haberme llamado antes.

Algo se imaginaba, estaba segura de su teoría en un 70%. A pesar de eso, necesitaba escuchar dicho motivo de su propia boca para poder comprobar si estaba en lo cierto o no antes de saltar en conclusiones.

El azabache se giró en su lugar para poder verla directamente a los ojos, podía notar la tristeza que la invadía con sólo ver esas orbes negras que lo han cautivado desde que eran niños.

-Lo sé, morena.

René intentó reprimir las ganas de llorar, no quería volverse una llorona, por lo que se limitó a sólo sonreír con pesadez, liberando una pequeña lágrima rebelde que fue a caer en la manga de la gabardina de su amigo. Eunho limpió su mejilla con el pulgar, acariciándola con dulzura.

-Estoy contigo ahora, no volveré a California hasta asegurarme de que estás bien. ¿Quieres hablar al respecto? Sabes que soy bueno escuchando.

-Si te soy honesta, no quiero hacerlo, mejor desayunemos.

-¿EN SERIO DORMISTE CON UNA CHICA ANOCHE?

Junseo se había encontrado con Baekmin en el gimnasio del edificio al volver. No se imaginaba que, a sabiendas de que es el más dormilón de CENTURY, lo encontraría entrenando tan temprano y que, además, empezaría a interrogarlo sobre lo sucedido con René en cuanto subió a la caminadora. Dicho interrogatorio no le permitió continuar pensando en lo que la chica le había dicho antes de despedirse.

¿Cómo que le ayudé a prevenir otro ataque de ansiedad?

-Sí, sólo dormimos - respondió con cansancio -. ¿Creíste que habíamos tenido relaciones?

-La verdad sí, eres el único de nosotros que nunca se ha acostado con nadie y creí que esa habría sido tu oportunidad de estar con alguien - se limpió el sudor de la frente con una toalla azul.

-Ya te dije, *hyung*, que eso no es algo que me interese. Quiero decir, sí, me gustaría estar con alguien un día, pero quiero que sea con una chica que realmente esté interesada en mí y no en mi fama, ¿me explico?

-¿Me estás diciendo que no te acostaste con esta chica porque es una interesada?

Junseo rodó los ojos.

-No. Déjame traducirlo para ti: justo porque no le interesa mi fama es que no quiero apresurar nada y mucho menos presionarla, anoche dimos un paso importante en nuestra... ¿relación? - titubeó -. Confío en lograr tener algo especial con ella.

-Estás hecho a la antigua - rio -. ¿Lo sabías?

-Soy de los que aún escriben poemas y canciones de amor - se encogió de hombros -, con eso te digo todo. ¿Te importaría pasarme las pesas? - su compañero se las pasó sin rechistar.

-Es sólo que no entiendo todavía, ¿quién es esa chica y por qué te interesa tanto? Ayer que llegaron los vi desde la cafetería, pero no vi su cara, ¿es bonita al menos?

-¿Cómo que al menos? - frunció el ceño - Si voy a salir con alguien te aseguro que no será por su físico, pero sí, es preciosísima, y es latina.

-¿Latina? - los ojos de Baekmin se abrieron todavía más -. Increíble ¿de qué país?

-México, es queretana.

-Caray - el mayor sonrió, todavía más sorprendido -. ¿De qué parte?

-Tequisquiapan, ¡imagínate si fuese de Peña de Bernal!

-De todas formas, sigue siendo una agradable coincidencia. ¿Y su nombre?

-Todos la llaman Lara, su apellido. Yo prefiero llamarla por su nombre: René.

-Jamás dejaré de amar esta película.

Eunho pasó el resto de su día en casa de René, desayunaron en la sala y, terminados los waffles, el mayor salió a la tienda de conveniencia al final de la calle para traer palomitas de

microondas y varios tazones de ramen instantáneo, tanto picantes como de otros sabores.

-El terror psicológico siempre ha sido de tus géneros favoritos - dio un sorbo a su refresco de naranja -. ¿Por qué no estudiaste Psicología?

-Tú sabes que lo que siempre me interesó de verdad fue la Gastronomía, morena. Estoy a nada de terminar la carrera y todavía no logro crear una receta lo suficientemente buena para poder titularme.

-Estás en Corea del Sur, puedes sacar inspiración de muchos lados.

-En México también y ni así se me ha ocurrido nada bueno. Creo que terminaré la carrera sin importarme si consigo el título o no, a final de cuentas ya sé qué hacer después de la graduación.

-¿Sigue en pie el plan de abrir tu propio restaurante?

Cuando René y Eunho no eran más que dos pequeños niños de primaria, el chico disfrutaba de cocinar para su pequeña amiga, desde sándwiches hasta flautas, y desde huevos con tocino hasta estofado de tofu. Siempre fue un prodigio en la cocina, y demostró tal pasión por lo que hacía que su padre no lo forzó nunca a trabajar con él en la South Korea Automotive Company.

-No hay día que no piense en eso, cada día debato conmigo mismo en dónde lo abriré, en qué temática tendrá, en el color de las paredes...

-¿Y qué hay del nombre? Ese imagino que lo cambiarás.

-¡Ni loco! Se seguirá llamando 'El Queso Feliz'.

Tequisquiapan goza de una producción de queso y vino de la mejor calidad, nadie puede visitar el pueblo sin siquiera beber por lo menos una copa de esta exquisita bebida y llevarse unos cuantos kilos del queso de su preferencia en la mochila. El aire desprende un delicioso aroma a uvas fermentadas desde el trayecto en carretera, aroma que se incrementa conforme uno se acerca al pueblo.

Dadas sus raíces, René comparte un enorme amor por el queso con su padre y con el azabache, que vivió en el pueblo desde los 2 años. Cuando empezaron a idear nombres para el futuro restaurante de Eunho, una emocionada René de 10 años propuso 'El Queso Feliz', pensando en las deliciosas quesadillas de *gouda* que se había desayunado en esa misma mañana. A Eunho no le disgustó en lo absoluto, y a la fecha mantiene su palabra.

-Estaba chiquilla, lo dije precisamente por eso, porque era una chiquilla - la joven hizo un mohín, arrugando graciosamente su pequeña nariz.

-Y yo decidí que es el nombre ideal - apoyó su mentón sobre su mano, mirándola con falsa superioridad, a lo que René le sonrió con picardía y acarició su cabello con una mano, sosteniendo su tazón de ramen de carbonara con la otra.

-Entonces no me queda más que darte las gracias, Eunnie.

-No hay de qué, pero no hagas eso, por favor, que me siento como un perro.

-Lo siento, no era mi intención, aunque así pude comprobar que tu cabello sigue tan suave como lo recuerdo.

Dejando el ramen sobre la mesita, se puso de rodillas en el sofá para rodear su cabeza con sus brazos y envolverla en un abrazo, como si se tratara de un balón de baloncesto, ganándose la risa del chico a pesar de que su cara era aplastada por el pecho de la menor. La empujó con suavidad para quitársela de encima cuando sintió que ya no podía respirar, dando una gran bocanada de aire antes de hablar.

-Primero, no me mates que tengo que estar vivo para recibir mi diploma - tomó otra bocanada de aire -, y segundo, llámame *oppa* y tal vez incluso te deje peinarlo con trencitas -

levantó sus cejas repetidas veces con picardía -. Si quieres no lo hagas en presencia de tus amigos, pero hazlo.

-Lo siento, eso realmente significa algo aquí. Mejor paso - Eunho bufó.

-Está bien, ya no podrás tocar mi suavcito cabello - fingió estar indignado -. Volviendo a temas serios: ¿Qué te traes con Jung Junseo?

La pregunta tomó desprevenida a René, tanto así que casi se atraganta con el refresco, aunque prefirió seguir bebiendo de la lata hasta casi vaciarla con tal de retrasar un poco su respuesta, hecho que no pasó desapercibido para el azabache.

-¿Cómo que qué me traigo?

-Se gustan, desde ayer pude notarlo.

-¿Y qué si así fuera? Tengo derecho a salir con quien yo quiera, 21 años soltera ya fueron suficientes para mí.

-Pero, morena ¿un *Idol*? ¿Es en serio?

-¿Qué importa que sea un *Idol*?

-Salir con figuras públicas siempre es un problema, sus admiradoras no tardarán en hacer publicaciones en redes sociales mostrando su descontento con su relación. Digo, en caso de que tengan una en un futuro.

Las palabras que Ryumin le dijo en la videollamada de la noche anterior hicieron eco en su cabeza. Así como su amiga, hay más chicas, no todas las personas allá afuera son tan malas como Eunho quiere hacerle ver. Si bien sería un riesgo más grande para ella que para Junseo dado que nunca ha salido con nadie y quien parece que podría convertirse en su primer novio en la vida es uno de los artistas más queridos en Corea de Sur, no va a admitir delante de su amigo que es un riesgo que está dispuesta a tomar.

CAPÍTULO 6

-Honestamente, no creí que ese chico lograría algo contigo.

Aprovechando que tenían una hora libre que se junta con sus treinta minutos de receso, el trio de amigos optó por salir a una pequeña cafetería cerca de la institución para matar el tiempo. Jiseo lo vio como la oportunidad para contarles cómo la pasó en su cita con Jaebin, concluyendo el relato con un fuertemente alegre ‘¡YA SOMOS NOVIOS!’.

-No seas injusto, Yongbok - chilló la protagonista de la conversación.

-¿Qué? Tú eres la que se la pasa rechazando gente.

-Porque saben que vengo de una familia rica. ¿Ya olvidaste por qué acepté trabajar contigo y Lara? Jaebin tiene una posición social igual a la mía y lo excluyen tanto como a mí, creo que eso fue lo que me hizo interesarme en él.

-Es un punto válido, y se ve que es muy buen chico - intervino René, dirigiéndose al platinado -. Sólo estuvo en mi casa unos minutos en lo que Jiseo estuvo lista y fue muy educado, hasta tuve que servirle una taza de té para calmar sus nervios, ¡y le llevó unas flores hermosas!

-¿Es en serio? - se volvió a la menor de las chicas -. ¡No mencionaste las flores!

-Lo siento, me centré en la cita y no en lo ocurrido *antes* de la cita. Me gusta mucho, estoy segura de que tendremos una relación muy linda.

-No dudo que así sea, ¡dile que vaya al Letras con Café!

-¿Lo dices porque así te pasa a ti con tu novio o porque quieres más clientes?

-Te he dicho mil veces que Junseo no es mi novio.

-¡Pues ya se están tardando! Quiero que mi mejor amiga ya se consiga una pareja para poder tener citas dobles - hizo un gracioso puchero -. Ustedes también salieron el sábado, habría sido genial que ese día ustedes igualmente hubieran empezado una relación, habríamos festejado nuestros aniversarios en la misma fecha - Yongbok tragó saliva del coraje, tenía suerte de estar sentado a lado de René y no frente a ella, así no podría ver su cara de molestia.

-Tú sí que sueñas en grande - revolió su frappé de galleta con el popote a su vez que rodaba los ojos -. Junseo me dijo que te topaste con él al salir, de hecho.

-Sí, y Ryumin me contó el domingo que hiciste una videollamada con ella porque a este chico se le había hecho tarde para ir a recogerte, y la verdad es que no entiendo por qué si desde las 6:15 él ya estaba afuera de tu casa.

-Seguramente se estaba echando para atrás, eso significa que ni siquiera está seguro de si le gustas - soltó Yongbok.

-Te estás adelantando a los hechos - la queretana suspiró con cansancio - Si me dejaran explicar...

René les contó cómo Junseo regresó al edificio de SV Entertainment después de hablar con Jiseo para hacer con sus propias manos un ramo de girasoles de papel. No dejó fuera de la explicación ningún detalle de su cita, a excepción de que lo vio sin camiseta y cuál fue su pesadilla. De ahí en más, no tenía nada por ocultar, son sus mejores amigos con quien estaba hablando, ya se encargaría de poner al corriente a Ryumin cuando fueran a trabajar o en algún momento libre de clases.

-¿De verdad es la René Lara que conozco la que logró dormir con semejante hombre en menos de una semana? - los ojos de Jiseo brillaban de la impresión, y también de picardía.

-Así es, dormí con él - frunció los labios -. Nada más.

-Espero que sepas lo afortunada que fuiste por eso, muchas integrantes de DECADE quisiéramos estar en tu lugar - René dejó signos de interrogación en el aire.

-*Noona*, ya tienes novio.

-¿Y eso qué? Eso no impide que una celebridad pueda gustarme, pero eso sí te aclaro, *unnie* - se volvió a la mayor -, sólo para evitar los malentendidos, que quien me gusta a mí es Cho Minwoo - suspiró -. ¿Han visto esos ojos suyos? parecen dos aceitunitas.

-Ni siquiera te gustan las aceitunas, *noona*, ni las verdes ni las negras, siempre se las quitas a la pizza.

-Andas muy amargado el día de hoy, Han Yongbok - lo miró con molestia.

Antes de que René pudiese calmar la discusión de sus amigos, el teléfono de Jiseo sonó anunciando una llamada entrante, *My House* de 2PM inundó los tres pares de oídos.

-Es Jaebin - dijo al sacar el dispositivo del bolsillo de su chamarra -. Denme un minuto.

La chica se alejó lo suficiente para no molestar a los pocos clientes más en el establecimiento, más precisamente se paró junto al baño dándoles la espalda a sus dos acompañantes. Cuando Jiseo respondió la llamada, la morena se dirigió al platinado.

-¿Te pasa algo, Bokkie? - preguntó con suavidad, no estaba enojada ni quería hacerlo enojar a él -. No has dejado de soltar comentarios negativos desde que estamos aquí.

-No creo que sea el mejor momento para contarte.

-¡Chicos, me voy! - volvió Jiseo guardándose el celular en la bolsa -. El profesor de Jaebin no dará clase hoy, tiene libre hasta las 12:20 así que me regreso a Hanseung para verlo.

-Tú sólo tienes libre hasta las 11:30, no vayas a faltar por quedarte con él.

-Sabes que soy tan *nerd* como tú, *unnie* - le regaló un guiño cómplice -. Los veo más tarde.

A pasos rápidos y tras haber tomado su café con leche de la mesa, Jiseo salió del local. Nunca habían visto a su amiga tan contenta por un muchacho. Uno pensaría que por ser rica estaría siempre feliz, pero la realidad es que ni teniendo todo el dinero del mundo se puede comprar la felicidad, teniendo personas dispuestas a hacerte parte de su vida dándote el amor que mereces, sí.

-Te das cuenta de que tendremos que pagar por ella, ¿cierto?

-Por eso no te preocupes, yo pago - respondió René acomodándose las mangas de su suéter azul claro, la noche anterior se tomó el tiempo para lavarlo, puesto que haberlo dejado en el canasto de la ropa sucia después de caminar bajo la lluvia la noche del viernes empezaba a darle un ligero olor a humedad -. Si lo que no querías era hablar delante suyo, puedes hacerlo ya ahora que se fue. ¿Me contarás qué es lo que te pasa?

Yongbok no encontró otra escapatoria, de no ser porque él estaba sentado del lado de la pared se habría levantado de su lugar para salir corriendo de ahí, aunque de nada habría servido sabiendo que se sientan juntos en el aula y ahora también son compañeros de trabajo, no había forma de evadirla. Lo ideal y correcto era hacerle frente a esa bella latina que tiene por mejor amiga.

-¿Alguna vez has visto a un amigo como algo más?

De inmediato la imagen de Eunho apareció en su cabeza. Cuando tenía 13 años y aún vivían en México empezó a verlo de diferente manera: más guapo, más inteligente, incluso llegó a imaginarse varias veces dándole un beso, pero siempre tuvo presente que no era guapa como las chicas con las que él se juntaba en su preparatoria y que de confesarle sus sentimientos podría perderlo. Una confesión amorosa nunca valió tanto para ella como su amistad, después de todo era su único amigo.

-Ha decir verdad, sí - tomó aire profundamente, expulsándolo segundos después -. Hace muchos años tuve un mejor amigo, coreano como tú, y a medida que crecíamos empecé a fijarme en él, creía que estaba enamorada, pero dejamos de vernos por mi mudanza y perdimos todo contacto poco después de eso, justo cuando él empezó la universidad. Ahí fue cuando me di cuenta de que realmente no era un amor romántico el que sentía por él, sino un amor de amigos. Era tan joven en ese entonces que mis sentimientos sólo estaban un poco confundidos.

-Ya tienes 21 años, *noona*, ya sabes distinguir una emoción de otra.

-La edad sólo te dice cuánto tiempo llevas viviendo, en realidad no creo que sean los años los que forman tu conocimiento sino las experiencias, ¿me entiendes? He conocido personas que han aprendido más a los 13 años que a los 18 - dio un sorbo por el popote a su bebida -. ¿Y a qué viene todo esto? ¿Por qué estamos filosofando sobre el amor?

Yongbok no sabía cómo responder a eso. Si así pensaba René sobre la situación con aquel chico, lo más probable era que pensara igual respecto a él, y no podría soportar la humillación de ser rechazado tras haberse enamorado de ella desde que la conoció en aquel autobús.

-Por un momento pensé que Jiseo me gustaba - mintió, evitando mirarla a los ojos, mientras que René tosía tras haberse atragantado con la bebida.

- ¿Estás interesado en Jiseo?

-Dije que eso pensé - intentó sonreír -. Así como tú, sólo estaba confundido, la verdad es que me hace feliz verla con un chico que la comprende y le hace bien.

-Ya entiendo por qué estabas tan molesto, ¿seguro que estás bien?

-Sí - ya no mentía -. Gracias, Lara, me ayudó mucho esta charla contigo.

-No fue nada, Yongbokkie.

René quiere con todo su corazón al platinado, y haber hablado con él sobre el tema también a ella le ayudó. Pasó sus brazos por la cintura del menor para envolverlo en un abrazo apretado, que el chico no quiso romper ni por asomo. Si manteniendo sus sentimientos atrapados en una cajita dentro de su corazón podría conservar en su vida a aquella mexicana tan especial, se aseguraría de nunca sacarlos a flote.

Sabe perfectamente bien que la chica ha pasado bastante tiempo junto al *maknae*, o bien, miembro más joven, de CENTURY, sólo un ciego podría no darse cuenta de la química existente entre ellos, y no está realmente seguro de eso. Conocidos los sucesos ocurridos en el edificio de SV Entertainment la noche del sábado, es sólo cuestión de tiempo para que la morena admita abiertamente lo que siente por Junseo, y Yongbok no piensa ser un obstáculo en su futura relación, sin importar lo mucho que le duela ver a alguien más ganándose el corazón de quien pensó que era para él.

-Esta no me gusta mucho.

El CEO de la compañía, Kim Jae, se encontraba en el estudio de grabación de los compositores de CENTURY, Minho, Bonhwa y Junseo, revisando las canciones con que contaban hasta el momento para el próximo lanzamiento.

-¿Qué tiene de malo? - preguntó Minho en cuanto *Milkshake & Cookies* estuvo en pausa.

-El concepto para *RAIN: Thunder* debe ser más trágico, triste, pero ustedes siguen estancados en *RAIN: Clouds* - que fue el anterior de la serie de álbumes -. ¿Quién la compuso?

-Fui yo, jefe - dijo Junseo -. Ayer me llegó la inspiración y eso fue lo que salió.

-Cuentas una historia de amor platónico, y lo que necesitamos es desamor, tragedia, dolor, algo que cuando sus admiradores escuchen les haga llorar.

-Antes de debutar, yo lloraba con las canciones románticas porque creía que nunca encontraría el amor - se excusó Bonhwa.

-Y no lo has encontrado - le dijo Minho.

-No, pero ahora tengo más posibilidades para hacerlo, ¡te aseguro que así va a ser!

-Se me están desviando del tema - les llamó la atención el CEO -. Junseo, la melodía de tu canción es buena, eso no te lo discuto, te pido que sólo le cambies la letra por algo que sea triste porque esto no sirve para el nuevo concepto.

-Con todo respeto, no pienso modificarla, mañana le traeré una composición diferente.

-Bien, te doy hasta el miércoles, tampoco soy un tirano - suspiró con cansancio, si no es que con molestia, finalmente levantándose de su silla -. Me voy, tengo muchas cosas pendientes, continúen trabajando.

Los muchachos asintieron con la cabeza a modo de despedida. Su jefe podía ser una verdadera pesadilla cuando se lo proponía. Kim Jae tiene días buenos y días malos, y si a los chicos les hubiese tocado verlo en uno de los malos de inmediato habría destrozado la canción sin piedad alguna. Bonhwa bufó en cuanto la puerta volvió a cerrarse.

-Que no es un tirano, ¡si ni siquiera acepta nuestras ideas! - dejó caer su cuaderno sobre su escritorio, jugueteando con su bolígrafo y volviéndose al menor del trio -. Y te dio un día más para entregarle algo diferente, sí que es alguien bondadoso - su sarcasmo hizo reír a Minho.

-Por algo somos tan independientes al momento de trabajar, no sé por qué le seguimos haciendo caso - le siguió el mayor -. Su comportamiento con nosotros es raro, somos el grupo masculino con el que tiene la peor relación.

-Se preocupa más por WOW-MAN y LIE-ON, ¿ya vieron la nueva coreografía de LIE-ON, por cierto? Debutaron apenas el año pasado y pareciera que tienen más tiempo en la industria.

-El desempeño de esas chicas no es cosa nuestra, ¿podemos volver a la canción de Junseo? Yo voto por que en esta ocasión no escuchemos al CEO y la agreguemos al álbum.

-Ya lo oíste, Minho *hyung* - habló el aludido tocando notas al azar en el teclado frente a él -, debo componer algo nuevo.

-¡Al diablo con la orden que te dio! - exclamó -. Siempre tenemos que eliminar por lo menos dos canciones en cada lanzamiento y no me parece justo, esta vez será la excepción, así que *Milkshake & Cookies* se queda, ya me las arreglaré yo para convencerlo de que se incluya, y si no es en *RAIN: Thunder* se lanzará como un sencillo digital o de alguna otra forma, ¿yo qué sé? Pero DECADE debe ser testigo de la que, opino yo, es tu obra maestra.

-Es hora de que la gente conozca tu trabajo y tu verdadera esencia, Jun - Bonhwa palmeó su hombro -. Por lo general son tus composiciones las que se rechazan y a las que se quedan les hacen muchas modificaciones, llegó la hora de hacerte justicia.

Halagado por las palabras de sus *hyungs*, se levantó de su lugar para abrazarlos fuerte por el cuello, generando que rieran por lo emotivo de la situación. A pesar de ser todos nacidos en el mismo año, sigue siendo el más joven de los cinco, por lo que es inevitable para los mayores querer cuidar de él y defenderlo cuando no recibe un trato ni bueno ni justo. Mentiría si dijera que es algo que le molesta, la imagen de chico malo que le da a los medios es sólo por hacerse ver tan mayor y autoritario como Baekmin, Minho, Minwoo y Bonhwa. Estando todos juntos en el edificio se deja mimar por ellos como si todavía fuese un niño.

-Muchas gracias, pero yo hablaré con Jae al respecto - dijo al separarse de ellos y tomando del escritorio su ejemplar de *Como las estrellas, nosotros también emitimos luz* - Por si acaso me manda por un tubo, me iré a mi estudio para empezar con esa composición que en la

tarde salgo.

-¿A qué? - Bonhwa lo miraba con curiosidad.

-A por malteada y galletas.

-Ni loca la pienso hacer de modelo.

Después de la conversación en aquella pequeña cafetería, René y Yongbok volvieron a paso tranquilo a la universidad, encontrándose a una Ryumin sentada en una mesa de las jardineras de la universidad con la vista clavada en su *laptop* y trazando ágilmente líneas en su *tablet* de dibujo. Estaba diseñando un nuevo vestido.

-Por favor, *unnie*, es mi examen final - la veía juntando sus manos.

-¿Por qué no le pides ayuda a Jiseo? Se ve mucho mejor que yo.

-Si me permites sincerarme, tu figura me encanta - Yongbok le lanzó una mirada de extrañeza, que de inmediato la rubia sintió -. ¡No lo digo en ese sentido, malpensado!

-¿Entonces en qué sentido lo dices? - preguntó la morena, a quien las palabras de la chica no la incomodaron ni asustaron como al de cabellos plateados.

-Eres latina, tu complexión es increíblemente diferente a la de las asiáticas, y una notable diferencia está en nuestras piernas, las tuyas son gruesas y no eres muy alta, mientras que, por ejemplo, las de Jiseo y las mías son delgadas y largas.

-Puede que visualmente aparenten mayor altura - el chico dio una mordida al *brownie* de chocolate que compró en una máquina expendedora al llegar a Hanseung -, pero la verdad es que sólo miden 1.62 metros, son sólo cuatro centímetros más altas que Lara.

-Al menos ellas entran en la estatura promedio del país, Bokkie, yo no, apenas entraba en la de México - las defendió la mayor -. Ryumin, ¿de verdad es mi complexión lo que te hace querer usarme como modelo para tu examen?

-Exactamente - la apuntó con el bolígrafo de la *tablet* -. Tienes buenas curvas, y con un atuendo diseñado por mí se verán ¡uff! - imitó el beso que lanzan los chefs cuando un platillo queda verdaderamente rico -. Seguro que me ponen un 10 cerrado por eso, así que di que sí, ¡por favor!

René se lo pensó un momento. Su figura no le desagradaba, se siente cómoda e incluso le gusta verse al espejo en ropa interior. Tiene buenas piernas, caderas anchas, cintura marcada aunque no diminuta como la de sus amigas, y sus pechos tienen el tamaño lo suficientemente grande para llamar la atención y lo suficientemente pequeños para no sufrir dolores de espalda, aunque es su abdomen el que no la enorgullece demasiado al no estar marcado ni tenerlo tan plano. De cualquier forma, ayudar a su amiga permitiéndole diseñar un conjunto perfectamente adaptado a su cuerpo y medidas para aprobar su examen final no le parece tan mala idea, puede que incluso le permita quedárselo, a fin de cuentas necesita ropa nueva en su armario.

Es Ryumin, ni que me vaya a dejar como un tamal mal amarrado, río.

- Siempre y cuando no me quieras poner un vestido entubado ni un escote demasiado pronunciado, cuenta conmigo - la rubia sonrió grande, aplaudiendo con euforia por la aceptación de su amiga ante la propuesta.

-Te prometo que no te vas a arrepentir, *unnie*. Acepta una de estas donitas como agradecimiento - le extendió un paquete recién abierto de donas espolvoreadas -. Y también prometo que te cubriré por una semana en el trabajo.

-No es necesario que lo hagas, es sólo un...

-¿Lara?

No logró terminar la oración al verse interrumpida por un chico, cuyo rostro reconoció

apenas estuvo en frente suyo. Aunque ahora llevara el *jersey* grisáceo de los KOALAS, el equipo de basquetbol de la universidad, y ya no el amarillo de los *Lakers* de Los Ángeles, supo al instante que se trataba de él.

-Hola, Juyeon.

El muchacho no venía solo, sino que era acompañado por Jiseo y por Jaebin, este último llevaba puesto el mismo *jersey*, pero con un número diferente. A excepción de Yongbok, los demás voltearon a verse entre confundidos y sorprendidos.

-¿Ya se conocen? - preguntó Jiseo sentándose frente a sus compañeros de trabajo.

-El viernes pasado nos vimos por primera vez - respondió René mordiendo la donita que Ryumin le dio, no había podido hacerlo tras la aparición del trio -. Fue al Letras con Café y le ayudé a escoger algunos libros.

-Imagino que es el regalo para Hana - intervino Jaebin tomando por el hombro a su amigo, y tomando por sorpresa a los estudiantes menores.

-¿Shin Hana? - preguntaron a la vez, asustando al chico por su perfecta sincronía y la forma en que lo veían, como si pudieran ver todos sus pecados, o como si tuvieran rayos x y estuviesen viendo su ropa interior.

-Sí, la misma - fue Juyeon quien contestó con una sonrisa llamándoles la atención, después pasó a dirigirse a René -. Es ella quien me regaló chocolates el 14 de febrero, ¿recuerdas que te conté?

-Lo recuerdo, lo recuerdo - se comió lo que quedaba de la dona en un bocado, manchando de azúcar glas la comisura de sus labios -. No estoy realmente segura de que le gusten las novelas de Han Suni - frunció la boca para hacer más visible su incomodidad con la situación.

-¿Por qué lo dices?

-Es sólo que, si realmente la... - Jaebin la interrumpió de inmediato.

-¿Quién diría que todos estudiamos en la misma institución? - su objetivo era evitar una discusión o comentarios fuera de lugar, incluso sonrió para intentar ocultar sus nervios, él también había tenido el 'privilegio' de conocer a tal chica.

-Sí, es una pena que Juyeon y tú estén a poco de graduarse - le siguió Jiseo acariciando sus manos sobre sus hombros, intentando sonreír lo más naturalmente posible -. Pudimos pasarla todos juntos en los recesos.

-¡Pues, qué lástima! - Yongbok intentó reprimir las ganas de sonreír al hablar -. No podremos vernos más, es una pena.

-¿Quién dice que no? - Juyeon se cruzó de brazos, podría parecer un imbécil, pero no lo era, notaba con facilidad la ironía y sorna en su voz, ayer encontraba más simpático al chico -. Aún faltan dos semanas para las vacaciones de primavera y podemos seguir viniendo a los festivales que organiza la universidad en fechas especiales, o bien ir a visitarlos en su trabajo sin problemas, después de todo es una librería-cafetería, y creo que sería bueno ser amigos todos ahora que Jaebin sale con Jiseo.

-Esto me suena a unión de reinos - dijo Ryumin para sus adentros.

-Bueno, si me disculpan, iré a traer los libros de Hana de una vez, no tardaremos.

Cortando bruscamente la conversación, René se levantó de su lugar en la mesa tomando su cartera y teléfono a la velocidad de la luz para irse cuanto antes, jalando a Yongbok del brazo para llevárselo con ella, a lo que el menor no puso ninguna resistencia.

De no ser porque los jóvenes salieron casi corriendo rumbo al edificio C, que es donde se encuentra su salón de clases, Juyeon le habría dicho que podría entregárselos más tarde, tal y como habían quedado el viernes.

-¿Por qué huimos así, *noona*? - preguntó el menor cuando iban subiendo las escaleras -. Creí que te había gustado cuando lo viste por primera vez.

-No, lo había encontrado muy guapo y - tomó aire, la carrera la había cansado lo suficiente como para quedarse sin aliento -, a diferencia de mí, él tiene muy mal gusto, ¡a nadie puede verdaderamente gustarle Hana! Eso le quita gran parte de su encanto a este chico.

-Preocúpate cuando sea Junseo al que le guste esa cobriza pretenciosa.

-¡Claro que me preocuparé si eso pasa! Junseo tiene mucho ángel en su persona como para que una diablilla como ella lo corrompa tan fácil.

-Eso no lo puedo asegurar porque no lo conozco bien, pero sí te conozco a ti lo suficiente como para saber que no tienes ni idea de que estás manchada de azúcar.

Como mamá con su hijo de preescolar, Yongbok mojó un poquito su dedo pulgar con la lengua para después pasarlo tanto por la comisura como por el labio inferior de la morena, eliminando todo rastro de dulce y migas de pan, sin apartar en ningún momento sus ojos de lo que estaba haciendo con tal de no chocar con los de ella. Si eso pasaba, no podría controlarse más.

¿En serio esta es la única manera en que podré sentir sus labios?

-Listo - se apartó y guardó sus manos en los bolsillos de la chaqueta.

-Qué vergüenza, tuve que verme ridícula todo ese rato, seguro ni me tomaron en serio - intentó ocultar su sonrojo tapando sus mejillas con las manos -. Ya no importa, pero gracias, chico de mi vida, vamos rápido.

Entrelazando su brazo con el de él, caminaron tranquilamente por el pasillo hasta llegar a su destino. Mientras ellos entraban al aula de clase, Juyeon y Jaebin pasaron a tomar asiento, el primero junto a Ryumin y el segundo junto a su novia; la rubia continuaba dibujando, desde que ellos llegaron evitó hacer contacto visual, apenas volteaba a ver a Jiseo.

Me hubieras llevado contigo, René, se atrevió a llamarla por su nombre.

-¿Por qué huyó? - preguntó Juyeon.

-No huyó, ¡para nada! - Jiseo fingió no darle importancia -. No pienses cosas que no son.

-Estaba normal cuando nos acercamos, ¿se puso así porque mencionamos a Hana?

-¡Y tenemos un ganador! - dijo Ryumin en voz baja, casi susurrando, haciendo que Jaebin y Jiseo se rieran, mientras que Juyeon se confundió todavía más.

-No sé qué les divierte.

-Nos divierte lo que ella dijo - habló la chica -. Lo que no nos divierte es que te guste Shin Hana, digo, sabiendo cómo es de racista e irrespetuosa.

-¿Ya viste, idiota? - exclamó Jaebin en voz alta - ¡No soy el único que lo nota!

-¡Que ella no es así, ya te lo he dicho! - intentó defenderla -. Es una buena persona.

-Sigue diciéndote lo mismo hasta que te lo creas - la rubia no despegaba su mano del bolígrafo sobre la tableta ni los ojos de la pantalla de la computadora -. No tienes idea de lo cruel que ha llegado a ser con Lara, hasta yo soy consciente de todo a pesar de que no comparto clases con ella - Juyeon reflexionó un poco lo que sus oídos escuchaban antes de volver a hablar.

-¿Qué cosas ha hecho?

-Te daré sólo un ejemplo de cuando íbamos en primer semestre y tú decidirás si quieres seguir pensando igual - Jiseo apoyó sus codos sobre la mesa para mayor comodidad -. Lara y yo teníamos poco de habernos hecho amigas, y como te habrás podido dar cuenta su piel luce mucho más morena de lo que es al estar al lado de mí, que soy muy blanca, y, en cuanto me vio trabajando en una actividad con ella, Hana se acercó a decir que personas con ese color no son de fiar, que si quería ‘salvarme’ - hizo comillas con los dedos - la buscara.

-A eso le llamo racismo en su máxima expresión - dijo Ryumin, que tenía toda su atención en el relato, apoyaba su cabeza sobre sus manos -. A mí me tocó ver algo tanto parecido como diferente. Lara *unnie* y yo estábamos en el centro comercial un fin de semana y pasamos al Letras con Café para dejarle el almuerzo a mi abuela, pero camino al local a una chica se le cayó su teléfono al suelo. Casualmente era el de Oh Hyori, la amiga de Hana, y esta racista de mierda - Jiseo se sorprendió ante el vocabulario de la menor - al darse cuenta de su presencia quiso humillarla diciéndole que estaba en su naturaleza ser una sirvienta, que se agachara a recoger el dispositivo.

-¿Y lo hizo? - preguntó Juyeon, completamente sumergido en lo que las chicas le contaban.

-¡Por supuesto que no! ¡Yo no se lo permití! De no ser porque yo estaba ahí, seguramente sí lo habría hecho - volvió a centrar su mirada en el dibujo en su pantalla -. Yongbok, Jiseo y yo sabemos de sobra cómo busca siempre no meterse en problemas con nadie, aunque ha respondido a las acciones de esta loca contra ella un par de veces.

-Siempre procuramos no dejarla sola en la institución para evitar algún episodio desagradable - dijo la otra chica -. ¿Quién sabe? Tal vez algún día podrían agredirla con golpes o cualquier otro tipo de daño físico y no queremos eso. Con sus padres fuera del país lo menos que podemos hacer es cuidar de ella.

-¡Hemos vuelto! - exclamó René, llegando por detrás de la pareja de novios, sacándole un susto al chico -. ¿De qué hablan?

-Esas vacaciones en Busan son algo que nunca en mi vida podría olvidar.

El día no estaba siendo tan pesado como otras veces, después de todo era lunes. Al haber terminado de prepararle un té chai con leche a la señora Lee, René se sentó con ella a su mesa para escuchar anécdotas de algunas de las aventuras que vivió en su juventud.

-¿Y por qué no quiso quedarse con él? - recostó su cabeza en sus brazos, con cuidado de no manchar las mangas de la blusa con su maquillaje -. Se ve que él podría haber sido su príncipe.

-No creo en los cuentos de hadas como tú, mi niña - acarició su cabello -. No negaré que me enamoré de él, que lo quise muchísimo, pero yo no estaba hecha para casarme ni para formar una familia, mi vocación estuvo desde siempre en ser una mujer soltera, más no solitaria. Puedo ir y venir cuando quiera y como quiera.

-Admiro tanto su seguridad, señora Lee, ¿ya no ha sabido nada de ese hombre?

-Nos mandamos varias postales cuando volví a Seúl. Éramos jóvenes y fui a visitarlo en un par de ocasiones más, pero no volvimos a besarnos ni a hacer el amor, él entendía que yo no podía ser de él y yo agradecía con todo mi ser que él respetara mi decisión. ¿Tú te has enamorado alguna vez, pequeña Lara?

-Si soy completamente honesta conmigo misma, la verdad es que no - se encogió de hombros -. Mis papás, antes de irse, siempre tuvieron una gran comunicación conmigo y me educaron bien, desde que tengo uso de razón soy consciente de que si un día me entrego a alguien será porque ambos nos correspondemos, no solo porque esa persona o yo misma quiera hacerlo.

-Amor correspondido, muy buena enseñanza, ¿y tienes a alguien de tu interés en este momento? - la miró con picardía.

-Pues...

-Ya hice espacio, ¿me perdí de algo?

Un sonriente Eunho volvió del baño. Tal y como prometió el día anterior, pasó a recoger en su auto a René a la universidad, llevándose también a Ryumin, quien no podía estar más que encantada con el futuro chef. Jiseo fue llevada por Jaebin, quien pasaría a recogerla al salir, y Yongbok se fue solo en su camioneta.

-¡No digas esas cosas, cochino! - se sonrojó al sentir los ojos de las únicas dos personas en el local sobre ellos, la señora Lee lo observaba con dulzura, como abuela a su nieto -. Y no, no te perdiste de nada, sólo estábamos teniendo una plática de chicas.

-Entonces no preguntaré nada más. ¿Podrías traerme otra malteada de vainilla, por favor? Está deliciosa - le pasó su tarro vacío, que estaba en la mesa.

-Claro, dame cinco minutos y vuelvo.

La morena se fue en cuanto Eunho tomó asiento junto a la señora Lee. Lo miraba con tanta atención que el chico tuvo que hablar.

-¿Por qué me observa tanto, señora?

-Porque eres muy apuesto - dijo analizando desde su rostro hasta su ropa -. Cuando te vi llegar con Lara no pude evitar preguntarme qué clase de relación tienen ustedes.

Tratando de resumir la historia lo mayor posible, le contó cómo se conocieron desde que eran apenas unos niños gracias a sus papás y el por qué de su separación.

Por otro lado, Yongbok y René hablaban sobre lo ocurrido antes de salir de la universidad.

-Fui un verdadero imbécil - se pasaba las manos por la cara, la frustración haciéndose presente -. Un idiota sin remedio.

-No seas tan cruel contigo - acariciaba su espalda tratando de calmarlo, cuando se molesta acostumbra a hacerlo para que se relaje, así como él acaricia su cabello cuando es ella la estresada.

-¿Que no sea cruel conmigo? ¿Ya olvidaste por qué peleamos en primer lugar?

-Dices que también vivía en Tequisquiapan, ¿cierto?

-Ya te dije que sí mil veces - se frotó las sienes, la paciencia empezaba a abandonar su cuerpo ante la terquedad del muchacho.

-Y dijiste también que era tu mejor amigo cuando vivían allá, ¿vino para reclamar su lugar o por qué de pronto está aquí? - no se atrevía a darle las verdaderas razones.

-Sólo vino de visita - tampoco era del todo mentira -. Ya te dije que estudia Gastronomía ¿no? vino para tomar inspiración para su platillo de titulación, en cuanto se le ocurra algo volverá a Estados Unidos y será como si nunca hubiera estado aquí, ¿cómo puedes pensar en que después de todo lo que has hecho por mí me atrevería a reemplazarte por él?

-Que haya aparecido frente a tu puerta hasta después de tanto tiempo significa algo, estoy seguro de que tu amistad nunca valió tanto para él como lo vale para mí.

-¡Yongbok, por favor, escúchame! ¡Estás usando palabras de reproche!

-¡No es reproche! Ese chico quiere que seas su mejor amiga de nuevo y cuando eso suceda te vas a olvidar de mí, estoy 99% seguro.

-Entonces hazle caso a ese 1% que confía en mi palabra, ¡vaya amigo que eres!

-Si te hubiese llevado flores alguna vez no lo estarías diciendo - respondió con ironía, incluso cruzaba los brazos y rodaba los ojos.

-Eso nunca lo sabremos, pero ¿te digo una cosa? Eunho no la pasa reclamándome por cada cosa que hago, deberías aprender de él.

-Como si me importara saber cómo te trata.

-Dijimos cosas que no debimos - habló René.

-Pero yo fui quien te provocó, la verdad no creo que Eunho sea un mal chico, sé que puedes tenernos a ambos en tu vida sin problemas, es sólo que no puedo evitar pensar en que, contando también a Junseo, pronto dejaré de ser el chico de tu vida.

La mayor sintió su corazoncito apachurrarse, Yongbok podía ser demasiado sensible cuando tocaban temas como la muerte de un perrito, problemas familiares o incluso películas. Que se pusiera tan mal por la amistad que compartían desde la preparatoria le dolía.

-Si lo analizas, el que Eunho haya vuelto a mí es lo mismo que traer el pasado de regreso, y simplemente las cosas no pueden ser completamente igual a lo que eran entonces aunque lo forcemos - suspiró -. Junseo puede que forme parte de un futuro para mí, ya sea cercano o lejano, pero tú eres mi presente, Bokkie, tú eres el único chico de mi vida y ese lugar nada ni nadie te lo puede quitar ni a golpes.

Las palabras de René lo hicieron llorar. Saberse privilegiado de que la persona en que más confiaba llegara a él desde el otro lado del mundo hacía bailar su corazón. Sin pensarlo más, pasó sus brazos por la cintura de la queretana, abrazándose fuerte a ella y empapando su hombro con sus lágrimas, sintiendo el calor de su pequeño cuerpo junto al suyo.

-Lo siento mucho, *noona* - sorbió por la nariz.

-Olvidémoslo, no estoy molesta contigo y sé que tú conmigo tampoco - acarició su cabello, que a pesar del tinte plateado seguía tan suave como cuando lo tenía negro -. Volvamos al trabajo, ¿quieres?.

Yongbok asintió con la cabeza y limpió sus ojos con una servilleta cuando René rompió el abrazo. Al haber su amigo dejado de llorar y haber preparado una nueva malteada de vainilla, la morena volvió con Eunho y la señora Lee. Estaban tan inmersos en su conversación que apenas y sintieron el tiempo que pasó.

-¡Eso sí que fue veloz! - exclamó Eunho al tener el tarro frente a él -. Le doy cinco estrellas a este lugar sólo por eso.

-Más te vale - sonrió.

Sólo habían llegado un par de clientes más al local cuando el reloj marcaba las 5:33 de la tarde. Estaba siendo un día de los más flojos, incluso Sook se había dispuesto a salir un rato de su oficina para conversar con los muchachos y Yangmi queriendo matar el tiempo.

-¿No te gustaría cambiar algunos de los postres del menú, abuela? - le preguntaba Ryumin sentada en el banco del mostrador a la vez que contaba el dinero de la caja registradora -. Lo estaba leyendo la otra semana y creo que deberíamos meter cosas nuevas.

-Justo hoy estaba pensando en eliminar el *yakgwa* - que son galletitas en forma de flor con sabor a miel y jengibre -, aunque no sé con qué podríamos reemplazarlo.

-Yo sugeriría los *yumilgwa*.

Este dulce consiste en freír pequeñas porciones de una mezcla de harina y miel y se acompaña con el jarabe de su preferencia al momento de degustar. Es un bocadillo bastante popular en Corea del Sur.

-Tengo una receta buenísima que me dejó mi abuela, se las puedo compartir.

-Esa receta es tuya, Yangmi - le dijo la dueña del local -. No quisiera comercializar algo que te pertenece.

-Ya dije que no me pertenece a mí sino a mi abuela, y ella murió hace décadas - rebuscó en su bolso hasta dar con una hoja de papel doblada y guardada en una bolsita de plástico -. Considero que lo mejor para su receta sería que trascienda en este lugar. Después de todo vengo dos o tres veces por semana, así que - se encogió de hombros pasándole a René, que estaba de

pie detrás suyo, la bolsita -, ¿qué mejor que dejarla como una herencia para ustedes que tan bien me atienden?

Con sumo cuidado, René sacó la hojita y leyó mentalmente todos los pasos a seguir para preparar el *yumilgwa*, sorprendiéndose por lo sencillo de su preparación y lo rico que parecía. Le entregó el papel a su jefa y se dirigió al resto de los presentes con una sonrisa que reflejaba aprobación, sin siquiera mostrar los dientes.

-Yo las pondría en el menú - le dijo a Sook -. Es algo completamente diferente a lo que solemos servir, puede conseguirnos más clientes.

-No se diga más entonces - Sook se la devolvió tras darle una leída rápida, ni siquiera se puso sus anteojos ni porque los llevaba colgando del cuello -. Lo implementaremos mañana, así que te pediré, Lara, que salgas de inmediato al supermercado o cualquier tienda de conveniencia a comprar los ingredientes. Trae lo necesario para dos semanas, quiero que empieces a practicar a partir de mañana.

-Seguro, jefa, ¿quiere que me cambie el uniforme?

-No quiero hacerte perder tiempo y sirve que le haces algo de promoción al local. Vete así y paga con tu tarjeta, cuando vuelvas te repondré lo gastado.

Con un asentimiento de cabeza y una reverencia, la chica corrió a su casillero para tomar su cárdigan y sacar su cartera de la mochila, poniéndole su correa para poder colgársela al hombro y no llevarla en la mano. Al pasar nuevamente junto a las mesas que ocupaban sus amigos y jefa, se despidió con la mano y salió a paso rápido. En Itaewon hay muchas tiendas, por lo que no sería necesario un taxi para salir del barrio, andando a pie por las calles daría fácilmente con un buen lugar para hacer las compras.

A medida que se ponía el cárdigan, corría frente a los demás locales del centro comercial para llegar a la salida y no regresar tan tarde al Letras con Café, no contando con que un grupo de cinco chicos la observaba con atención después de haber pasado a su lado. Más bien, solo dos de ellos lo hacían, los otros tres estaban muy entretenidos viendo un par de vestidos en el aparador de una tienda de ropa de diseñador.

-Creo que he visto esa melena negra en algún lugar - dijo Baekmin frotándose la barbilla.

-Ni tú ni yo conocemos a más chicas aparte de las de la compañía - le dijo Bonhwa -. Seguro la estás confundiendo con Chaesuk - la mayor y la líder de LIE-ON.

-Chaesuk lleva flequillo y esa chica no - se cruzó de brazos, analizando a profundidad la situación -. No te miento, estoy seguro de que ella ya ha estado en mi campo de visión antes.

-Deja de darle vueltas, *hyung*, que hasta yo me estoy mareando - lo rodeó por el hombro para devolverlo a la conversación con los otros muchachos -. Junseo, ¿vas a llevarte eso o no? - señaló con la mirada el vestido verde limón lleno de olanes y pedrería en el corsé.

-La verdad es que no me gusta mucho - hizo una mueca - No creo que vaya con el estilo de René, en todo caso estaría mejor ese - apuntó con su dedo al que estaba del otro lado.

-¿Estás de broma? - intervino Minhoo -. No sé si eres ciego, pero eso está feo ¿qué chica usaría un vestido amarillo de plumas? Se vería igual que un pollo.

-Sólo estaba pensando en el color, no pensé en la similitud con un pollo - se rascó la nuca con visible frustración, los girasoles de papel del sábado fueron lo primero que vino a su cabeza al ver la prenda -. Mejor vendré la próxima vez con Hyunmi *noona* para que me ayude, la conoce mejor que yo.

Sin entretenerse más, CENTURY continuó su camino rumbo a aquella librería-cafetería que el menor del grupo no ha podido dejar de visitar desde que conoció a quien considera la chica que más le ha gustado en lo que lleva de existencia.

-Tendrías que haber ido con ella - reconoció la voz de Jiseo, fue lo primero que escuchó Junseo al irse acercando al local.

-Sabe cuidarse sola ¿no? - escuchó ahora a Eunho -. Pude haberla acompañado, sí, pero no soy chicle como para pasarla pegado a ella todo el día.

-No es que seas un chicle - escuchó la voz de Ryumin -. Acabas de llegar al país y, si me pidieras mi opinión, te diría que habría sido una oportunidad para pasar tiempo juntos, pero como no me la pediste, pues no te diré nada.

Antes de escuchar algo más, el grupo entró. Los ojos de los estudiantes, la señora Lee y Sook se posaron inmediatamente en los jóvenes apenas el sensor de la puerta hizo ruido. Unos cuantos gritos por la sorpresa, que terminaron en chillidos de emoción, tuvieron que ser reprimidos a los dos segundos por parte de la rubia y la ojitos de perezoso, no querían armar un escándalo y mucho menos incomodar a sus ídolos.

-Hola - saludó Baekmin con aire coqueto y una encantadora sonrisa al caer en cuenta de que estaba en presencia de miembros de DECADE.

-Hola - saludaron las chicas a la vez.

-Por favor, siéntense donde gusten - de un salto, Ryumin se levantó del banco de madera y guardó nuevamente el dinero que estaba contando en la caja registradora, quería darles una buena bienvenida a los chicos que tanto admira, especialmente a Bonhwa -. ¿Puedo ofrecerles algo de comer o beber?

-Hoy yo trabajo en la cocina, así que no - intervino Yongbok acercándose a ella y sacando la pequeña libreta para tomar las órdenes del bolsillo del delantal junto con un bolígrafo, los *Idols* observaban con atención la situación ya sentados Baekmin, Minwoo y Bonhwa en una mesa, mientras que Minho y Junseo ocupaban otra junto a ellos.

-Dame oportunidad a mí de atender en esta ocasión, ¿sí? - le rogó la menor apretando su brazo con la fuerza suficiente para lastimarlo, aunque no demasiado.

-No quiero - le sacó la lengua, ganándose un puchero por parte de la menor.

Divertido con la situación, se dispuso a atender a los únicos clientes en el local bajo la atenta mirada asesina de la rubia, que no tuvo más opción que volver a contar billetes y monedas.

-¿René no está aquí? - preguntó Junseo cuando Yongbok estuvo frente a él.

-Me temo que no - frunció los labios.

-¿A dónde fue?

-La mandé a hacer unas compras - habló Sook, que se ponía de pie junto a la señora Lee -. Hace poco que salió, si corres tal vez la alcances.

-Doy esa como una batalla perdida, abuela, permíteme mandarle un mensaje para averiguar dónde se encuentra exactamente.

-En ese caso, podría mandárselo yo, tengo su número.

-¿Y realmente crees que te responda? - lo miró enarcando una ceja -. Yo no lo creo.

-Yo me voy de aquí.

La señora Lee no se despidió ni de Eunho, no importaba lo bien parecido que haya encontrado a ese joven para su pequeña René, no quería seguir en presencia de esos artistas que ella consideraba tan arrogantes y superficiales. Obviamente, dicho acto no pasó desapercibido para Junseo, quien intentó evitar la mirada de aquella mujer tan dura lo mayor posible apenas reparó en que estaba ahí. Desde el jueves anterior que interactuaron, comprendió que muy difícilmente podría convertirse en una persona de su agrado.

-¿Qué le pasa a esta mujer? - preguntó Ryumin pasando a su mesa para recoger el dinero que dejó para pagar el té helado que bebió.

-No lo sé, no la conozco del todo - se atrevió a responder Eunho encogiéndose de hombros.

De un momento a otro, el azabache y el pelinegro intercambiaron miradas, como si sus vidas dependieran de ello. Una infinidad de pensamientos atravesaron sus cabezas, y todos iban relacionados con la dulce queretana.

Va a resultar que debería haberme ido con ella, pensaba Eunho.

Rubia, dame ya la bendita ubicación, pensaba Junseo.

-Entonces, ¿qué van a ordenar? - le preguntó Yongbok, que dudaba en si volver a la cocina para preparar las bebidas de los demás o esperar al pretendiente de su mejor amiga.

-Nada, gracias, no me quedaré - le dio una pequeña reverencia con la cabeza para dirigirse a la caja -. Chicos, lo siento, pero los dejo.

-Vinimos porque aquí trabaja la famosa René y nos abandonarás porque resulta que hoy no está - contestó Minho -. ¡Vaya amigo eres!

-Primero, para ustedes es Lara, y segundo, este lugar les va a gustar, ni van a notar que no estoy aquí por el excelente servicio que van a recibir. Apenas prueben cualquiera de los postres del menú ya no van a poder parar por lo exquisitos que están, *hyungs*.

Que hablara como si estuviese grabando un comercial generó que las mujeres sonrieran divertidas, cosa que lo hizo feliz por un momento. Tomó el cuadrito de papel donde Ryumin le anotó con tinta verde el nombre del lugar en que René estaba para buscarlo en el mapa de su teléfono al salir.

-Muchas gracias, niña.

-No es nada, y no te preocupes por ellos que nos encargaremos de hacer que disfruten mucho de su visita.

La menor de las chicas se sonrió divertida con Jiseo, cuyo rostro se tornó tan rojo como un tomate. Cuatro de los miembros del grupo plasmaron su atención en ellas una vez más por su pícaro comportamiento.

-Ya que lo pienso - habló Bonhwa con los ojos bien puestos en Ryumin -, podemos pasarla bien, al menos yo tengo muchas ganas de tomarme un americano helado y leer un buen libro.

-Yo te puedo orientar en eso - dijo ella -. Si buscas alguno en especial, lo traeré para ti.

-Mejor dame un recorrido por la librería, rubia. Junseo me comentó que es enorme.

-Yo no diría enorme - hizo una pequeña mueca -. Lo que sí puedo decir es que tenemos una gran variedad de novelas, tenemos de misterio, ciencia ficción - se aclaró la garganta, con visible timidez -, romance...

-Me voy por la última opción - le regaló una sonrisa tan coqueta como la de Baekmin, si no es que mucho más, sonrojando a la muchacha.

-Por favor, *hyung*, al menos deja que me vaya y después continúas con tu coqueteo - fingió asustarse tapándose los ojos.

-Cállate, Jun - le respondió el mayor -. A ti te oímos hablar todo el día de tu chica y no decimos nada.

-Y ya que la mencionas, se me hace tarde, así que me voy ahora mismo por ella, me encargaré de que no tardemos mucho en volver.

-Permíteme pedirte un favor - habló Sook tomándolo del hombro -. Se está haciendo tarde, dile a René que se tome su tiempo con las compras y que vaya a casa cuando termine.

-Iré a traer su mochila entonces - Jiseo se volvió a la parte de atrás para eso.

Con un asentimiento de cabeza y una sonrisa, Junseo se colgó la mochila al hombro

cuando la menor se la entregó. Se despidió de todos sin dejar de sonreír y apenas estuvo fuera del local buscó la dirección escrita en el papel. Cayendo en cuenta de que no estaba tan lejos, llegaría en veinte minutos sin problemas si se iba a pie.

Por su parte, Eunho estaba que echaba chispas por los ojos y fuego por la boca del coraje. Al contrario del platinado, él se sentía molesto e indignado de que un chico de su posición quisiera intentar algo con una chica común y corriente como su amiga. De no ser porque quería evitarse problemas, desde el sábado que lo tuvo enfrente por primera vez le habría dicho que se alejara antes de que empeorara la vida de la morena.

¿Ya sabrá?

-La miel es de la casa, no es porque sea nuestra pero te la recomiendo mucho.

Tras haber pasado por un par de tiendas de conveniencia y no haberse convencido con ninguna de las opciones disponibles, René optó por entrar a una panadería para comprar algo más natural, no es muy fanática de los productos tan industrializados ni con tantos conservadores. El lugar lleva por nombre PANE, y es perteneciente a un matrimonio conformado por un hombre coreano y una mujer italiana. ¿Sus nombres? Dongsun y Mellea.

-¡Riquísima! ¿Es de abeja? - le preguntó a la pelirroja cuando probó la muestra con una cucharita de bambú.

-Sí, y tenemos frascos de diferentes tamaños - le pasó uno de un litro y otro de 750 mililitros, ambos decorados con calcomanías de abejitas y el logotipo del lugar.

-De verdad que está buenísima - sonrió -. Imagino que eres apicultora.

-Yo no, mi padre, gracias a él pudimos abrir una granja de abejas para poder vivir bien al mudarnos a Guadalajara.

-¿Usted vivió en México? - los ojos de la joven brillaron -. Yo soy mexicana.

-¡Incredible! ¿De qué parte?

-Querétaro.

-¡Increíble! Justo conocí a mi marido en un camioncito de *tour* en Peña de Bernal, pasaron sólo un par de años para que nos casáramos y abrimos PANE uno después - se sonrió -. La miel me la mandan mis padres, que siguen allá en Guadalajara, el día que decidan volver a Italia me temo que tendremos que buscar un nuevo proveedor - suspiró con tristeza.

-Entonces aprovecharé al máximo que aún tienen abejas para trabajar - le dedicó una sonrisa que la hizo recuperar la suya -. Me llevaré cuatro frascos de un litro.

-¿Tantos? - sus redondos ojos azules la observaron con asombro.

-Trabajo en una librería-cafetería, necesitamos mucha miel para un nuevo postre que mi jefa quiere implementar en el menú.

-Ya capto - sacó una caja de cartón de debajo del mostrador -. En ese caso, entrégale la tarjeta del local - le pasó la respectiva al sacarla del bolsillo de su delantal de mezclilla negra -. Llámame si se les ofrece algo más, la próxima puedo hacerles un buen descuento.

-Por supuesto, yo se la entrego - la guardó en la bolsita del lado izquierdo de la blusa de botones -. Tengo una idea sobre el significado de su nombre, señorita - observó con curiosidad la placa de metal que llevaba sujeta al tirante del delantal -, pero temo equivocarme.

-Significa *miel*, corazón - le dio un guiño -, y puedes llamarme Mellea o tutearme, algo me dice que nos estaremos viendo con regularidad.

Intercambiando más sonrisas y palabras dulces que les permitieron conocerse, la chica pagó por el dorado dulce, agradeció infinidad de veces y salió sujetando con fuerza la caja que Mellea se encargó de cerrar muy bien con un grueso listón amarillo. La italiana le resultó tan

dulce como una niña tanto por su apariencia inocente como por su persona, de no ser porque le dijo que tenía 27 años habría jurado que tenían la misma edad.

Al haber salido, revisó nuevamente la receta, comprobando que ya contaba con el harina de trigo y la miel, sólo hacía falta comprar el aceite de sésamo. Antes de buscar otra tienda de conveniencia, logró escuchar un grito a la distancia.

-¡René preciosa!

Días antes habría salido huyendo. Al reconocer aquella voz tan bonita, se dio la vuelta sobre sus talones para encontrarse con el chico al que mejor le queda usar *bucket hat* y cubrebocas, aunque tampoco es como que haya visto a alguien más que no fueran otros *Idols* usándolos. Apenas la alcanzó, Junseo le quitó la caja de las manos con sumo cuidado.

-Vas demasiado cargada - dijo señalando con la barbilla la bolsa de tela donde llevaba un costal de cinco kilogramos de harina -. Te ayudaré.

-Entonces - le entregó la bolsa y tomó la miel de regreso - será mejor que tú te lleves esto, pesa más.

-Con gusto, señorita.

Hecho el intercambio, se sonrieron con dulzura y soltaron risitas de complicidad. Si bien René sabía que Junseo pasaría por el Letras con Café esa tarde, el seguir las órdenes de su jefa le impidió encontrarse con él ahí, no imaginaba que terminaría buscándola en plena zona comercial de Itaewon. Algo de pena le daba que tuviera que correr detrás suyo por el barrio sólo para verla, pero a la vez calentaba su corazón que se tomara la molestia para hacerlo.

-¿Eso que llevas ahí es mi mochila de la escuela? - preguntó reparando en las correas negras con parches de estrellas pasando por sus hombros.

-Sí - respondió dando una vuelta sobre su eje -. Tu jefa me pidió que te dijera que no tienes que volver a trabajar, que cuando hayas terminado con todo te vayas a casa.

-Mejor para mí, le haré caso, ¿y tú cómo me encontraste?

-Ryumin me ayudó.

-Eso explica por qué me preguntó dónde estaba - se encogió de hombros -. Aún me falta comprar una cosita más y habré terminado, ¿vienes conmigo?

-No tienes que preguntar dos veces y lo sabes.

Aún con el cubrebocas puesto, pudo sentir su enorme sonrisa. A su vez, sentía como continuaba colándose en su corazoncito, igual que arena entre los dedos.

-¿Estás cansada?

Después de entrar a dos tiendas de conveniencia más y un supermercado, lograron hacerse con varias botellas de aceite de sésamo, las cuales Junseo se encargó de cargar también.

-Yo quisiera preguntarte eso a ti, ¿seguro que no quieres que te ayude con algo?

Llevaba la mochila en la espalda, cargaba con el costal de harina bajo un brazo y la caja de las botellas de aceite bajo el otro. Ni una sola gota de sudor resbalaba por su frente o su cuello a pesar de ello.

-Segurísimo, no me cuesta nada.

Con esos músculos, te creo, se mordió el labio, sus ojos clavados en aquellos brazos que lucían tan fuertes aún por debajo de la chamarra deportiva que llevaba puesta.

-Te haré caso, mi casa no queda tan lejos.

-Bien, porque parece que va a llover - respondió viendo cómo se nublaba el cielo -. ¿Quieres que te lleve a comer algo después de dejar todo?

-Te debo una malteada, y en casa te puedo preparar una.

- No quiero ser un invasor de tu espacio.
- Ya dormiste conmigo, es algo tarde para pensar en eso.

-Veo que aún las tienes.

Mientras René se encontraba preparando un par de malteadas de chocolate, el *Idol* se quedó en la sala de estar con la intención de buscar algo en la televisión cuando la chica le comentó que contaba con una cuenta de Netflix. Al reparar en los girasoles de papel bien colocados en un florero púrpura justo al centro de la mesita, la idea de buscar una buena película fue a parar a un segundo plano.

-Imposible que las tire algún día - respondió la morena mientras sacaba un paquete de galletas de mantequilla de la alacena -. Que me regalaras flores hechas por ti mismo me encantó, debo admitirlo.

Escuchar dichas palabras saliendo de su boca generó que se pusiera más rojo que cuando no usa bloqueador solar al ir a la playa, pensar que un detalle que él consideraba tan pequeño y sencillo le gustara tanto a su chica lo ponía de muy buen humor, casi había olvidado lo ocurrido esa misma mañana con el CEO de la compañía.

La batidora sonó fuerte. La chica planeaba hacer las malteadas igual que en el Letras con Café, preparar la crema batida que decora dicha bebida le tomaría unos cuantos minutos más para preparar la malteada en sí y pasar a sentarse junto a Junseo en el sofá. Sin pensársela dos veces, el chico levantó su bien trabajado trasero de su lugar y se dirigió a la cocina para hacerle compañía a la queretana, o bien, estar en compañía de la queretana.

-¿Puedo ayudarte en algo? - preguntó parándose a su lado.

-Pásame el cartón de leche del refrigerador y el bote de helado de chocolate, y también saca el frasco de chispitas de la alacena, por favor.

-Enseguida, jefa.

Hecho lo que le pidió, se tomó la libertad de agregar la leche a la licuadora y varias cucharadas del frasco de chocolate en polvo junto a la estufa, así como también una pizca del botecito de canela que encontró junto a las chispas, ganándose una mirada de extrañeza de parte de la chica, por no decir que reprobatoria.

-¿Quién te dijo que hicieras eso? - se cruzó de brazos sin soltar la batidora.

-Sólo quería ahorrarte algo de trabajo - se encogió de hombros temiendo haberla hecho enojar, cuando realmente la hizo reír.

-Eres un dulce - acarició su espalda, haciendo que un escalofrío recorriera todo su cuerpo -. ¿Cuántas cucharadas pusiste?

-Sólo cuatro - evitó mirarla a los ojos, por un momento sintió como se hacía pequeño por miedo a que René se hubiese molestado con él.

-Casualmente son esas las que agrego siempre que estoy en casa - sonrió con suficiencia -. Pon dos bolas de helado ahora, mientras continúo con la crema.

-Bien, déjame poner algo de música.

-Conéctate a mi bocina.

Le pasó la clave de la pequeña bocina *bluetooth* en forma de esfera que estaba sobre el desayuno, justo a un lado de las flores de Eunho, y segundos después *Dancing With U* de CENTURY empezó a sonar, generando que René no pudiera evitar mover sus caderas y hombros con suavidad dado el ritmo tan agradable y pegajoso. Por mucho que quisiera evitarlo, Junseo logró notar sus movimientos.

-Veo que te gusta lo que oyes.

-Es una buena canción, no la conocía de nada.
-Te regalaré los álbumes que llevamos, quiero que te unas a DECADE.
-Seré su admiradora número uno - respondió sarcásticamente llevando la batidora al fregadero.
-De eso me encargaré yo, así como también haré que me elijas como tu favorito.
-Es fácil para ti decirlo cuando ni siquiera me has presentado a tus compañeros de grupo.
-Planeaba hacerlo hoy, de hecho se quedaron allá.
-¿Los dejaste plantados en el local?
-No me culpes - levantó sus manos buscando demostrar su inocencia -. Realmente quería verte.

Sin permitirle decir ni una palabra más, la tomó de la mano para acercarla a su cuerpo, rodear su cintura y hacerla bailar con él, tan elegantemente como un vals y tan alegremente como cualquier pieza de *rhythm & blues*. Abdomen con abdomen. Una sonora carcajada le arrancó ante semejante acción, pudo sentir cómo su estómago temblaba contra el suyo.

-Nótese que tengo piernas cortas - dijo al sentir la diferencia entre sus 158 centímetros de altura y los 179 centímetros de Junseo sumados a su gran musculatura -. Mis pies están un 35% en el suelo.

-Técnicamente te estoy cargando - los hizo dar una vuelta, despeinando a su vez la corta melena de René, quien divertida volvió a reír -. Realmente no pesas nada, eres como una muñeca.

-¿Sesenta y cuatro kilogramos te parece poco en una chica? - apretó el agarre de su brazo en la nuca del muchacho.

-Tu peso es algo que realmente no me importa, preciosa - rozó su ancha nariz con la de la chica en sus brazos, cerrando sus ojos a la par de la morena -, y no podrás hacerme cambiar de parecer por más que lo intentes.

Sintiendo cómo una paz indescriptible se apoderaba de su ser conforme la canción avanzaba, René recostó su cabeza en el fuerte pecho del *Idol*, escuchando con atención la rapidez de sus latidos. En cualquier momento podría haberse quedado dormida por la relajante sensación.

Dancing With U terminó antes de que eso sucediera.

-Deberíamos hacer esto más seguido - Junseo se apartó ligeramente de ella para poder verla a los ojos tomándola de la cintura con ambas manos -. Déjame preguntarte algo, ¿tus ojos son completamente negros o estoy imaginando cosas? Quería preguntártelo el viernes pasado y no encontré la oportunidad para hacerlo - René frunció la nariz.

-Son completamente negros porque no tengo iris, sufro de aniridia desde que nací.

-¿Y no necesitas lentillas o gafas de sol? Desconozco los riesgos de tu condición.

-La verdad es que soy un caso especial, uno entre muchísimos, veo perfectamente bien, no soy sensible a la luz y no he tenido ningún problema como cataratas o glaucomas a lo largo de los años, agradezco mucho a la vida que sea así.

-Increíble, eso sólo reafirma que eres única.

-Sólo es una condición genética, mi bisabuela tenía aniridia también, pero ella sí que tuvo muchas complicaciones - suspiró con pesadez -. Fuera de eso, hay muchas personas como yo, Junseo.

-Yo insisto en que eres como una muñeca: puede parecer que todas son iguales, pero una niña elige una en específico por aquellos pequeños detalles que la diferencian de entre las demás como el color de cabello, la ropa que lleva o sólo por la línea a la que pertenece - René apretó los labios, visiblemente confundida.

-No entiendo qué me quieres decir.

-Que no hay otra René Lara, tienes tantas cosas que te distinguen de entre todas las demás chicas, cosas que no sabía que me gustaban hasta que te encontré, y es por eso que te quiero para mí.

-Eres un *Idol* reconocido incluso fuera de tu país y yo no soy más que una extranjera estudiando la universidad, ¿eso es suficiente para ti?

-Tu mera existencia es más de lo que te imaginas.

La conversación se vio interrumpida por un trueno, que dio paso a una fuerte lluvia que René vio como *una* buena oportunidad para crear un bonito recuerdo con el mayor, así también como *otra* para calmar su mente y corazón por unos días más. Lo jaló de la mano para salir al patio trasero, soltándose de él cuando las enormes gotas de agua los empaparon hasta la ropa interior y los calcetines para pasar a correr sin temor a resbalar y caer de espaldas en el césped.

-Mujer, nos va a dar una gripe tremenda y yo aún tengo canciones por grabar - intentó cubrir sus ojos usando sus manos como visera -. Volvamos adentro, por favor, que no me puedo enfermar.

-Con una ducha caliente, una pastilla y una frazada no te pasará nada - se paró delante suyo para tomarlo por los hombros -. Me mojo bajo la lluvia muy seguido, así que puedes confiar en mí.

-¿Y por qué lo haces? ¿Por mera diversión?

-No, porque lo necesito.

-¿Para qué?

Si hablaba del tema en voz alta se quebraría, y la asustaba hacerlo delante de él, no quería preocuparlo, ni mucho menos hacerlo sentir lástima por ella. Escondiendo su cabeza al abrazarlo por el cuello, meditó su respuesta:

-Para sanar.

CAPÍTULO 7

-¿A qué se refería con eso?

Después de pasar veinte minutos bajo la lluvia, sin hacer nada más que abrazarse, Junseo optó por despedirse de René, tomar un taxi y llegar directamente al sauna del edificio de SV Entertainment. René le había insistido que usara su ducha, sin embargo, prefirió decir adiós para poder pasar a calentarse más cómodamente en un espacio conocido, o bien, propio.

-Ni idea - le respondió a Baekmin durante el desayuno -. Sé que estaba completamente mojada y que seguro lo aluciné, pero podría jurar que estaba llorando.

-¿Llorando?

-Sí, su cuerpo temblaba, como si intentara controlar su respiración, puede que haya sido por el frío, pero no estoy realmente seguro.

-Podrías hablar con ella - garabateaba en un cuaderno viejo con letras de canciones que jamás se produjeron -. Te gusta, preguntarle al respecto te daría puntos, quiero pensar, tal vez necesita ayuda con algo o hay algo que la asusta.

-No lo haré por quedar bien con ella, realmente quiero ver por su bienestar, y estaré a su lado aún cuando no me lo pida.

-Dame otro.

A la hora del receso, Eunho llegó a la Universidad de Hanseung para molestar un rato a la queretana tras querer tomarse un descanso a pesar de haber estado solo un par de horas en la cocina haciendo distintas pruebas para su platillo de titulación. La chica, por su parte, solamente quería disfrutar de los pastelitos de arroz, también llamados mochi, que compró en la cafetería cerca de la institución cuando Yongbok estacionó la camioneta esa mañana.

-Cómprate los tuyos, estos son míos - hizo un puchero - Compré cinco y ya llevas dos, sí sabes que es mi desayuno, ¿verdad?

-Sí, pero soy mayor que tú - le dio una sonrisa socarrona -. Dame el último y ya, iré a comprarte más enseguida y te los entregaré cuando salgas de clase.

Queriendo matarlo con la mirada, le pasó la cajita de cartón tras haber sacado el último pastelito que le tocaba.

Se come tres y yo sólo dos, qué injusticia, bufó.

-Gracias, eres una niña muy amable - le dio un mordisco grande, ni siquiera se molestó en usar los palillos que venían en la cajita.

-Y tú eres un abusivo - jugueteó con el popote de su té de burbujas ante la atenta mirada del azabache, que se estaba saboreando la bebida y hacía notar su antojo lamiéndose los labios.

-¿Me das? - preguntó señalando la misma.

-¡No, ya no! - frunció el ceño y formó un puchero en sus labios, levantándose de la jardinera en que estaban sentados sujetando el vaso con fuerza, queriendo evitar que en cualquier momento se lo arrebatará -. No te bastó con robarte la mitad de mis quesos cuando éramos niños.

-Tú me los dabas.

-Sí, para que dejaras de molestar.

-Ya, morena, déjame darle sólo un sorbo, por favor - juntó sus manos a modo de ruego, a su vez que lo veía haciendo ojos de cachorrito y curvando sus labios hacia abajo con tal de

convencerla.

-Eres más pediche que antes - lo miró molesta -. Me voy a clase, y más te vale que al salir traigas contigo los pastelitos que me debes.

-Iré de inmediato por ellos - respondió poniéndose de pie y acercándose a su amiga simplemente para pasar la mano por su cabello y despeinarla con tal de hacerla enojar todavía más.

-Vete de aquí antes de que te golpee.

-Enseguida, señora, te veo más tarde.

Observando atentamente cómo Eunho caminaba directo a la salida de la universidad, se sorprendió a sí misma suspirando con cansancio en cuanto desapareció de su campo de visión.

-¿Siempre ha sido así de pesado?

Entonces su celular empezó a sonar, Yongbok la estaba llamando.

-¿Qué pasó?

-¿Puedes venir a la alberca techada?

-Esta vez fuiste 3 segundos más lento, Yongbokkie.

Al haberse encontrado con él, el platinado puso al tanto a René: llevaba desde octubre del año pasado tomando clases de natación con tal de mejorar su condición y bajar algo de peso, sin mencionarle que además quería ganar musculatura para verse más atractivo ante los ojos de las chicas, pero principalmente ante los de ella.

Yongbok apoyó sus brazos en la orilla de la alberca, teniendo a la queretana justo enfrente suyo sentada en las gradas de madera con un cronómetro en su mano derecha.

-Debe ser porque ya estoy cansado - se quitó los goggles y la gorra de baño, dejándolas a un lado -. Seguiré el jueves, mañana no tenemos horas libres.

-Como quieras. ¿Por qué no me habías dicho nada de esto antes?

-No lo creí importante, es sólo que hoy no vino mi entrenador y necesitaba a alguien que me ayudara a tomar los tiempos - se encogió de hombros -. No te molesta, ¿o sí?

-La verdad no, simplemente me sorprendió enterarme - se encogió de hombros antes de ponerse de pie para pasar a sentarse frente a él con las piernas cruzadas -. No es tu obligación contarme todo lo que hagas, eres hombre libre.

-Si tú lo dices. ¿Te importaría pasarme mi toalla, por favor?

-Ah, sí, por supuesto - se levantó y fue directo a su mochila de deporte, que estaba en las gradas -. Sólo espera que me dé la... vuelta.

Poco después de girarse nuevamente sobre sus talones, va descubriendo a un Yongbok ya de pie fuera de la alberca acomodándose el traje de baño, que estaba pegado a sus piernas, dejándole ver sus ahora bien trabajados abdominales y grandes bíceps.

No es tan musculoso como Junseo, pero ¡guao!

-Ten - le entregó la toalla color naranja.

-Gracias, *noona* - se secó primeramente la cara.

Aprovechando que no la veía, René se pasó el dorso de la mano por ambas mejillas para asegurarse de que no estaban calientes por muy atractivo que fuera el cuerpo de su mejor amigo.

Pues calientes, calientes, no están.

-Nadar tanto da hambre, deberíamos pasar por un *Subway* antes de ir a trabajar.

-Puedo ir a comprarlos mientras tú te das una ducha.

-Mejor espérame y nos vamos en mi camioneta, aún me siento en deuda contigo después de nuestra discusión de ayer, a no ser que prefieras irte con Eunho.

A pesar de que Eunho había quedado de ir por ella terminando las clases, no se detuvo a pensarla dos veces cuando Yongbok le hizo la propuesta. Después de todo, tampoco quería darle a entender que le importaba más su amigo de la infancia.

-Está bien, pero ya báñate y vístete que es incómodo verte con tan poca ropa - se tapó con una mano para evitar verlo.

-¿Por qué? ¿Lo dices por mi hermoso cuerpo?

El sonrojo en su cara no pasó desapercibido para él, logró notarlo apenas le entregó la toalla; quería aprovecharse de eso para poder seguir viendo su cara enrojecida.

-N-no - tartamudeó -. Simplemente es incómodo ver a alguien semidesnudo, más cuando se trata de alguien a quien conozco.

-Puede que tengas razón - se frotó la barbilla como si estuviera pensando -. Mejor vamos a nadar juntos un rato.

Sin dar tiempo a que la mayor reaccionara, la tomó en brazos y se acercó a la orilla de la alberca balanceando a la chica de adelante hacia atrás pretendiendo que la lanzaría al agua en cualquier momento. René se sujetaba fuertemente de su cuello rodeándolo con ambos brazos, apretando los ojos y los dientes en una sonrisa nerviosa; chillidos de miedo escapaban de su boca.

-¡No, no te atrevas! ¡Este vestido es regalo de mi mamá!

-Te compraré otro igual - continuaba balanceándola, soltando por un par de segundos el brazo que estaba debajo de sus piernas para asustarla un poco más.

-¡Ay, mi madre! - otro chillido -. ¡Bájame ya!

No pudiendo dejar de reír, la dejó nuevamente en el suelo y la rodeó por la cintura, apoyando su mentón en su hombro. Las risas de parte de ella no se hicieron esperar.

-Casi me muero del susto, en serio creí que me lanzarías.

-Sé que no sabes nadar, ¿me crees capaz de cometer semejante maldad? - la vio directamente a los ojos -. Quería que nos divirtiéramos un rato, es todo.

-Sí, pero no te secaste por completo antes - dijo separándose de él, señalando su vestido que había dejado de ser completamente negro -. Ahora tengo manchitas de cloro.

-Perdóname, te lo compensaré.

-No importa, igual ya tiene demasiado usos, pronto terminará en la basura.

-Como tú digas - suspiró -. Oye ¿podría abrazarte?

Si bien le extrañó en sobremanera que le pidiera permiso, asintió. El platinado la abrazó por los hombros y recargó su cabeza en la de la mayor, cerrando sus ojos con tal de disfrutar al máximo del momento. René, por su parte, acariciaba su espalda con dulzura, ignorando el hecho de que se encontraba en esta ocasión en contacto directo con la blanquísima piel de Yongbok, la cual encontraba mucho más suave que la suya.

-¿Te pasa algo? - habló René en voz baja.

-¿Por qué tendría que pasarme algo para querer abrazarte?

-Precisamente por eso te lo pregunto, siempre me abrazas sin pedirlo.

-Como dijiste, estoy semidesnudo, lo correcto era acercarme a ti bajo tu consentimiento - le regaló un guiño divertido, ganándose que René rodara los ojos ante su respuesta -. Iré a ducharme rápido, dame cinco minutos.

No esperó a que su mejor amiga dijera algo más, sacó ropa limpia de la mochila y se fue a paso rápido a las duchas, que estaban al fondo de la habitación, dejando a una confundida René que ladeaba la cabeza por lo raro de la situación.

¿Y ahora a este qué le pasa?

-Yo también me merecía un *Subway*.

Justo dentro del mismo centro comercial donde se encuentra el Letras con Café hay un local de los famosos sándwiches en la zona de comida, y no fue hasta que hubieron realizado la compra de cinco que René recibió una llamada de Eunho diciéndole que ya estaba afuera de la universidad; se tomó el atrevimiento de no avisarle que llegaría con Yongbok dado de lo ocurrido en la mañana.

-Te comiste la mayoría de mis pastelitos de arroz, así que no - le sacó la lengua a modo de insulto -. A ver si así entiendes que no debes comerte la comida de los demás.

-Tienes un punto - infló de aire los cachetes ante la derrota -. Iré a comprar uno para mí, no pienso quedarme con el antojo.

-¿Me traes una galleta de chispas de chocolate, por favor? - le pidió Ryumin aún con medio bocado de su sándwich de bistec con queso entre los labios -. Te la pago cuando vuelvas.

-No hables con la boca llena - le regañó Jiseo mientras se limpiaba las manchitas de mayonesa con una servilleta de papel, ya había terminado de comer. Eunho rio ante la interacción.

-Ya te la traigo, ¿alguien quiere algo más a excepción de ella? - preguntó tomando a René de la coronilla al levantarse de su silla.

-De todos modos no te iba a pedir nada.

-¡Estoy jugando contigo, morena! - la besó en la sien, acto que no pasó desapercibido para ninguno de los presentes, especialmente Yongbok -. Vuelvo enseguida.

Nadie se atrevió a decir palabra alguna hasta que todos se hubieron terminado sus sándwiches, el ambiente se había tornado incómodo ante la acción del azabache.

-¿Cómo ha sido tener a Eunho de regreso, *unnie*? - le preguntó Jiseo con timidez.

-¿A qué te refieres? - respondió mientras recogía toda la basura de la mesa, incluyendo la que Sook dejó antes de volver a su oficina.

-A si es todo como cuando vivían en México.

-No hemos hecho mucho, llegó apenas el fin de semana así que no podría darte una respuesta muy válida, lo único que puedo decir es que se siente extraño tenerlo de regreso conmigo y no estoy segura de cuándo volverá a Estados Unidos - tomó su celular y lo guardó en uno de los bolsillos del delantal -. Si me necesitan, estaré en la cocina, empezaré con los *yumilgwa*.

-Voy contigo, podría serte de ayuda - dijo Ryumin -. Jiseo *unnie*, ¿te molestaría subir hoy a librería?

-Para nada, está bien.

Ryumin cruzó su brazo con el de René y se fueron a paso tranquilo a la cocina, donde todos los ingredientes comprados el día anterior ya las esperaban. Jiseo y Yongbok subieron a hacer su trabajo, solamente tenían que acomodar los libros de un par de cajas que llevaban rezagadas desde el viernes entre varias más. La joven no pudo pasar desapercibida la expresión de tristeza en la cara del platinado.

-No le dijiste, ¿verdad?

-No - su respuesta fue seca.

-Y yo que pensé que irme con Jaebin habría sido la oportunidad perfecta para ti- suspiró con pesadez -. ¿Qué te detuvo?

-Realmente no lo sé, después de que nos contara todo lo sucedido con Junseo el fin de semana me sentí derrotado, tuve que mentir diciéndole que eras tú la que me gustaba por el miedo que me invadió en cuanto me preguntó por qué estaba tan insoportable.

-Tienes que estar bromeando - negó con la cabeza -. Apenas estábamos empezando la carrera cuando me di cuenta de tus sentimientos hacia ella y desde entonces te he empujado a confesarle cómo te sientes, así como también te recordé que en cualquier momento llegaría alguien que daría ese paso que tú no te atreves a dar.

-Sí, y te lo agradezco mucho, *noona*, simplemente creo que ella nunca fue para mí, va a ser apenas una semana desde que conoció a Junseo y he podido darme cuenta de que nunca me ha visto como lo ve a él.

Una lágrima rebelde cayó por su mejilla, lágrima que Jiseo se encargó de secar con una de las servilletas de papel que guardó en el bolsillo de su blusa.

-Esto tiene mayonesa, *noona* - dejó escapar una risita.

-Lo siento, me equivoqué - respondió volviendo a guardarla -. Conocerás a alguien más, Bokkie, seguro que sí.

-No quiero conocer a alguien más, Lara lo tiene todo, tendrá que pasar mucho tiempo para poder dejar de quererla, eso o que ella empiece a salir oficialmente con Junseo, lo que suceda primero.

Sin nada más que pudiese agregarse a la conversación, pasaron su atención a los libros rezagados, mientras que por otra parte, Eunho volvió y se encontró con que todos habían desaparecido, no quedándole de otra más que tomar asiento nuevamente y elegir alguna novela del estante al azar para acompañar su comida y matar el tiempo, no sin antes haberle entregado a Ryumin un par de galletas de chispas de chocolate cuando ella salió corriendo de la cocina al escuchar el sensor de la puerta.

¡Pero qué hombre tan precioso!, evitó gritar en cuanto el azabache le sonrió al decir que no era necesario que se las pagara.

Varios clientes fueron y vinieron durante el día, siendo atendidos por la rubia todos los que iban a comer y por la castaña los que buscaban algún libro, mientras que René pasó la mayor parte de su tiempo haciendo los *yumilgwa* hasta que quedaron verdaderamente bien; que supieran sabrosos fue el reto más grande en la preparación, la consistencia crujiente le fue fácil de obtener.

-Tienes harina en la mejilla - le dijo Eunho mojando una servilleta con el agua de su botella en cuanto la vio salir de la cocina.

-Tengo harina hasta los calzones - bufó acomodando su cabello detrás de las orejas, se encontraba más acalorada de lo que sus amigos notaban.

-¿Te limpio?

-¡No seas perverso! - le dio un manazo en el brazo.

-Lo siento, no lo siento - soltó una carcajada que no hizo más que poner roja de la vergüenza a la menor -. Admítelo, fue gracioso.

-Para mí no, Eunho.

-Oye, dijimos que me llamarías Eunnie.

-En este momento no me sale llamarte con cariño - lo miró entrecerrando los ojos dándole a entender que estaba molesta, Eunho se aguantó la risa mientras pasaba la servilleta por su piel.

-¿Cuánto falta para las 8:00? - preguntó Yongbok bajando por las escaleras con Jiseo detrás suyo.

-Quince minutos - respondió René al revisar la hora en el celular.

-Podríamos ir pensando en cerrar de una vez - sugirió Ryumin cuando el último cliente pagó por su consumo y salió a paso tranquilo del local.

-¿A tu abuela no le molesta? - preguntó Jiseo.

-Por ella no se preocupen, esto pasa más seguido de lo que creen.

Al terminar de limpiar las mesas y haberse cambiado el uniforme, todos tomaron sus cosas para por fin ir a casa después de un largo martes con clases en la universidad y trabajo en la librería-cafetería sin olvidarse de despedirse de Sook, que se quedaría unos minutos más en lo que terminaba con algunos pendientes.

-Yo la llevo a casa - habló Eunho cuando los cinco estuvieron fuera del local tomando de la muñeca a René y hablando en dirección a Yongbok, que se estaba colgando la mochila a la espalda -. Tengo algunas cosas tuyas en mi auto.

El aludido no hizo más que asentir con la cabeza y apretar los labios; no demostraría que se había molestado, no quería hacer una rabieta ni molestar a su amiga. La morena sólo fue capaz de sostenerle la mirada unos segundos, le apenaba el hecho de no poder decirle que no a Eunho.

-Yo iré saliendo - intervino Jiseo queriendo cambiar de tema -. Jaebin me está esperando.

-Vayan con cuidado - atinó a decir la mayor de las chicas.

-Bajo contigo - habló Ryumin -. Tengo que tomar un taxi.

-Te llevo yo - dictó el platinado tras haberse aclarado la garganta -. Así llegas más pronto.

-Ah, pues, muchas gracias, qué amable.

Jiseo, Ryumin y Yongbok caminaron rumbo al estacionamiento al aire libre, mientras que Eunho y René lo hicieron rumbo al estacionamiento techado.

El mayor no le soltó la muñeca en ningún momento hasta que estuvieron frente a un bonito Aston Martin blanco, propiedad de Eunho.

-¿Qué cosas dejé aquí? - se soltó de su agarre para acercar su cara a la ventana y ver el interior del vehículo -. Ni siquiera me he subido contigo a esta cosa.

-Te debo unos pastelitos de arroz - respondió abriendo la cajuela.

-No lo dije en serio cuando te pedí que me compraras otros.

-Si de algo sirve - sacó una caja de cartoncillo blanco un poco más pequeña que la mochila de René -, diré que no te los compré.

-¿Entonces que llevas ahí?

Abriendo la puerta del copiloto con una mano, le indicó que se sentara para poder colocar la caja sobre sus piernas, y con un movimiento del mentón le dijo que la abriera, sacándole una sonrisa enternecida por el detalle: seis perfectamente bien preparados *cupcakes* a blanco y negro.

-Ahora con mayor razón insisto en que esto no era necesario.

-Morena, son de tus sabores favoritos, no les puedes decir que no al chocolate y la vainilla - sostuvo en su mano derecha uno de chocolate decorado con crema de queso y chispas de color negro con forma de estrella -. La señorita de la pastelería dijo que eran los más vendidos, no dudo que sean deliciosos.

-¿Cuánto te costaron? Porque créeme que pienso pagártelos.

-No hablemos de dinero, sabes que gastar en ti nunca ha sido algo que me moleste ni afecte, tú sabes que lo que quieras yo te lo compro.

-No es tu obligación, Sook me paga lo suficientemente bien como para darme mis gustos, como por ejemplo - levantó la caja -: postres.

-Lo único que te pido es que aceptes mi regalo y ya, mujer.

Avergonzada por su postura tan orgullosa, tomó el *cupcake* que Eunho sostenía para pasar a darle un mordisco, sin importarle si sus labios quedaban manchados de crema. La atenta mirada del azabache se suavizó, y un intento de sonrisa se hizo presente en su rostro.

-Por favor - dijo -, límpiame la crema o tendré que besarte.

-Como si te fuera a dejar.

El camino a casa de la queretana fue tranquilo, en la radio pasaban canciones cuyas letras se sabía al derecho y al revés, aunque no encontró la valentía para cantar frente a Eunho a todo pulmón como solía hacer años atrás cuando pasaba a recogerla a la secundaria, sentía una especie de barrera entre los dos, esa barrera que te impide hacer muchas cosas en presencia de una persona en especial por dos motivos en específico: por vergüenza y porque ya no son niños. La voz de Jiseo preguntando si las cosas eran como las recordaba hizo eco en su cabeza.

¿Cómo se cambia la maldita estación?, analizó con detenimiento el tablero cuando LILAC de IU empezó a sonar; si bien se trata de una de sus canciones favoritas, también es una de las más románticas, razón por la cual no se sintió capaz de escucharla en ese preciso momento.

-Oye, oye, ¿qué te pasa? Yo quería escucharla - se quejó el mayor cuando René pasó a poner una estación de salud, una plática sobre el cuidado de la piel pasó a escucharse de fondo.

-Lo siento, es que la escucho todos los días, me tiene enfadada - mintió.

Apenas estuvieron frente a su casa, se encontraron con la sorpresa de que Junseo estaba de visita. Esta vez había llegado en un Mercedes Benz deportivo de color negro y se recargaba en él mientras revisaba su celular. Sus redondos ojos le sonrieron con dulzura en cuanto la vio bajarse del Aston Martin, sonrisa que ella le devolvió.

-Hola, preciosa - saludó acercándose a ella con las manos en los bolsillos.

-Hola, Junseo - se mordió discretamente los labios sin borrar la sonrisa de su cara.

-Yo me voy - habló Eunho con molestia bajando el vidrio, molestia a la que René no quiso hacer caso -. Mañana no iré a la universidad, tengo sesión en línea con mi asesor, tal vez me lleve toda la mañana.

-Por mí no te preocupes, estaré bien - le restó importancia con un gesto de la mano, acción que a Eunho lastimó hasta cierto punto.

Con un último asentimiento de cabeza dirigido a los dos, volvió a subir el vidrio y se fue, ni siquiera pensó en cambiar la molesta estación de radio que ahora compartía consejos para no olvidar beber un mínimo de dos litros de agua al día.

En cuanto lo perdieron de vista, Junseo se acercó a su automóvil para sacar algo del asiento de atrás, sin dar cuenta de la atenta mirada que la chica mantenía en su ancha y fuerte espalda aún cuando esta era cubierta por una camisa negra y un elegante saco del mismo color.

-Traje la cena - sacó dos bolsitas de papel con una carita feliz.

-Podemos compartir entonces - le mostró la caja con los *cupcakes*.

-Guau, se ve que son de los finos - observó a través de la tapa de acetato -. Quiero imaginar que te los dio Eunho.

-Sí, pero fue sólo porque se comió mi desayuno hoy que fue a visitarme en el receso - hizo una mueca -. ¿Te importa si me baño primero? Las cosas que me acompañaste a comprar ayer son para un nuevo postre y hoy pasé casi todo mi turno en la cocina practicando, tengo mucho calor y harina por todos lados.

-Eso explica esto - pasó su pulgar por la pequeña nariz de René para borrar una manchita blanca justo en el lado izquierdo -. Tómame tu tiempo, yo puedo esperarte en la sala.

-Sí, ahí tienes Netflix.

Dicho y hecho, René bajó nuevamente para encontrarse con un Junseo sentado en el suelo mientras acomodaba en la mesita cinco *bungeoppang*, que son panecillos dulces con forma de pescado rellenos de frijoles rojos. Un aperitivo callejero bastante popular en el país.

-Huele bien - dijo antes de llegar al último escalón.

-Y saben igual de bien.

La morena venía vestida con una camiseta holgada de la Universidad de Princeton, unos pantalones de chándal varios centímetros más arriba del tobillo, calcetines blancos y sandalias PUMA, así como también venía sin maquillaje y secándose el cabello con una toalla azul. Ahora eran los ojos de Junseo los que no se podían apartar de ella.

Sigo pensando que no es real.

-Dime dónde los conseguiste - se sentó a su lado.

-Un hombre muy agradable tiene un puesto de estos a unos metros del edificio de SV - contestó intentando no mirarla mucho -. Baekmin le compró algunos en una ocasión y desde entonces no hemos parado, creí que sería buena idea traerte algunos.

-Solía comer muchos de estos durante mi primer año en Corea - sonrió con nostalgia -. Compraba uno al salir de la preparatoria a pesar de que mi mamá siempre tenía la cena lista para cuando yo llegaba.

-No recuerdo cuándo fue la última vez que comí algo preparado por la mía - suspiró -. Supongo que haberme convertido en aprendiz tan joven me hizo crecer muy rápido.

-¿Hace cuánto no la ves?

-Un año a lo mucho.

-Un cantante de México tiene una canción que habla sobre el reencuentro después de precisamente un año, me hace pensar que sería una buena idea que le dieras una visita en cuanto puedas.

-No lo sé - torció el labio -. Ella está en México, precisamente.

-Linda coincidencia - pausó -. Si de algo te sirve saberlo, en tres semanas vuelo para allá.

-¿Y eso?

-WOW-MAN tendrá una gira mundial, y Hyunmi logró cambiar la locación para el primer concierto, lo darán en Ciudad de México dejando Seúl para el final. Nos invitó a Ryumin y a mí.

-¿Eso significa que tendré que seguirte hasta allá? - preguntó con una sonrisa ladina.

-No - se sonrojó -. Te lo comento por si te gustaría volar después del concierto a donde esté tu mamá y yo te alcanzaría después en caso de que no quieras hacerlo tú solo.

Cambiando su sonrisa coqueta por una de alegría, Junseo la tomó de la mano que no sostenía la toalla, entrelazando sus dedos con fuerza, aunque no demasiada para no lastimarla. Dejó salir un profundo suspiro antes de abrir la boca de nuevo.

-Me sería de mucha ayuda, preciosa.

-Entonces no se dice más, estaremos juntos en mi país - acarició el dorso de su mano con el pulgar -. Y a todo esto, ¿dónde se encuentra tu mamá exactamente?

-Santiago de Querétaro - René sintió cómo se le iba la respiración.

-No es ni una hora de distancia de Tequisquiapan - habló más para sí misma.

-En todo caso, si iremos a ver a mi mamá, podemos visitar también a tus padres aprovechando el viaje.

-No sé si esa es una buena idea.

-Eres su hija, no dudo que quieran verte.

-La cosa es que ellos y yo nunca hemos sido muy unidos, ¿sabes? Temo que pueda molestarles mi presencia - tomó inmediatamente el dije que colgaba de su cuello, acto que para el *Idol* no pudo pasar desapercibido.

-La noche que pasamos juntos y tuviste la pesadilla hiciste lo mismo - cambió de tema señalando el pequeño puño de la morena envolviendo el mismo -. Quisiera saber por qué.

-Fue un regalo de mamá y papá - contestó desabrochando la cadena de plata -. Tiendo a agarrarlo cuando me asusto o me preocupo mucho.

Con cuidado, Junseo lo colocó en su palma para poder verlo. Se trataba de una medalla del mismo metal de la cadena decorada en el centro con una amatista violeta cortada en forma de corazón. Al darle la vuelta descubrió una nota musical, o más exactamente, la clave de sol, grabada junto con el nombre de la chica y su fecha de cumpleaños.

-Así que cumples el 22 de mayo - ella asintió -. Tengo tiempo suficiente para organizarte algo bonito.

-Siempre queriendo gastar dinero en mí - se rio.

-¿Acaso puedes culparme? - le sonrió y siguió admirando el collar -. Tus padres sí que se lucieron, es bellissimo.

-En México se suelen dar fiestas enormes cuando una chica llega a los 15 años. Se les compra un vestido digno de una princesa, se baila un vals con el papá y muchas cosas más, pero dado que para cuando yo los cumplí tuvimos que mudarnos me quedé sin festejo, y en su lugar mis papás me regalaron el collar.

-Con más razón te digo que les encantaría verte, una persona que no quiere a sus hijos no regalaría algo de tanto valor y no lo digo por el tema del dinero, creo que el simple hecho de personalizarlo para ti dice mucho - la hizo voltearse para ponérselo nuevamente -. Te preguntaría qué significado tiene la clave de sol, pero no quiero que esto se convierta en un interrogatorio - guiño. René volvió a reír recordando lo sucedido el sábado en su estudio.

-Luego te contaré que de momento tengo hambre - se levantó para ir a la cocina y traer la caja de *cupcakes*, la dejó justo al lado de los *bungeoppang* -. ¿Irás mañana al Letras con Café? Hoy te extrañé - preguntó con timidez, enterneciendo al mayor.

-Igual que yo - la vio con ojos de ensueño -. Sin falta ahí estaré, hoy tuve una sesión de fotos y se me hizo tarde, lo siento.

-No te disculpes, cuando llegué y te vi recargado en tu auto supe que había valido la pena la espera porque ahora mismo puedo verte de traje.

-¿Te gustan los hombres con traje?

-Me gustas tú con traje.

CAPÍTULO 8

-¡Ustedes dos también tienen que venir!

Miércoles por la tarde. Una sonriente Hyunmi bebía su americano helado mientras les hacía a Yongbok y Jiseo la invitación para el primer concierto de su gira.

-Yo voy con todo gusto, *unnie*, me haría muy feliz ver a WOW-MAN en vivo y conocer el país de mi mejor amiga - la castaña le sonrió a la morena que en ese momento se encontraba en la caja cobrando un libro de historia a la niña que la semana anterior había comprado los tres últimos de la saga de Harry Potter.

-Te va a encantar, he estado infinidad de veces en Ciudad de México, puedo llevarlos a mis lugares favoritos y darles un pequeño recorrido por las calles.

-En todo caso, no desaprovecharé esta oportunidad - habló Yongbok mientras limpiaba una de las mesas -. Iré también, muchas gracias, Hyunmi *noona*.

-No es nada, de verdad me gustaría tenerlos a todos allá, estarán en zona VIP para que lo disfruten todavía más.

-En serio que te gusta consentirnos - habló René recargada en el mostrador -. No olvido que el año pasado en el cumpleaños de Ryumin nos llevaste a los cuatro a comer a ese restaurante tan lujoso que está cerca de mi casa.

-Lo siento, no puedo evitar demostrarles lo mucho que los quiero - le lanzó un besito -. Pero eso sí, el grupo y yo estaremos en México sólo tres días y dos noches, la noche del segundo concierto tomaremos un vuelo rumbo a Estados Unidos para los siguientes. Para ese entonces ya estarán de vacaciones, si piensan quedarse en el país más tiempo la cuenta de los cuartos de hotel ya saldría de su bolsillo, la compañía solamente puede pagarles las fechas que nosotros tenemos estipuladas.

-Puedo pedirle a mi papá que nos pague un par de días más - sugirió Jiseo sirviendo café en la taza de una joven -. No creo que tenga problema con eso, conoce bien a Lara y a Yongbok, en estos días invito a cenar a Ryumin para que también a ella la conozca.

-¿Estás segura de que nos va a patrocinar el viaje? - intervino el platinado -. ¿Después de saber por qué entraste a trabajar aquí en primera instancia?

-Puedo pedirselo como un último favor - sonrió con suficiencia -. Si sigue haciendo donaciones a la universidad, puede pagarnos 2 días y 1 noche más sumados a los boletos de regreso.

-Los boletos de regreso sí los puede pagar la compañía - habló Hyunmi -. Sólo tendrían que darme una fecha.

El plan quedó hecho. No pasó mucho tiempo para que después se apareciera Junseo por el local, vistiendo con *bucket hat* y cubrebocas. Se quitó ambos en cuanto estuvo dentro y los dejó en la mesa junto a la de Hyunmi.

-Y por fin, Romeo ha venido a ver a su Julieta - dijo Ryumin, quien en ese momento había bajado de la librería - Hola.

-Hola - sonrió divertido mientras se acomodaba el cabello, que estaba algo aplastado.

-Vino a verme a mí - René fingió estar celosa un momento dejando la novela que llevaba leyendo desde hace una semana sobre el mostrador.

-Yo feliz de verte todo el tiempo.

-Ustedes son más dulces que un Pepero.

Un Pepero es un bastoncito de galleta cubierto de chocolate y demás comestibles como chispas o cualquier otro condimento dulce. La golosina es tan popular en Corea del Sur que puede encontrarse en casi cualquier tienda.

-Gracias, Hyunmi - contestó la chica con aire divertido.

Ryumin se acercó a su artista favorita para poder iniciar una conversación, obligando a Yongbok a volver a la cocina y a Jiseo a atender a los clientes, a lo que Junseo se recargó en el mostrador apoyándose sobre sus brazos cruzados al frente, evitando aplastar el libro de René.

-¿Cómo ha estado tu día, preciosa?

-Bastante tranquilo, y ya no tengo tantos pendientes en la escuela, sólo necesito entregar un trabajo para la clase de Literatura.

-¿De qué va ese trabajo?

-Tengo que escribir una historia con Realismo Mágico, el mínimo son tres páginas y se entrega mañana.

-Imagino que ya lo empezaste, a no ser que me equivoque y lo hayas olvidado como al video de Producción Audiovisual - la morena lo fulminó con la mirada.

-Pues sí, te equivocas porque esta vez no lo olvidé, me falta la mitad para terminarlo.

-Soy uno de los compositores de mi grupo, puedo ayudarte a terminarla si tú gustas.

-No sabía que vendrías conmigo a casa esta noche.

-Hace una semana que te conocí, ¿acaso no es una fecha especial?

-Me gusta tu fondo de pantalla.

El trabajo de Literatura está guardado en la *laptop* rosada de René, se la había llevado esa mañana a la universidad para seguir trabajando durante el receso, receso que Jiseo y Yongbok usaron para hacer lo mismo.

En lugar de quedarse en la sala de estar o en el comedor, optaron por salir a trabajar en la terraza aprovechando que la noche era fresca.

-Gracias - respondió sirviendo té de limón en un par de tazas de cerámica negra.

-Cuéntame la historia de esa foto.

Su fondo consistía en una fotografía de ella y sus padres tomada en Tequisquiapan. Los ojos de René se humedecieron al sentir cómo todos los recuerdos hacían acto de presencia en su cabeza.

-Era un aniversario de bodas de mis papás - inició -. Fuimos al restaurante ‘Museo del Queso y del Vino’ para festejar, nos dieron un recorrido por los viñedos y, bueno, yo no bebí vino por ser menor de edad, pero sí que comí mucho queso y pan artesanal. Nunca comí tanto como ese día, mi mamá por un momento pensó que podría vomitar.

-Tuviste que pasarla muy bien por la forma en que me lo cuentas.

-Demasiado - ingresó la contraseña de usuario -. Festejamos todos sus aniversarios sin falta hasta la mudanza, aquí perdimos esa tradición - sacudió su cabeza intentando deshacerse de los pensamientos tristes -. Mientras más pronto empezemos, más pronto acabamos.

Junseo se quedó callado, pensando en qué cosa tan mala tuvo que pasar para que lo que parecía una familia inquebrantable terminara por romperse. Se dispuso a solamente ver a la queretana abrir el documento, no pudiendo evitar acercar su silla para no estar tan lejos de la pantalla ni de la chica; su brazo rozó con el de ella, y varias sonrisas fueron intercambiadas.

No pasaron ni veinte minutos cuando el escrito estuvo terminado.

-Tus ideas son muy buenas - admitió.

-Tengo más de veinte canciones acreditadas a mi nombre, las ideas fluyen con rapidez

dentro de mi cabeza, sólo es cuestión de plasmarlas en algún lado - jugó con su taza -. Aunque realmente no necesitaste mucho de mi ayuda, todo lo que llevabas adelantado y lo que agregaste después es buenísimo - acarició su cabeza -. Tienes un talento nato, ¿sabes? Podrías convertir este trabajo en una novela seria en algún futuro.

-Te confesaré algo - sonrió emocionada -: es mi objetivo convertirme en escritora de profesión.

-No bromeas, ¿cierto? Porque estoy seguro de que serías excelente.

-No lo sé, puede ser, he estado trabajando en mi propia novela desde hace unos meses.

-¿Te importaría si leo parte de tu avance?

-Preferiría esperar a terminarla - arrugó la nariz -, pero por ser tú, puedo permitirte leer los primeros dos capítulos.

-No sé si debería sentirme halagado - respondió evitando un sonrojo cuando la vio explorar entre los archivos.

-Tómalo como gustes, de que confío en ti, confío en ti - le acercó la *laptop*, dejándola delante suyo para que pudiera leer con mayor comodidad -. Iré a mi habitación por el cargador.

René desapareció de la estancia al haber entrado nuevamente a la casa, a lo que Junseo inmediatamente se sumergió en la lectura del que supuso que se trataba todavía de un borrador por mucho que él considerara que podría mandarse a imprimir sin necesidad de hacerle ninguna otra modificación.

¿Por qué siento cierta familiaridad con esto?

Apenas iba por el segundo capítulo cuando empezó a llover. Si bien comenzó como pequeñas gotitas, de un minuto a otro esas gotitas se transformaron en una lluvia intensa, mojando por completo al *Idol*.

-¡Junseo!

La menor salió a su encuentro tras haber abierto un paraguas que se encontraba en el perchero junto a la puerta. Junseo se mantuvo estático en su lugar hasta que René lo llevó con ella a su habitación, sin importarle que la estancia se mojara por toda el agua que chorreaba la ropa del muchacho.

-Madre mía, estás empapado - corrió a buscar una toalla en su baño.

-Pero tu computadora no.

Antes de que le pasaran la toalla por la cabeza, se desabrochó la chaqueta de cuero que llevaba puesta dejando ver que la *laptop* rosada estaba intacta, completamente seca. Con cuidado de no mojarla mucho con sus manos, la dejó sobre el escritorio, justo sobre una pila de cuadernos.

-¿Me creerás que por un momento olvidé por qué estábamos en la terraza? - dijo ella con un hilo de voz, como si hubiese tenido una revelación -. Ni siquiera tengo guardados esos documentos en la nube. Me salvaste de perder todo, muchas gracias.

-No me agradezcas - y de pronto, soltó un estornudo.

-Demonios, será mejor meterte en agua caliente antes de que te resfríes - le pasó la toalla por los hombros intentando hacerlo ganar un poco de calor.

-Será mejor que vuelva al edificio - hizo afán de retirarse.

-¿Estás loco? Llegamos en tu motoneta, te enfriarías todavía más - suspiró -. Ve quitándote la chaqueta y la camiseta, llenaré la tina.

-No te quiero incomo... - fue interrumpido.

-¡No me incomodas, Jung Junseo! - gritó - ¡Has sido un completo ángel conmigo desde que nos conocimos y yo no he hecho más que prepararte malteadas! - tomó aire intentando

relajarse por la sorpresa con que el aludido la veía, sintió cómo se le calentaban las mejillas de la vergüenza -. Ahora, por favor, permíteme hacer algo bueno por ti.

En cuanto lo vio deshacerse de ambas prendas con visible timidez, entró nuevamente al baño y abrió la llave del agua caliente y la de la fría, la tina se fue llenando de a poquito. Iba por la mitad cuando el pelinegro entró con su torso al desnudo, tampoco llevaba zapatos ni calcetines.

-Ya casi está - le dijo -. Tómate el tiempo que necesites, mientras yo te conseguiré ropa seca y pantuflas.

-Te lo agradezco mucho - le dio una pequeña reverencia con la cabeza al ver que le había dejado también otra toalla, champú, jabón y una esponja sobre el lavamanos.

Conteniendo las ganas de voltear y verlo a los ojos por lo íntima que era la situación, cerró la puerta con seguro para darle privacidad, bajó directo a la sala y buscó un par de pantuflas nuevas en el cajón de la mesa de centro; su madre siempre contaba con varios pares para ofrecer a las visitas, acción que René no ha cometido con nadie desde que sus padres no están.

Todavía quedan tres pares, ve tú a saber quiénes los van a usar, rio.

Se tomó la libertad de preparar un par de tazones de ramen de queso picante, dos botellas de agua y una de *soju*, la bebida coreana tradicional por excelencia. Dado que se trata de una bebida alcohólica, optó por llevar consigo dos vasitos de vidrio para acabarse la botella junto con Junseo, no quería embriagarse sabiendo que al día siguiente aún tenía clases, sabía perfectamente bien cuánta era su resistencia al alcohol.

Puso todo en una bandeja de madera, a excepción de las pantuflas, y volvió a paso tranquilo a la habitación. Agradeció que Junseo siguiera en el baño, podría buscar con más calma la ropa que le había prometido, así como también dejaría en una silla la chaqueta y la camiseta para que se secaran.

Y entonces reparó en algo mientras observaba la lluvia caer a través de la ventana:

Hoy no puedo salir a mojarme.

-René preciosa - Junseo la sacó de sus pensamientos.

-Dime - respondió a la cabeza que se asomaba por detrás de la puerta.

-¿Podrías darme la ropa de una vez?

-¿Por qué no sales así?

-No estoy usando nada más que *bóxers* y una toalla, es casi como estar desnudo.

-Mejor evitarnos un evento vergonzoso.

Le pasó ambas prendas sin chistar, y dos minutos después un Junseo bañado y con aroma a chocolate salió secándose el cabello, salpicando gotitas de agua intencionalmente en la cara de René.

-Tú no te has bañado - siguió salpicándola -. Déjame ayudarte.

-Me baño en las mañanas - mintió, prefiere hacerlo así sean las 11:00 de la noche antes que tener que madrugar.

-Podría ahorrarte el trabajo - la miró con obviedad -. Dejé mi pantalón sobre la taza del baño.

-Mejor dámelo, lo pondré con lo demás.

Con un ademán, le dijo que podía tomar asiento en su cama, a lo que acto seguido el mayor se envolvió en la frazada púrpura de felpa que la cubría. El calor recorrió su cuerpo en un instante.

-¿Cómo te sientes? - tomó lugar a su lado.

-Muy calentito - se dejó caer de espaldas sobre una almohada -. Me salvaste de una gripe

fuerte.

-Tú me has salvado más veces: salvaste mi *laptop*, me salvaste de quedarme sin calificación, me salvaste de quedarme sin cenar varias veces - esto último generó risas entre los dos.

-Todo lo hice con gusto, de verdad quiero acercarme más a ti.

-Pues hazlo.

Queriendo evitar hacer un movimiento erróneo, se incorporó en su lugar y se recorrió varios centímetros hasta que su pierna tocó la rodilla de la morena, haciéndose notar la diferencia de alturas.

-Se te ve bien mi pijama - dijo.

-Creí que era de hombre.

-Lo es, la pedí por Internet como regalo de cumpleaños para mi papá hace tiempo, pero a él le quedó chica y a mí me quedó grande, así que simplemente la guardé.

-Me gusta, es cómoda.

-Entonces es tuya - puso su mano en su pierna y dejó una pequeña caricia que estremeció el cuerpo de Junseo por el dulce contacto -. Puede que pienses en mí cuando la uses al dormir.

-No es necesaria una pijama para que eso ocurra.

-Siempre tienes algo que decir.

-Hace años que no salgo con una chica, me sorprende tanto como a ti la facilidad con que me salen las palabras apenas te tengo enfrente.

-Para mí es todo lo contrario: jamás he tenido novio, y cuando te veo me quedo en blanco.

-Me es difícil creer que sea así, quiero decir, una chica como tú seguro ya ha tenido muchas citas por lo menos.

-He sido rechazada muchas veces, hace tiempo que me había resignado a encontrar el amor, incluso estuve planeando adoptar un gato o un perro y envejecer sola - se rascó el cuello con visible nerviosismo -. Pero entonces, de la nada te apareciste en mi trabajo y... aquí estamos.

-Hice lo correcto al pedirte ayuda a ti ese día - frotó sus manos bajo la frazada -. Fuiste muy objetiva al negarte a venderme un libro de autoayuda al no conocerme ni a mí ni a mi situación.

-Lo hice por mera precaución, pude haber escogido uno que no te serviría de nada y al final la de la culpa habría sido yo, espero que el que te llevaste el jueves anterior te esté siendo de ayuda.

-¡Vaya que sí! Pero no quiero darles todo el crédito a doscientas veinte páginas escritas por una psicóloga, estar en compañía tuya también ha contribuido a mi mejoría.

-Pues me alegro. ¿Y qué problema tenías? o... ¿tienes? - le pasó su tazón de ramen y una botella de agua.

-Estrés y ansiedad por el trabajo, nada del otro mundo.

-Aunque no sea del otro mundo, tampoco es algo muy delicado, la salud mental es tan importante como la física.

-Eso lo sé muy bien, desde ese día estoy yendo al psicólogo por las tardes antes de ir a verte, el psicólogo de la compañía es buenísimo, y al día de hoy me siento mucho mejor.

-Menos mal.

Optaron por dejar de hablar durante unos minutos para poder comer, mentirían si dijeran que no tenían hambre. Al terminar, René le pasó uno de los vasitos de vidrio y abrió el *soju*, ganándose un gesto de aprobación por parte de Junseo.

-Toronja - habló leyendo la etiqueta -. Tienes muy buen gusto.

-Jiseo me lo recomendó cuando nos conocimos - le sirvió -. Lo probé y me encantó.

-Es rico - lo bebió de un trago -. Por cierto, ¿tienes algo que hacer mañana por la noche?

-No - respondió al repasar todos sus compromisos, ninguno era ajeno a la universidad.

-Perfecto, porque hay una película buenísima que me gustaría que viéramos en la sala de cine de SV - le acercó el vasito para que se lo volviera a llenar -. Puedo pasar a recogerte al trabajo y en el camino de regreso compramos algo para comer.

-Es una linda idea para una cita - se sonrió bebiendo su vaso de un sorbo -. Sólo que mañana es jueves, es noche de escuela, ¿crees que podríamos cambiar el plan para el viernes?

-Sin ningún problema, preciosa.

-Gracias.

-Gracias a ti por aceptar.

Antes de poder decir algo más, Junseo prefirió dejar su vasito sobre la mesita de noche para poder armarse de valor antes de hablar.

-René - ella lo miró con curiosidad -, ¿será posible que haya llegado el momento de besarte?

No respondió, la había tomado desprevenida.

-No soy una gran besadora.

-Tampoco yo, tal vez eso sea bueno para ti.

-En realidad... simplemente me asusta besarte y que después ya no pueda estar lejos de ti.

-Con mayor razón, te pido que me permitas hacerlo.

Con el toque más suave posible, Junseo posó sus manos en ambas mejillas de la morena, acunándolas y acariciándolas con sus pulgares, conectando sus ojos achocolatados con semejantes obsidianas. Obsidianas que cada día encontraba menos tristes.

-Tienes los ojos más bonitos que haya visto.

-¿Aunque no tenga iris? - entrecerró los ojos ante el dulce contacto.

-Porque no tienes iris.

Tras haber rozado su nariz con la de René, posó sus labios sobre los de ella, saboreando tanto su labial de cereza como sus labios en sí.

Se tomó su tiempo para ser delicado, la besaba con tanta suavidad que podía sentir cómo la chica se derretía entre sus manos, razón por la cual pasó a rodearlo por el cuello con ambos brazos generando que Junseo la tomara por los hombros para recostarla en la cama sin intención de romper el beso pronto. Tenerla debajo suyo, le hizo pensar nuevamente con claridad.

-Será mejor que paremos - dijo entre besos, sintiendo los ahora hinchados labios de René no pudiendo ser capaz de abrir los ojos.

-¿Por qué?

-Si no nos detenemos ya, será imposible hacerlo después - depositó un besito en su frente, obligándose a sí mismo a quitarse de encima suyo -. No quiero que ese momento llegue después de una sesión de besuqueo, quiero que sea un momento sumamente especial para ti, para ambos.

-Mientras sea contigo será especial - lo besó en el pómulo, justo debajo de su ojo izquierdo -, pero entiendo tu punto, lo mejor es esperar.

-Gracias - acarició la pequeña nariz de la morena con la propia, arrancándole una risilla -. Aún así, ¿estaría mal pedirte que me dejaras besarte otra vez? Prometo que me controlaré.

Con una sonrisita socarrona, Junseo fue rodeado por la cintura y obligado a quedar por debajo de la chica, quien no tardó en llenarlo de besos por toda la cara hasta unir sus labios nuevamente por muchos minutos más.

-Tomaré eso como un no.

CAPÍTULO 9

-Park Ryumin, no me siento muy cómoda con esto.

Al contar con un par de horas libres que coincidieron con las de la rubia, René quedó de encontrarse con su amiga en el taller de costura de la universidad para probarse el adelanto de su proyecto final.

-¡Pero si te ves tan bien! - fingió indignación llevándose una mano al corazón -. ¿Qué es lo que te incomoda?

-El escote - señaló la abertura en V que casi llegaba al ombligo.

-Mujer, te dije que te quería de modelo por tu complexión de latina, por tus curvas, y ese escote es parte primordial si quiero alcanzar dicho objetivo.

-Ni siquiera tengo pechos tan grandes - se los observó parándose de perfil frente a un espejo de cuerpo completo.

-Más grandes que los de las chicas de mi grupo sí son - rio con sorna -. Si quieres, puedo ponerle mangas largas, podrías sentirte mejor que con tirantes.

-Eso ayudaría bastante, ya que me lo sugieres - suspiró -. De todas formas, es un diseño precioso, realmente te luciste.

-Gracias, *unnie* - sonrió halagada -. Terminada la presentación de proyectos finales te lo regalaré, después de todo lo hice para ti.

-Entonces deberíamos ir a cenar a un lugar elegante saliendo de vacaciones, quiero presumir lo que será una completa belleza - dio una vueltita sobre la plataforma en que estaba parada -. Yo misma me encargaré de conseguir un par de tacones bonitos.

-Perfecto - la ayudó a sacarse el vestido por la cabeza -. Hace unos minutos dijiste que querías contarme algo y te interrumpí, lo siento, ¿qué pasó?

-Algo que ni yo me esperé que pasaría.

-¿Y besa bien?

A la mañana siguiente durante los ensayos de la coreografía de la canción principal de *RAIN: Thunder*, Junseo le contó a Baekmin sobre su beso con René, estaba tan contento que tenía que hablar al respecto.

-No pienso entrar en detalles por respeto a ella - le dio una patada suave en la pierna -. Lo que sí puedo decirte es que creí que estaba soñando, fue tan irreal.

-¿A qué te refieres con irreal?

-A que fue demasiado bonito, la sentí tan entregada que tuve que contener la ganas de decirle que le daré todo lo que me pida si se queda conmigo.

-Imagino que ya es tu novia entonces.

-La verdad es que no le pregunté si quería serlo, sentí una conexión tan grande que no lo vi necesario, es como si nos perteneciéramos desde siempre.

-Esperemos que ella piense igual, no vaya a ser que crea que nada más estás jugando.

-Lo dudo mucho, ya le he demostrado lo que siento, y sé que me corresponde igual.

-Mañana, por favor, sé tú la que me tome los tiempos, *noona*.

Yongbok se vio en la necesidad de pedirle ayuda con el cronómetro a Jiseo durante su

entrenamiento, encontrándose en grandes problemas cuando sacaba la cabeza del agua y descubría a la castaña distraída respondiendo mensajes de Jaebin, o bien, sin ni siquiera haber hecho correr el tiempo, cosa que lo exasperó mucho, aunque no al grado de hacerle una rabieta a su amiga.

-Como tú digas - contestó acomodando los libros que no estaban en su lugar, nuevamente René trabajaba junto a Yongbok -. ¿En serio te dio tanta lata hoy?

-Bastante.

-¡Ya llegué! - gritaron desde abajo.

Acercándose al barandal, la quetana se encontró con la presencia de Junseo, acompañado de a quienes identificó como Choi Bonhwa y Lee Baekmin.

-¡Estoy arriba! - gritó en respuesta para que volteara a verla.

-¡Voy subiendo! - se volvió a sus compañeros de grupo -. Denme un momento.

Al subir, se acercó con timidez escondiendo sus manos detrás de su espalda e intentando reprimir una sonrisa, enterneciendo a la menor.

-Hola, Yongbok - saludó primero al platinado.

-Hola - le dio una reverencia con la cabeza y de inmediato se cambió de pasillo, dejando sola a la pareja, si es que así podía llamarles.

Gracias, Bokkie, agradeció mentalmente su mejor amiga.

-¿Me dirás qué estás escondiendo?

-No te diré, mejor te enseño.

Con aire teatral, dejó ver un brazalete de plata del que colgaban varios dijes de plata con diferentes formas: un libro; una galleta con chispas; una malteada de chocolate con crema batida y popote; una Vespa; una taza de té; una *laptop*; una botella de *soju* y un girasol. Cada dije simbolizaba los momentos que han pasado juntos.

-Aww - sus mejillas se tornaron rojas por la ternura -. Me encanta, Junseo, muchísimo.

-Y a mí me encanta verte feliz.

Sin poder esperar más, se levantó hasta el codo la manga de su brazo derecho y lo estiró ante el pelinegro para que le pusiera el brazalete. Lo observó con asombro y atención cuando lo tuvo alrededor de su muñeca.

-Me quedó perfecto.

-¡Menos mal! Temía que te quedara flojo.

-¿De dónde lo sacaste?

-Un mago nunca revela sus secretos - le regaló una sonrisa ladina. René bufó.

-Cliché.

-Ey, te gusta lo cliché, ¿o no? He visto las novelas que lees.

-Nunca insinué lo contrario - rodó los ojos, arrancándole una risita a Junseo.

-¿Puedes bajar un rato o tienes mucho trabajo?

-Dame diez minutos más y voy contigo, tengo que arreglar un poco de desorden.

Haciendo caso a la menor, Junseo se sentó a la mesa con Bonhwa y Baekmin, quedarse junto a ella podría hacerla sentir presionada y no quería eso.

-Las chicas deben estar en la cocina - habló Yongbok recargado en el barandal, llamando la atención de los *Idols* -. En un momento están con ustedes.

-¡Gracias! - agradeció Bonhwa con una sonrisa volviéndose a los muchachos, estaba emocionado -. Ojalá nos atienda Ryumin.

-¿Ryumin? ¿Es la chica con la que te pasaste casi toda la tarde leyendo el otro día que vinimos? - preguntó Baekmin.

-Es una diosa - tomó aire con fuerza -. Y me recomendó muchas novelas buenas, terminé comprando como 10 libros. Es cuestión de tiempo para hacerla mi novia.

-¿Tan necesitado estás de amor, *hyung*? - bromeó Junseo.

-Necesitado no estoy, interesado en esa rubia tan atractiva, sí - sonrió con suficiencia.

-Sabemos que te gustan mucho las chicas, pero no por eso te vas a ir con la primera que veas, no está bien.

-Te soy sincero cuando te digo que esta sí que me interesa - hizo énfasis en el *sí* -. Sí, no es muy alta, pero eso está mejor para mí, soy muy alto.

-Si serás...

Estuvieron a punto de hacer un comentario más al respecto cuando la susodicha apareció, se estaba sosteniendo el cabello en un moño bajo, acción que Bonhwa encontró normal y sensual al mismo tiempo.

-¿Puedo tomarles la orden, caballeros? - preguntó sonriente, le brillaron los ojos al ver a su integrante favorito de CENTURY.

-Yo quiero galletas con chispas y una malteada de chocolate - habló de inmediato Junseo.

-Le diré a Lara que te prepare la malteada en cuanto pueda - contestó apuntando todo en su cuadernito, una risilla se le escapó al recordar cómo llamó Reina de las Malteadas la semana pasada a la queretana -. ¿A ustedes qué les traigo?

-Unos *yumilgwa*, por favor - dijo Baekmin al leer el menú en su celular -. Y un americano helado grande, gracias.

-Para mí una orden de churros, linda.

-Traeré todo enseguida, con permiso.

Ryumin se fue de regreso a la cocina a paso tranquilo, dejándose caer en una silla cuando cerró la puerta detrás suyo, haciendo que Jiseo de inmediato volteara a verla por el estruendo.

-A que no sabes quiénes están aquí de nuevo - un chillido escapó de su boca, se estaba conteniendo las ganas de gritar.

-¿CENTURY?

-¡Sí!

-¡Dime que vienen todos! - exclamó emocionada dejando de lado la masa de los *yumilgwa*, otro cliente ya había pedido antes.

-La verdad no, faltan Minho y Minwoo - Jiseo bufo.

-Tal vez sea mejor así, Jaebin no tarda en venir, dijo que tenía ganas de un café dalgona.

Y como si hubiera sido invocado, Jaebin entró en el establecimiento, acompañado de Juyeon, ambos vestidos con el uniforme de los KOALAS de la Universidad de Hanseung. Fueron necesarios únicamente dos segundos para que Junseo reconociera al segundo mencionado.

¡Tienes que estarme jodiendo!

-Bienvenidos al Letras con Café - saludó René al par de amigos, venía bajando las escaleras con una caja de cartón vacía en las manos -. Siéntense donde gusten.

-Muchas gracias, Lara - agradeció Juyeon sin apartar sus ojos de ella.

-Aquí está lo que pidieron - Ryumin pasó el plato con galletas justo frente a los ojos de Junseo para llamar su atención.

-Muy amable, gracias.

-Traeré tu malteada enseguida - le dijo René acariciando el cabello de su nuca, Ryumin ya le había mandado un mensaje con la petición del *Idol*.

-Ya que estás en esas - intervino Juyeon -, quisiera una yo también, por favor.

-Emmm... - intercambió miradas con Ryumin, quien inmediatamente captó.

-Yo te la traigo - dijo.

-Gracias - Juyeon frunció los labios con molestia, molestia que ocultó en cuanto Jiseo hizo acto de presencia con el café dalgona en mano.

La rubia y la morena entraron a la cocina. René se dispuso a sacar la leche del refrigerador y los demás ingredientes de la alacena bajo la atenta mirada de su amiga.

-¿Juyeon aún estará quedando en algo con Hana? - preguntó la menor.

-¿Por qué lo dices?

-Por todo lo que le contamos Jiseo y yo el lunes.

-Si realmente le gustaba antes, un par de comentarios negativos sobre su actitud no lo van a hacer cambiar de parecer de un momento a otro.

-Puede ser - frunció los labios -. Odio tener que decirlo, pero realmente es guapa, ya sabes, es muy alta y su piel es blanquísima, Juyeon tiene muchas razones para fijarse en ella.

-A nosotras no nos corresponde decir si está bien o mal que le guste. Quiero decir, ni siquiera somos sus amigas.

-Pero sigue siendo incómodo que sea el interés amoroso del mejor amigo del novio de nuestra mejor amiga - torció los labios en una mueca.

-Tal vez tengamos que acostumbrarnos a su presencia. Jaebin quiere que todos nos llevemos bien, y en ese *todos* seguramente irá incluida ella también.

Terminando de preparar ambas malteadas, salieron de la cocina. René le entregó la suya a Junseo con una sonrisa, mientras que Ryumin, aunque sin sonreír, hizo lo propio con Juyeon, quien seguía sin apartar los ojos de la morena.

-¿Te llevo a casa cuando termines? - le dijo el *Idol* a la queretana -. Hoy traje el Jeep.

-¿Y qué hay de ellos? - señaló discretamente a Baekmin y Bonhwa acomodándose la charola en que llevaba las bebidas bajo el brazo.

-Nosotros llegamos en mi auto, no iba a arriesgarme a que nos dejara plantados otra vez - terminó de comerse un *yumilgwa* haciendo caso omiso del sonrojo de René -. Creo que este menso no nos ha presentado, soy Lee Baekmin.

-Y yo Choi Bonhwa, un placer conocer a la amada de Junseo por fin.

-Te dije que no la llamas así, *hyung* - Junseo se tapó el rostro con las manos, haciendo reír a René.

-Un gusto conocerlos, soy René Lara. Si necesitan algo, no duden en pedírmelo, el día de hoy estoy en librería, así que...

-Lara, ¿puedo hablar contigo?

La intromisión de Juyeon en la conversación asustó a todos. Que se pusiera de pie abruptamente puso en señal de alerta a Jaebin, que no entendía por qué su mejor amigo tendría que hablar con la mejor amiga de su novia.

-¿De qué o qué? - preguntó ella.

-Sí, ¿de qué? - preguntó él.

-Algo importante.

Sin saber qué más hacer, René le indicó que subieran a librería para poder conversar con mayor tranquilidad y no molestar a los demás clientes, no sin antes intercambiar miradas con Junseo. Yongbok los vio pasar por uno de los pasillos, pero fingió no haberlo hecho, si se concentraba lo suficiente alcanzaría a escuchar de qué hablaban.

-¿Y bien? - René fruncía el ceño, no le hacía gracia tener que mantener una conversación privada con otro chico que nada tenía que ver con ella cuando su 'casi algo' estaba de visita en el

trabajo.

-Creo que te debo una disculpa.

-¿Qué?

-Sí, por las acciones que Hana ha cometido contra ti.

-A ver, a ver, a ver, para tu coche - tomó aire -. Tú y yo no tenemos ningún tipo de relación. Sí, te ayudé a comprarle un regalo y lo que quieras, pero nada más, no te corresponde pedirme perdón por las cosas que me ha hecho.

-Ya sé, es sólo que no puedo evitar sentirme mal - se rascó la nuca con aparente timidez -. Nunca me imaginé que fuera ese tipo de persona.

-Uno nunca termina de conocer a la gente, cada día se aprende algo nuevo - frunce los labios -. Bueno, si eso era todo lo que querías decirme, debo volver a trabajar.

No había dado ni dos pasos cuando Juyeon la tomó fuertemente de la muñeca evitando que se fuera, asustando a la morena. La observó de pies a cabeza.

-Le dije que no quería tener nada con ella antes de que siguiera ilusionándose.

-¿OK? Pues bien por ti.

-No, escúchame - la sujetó de la otra muñeca y la acorraló contra uno de los libreros -. Le expliqué que estaba interesado en alguien más y que por eso no podía darle lo que esperaba.

-¿Por qué me dices a mí estas cosas? - su voz tembló.

-El viernes pasado que te conocí lo supe - la ignoró -. Hablar contigo fue suficiente para darme cuenta de que con ella nunca tendría una conversación igual.

-Juyeon, por favor, déjame.

-Tú me gustas, Lara, y quiero que me des una oportunidad.

-Lo siento, porque yo no quiero dártela - intentó soltarse de su agarre.

-¿Por qué no? No creas que no me di cuenta de cómo me mirabas la otra noche. Sé que yo también te gusto, admítelo.

-Por favor, ya basta, suéltame - para este punto, René forcejeaba con tanta fuerza que sentía el dolor en las muñecas.

-Dime que serás mía, Lara - apretó su agarre, lastimándola.

-¡Ya dije que no!

-¿Qué no la oíste? ¡Suéltala!

Acto seguido, Yongbok le dio una patada en la espinilla obligándolo a abrir las manos y soltarla, arrancándole un quejido de dolor, a lo que se paró delante de la morena para protegerla.

-Si una chica te dice que la dejes en paz, ¡la dejas en paz, imbécil! Lárgate de aquí antes de que te eche a patadas.

Resignado, se acomodó el *jersey*, se aclaró la garganta y bajó las escaleras hasta salir del local, bajo las atentas miradas de los chicos de CENTURY, Jaebin y Jiseo.

-¿A dónde va? - preguntó la castaña.

-A un lugar donde no pueda seguir molestando a Lara - contestó Yongbok desde el barandal sin importarle que los demás clientes lo escucharan.

-¿Cómo? ¿Qué carajos pasó?

René, quien en ese momento estaba parada detrás de Yongbok, lo abrazó fuerte y dejó salir dos pequeñas lágrimas por el miedo que Juyeon le hizo pasar segundos antes.

-Gracias, chico de mi vida - susurró en su oído, el platinado asintió.

-Siempre estoy contigo, *noona*.

Apenas había correspondido su abrazo cuando Junseo apareció corriendo por las escaleras.

-¿Está bien? - le preguntó al chico.

-Dentro de lo que cabe, sí - se separó suavemente de René -. Estaré abajo con los demás, ¿quieres que los ponga al tanto de la situación?

-Sí, yo le contaré todo a Junseo - sorbió por la nariz.

Sin agregar nada más, Yongbok bajó y dejó a su amiga con el *Idol*, seguro de que estar con él la haría sentir todavía mejor.

En cuanto lo perdieron de vista, René se aferró a Junseo y escondió su rostro en su pecho, dejando salir todas las lágrimas que había estado reteniendo hasta el momento.

-Vámonos de aquí.

-Todo se ve delicioso.

Sook no tuvo ningún problema con dejar ir a René después de que Yongbok le contara lo sucedido, incluso le ofreció meter una demanda con lo grabado por las cámaras de seguridad, pero aún no estaba lista para discutirlo.

Dado que no eran ni las 8:00 de la noche todavía, Junseo optó por llevarla a caminar un rato por las calles de Itaewon para que despejara su mente, no sin antes haberse puesto un cubrebocas y el gorro de la chamarra. No le soltó la mano hasta que se detuvieron en un puesto de comida.

-¿Quieres *tteokbokki*, preciosa? - preguntó señalando dicho aperitivo consistente en pastel de arroz cocido en agua, con carne y demás condimentos. René atinó a asentir con la cabeza.

Tras haber comprado tanto el *tteokbokki* como dos panecillos de huevo, se alejaron un poco de la zona comercial para tomar asiento en una banca de madera para poder comer. Junseo picó un trocito de *tteokbokki* con un palillo y lo acercó a la boca de René para que lo comiera.

-¿Está bueno? - una sonrisa invadió su cara al ver que no se negó.

-Mucho - sonrió también, aunque no muy grande.

Queriendo apreciar mejor el rostro de la morena, apartó un mechón de cabello que lo cubría y la observó, como ya es su costumbre, directamente a los ojos.

-¿Cómo te sientes?

-Sigo temblando - le mostró una de sus manos -. Sé que no fue para tanto...

-¿Que no fue para tanto? - la cortó -. René, te tenía acorralada contra un librero en contra de tu voluntad. Le pediste que te soltara y no lo hizo, ¡claro que es para tanto!

-Déjalo, por favor - se sujetó la frente con los dedos -. Me duele la cabeza - Junseo le pasó una botella de agua que cargaba en su mochila, dejando salir un profundo suspiro de frustración.

-René, prométeme que no te volverás a menospreciar de esa manera.

-No me menosprecié.

-Lo hiciste al saber que sufriste un daño tanto físico - señaló sus muñecas ligeramente enrojecidas - como mental y señalaste que no había sido para tanto. No puedo permitir que minimices tu dolor, o al menos no en mi presencia, pero preferiría que cambiaras tu forma de pensar y evites sentirte culpable si te lastiman. No es como que te sientas mal por decisión propia.

-Nosotros decidimos quién nos hace daño.

-¿Me vas a decir que le tienes tanta estima a Juyeon como para que haya sido así hoy?

René se quedó en blanco. Si bien había hablado sólo por no darle la razón a Junseo, pasó por alto el hecho de que nadie podría hacerle más daño que el pelinegro al significar tanto para ella, al contrario de Juyeon que no fue más que un cliente para el Letras con Café. Sus palabras

no carecían de verdad, mas no fueron dichas en el momento adecuado.

-Tienes razón - admitió -. Lo siento, sigo abrumada.

-¿Quieres *bungeoppang*?

-Y más *tteokbokki*.

El muchacho asintió e inmediatamente se levantó para comprarle algunos del puesto frente a ellos. Si había algo que podría animarla eran los dichosos pasteles de frijoles rojos y arroz.

-Come, preciosa - ella agradeció con un ligero asentimiento de cabeza -. ¿Te digo algo? Te he llamado preciosa desde que te conocí porque quería ponerte un apodo cariñoso, pero realmente eres bellísima - René apartó la mirada por la pena.

-Aún no entiendo qué viste tú, el gran Jung Junseo - abrió sus brazos con aire teatral -, guapísimo *Idol* y *maknae* de su grupo en una simple estudiante de universidad - el aludido soltó una carcajada.

-Capté tu esencia - respondió al recobrar la compostura -. Tal vez no hayamos interactuado tanto la primera vez, pero me atrapaste, así sin más, ¡puf!

-Entonces creo que lo que me decía Jiseo era verdad: lo mejor llega cuando menos te lo esperas. Y créeme, yo no esperaba ser del interés de uno de los solteros más codiciados de Corea del Sur - levantó las cejas con coquetería.

-Y yo no esperaba fijarme en una chica que no me quiso vender un libro - ambos rieron.

-Te dije las razones.

-Lo sé, sólo te quería molestar.

Ante su respuesta, René se tomó la libertad de bajarle el cubrebocas e inclinarse para depositar un pequeño beso en sus labios, beso que, si bien a Junseo le encantó, también le sorprendió.

-Estamos en público - dijo él -. ¿No te preocupa?

-La vida es un riesgo - se encogió de hombros y ahora ella le ofreció a él un poco de *tteokbokki* -, y salir contigo conlleva muchos más. Sin embargo, prefiero enfrentarme a ellos antes que seguir negándome a vivir.

Terminando de comer, Junseo dejó los envases en el bote de basura y tomó a René de la mano para finalmente volver al Jeep y dejarla en su casa. Sentir sus dedos entrelazados sin importarles que las demás personas los vieran calentaba sus corazones mucho más de lo que antes pudieran haberse imaginado. René se sorprendió a sí misma al no poder dejar de ver al pelinegro cuando estuvieron dentro del vehículo.

-¿Tengo algo en la cara? - le preguntó al haberse quitado el cubrebocas.

-No - contestó con simpleza.

-¿Por qué me miras así?

-Por nada en específico, sólo estaba pensando en algo.

-Cuéntame.

-Ryumin me dijo que llevaba tiempo notándome triste y era verdad, no estaba bien. Desde que te conocí me siento mejor, más cada día, así que no me queda más que agradecerte.

-No he hecho nada extraordinario, creo.

-Así lo sientes tú, y la verdad es que cada acción tuya para conmigo me ha encantado aunque al inicio intentara demostrarte que no.

En esta ocasión, fue Junseo el que se inclinó para besarla, esta vez con mayor ansia aprovechando que los vidrios estaban polarizados, no había de qué preocuparse.

-Permíteme seguir las cometiendo.

CAPÍTULO 10

-¿Ya mandaron imprimir la revista?

Como proyecto final para la clase de Redacción, el grupo de clase de René se dividió por equipos, y a cada equipo le correspondió elaborar una revista cuya temática era libre. El de la queretana, conformado por ella, Yongbok, Jiseo y Young Mi, se inclinó por la cocina, así que consiguieron varias recetas tradicionales tanto coreanas como mexicanas.

-Ya, *unnie* - Jiseo cerró su laptop y suspiró cansada -. Fue pesado, pero al menos ya tenemos la próxima semana libre de trabajo, sólo presentamos los últimos exámenes y, ¡hola, México!.

El concierto de apertura de WOW-MAN estaba cada día más cerca, así como también la visita de Junseo a su madre, tema que, si bien no lo habían vuelto a tocar, no dejaba de hacer acto de presencia en la cabeza de René.

-Muero por ir ya - habló Yongbok dando un sorbo por el popote a su té de burbujas -. No he dejado de ver fotografías de la Colonia Roma, ¿es tan atractiva como se ve en las fotos? - sus ojos estaban fijos en la pantalla de su celular.

-Mucho más, hay muchos lugares dónde comer y comprar, se van a enamorar, sólo no vayan a decir nada sobre este viaje en presencia de Eunho que se va a poner más pesado que de costumbre y no quiero tener que darle explicaciones de nada.

-¿No te gustaría que fuera? - preguntó Jiseo extrañada.

-Déjala, si no quiere que vaya, para nosotros mejor.

-Ay, Bokkie, ya vas a empezar.

-¿Qué esperabas de mí, Lara? Estamos hablando de tu mejor amigo del pasado, le corresponde al mejor amigo del presente, o sea, yo, proteger su lugar - las chicas soltaron una carcajada.

-Eres un loco - le despeinó el cabello con dulzura -. Por cierto, Jiseo, ¿ya me conseguiste los tacones que te pedí?

-Tengo varias opciones para ti, iré a tu casa mañana para que te los pruebes y me digas cuáles te convencen.

-Nomás asegúrate de no prestarle unos de color negro - se metió Hana a la conversación al pasar al anaquel junto al pizarrón para sacar una engrapadora -, sino se confundirían con el negro de su piel, es demasiado oscura.

-Hana, por favor - Jiseo rodó los ojos -. ¿No tienes nada mejor qué hacer?

-La estoy jodiendo a ella, no a ti, metiche.

-A mi amiga no le hablas así - le habló Yongbok con gravedad, se había enojado -. Ni a Jiseo ni a Lara.

-Ya no hagan caso - rogó René.

-Ojalá que muy pronto vuelvas al agujero del que saliste - la cobriza se dirigió a ella nuevamente -. Estarías mucho mejor allá.

Hana volvió a su lugar dirigiéndole una última mirada de desprecio, siempre la miraba como si apestara a pesar de nunca olvidar ponerse su perfume de vainilla y un poco de esencia de bebé, le gustaban los aromas suaves. Jiseo y Yongbok le devolvieron el mismo gesto hasta que se sentó.

Reprimiendo sus ganas de gritarle hasta de lo que se iba a morir, René retomó su

conversación con Jiseo.

-Ryumin me pidió ir a su casa para ver los últimos detalles del vestido - se acomodó el brazalete que Junseo le obsequió la noche anterior y pasó a apretar el dije de su cuello en un puño -. Hay que encontrarnos en mi casa y de ahí partimos, ¿pasas a recogerme?

-Pues claro, *unnie*.

-No puedes hablar en serio, Lara.

Dada la confianza que se ha formado entre la morena y la señora Lee desde hace tiempo, sintió el deseo de contarle la pequeña historia que ha ido escribiendo junto a Junseo desde la semana anterior recordando la conversación que tuvo con ella el lunes donde le preguntó si se sentía atraída por alguien. Sin embargo, no contaba con que la reacción de Yangmi fuera negativa.

-Bueno, si no fuera en serio, no te lo contaría.

-Es que no me lo creo - negó con la cabeza -. ¿Un *Idol*? ¿Estás de broma?

Se puso igual que Eunho, madre mía.

-Lo suyo es más formal que nada, en realidad - intervino Ryumin mientras acomodaba un par de libros junto a la caja registradora -. ¿Qué tiene Junseo que no te agrada? La semana pasada mencionaste algo sobre la altanería de los artistas y no sé qué más.

-¿Qué rayos? Señora Lee, ¿de qué está hablando Ryu?

-No es algo que me apetezca repetir.

Dar explicaciones no era una opción, se puso de pie e intentó huir antes de que la conversación se convirtiera en un interrogatorio, pero velocidad le faltó para que René no se le plantara delante al salir del local para evitar que se fuera.

-Lara, déjame ir.

-Yangmi - la llamó por su nombre por primera vez -, quiero que me aclares lo que Ryumin me acaba de decir.

-No hay nada que aclarar, ahora quítate - intentó escabullirse, René se lo impidió.

-¡No! - gritó -. Nunca has tenido ni el gusto ni la necesidad de quedarte callada cuando te pregunto algo, así que te pido ahora que no guardes secretos porque yo nunca lo he hecho contigo.

La señora Lee suspiró. Estaba cansada. Cansada de guardar tanto odio desde que vio entrar a aquel pelinegro a la cafetería que ella consideraba un segundo hogar.

-Yo tenía un hijo antes.

La confesión dejó sin palabras a René. Siempre había tenido claro que la señora Lee era una mujer libre, sin compromisos ni responsabilidades, por lo que resultaba increíble que durante todo ese tiempo no todo hubiera sido como le había dejado entendido.

-¿Tenías? - preguntó con un hilo de voz.

-Hace años. Fue un bebé nacido fuera del matrimonio, así que como madre soltera me las tuve que arreglar para poder salir adelante sin ayuda, y todo habría resultado bien para nosotros de no haber sido porque su sueño era el de convertirse en cantante. Faltaba a la escuela, la pasaba bailando todo el día, ni siquiera hablaba conmigo. Y fue entonces que todo se rompió.

-Kwan, ¿qué es esto? - preguntó Yangmi a su hijo de entonces 15 años.

-Mis calificaciones.

-Bien, ¿y por qué son todas reprobatorias?

-Porque el sistema educativo apesta y no aprendo nada.
-No aprendes porque no quieres.
-No aprendo porque no me interesan las clases, así es.
-Tu única obligación es estudiar, ¿qué puede ser más importante que tu educación?
-Mi futuro como Idol.
-Ahí vamos de nuevo - gruñó -. ¡Entiende que no eres tan talentoso para serlo!
-¡Mi audición no dirá lo mismo! - gritó en respuesta.
-¿De qué maldita audición hablas?
-Cantaré una canción al CEO de PT Entertainment - la empresa de entretenimiento más grande de Seúl -, y te aseguro, mujer, que cuando termine mi etapa de aprendiz me convertiré en el mejor artista que este país haya visto.
El muchacho, más seguro que nunca, se puso las zapatillas deportivas y una sudadera antes de tomar su mochila y dirigirse a la puerta.
-Si sales de esta casa, no vuelves a entrar.
-¿En serio creías que volvería?

-Por Dios, Yangmi.

Terminado el relato, los ojos de la señora Lee se llenaron de lágrimas, mas no pareció sentir las, puesto que no hizo amago de limpiarlas, simplemente se quedó viendo a un punto ciego, justo por sobre el hombro de René, directamente a una tienda de discos.

-Actualmente está retirado - continuó -. Supe que se fue a Busan, y me pregunto si se habrá encontrado alguna vez con su padre.

-Me estás diciendo que...

-Sí, el hombre con quien estuve hace años allá es su papá - sorbió por la nariz -. Dado que lo nuestro no era más que un amor pasional, no quiso reconocerlo como suyo, cosa que en un inicio no me importó porque siempre he sabido valerme por mí misma, pero conforme Kwan iba creciendo más me daba cuenta de que no estaba haciendo un buen trabajo como madre.

-¿Por qué no lo apoyaste con su sueño?

-Porque tenía miedo, temía que las cosas no resultaran como él esperaba y le rompieran el corazón como hizo su padre con el mío.

-¿Tan malo era?

-¡Por supuesto que no! ¡Era un genio! Y su voz, Lara - suspiró -, era la más hermosa, pero siempre quise convencerlo de lo contrario. Intenté destrozar sus sueños para que no se fuera porque era muy pequeño y entregarlo a ese mundo tan enorme lo habría consumido. Todos los días me arrepiento de no haberlo apoyado como él habría esperado, realmente se convirtió en la estrella que me dijo que sería, más nunca tuve el valor de ir a buscarlo y pedirle perdón por todo el daño que le hice - dejó salir un tembloroso suspiro -. A veces me pregunto cómo habrían salido las cosas de haber hecho todo diferente.

René meditó un momento sus palabras y pensó por un momento en la madre de Junseo quien, si bien no la conocía, seguro que se habrá sentido igual cuando su hijo decidió tomar el camino de la música.

-Ya entiendo por qué no te gustan los *Idols* - habló -, porque tu hijo te abandonó para convertirse en uno - la señora Lee asintió.

-No pude evitar sentir rabia cuando vi a tu chico coquetearte la primera vez, sólo podía pensar en que terminaría abandonándote por su carrera.

-No lo conoces, nunca haría algo para herirme.

-Eso nada ni nadie te lo asegura, sólo espero equivocarme - tomó su mano entre las suyas -. Lara, salir con una figura pública tan influyente como él puede ser peligroso, así que prométeme que te andarás con cuidado que no quiero ver cómo ese mundo logra acabar contigo aún cuando mucho antes no te dio la oportunidad de entrar - cortó la conversación al ver a Hyunmi acercarse al local.

-Descuide, señora Lee, ya nada puede destruirme.

-Me gustó más el Jeep.

Tal y como prometió, Junseo pasó a recogerla al trabajo para después llevarla a SV Entertainment, sólo que esta vez lo hizo en su bonito Mercedes Benz de color negro mate.

-Creí que un coche te parecería más sofisticado para una cita, preciosa - le ofreció una botella de plástico morado -. No sé cuánta agua tomes en el día, pero sí sé que tomar dos litros al día evitará más dolores de cabeza como el de ayer. Llorar te deshidrató lo suficiente.

-Muchas gracias por pensar en mi salud - bebió un sorbo tras obsequiarle una sonrisa grande -. Te doy la razón al decir que el Mercedes es más sofisticado, pero soy más de camionetas, me hacen sentir ruda.

-Yo soy muy rudo, somos tal para cual.

-Lo dirás por tus botas de combate, tengo unas parecidas en mi armario.

-En nuestra próxima cita quiero que te las pongas para ir combinados. Hay que comprar atuendos iguales en estos días, de preferencia en color negro.

-¿Por qué no me sorprende esa preferencia, chico malo?

-Porque me conoces.

Llegados al edificio, Junseo no los encaminó a la sala de cine, sino a su estudio, acción que a René extrañó lo suficiente como para preguntar qué hacían ahí.

-La verdad es que te mentí - le contestó ayudándola a quitarse el abrigo que llevaba encima de la sudadera gris -. Te tengo una sorpresa.

-Junseo, siempre me llenas de regalos, no hay necesidad de que lo hagas tan seguido.

-Por supuesto que sí - se sentó en su silla giratoria frente a una de las pantallas junto a un sintetizador -. Tú lo vales todo, y quiero demostrarte siempre lo que significas para mí.

Al ver que la menor no agregaba nada más, estiró su mano hacia ella para que la tomara, atraerla a él y hacerla sentarse de lado sobre su regazo, generando que lo rodeara por los hombros para mayor comodidad. René lo miró con un fuerte sonrojo en la cara, no sólo en las mejillas.

-Nunca había hecho esto - confesó.

-Tampoco yo - acarició su nariz con la propia -. Es lindo.

Junseo buscó algo en la computadora, arrancándole una expresión de sorpresa a René al ver el montón de archivos y programas con los que contaba.

Y a mí me estresa tener dos programas de edición de video, pensó.

-René - habló suavemente al abrir el reproductor de audio -, sé que eres consciente de que mi grupo y yo estamos a unas semanas de lanzar un nuevo álbum y de que soy uno de los compositores.

-Sí, no lo olvido.

-Verás, este lunes hicimos una revisión de las canciones y le mostré a mi jefe una composición que hice el domingo al salir del gimnasio. Me dijo que no era lo que quería por el concepto que estamos manejando para este lanzamiento y me molesté mucho porque por lo general rechaza lo que compongo. Sin embargo, esa misma tarde que fui a verte y tuve que

correr por todo Itaewon para encontrarte supe que no era una canción para mis admiradores, sino para ti.

Sin darle oportunidad de hablar, tomó los audífonos que estaban sobre el escritorio y se los puso con delicadeza, invadiendo así sus oídos con la melodía más tierna y romántica que René haya escuchado nunca: *Milkshake & Cookies*.

-Jun, yo... - el pelinegro la hizo callar posicionando el dedo índice sobre sus gruesos y rojizos labios.

-Por favor, no digas nada, primero escucha.

Pasando la palma de su mano por sus ojos, hizo que los cerrara, para acto seguido cerrarlos él también y juntar sus frentes. Se sabía la letra de memoria, por lo que podía escuchar la canción en su cabeza junto a ella.

*¿Amor instantáneo?
¿O flechazo momentáneo?
Si esto es temporal,
¿Por qué no me quiero alejar?*

*Eres fría como el helado
Yo de tu amor estoy necesitado
Dime qué me está faltando
Chica, todo te estaré dando*

*Chocolate, canela y chispas
Quiero más, no me lo impidas
Eres dulce, eres adictiva, nena
Igual que malteada con galletas*

Cuando el silencio llegó, René se deshizo de los audífonos y separó su frente de la de Junseo, quien la observaba con atención. Mentiría si dijera que no se sentía enternecida y aturdida a la vez, tenía los sentimientos a flor de piel y un fuerte fuego quemándole en el pecho.

Es como beber tequila.

Se aclaró la garganta antes de hablar.

-Creo que ya es mi canción favorita - una lágrima abandonó su ojo izquierdo.

-¿Te gustó?

-Muchísimo. Aunque, ¿de verdad me percibías como una chica fría?

-No fría, helada - recargó su cabeza en el hombro de René -. Mi mayor logro hasta ahora es haber conseguido calentar tu corazón.

La queretana lo abrazó fuerte rodeándolo por el cuello con ambos brazos, a lo que él hizo lo mismo por la cintura. Los sentimientos del uno por el otro se intensificaban más conforme pasaban los minutos, minutos que se sintieron como segundos cuando el abrazo se rompió. René acarició las blancas mejillas de Junseo con sus pulgares mientras dejaba besitos en su frente.

-Quiero que seas mi novia, René Lara.

Dichas palabras le robaron el aliento.

-Creí que ya lo era - se levantó un poco la manga para dejar ver el brazalete -. Esto me lo dijo.

Sonrisas divertidas fueron intercambiadas junto con un par de risas suaves. Junseo tomó su pequeña mano para observar mejor cada uno de los dijes.

-No se me ocurrió que pudieras tomarlo como el comienzo de nuestro noviazgo.

-La verdad no lo hice, en México se acostumbra preguntar primero, pero claro, tampoco me prohibí besarte, no eras el único que quería un beso.

-Y ya llevamos más de uno - guiño -. Me cuesta recordar si en algún momento llegué a besar a alguien con mejores labios que los tuyos.

-Evítame las comparaciones, Jun - hizo un puchero gracioso, aunque también incómodo -. Piensa en mí y sólo en mí, es lo único que te pido.

-Preciosa, ni siquiera tienes que pedírmelo. Eres la única, te lo juro, estás equivocada si piensas que puede haber alguien más.

-¿Te digo algo? Me aterra saber qué pasará a partir de hoy - pensó en la conversación con la señora Lee horas antes.

-Te escucho - la miró con atención.

-En tu mundo hay muchas cosas: giras mundiales, conciertos, colaboraciones, eventos, premiaciones... me asusta pensar en el día que te des cuenta de que conmigo las cosas van a ser difíciles y que muy probablemente te aburrirás porque mi vida ni por asomo es glamorosa como la tuya y...

-Nena, nena, cálmate - la sujetó por el rostro como hizo ella con él -. Me fijé en ti donde menos me lo imaginé, ¿crees que yo esperaba enamorarme de la primera persona a la que le pediría ayuda al entrar en esa librería? Porque te aseguro que de haber sido Ryumin no habría vuelto a entrar ahí, ni en otro universo me veo atraído por ella - la hizo reír -. Tal vez tú no creas en cosas como el destino, pero yo sí, y seguro estoy de que estaba escrito que te encontraría no en mi mundo sino fuera de él.

-Eso suena lindo, si me lo preguntas.

-No sólo es lindo, es real - besó el dorso de su mano -. Yo también tengo que pedirte una cosa: no tengas miedo conmigo ni de mí, confía en que te daré toda la felicidad y amor que te mereces porque es lo que quiero hacer. No te aseguro que no tendremos problemas porque ni las parejas normales se salvan de ellos. Sin embargo, comunicación no nos va a faltar, no dudes en hablar conmigo cuando algo no te guste que juntos lo resolveremos, ¿está bien?

Convencida y agradecida por sus palabras, René asintió varias veces, finalmente se había tranquilizado, y si bien el temor no se había evaporado en su totalidad, segura estaba de que pasada esa noche lo habría hecho.

Finalmente unieron sus labios en un apasionado beso, el más apasionado que hayan compartido desde el primero, a lo que los jadeos y suspiros no se hicieron esperar, como tampoco lo hicieron las caricias y apretones en los muslos de René y en los pectorales y brazos de Junseo.

Los labios del pelinegro atacaron el cuello de su ahora novia, a quien se le cerraron los ojos por tan exquisita sensación, sensación que a Junseo le tocó experimentar momentos después. Mil suspiros más fueron arrancados de la morena cuando Junseo no pudo evitar soltar un gemido de placer.

Los besos dejaron de ser suficientes, y la ropa empezaba a estorbar. De pronto se sorprendieron a sí mismos recostados y empiernados en el sofá, que en ese momento era cama, al tener que separarse por la falta de aire.

-¿Quieres que paremos? - preguntó Junseo tras desabotonar el primer botón de su camisa, estaba sobre la chica apoyando su peso sobre un brazo para no aplastarla.

-Sería lo mejor, no tenemos protección y no quiero sorpresas - se aclaró la garganta acomodándose la camiseta -. ¿Cómo es que llegamos hasta aquí?

-Me permitiste acercarme - besó sus labios -. Y te aseguro que no te arrepentirás de haberlo hecho, preciosa.

-Imposible arrepentirme después de lo que hicimos - el calor volvió a sus mejillas ante lo dicho, sorprendiendo al muchacho.

-Me gusta tu lado atrevido.

-Tú me haces atrevida.

CAPÍTULO 11

-Espero que no te haya salido tan caro el envío.

Sábado por la mañana. Tras haberse hecho tarde entre tanta sesión de besuqueo y arrumaco, Junseo convenció a René de pasar la noche con él nuevamente, asegurándole que la dejaría temprano en su casa y que irían en el Jeep, oferta que no tardó en aceptar. Para su sorpresa, se encontró con Eunho en la puerta.

-Pagué un buen precio - respondió dejando en el desayunador una canasta llena de quesos artesanales -. Estaba hablando con papá hace unos días y se me ocurrió pedirle que me mandara algunos.

-¡Vaya que extrañaba el *cheddar*! - inhaló su olor cuando lo sacó de la canasta -. Gracias, ¿no quieres quedarte alguno?

-Ayer que los dejaron en mi apartamento separé los míos, estos son todos para ti.

-Pues, gracias otra vez.

Al haberlos guardado en el refrigerador, René se ofreció a hacer de desayunar: tortillas de verduras, arroz y tofu con salsa de soya. Se limpió el sudor con la manga cuando terminó de preparar todo.

-Cómo se me antojan unas quesadillas con tortilla de maíz - se dijo a sí misma -. Oye, ¡tú eres el chef! ¡Tú eres el que debería estar preparando el desayuno!

-¿Esa sudadera es de Junseo? - le preguntó el azabache al servir jugo en dos vasos, ni siquiera hizo caso a sus palabras.

-Sí, le pedí que me la prestara porque no me quería poner la mía - se subió la parte del cuello e inspiró con fuerza antes de suspirar con ensoñación -. Huele igualito a él, por eso la quería.

-Te ves más pequeña de lo normal con ella, seguro que es muy alto - empujó su mejilla interior con la lengua, gesto que no pasó desapercibido para René.

-Lo es - se cruzó de brazos -. ¿Tiene algo de malo?

-Se ve que se han vuelto muy cercanos.

-Bastante, ya somos novios.

-¡¿QUÉ?! - exclamó.

-¡Que ya somos novios, sordo! - respondió con indiferencia -. Ayúdame a llevar todo a la sala, ¿quieres?

-No, no quiero.

La noticia le cayó como balde de agua fría sobre la espalda. Eunho sabía sobre la relación que René y Junseo llevaban, más nunca quiso aceptar que en un futuro pudieran formalizar. Se ganó una mirada de sorpresa y desaprobación de parte de la queretana, que no entendía el por qué de la reacción del azabache.

-Ándale pues, ponte grosero conmigo - frunció los labios con molestia.

-Lo siento, es sólo que - se agarró el cabello con frustración - no logro entender cómo es que te dejaste convencer de ser su novia.

-No me dejé convencer, simplemente dejé de poner resistencia, me dejó ver el tipo de persona que es y fue inevitable que me gustara, es algo normal.

-Es una figura pública.

-¿Y eso qué? Entiende ya que eso no me importa.

-Yo sé lo que te digo, morena, te vas a meter en problemas.

-Es mi relación y yo decido qué hacer con ella, lo cuál es, ¡oh, sorpresa! ¡Mantenerla!

-Estoy totalmente en desacuerdo. ¿Recuerdas que te mencioné un concierto que tuvo su grupo en Estados Unidos? Son artistas internacionales, no puedes preocuparte únicamente por Corea del Sur, en todas partes empezarán a hablar de ti. ¿Estás lista para la gran cantidad de cosas que dirán? ¿Que no mereces estar con él o que hay chicas más guapas en las que se podría fijar?

-Sólo estás viendo lo malo. Tal vez haya, no sé, quien hable de mi corte de cabello, mi maquillaje o de mi buen gusto en suéteres - bufó -. Sé que los medios no son de lo más amigable, pero yo nunca he pensado que todo sea negro o blanco, sino gris.

-Gris es como se va a poner tu vida al no haberme hecho caso desde un inicio - escupió.

-¿Cuál es tu maldito problema, Eunho? Desde que llegaste no has dejado de molestarme y molestarte por casi cualquier cosa que hago. Llegaste de la nada con la excusa de ver si estaba bien al no contar con mis papás, pero lo hiciste mucho tiempo después de que ellos volaran de regreso a México y estando aquí lo único que haces es enojarte, ¿qué tienes que decir en tu defensa?

El azabache no se atrevió a hablar, se concentró en llevar la comida y acomodarla en la mesita de centro para evitar verla a los ojos. Y al ver que no respondía, René se encaminó a las escaleras dispuesta a encerrarse en su cuarto, no le importaba quedarse sin desayunar, Eunho se iría rato después y ella podría bajar de regreso dispuesta a recalentar todo.

-Te diré cómo está la cosa entonces - habló antes de que subiera un escalón más -: estoy enamorado de ti.

-Ay, por favor, tú no - chilló -. Con Juyeon tuve suficiente, no me vengas ahora con esa tontería que ni tú te la crees - Eunho no estaba al corriente de lo sucedido, pero lo dejó pasar.

-Por algo dejé de comunicarme contigo un año después de que te mudaras - se paró a sus espaldas -. Lo vi como una oportunidad única. Creí que si perdíamos todo contacto me olvidaría de lo que siento y después podría volver a buscarte sin pensar en cuánto me gustas. Sin embargo, la vida es injusta, supe que me necesitabas y por eso tuve que volver a aparecerme en tu vida. Papá me insistió varias veces con que viniera a verte en vacaciones de verano y de invierno, pero no tuve la valentía para hacerlo.

-¿Y por qué? - se quejó dándose la vuelta para encararlo -. ¿Por qué tuviste que abandonarme? Iba a un lugar completamente desconocido y tenerte conmigo aunque fuera a distancia era lo único que necesitaba.

-¡Ya sé que fui un cobarde! - respondió pasándose las manos por la cara con desespero -. Con Junseo no vas a ser feliz, morena, yo te ofrezco más que sólo privacidad para tu relación.

-Me siento halagada, Eunnie, de verdad, pero si realmente me quisieras como dices no me pedirías alejarme de la persona a la que yo quiero.

La estancia se hundió en un silencio que, si bien no consideraban incómodo, sí se sentía triste, como de funeral. Las palabras dichas dolían, sin embargo los recuerdos lo hacían mucho más.

-De haber llegado antes, estaría en el lugar de Junseo - bajó la mirada -. Seguiría siendo tu *oppa*.

-Sólo habrías retrasado lo inevitable, la conexión que él y yo tenemos es... única.

-Yo era el único para ti antes.

-Tú lo has dicho: *antes* - sorbió por la nariz, las ganas de llorar comenzaban a hacerse presentes -. Después de ti llegó Yongbok, él fue ese amigo que yo necesitaba para sobrellevar la

mudanza - pensó en las palabras que intercambié con él en la cocina del Letras con Café al inicio de la semana, sin duda él era su presente -. Y pasado el tiempo conocí a Junseo, que se ha convertido en el hombre que yo siempre ansié encontrar. Convencida estoy de que me dará ese futuro con el que sueño desde pequeña.

-Tendría que haber sido yo quien te lo diera. Después de todo, te dije que siempre te protegería, ¿no es así?

Sin esperarlo, Eunho comenzó a llorar. Se tapaba la cara con una mano y reprimía pequeños quejidos y chillidos, pero la respiración agitada le era más difícil de controlar. Estaba indefenso, realmente no le importaba que lo viera romperse, después de todo por dentro ya lo estaba.

-Eunnie, no hagas esto más difícil, por favor - el llanto finalmente salió -. Fuiste lo mejor que tuve en México, lo mejor hasta que me fui, y ya. Un futuro juntos como pareja es imposible, tengo que decírtelo en voz alta aunque duela que si no lo hago ahora no lo haré nunca.

Eunho lloró aún más. Derrotado, se arrodilló en el escalón frente a René y la abrazó por la cintura, recargando su mejilla en el abdomen de ella y empapando así la sudadera de Junseo.

-Siempre has sido tú.

-¿Perdón?

-Siempre has sido tú - la estrechó más fuerte -. Todas esas chicas con las que me viste en la preparatoria nunca significaron algo para mí, era a ti a quien yo quería.

-Nuestro tiempo ya pasó - acarició su cabello con una mano y con la otra su nuca -. De haberme confesado todo en Tequisquiapan, esta historia no sería la misma.

Nadie desayunó, la comida se enfrió y el ambiente también. Las lágrimas escasearon, dando paso a rostros y ojos enrojecidos. Eunho en ningún momento dejó de abrazar a René y ella tampoco dejó de acariciar su cabeza hasta que pudo calmarlo, pensando por un momento en que quizá se había quedado dormido.

Muchos pensarán que duele más ser rechazado, pero rechazar también es una acción que requiere de mucho valor, no todos son capaces de romper el corazón de quien sólo busca entregar el amor que este posee.

Finalmente, el azabache se puso de pie.

-Me mudaré - se le adelantó René -. Esta casa pertenece a tu papá y no creo correcto quedarme aquí después de... esto.

-No es necesario que lo hagas, morena - esta vez, llamarla así dolió.

-Ya tomé mi decisión - le sostuvo la mirada -. Buscaré otro lugar donde vivir y llamaré a tu padre para agradecerle todo lo que ha hecho por mi familia, es lo menos que puedo hacer.

-Como tú digas - se aclaró la garganta -. Ya conseguí un local en dónde abrir mi restaurante después de la graduación, por cierto. Es lo que quería contarte cuando llegué.

Con las manos temblándole, sacó una hoja de papel doblada del bolsillo interno de la chamarra. Cuando René la extendió descubrió que era un póster de lo que pronto sería 'El Queso Feliz'.

-¿Estás seguro de ese nombre? - hizo un intento de sonrisa, una lágrima traviesa alcanzó a salir a pesar de haber dejado de llorar hacía un buen rato.

-Totalmente, ese era el plan desde niños y lo sigue siendo hasta el día de hoy.

Intercambiaron sonrisas, y la debilidad de Eunho fue tal que acarició la sonrosada mejilla de la morena y se inclinó hacia ella para besarla. Si bien no se trató de un beso apasionado y mucho menos profundo, significó el mundo para el azabache que no lo apartaran con una cachetada o un empujón. René no cerró los ojos.

-Nunca dejé de preguntarme si la próxima vez que te besara me sentiría igual que en ese entonces.

Silencio.

-He obtenido mi respuesta.

Silencio otra vez, no esperaba que René dijera algo después de su confesión.

-Te haré llegar la fecha de inauguración, espero poder verte ahí.

Sin más, se dio la vuelta y salió de la casa, no sin antes haber echado un último vistazo a las flores que le había llevado una semana atrás.

Ya estaban marchitas.

-Gracias por pasar por mí, Jun.

Jiseo mandó un mensaje a René cerca de las 7:00 de la noche para decirle que Jaebin pasaría por ella, por lo que prefirió pedirle el favor a Junseo de llevarla a casa de Ryumin antes que hacer que el novio de su amiga se diera la vuelta hasta su casa también. En el momento que lo llamó, estaba trabajando en la canción que sustituirá *Milkshake & Cookies*, pero le aseguró que no tenía ningún inconveniente con llevarla.

-Aquí tienes siempre que lo necesites a tu chofer, preciosa - tomó su mano y la besó -. ¿Tendrán noche de chicas tú y tus amigas?

-Algo así - jugueteó con el cordón del gorro de la sudadera, se la volvió a poner apenas se terminó de bañar -. Ryumin estudia Diseño de Modas y la próxima semana tenemos los exámenes finales en la universidad. Me pidió ser la modelo para su proyecto final.

-Espera, espera, espera, ¿modelo de qué?

-De tallaje, quiso diseñar un vestido para mi complexión porque, según ella, tengo muchas curvas.

-Según ella - repitió y soltó una risotada -. Mujer, eres latina, ¡claro que tienes curvas! ¿Te has visto de perfil? Tienes más de lo que te imaginas.

-¡Jung Junseo! - le dio un suave puñetazo en el hombro -. ¿En qué cosas te andas fijando?

-No sé si realmente quieras que te responda - levantó las cejas con picardía.

-Déjalo así - rieron juntos.

¡Diosito Santo, qué bonito se ríe!, pensó ella.

Tengo que aprender algunos chistes, pensó él.

-Así que modelo.

-Harán una pequeña pasarela el próximo viernes para evaluar los diseños de los estudiantes, lo único que me preocupa es caerme por culpa de los tacones.

-Todo saldrá bien, sólo practica mucho en casa.

-Hablando de casa - frunció la boca -, me voy a tener que mudar.

Al inicio se debatió mucho sobre si debería contarle o no lo sucedido con Eunho horas antes, pero Junseo ya no es más un pretendiente sino un novio formal, la confianza es un factor primordial para una relación amorosa, por lo que no dejó fuera ningún detalle, ni siquiera el beso que le robó.

Llegaron a casa de la rubia apenas terminó el relato, Junseo se estacionó cerca de una farola para que la luz le permitiera ver el rostro de la morena, ese rostro que tanto le encanta.

-Por eso ya no vivirás más ahí - atinó a decir.

-Su papá nos dejó quedarnos en ella cuando transfirieron al mío, ahora sólo yo vivo en Corea y rechacé a Eunho, lo correcto sería buscar otro lugar dónde quedarme.

-¿Tienes opciones?

-La casa de Jiseo es enorme, tiene muchas habitaciones, le pediré que me deje quedarme con ella por un tiempo - volteó a verlo con temor -. Jun, sólo quiero que entiendas que eres tú quien me gusta. No pretendo hacerte enojar ni desconfiar de mí cuando apenas vamos empezando, no soy ese tipo de persona.

-No estoy enojado contigo sino con él - se cruzó de brazos -. Pero sí, es bastante molesto imaginarlo besándote. Al verlo esta mañana en la entrada intenté no sentir celos y va ocurriendo esto, tiene que estarme jodiendo.

-Lo de hoy fue técnicamente una despedida, ya no hay nada que me ate a él.

-Por lo menos hasta la mudanza - reprochó.

-No te desquites conmigo, ¿sí? - suspiró -. Si lo que quieres es estar solo, lo entiendo, estás en tu derecho, tomaré un autobús de regreso cuando acabemos.

-Nada de eso - se desabrochó el cinturón -. Que esté enojado no significa que te voy a dejar aquí botada y ya, esperaré a que acabes y te dejaré en tu casa, o a la del papá de Eunho, eh... Me costará un poco digerir esto.

-Lo sé, y siento mucho por lo que te estoy haciendo pasar.

-Culpa tuya no es, me diste mi lugar y eso lo agradezco mucho.

Junseo bajó del vehículo y le abrió la puerta a René. Apenas salió, lo abrazó con fuerza, escondiendo su rostro en su pecho, el pelinegro inspiró el aroma de su cabello a la vez que acariciaba su espalda. Los ojos de ambos, cerrados.

-Sabes que me importas, ¿verdad?

Las palabras de la queretana calentaron su corazón. El enojo seguía presente, pero eso no le impidió agachar la cabeza para besarla con algo de desespero, robándole el aire a su novia. La miró fijamente a los ojos con dulzura, no sin antes haber admirado sus ahora hinchados y aún más rojizos labios, los cuales encontró más sensuales que nunca.

-Y tú a mí.

-¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Asustados se volvieron en dirección al grito, encontrándose con Jiseo, quien cargaba con un par de cajas de zapatos. La pareja de inmediato sintió como se calentaban sus mejillas de la vergüenza, pero agradecían internamente que se tratara de una persona conocida y no de alguna admiradora.

-¡Cállate, alguien te puede oír! - le rogó René con el dedo índice sobre los labios.

-¡Por favor, dime que ya están saliendo oficialmente! - hizo caso omiso de la petición.

-Te ofrezco la exclusiva - le dijo divertido Junseo volviendo a besar a René apretando sus cachetes con una mano -. El día de ayer en las instalaciones de SV Entertainment, más precisamente en mi estudio, René Lara aceptó ser la novia de Jung Junseo, tu servidor.

Más gritos de fanática loca salieron de la boca de la castaña sumados a varios brinquitos de felicidad. Jaebin, quien apareció detrás suyo con un par de cajas más, le llamó la atención para calmarla.

-Bonita, déjalos en paz, seguro apenas nos lo iban a contar - se dirigió a René -. Hola, te quiero pedir perdón por lo sucedido con Juyeon el otro día, hablé con él y ya está saliendo con Hana, no te volverá a causar problemas.

-Aparte, Jaebin y él ya no se hablan más - agregó Jiseo -. Lo amenacé con terminarlo si no cortaba él su relación con Juyeon. Su comportamiento no tiene perdón, cuando Yongbok nos contó me sorprendí mucho, parecía un chico muy amable.

-A todos nos sorprendió - René tocó el timbre de la casa, Ryumin no tardaría en abrir -. Y acepto tus disculpas, Jaebin, significa mucho.

-Planeaba alejarme aún sin la amenaza de Jiseo - hizo una mueca divertida -. En caso de que se atreva a buscarte, puedes decírmelo, te ayudaré.

-No hará falta - Junseo la rodeó por los hombros -. Me tiene a mí.

Segundos después la puerta se abrió, una animada Ryumin apareció con dos pares de pantuflas y tijeras en mano, un pedazo de tela le caía sobre el hombro.

-Buenas noches, amigas - cayó en la presencia de los muchachos -. ¿Ah, caray? Nadie me notificó que contaríamos con la agradable presencia de ustedes, caballeros.

-Sólo vine a dejarla - habló Junseo.

-Y yo a ayudarla con estas cosas - señaló las cajas con la barbilla.

-Ustedes pasen, no tengo ningún problema con que se queden.

Los cuatro entraron directamente hasta la sala de estar, la madre de Ryumin estaba sentada en uno de los sillones viendo la televisión.

-Mamá, ya llegaron - la rubia siguió su camino hasta la cocina, dejando a los demás quitándose los zapatos.

-Hola - saludaron René y Jiseo con una sonrisa, Junseo y Jaebin asintieron en su dirección.

-Hola, niñas, ¿quiénes son estos jóvenes que las acompañan? Creo que nunca los había visto - se puso de pie para recibirlos.

-Son nuestros novios - la menor sonreía con orgullo -. ¿A que son muy guapos?

-Ya lo creo - rio -. Vienen a ayudar a Ryumin con su proyecto, si mal no recuerdo.

-Sí, mamá - gritó la aludida desde la cocina -. Subiré con las chicas a mi taller, los chicos se quedan en la sala en lo que terminamos.

-Me iré a mi cuarto entonces - apagó la televisión.

-No queremos importunarla, señora - dijo Junseo.

-Tranquilos, nada me cuesta dejarles este espacio, yo bajaré después.

Agradeciendo con numerosas reverencias, la observaron retirarse por las escaleras. Ryumin volvió con ellos cargando con cinco botellas de *soju* de uva.

-Me sorprende que no te haya reconocido ni porque veo los videos de tu grupo casi todos los días - le dijo a Junseo y después se dirigió a ambos chicos, ofreciéndoles una botella a cada muchacho -. Los detalles que tengo que checar son los últimos, por lo que espero que no tardemos mucho, pero les dejo esto para hacer más amena su espera.

-Mi próximo entrenamiento es hasta el lunes - pensó Jaebin en voz alta -. Tomarme una no hará daño.

-Mientras no me la tome muy rápido me evitaré una resaca, tengo que seguir componiendo mañana - observó con severidad a René, quién frunció el ceño extrañada por la forma en que la veía.

-¿No que no tenías problema con traerme y esperar? - Junseo sólo se encogió de hombros y dio un sorbo a su botella de *soju* ya abierta -. Te digo que puedes irte si quieres.

-Y yo te dije que no me voy.

-Entonces no te quejes.

La pequeña discusión no pasó desapercibida para los demás, los observaban con atención y curiosidad, sobre todo Ryumin que aún no estaba enterada del reciente noviazgo.

-Subamos ya - habló después de haberse aclarado la garganta -. Bajamos en una hora o menos.

-Pareces una diosa.

El vestido ya estaba terminado. Aunque las mangas largas que Ryumin le había prometido no formaron parte del diseño final, René se sintió más que satisfecha, enamorándose inmediatamente de su imagen reflejada en el espejo.

-Tú lograste hacerme ver como una - agradeció con una enorme sonrisa adornando su cara.

No me dejó como tamal mal amarrado, rio para sus adentros, *parezco una celebridad*.

-Sólo fue algo de trabajo, nada extraordinario.

-Haces magia con esas manos, Ryu, no demerites tu talento que realmente eres increíble en lo que haces - la rubia se sonrojó de la emoción.

-Gracias, *unnie*, significa mucho que te gustara, temía que dejarlo sin las mangas te molestara.

-Todo lo contrario, hasta yo me sorprendí de lo mucho que me gustó.

Terminando de hablar, Jiseo empezó a sacar los tacones de las cajas, pasándole cada par a René para que se los probara de pie frente al espejo de cuerpo completo.

-Estos no lucen nada - señaló la castaña al primero.

-Pruébate otros.

Pasaron veinte minutos entre observaciones, ningún estilo de tacón hacía justicia al tan hermoso diseño de Ryumin, la morena incluso se probó todos dos veces más intentando convencerse de que había uno que funcionaría, pero no fue así. El trio se dejó caer en el pequeño sofá de la estancia dejando escapar suspiros de cansancio.

-Me duelen los pies - dijo René tomando de su botella de *soju*.

-Y con justa razón - comentó Jiseo -. Tal vez traje los que no servían porque no conocía de nada el diseño, pero ahora que ya lo conozco puedo checar si en mi guardarropa tengo algún par que combine.

-Te lo agradecería mucho, puedo ir mañana a tu casa para eso - empezó a sacarse el vestido haciéndole un ademán a Ryumin para que la ayudara -. Estoy sorprendida, esto sólo puede significar algo: el diseño de Ryu es único, tanto que ningún par de tacones le hace justicia.

Las amigas rieron y pusieron todos de regreso en sus cajas mientras conversaban. René puso al corriente a su amiga más joven respecto a Junseo y, tal y como se esperaba, tuvo que taparse los oídos por lo fuerte que gritó, hasta Jiseo quedó sorprendida por su gran emoción.

-Mi deseo se cumplió - comentó volviendo a ponerse seria -. Seguro se sintió como un sueño que te compusiera una canción.

-Fue muy inesperado para mí - se puso los calcetines -. Quiero decir, sí, es un cantante y compositor, seguro era algo que tendría que haber imaginado que sucedería, es sólo que no creí que pasaría tan pronto.

-No pudo resistirse a ti - dijo Jiseo con un brillo en los ojos -. Lo cautivaste tanto que ahora eres su inspiración. Segura estoy de que vendrán más canciones después de esa.

-Puede ser - suspiró -. Es un chico encantador, como un príncipe.

-Y tú eres la princesa que salvó de la torre - dijo la rubia -. Realmente se te quitó lo tristona, *unnie*.

-Que no estaba triste - insistió -. Junseo llegó y me hizo aún más feliz, nada más.

-Eso dices tú.

-Bueno ya, lo que importa es que estamos juntos y confío en que estaremos bien.

-Podemos ser tus guardaespaldas - se señaló a sí misma y a la castaña.

-Somos algo bajitas para eso.

-¡Jiseo *unnie*, estamos hablando de lo que puede convertirse en una necesidad! -

respondió alzando la voz -. Lara está saliendo con un *Idol* ahora, es cuestión de tiempo para que se vuelva popular entre el público. Tendrá que empezar a salir acompañada para evitar que le pase algo o se tope con periodistas y fotógrafos y, ¿qué mejor que sean sus mejores amigas quienes la cuiden?

-Tienes un punto, aunque considero que es preferible que sea Junseo o su misma empresa quien le brinde esa seguridad como con, se me ocurre, una especie de dama de compañía, como una asistente. Nosotras somos estudiantes y contamos con un empleo, no nos será fácil ver por el bien de Lara y el propio.

-Chicas, no nos adelantemos a los hechos, seguro que nada de eso será necesario. Cada vez que hemos salido, Junseo usó cubrebocas y hemos estado en mi casa o en su estudio. Continuar así, sin exponernos, nos asegura en un 80% que ni los medios ni el público en general se fije en nosotros.

-Esperemos que tengas razón, no me imagino cómo debe ser tener mil cámaras sobre ti todos los días, ya no podrías salir sin maquillaje, y eso para evitar que te hagan una mala fotografía - comentó Ryumin, a lo que Jiseo la apoyó asintiendo con la cabeza.

-Si llega a suceder, compraré una caja de cubrebocas y un *bucket hat* - la imagen de Junseo usando ambos el día que se conocieron apareció en su cabeza.

La plática terminó, era hora de bajar con los muchachos y partir de regreso a sus casas para no llegar tan tarde así fuera fin de semana. Los encontraron viendo una drama coreano que llevaba por protagonista a uno de los actores más populares del país.

-Lo he visto miles de veces y sigue sin aburrirme - habló Jaebin dando el último trago a su botella.

-Podemos verlo después, es hora de irnos - contestó su novia -. Ayúdame a llevar todo de regreso a la camioneta.

La pareja se puso de nuevo sus zapatos y salió de la casa cuando René y Ryumin entregaron las cajas con que ellas cargaban. Junseo se puso de pie y acarició la mejilla de René al notarla algo seria, por no decir que decaída.

-¿Cómo salió todo?

-Perfecto en cuanto al vestido, fatal en cuanto a los tacones.

-Ninguno combina con el diseño - Ryumin frunció los labios y le contó el plan de mañana -. Temo que el tiempo se nos venga encima y no consigamos siquiera un par decente.

-Seguro encontrarán uno, eviten ser pesimistas.

-Ya veremos mañana, pero por lo mientras, tengo que ir al baño que el *soju* empieza a surtir efecto en mí, con permiso.

René desapareció a toda velocidad por el pasillo, dejando solos al pelinegro y a la rubia, y dándole la oportunidad a Junseo para hablar con la aspirante a diseñadora profesional, quien estaba mandando un mensaje a su abuela.

-Ojalá aún tenga donas - se dijo a sí misma.

-Se me ocurre una idea que puede beneficiarnos a todos - susurró llamando su atención.

-Eh, ¿por qué susurramos?

Se acercó a su oído para contarle lo que pasaba por su cabeza, dejando a Ryumin debatiéndose entre si debería hacerle caso o no, le parecía una idea arriesgada.

-Te pido que confíes en mí, y a cambio por tu cooperación... - tomó una nota del bloc junto al teléfono y anotó algo.

Lo escrito en el pedazo de papel amarillo fue suficiente para convencerla. Mandó un mensaje que recibió su respuesta en tiempo récord.

-Hecho.

-Gracias.

-Cuéntame el plan otra vez, quiero ver si entendí bien porque temo arrepentirme.

-Te contaré todo con lujo de detalles el día de mañana que ya viene René, registra rápido tu número.

Le pasó su celular desbloqueado segundos antes de que la mencionada apareciera secándose en los muslos la poca agua que quedaba en sus manos, al mismo tiempo que entró Jiseo arremangándose el suéter.

-¿Ya no hay nada más qué hacer? - preguntó con las manos en la cadera.

-No, Jiseo, eso sería todo. Nos veremos mañana para seguir con la búsqueda - sonrió apenada -. Perdóname por todas las molestias.

-Déjalo - le restó importancia con un gesto de la mano -. Yo me la pasé en grande hoy, fue como ser la asistente de una celebridad, y mira que muy lejos de la realidad no estoy - lanzó un guiño divertido en dirección a Junseo, quien hizo amago de sonreír.

-Aún así, gracias - dijo René -. Estaré en tu casa después del mediodía - Jiseo asintió.

-Pues bien, Jaebin y yo nos vamos ya, tenemos una reservación y se nos hace tarde - sonrió con nerviosismo -. Nos vemos el lunes, chicas.

Dijo tan rápido la última oración que a René le extrañó lo suficiente como para fruncir tanto el ceño como los labios. Se cruzó de brazos como quien empieza a imaginarse mil cosas, hasta que se sonrió a sí misma con picardía.

-Esta trama algo.

-Es Jiseo - señaló Ryumin -. Ya sabes cómo es.

-Sonaba demasiado ansiosa. ¿Les digo algo? Dudo mucho que su reservación sea en un restaurante, si saben a lo que me refiero - les regaló un guiño divertido, ganándose una mirada sorprendida de Junseo.

-¡René Lara! - exclamó con incredulidad.

-¿Qué? Fue sólo una suposición - reprimió una risa nerviosa al escuchar cómo tronaba el cielo -. Como sea, nosotros también nos vamos que parece que no tarda en llover. Muchas gracias por todo, Ryu.

-Gracias a ti, *unnie*, vayan con mucho cuidado que a esta hora hay mucha gente en las calles de Itaewon.

Tras ponerse de nuevo los tenis, se dedicaron las últimas sonrisas y salieron de la casa, saliendo primero René y detrás suyo Junseo para poder estirar su mano hacia atrás y que Ryumin dejara en ella su celular, agradeciendo mentalmente por su discreción.

De regreso en el Jeep, Junseo ayudó a la morena a ponerse el cinturón en cuanto se sentó.

-Podía abrocharme yo sola.

-Quería ser caballeroso de alguna forma.

-Es más caballeroso que me abras la puerta.

-Dame puntos por la originalidad.

-Te los doy.

Acto seguido encendió el vehículo y le tomó la mano, no se la soltó en todo el camino de regreso, le gustaba la sensación de ir al volante con su chica sentado junto a él; dejó en ella pequeñas caricias con el pulgar, disfrutando de la suavidad de su piel.

Efectivamente, había mucha gente en las calles, pero todo se calmó al llegar a casa de René dado que se encuentra bastante apartada de la zona comercial. Junseo bajó primero para abrirle la puerta en cuanto se estacionó, sin embargo, René no bajó enseguida, se acomodó de

lado sobre el asiento para poder mirarlo a la cara, siendo presa de la timidez.

-Podrías quedarte a dormir - la pregunta desequilibró al muchacho.

-¿Estás segura? Una cosa es dormir en mi estudio, pero tu casa... - lo interrumpió.

-No es mi casa - dijo con severidad -. Es un lugar íntimo para mí a final de cuentas, sí, y tu estudio lo es de igual manera, así que... - hizo una pequeña pausa para pasar saliva - quédate, por favor. Puedes irte tan temprano como lo necesites, ni siquiera tienes que despertarme para despedirte, sólo quédate.

La petición era tentadora, no había forma de escapar con René observándolo con tanta ilusión, la misma que él sintió el sábado anterior al ofrecerle exactamente la misma oferta. Con un sencillo asentimiento de cabeza, volvió a tomar su mano y entraron.

Estando dentro, se encaminaron directamente a la cocina casi sin pensarlo.

-Puedo preparar malteadas - ofreció René -. ¿Te apetece?

-Te ayudaré.

Sacó todo lo necesario del refrigerador y de la alacena, mientras que Junseo agregó las bolas de helado y la leche a la licuadora mientras que ella preparaba la crema batida. Igual que varias noches atrás, Junseo conectó su teléfono a la bocina para tener música que los acompañara; esta vez, disfrutaban de *A Girl Likes a Boy*, de WOW-MAN.

-Esa me encanta - comentó ella moviendo su cabeza al ritmo de la canción.

-También a mí - agregó la canela -. Cuando te conocí le di un significado mayor a la letra.

-¿Cómo es posible si tú eres un chico y no una chica? - preguntó sarcásticamente, Junseo se rio.

-Eso poco importa, lo que importa es el sentimiento - dejó lo que hacía para acercarse a la menor y rodearla por detrás, apretando ligeramente su abdomen con sus brazos -. Igual que la chica de la canción, también me gustó alguien poco común.

-Soy poco común porque no somos de la misma raza - siguió batiendo -. De estar en México, verías que hay muchas como yo.

-Lo dudo mucho, preciosa.

-Dentro de poco volamos allá, prepárame varios globos para amarrarme a las muñecas porque seguro me vas a perder entre tantas chicas parecidas, por no decir que iguales.

-Ahí está la chica terca y altanera que me robó el corazón - besó su mejilla.

-No sé si debería enojarme ante eso - lo vio por sobre su hombro con el ceño ligeramente fruncido, pero sonriendo -. ¿Crees que soy altanera?

-Quería hacerte enojar, se te olvida que así fue como te conquisté.

-Eres un feo.

-Corrección: soy un guapísimo *Idol* que logró gustarle a una preciosa morena.

-Ahora eres un ególatra.

-Y aún así te sigo gustando.

-Nunca dije lo contrario. Igual creo que podrías ser un poco más dulce.

-¿Quieres que empiece a ser un empalagoso?

-Eso lo decidiré yo.

Sin que se lo esperara, René tomó un poco de la crema batida con el dedo índice y medio y la embarró en la nariz y labios de Junseo, haciéndolo retroceder en automático ante la sorpresa. La chica dejó salir una sonora carcajada que retumbó en toda la habitación al ver que un poco de la misma logró llegar hasta sus achocolatados ojos por el movimiento tan brusco.

-¡Mujer, eso no se hace!

-Es mi crema batida y yo decido cómo usarla - se acercó y dio una pequeña lamida en su

nariz, saboreando enseguida -. No quedaste empalagoso, estás en el punto justo.

-Ve nomás que chistosa - reprimió una sonrisa empujando su mejilla interior con la lengua -. Me vengaré.

Con tal de embarrarla también, sujetó sus brazos para atraerla hacia sí mismo y dejar un profundo beso en sus labios y otros más pequeños en su cuello. La divertida expresión de René fue borrada de inmediato, las carcajadas salían ahora de la boca de Junseo.

-Ya no es tan divertido, ¿verdad?

-Para mí ya no - lo fulminó con la mirada -. Aunque, debo admitirlo, sabes rico así.

-Entonces no entiendo por qué no seguimos besándonos.

Se acercó a ella sin apartar la mirada de sus labios, pero el sonido de un mensaje nuevo los distrajo.

-Carajo - se quejó la morena al tomar su celular -. Jiseo tiene un compromiso familiar mañana, no podrá mostrarme más de sus tacones.

Junseo habría respondido de no ser por el sonido de más truenos que dieron paso a una fuerte lluvia que empezó a golpear el vidrio de cada ventana. René observó con atención cómo las gotas golpeaban también el vidrio de la puerta que daba al patio trasero, acción que no pasó desapercibida.

-He visto antes esa expresión - la sacó de sus pensamientos -. En serio te gusta mojarte.

-Lo necesito, en realidad - dijo con un hilo de voz.

-En ese caso...

Con delicadeza, le sacó los desgastados tenis y él se sacó las zapatillas deportivas, la tomó de la mano y juntos salieron de la casa. El césped les generó pequeñas cosquillas en la planta de los pies a pesar de haberse dejado los calcetines. El agua los empapó hasta la ropa interior en cuestión de segundos.

-Jun, no quiero que te enfermes, mañana debes seguir trabajando.

-Al diablo el trabajo, baila conmigo.

Dicho esto, tomó su cintura con la mano que llevaba libre y empezaron a bailar un pequeño vals, generando entre ellos un pequeño calor que les hizo dejar de sentir el frío de las gotas que seguían resbalando por sus cuerpos. Tras carraspear un poco, Junseo pasó a cantar con pasión *Dancing With U*, la misma canción que bailaron en la cocina hace 6 días.

-Quedamos en que bailaríamos más seguido - dijo al terminar con el primer coro.

-Siempre y cuando seas tú quien cante cada pieza - los ojos se le cerraban ante semejante deleite -, bailaré contigo todos los días.

Tiene corazones en los ojos, ante tan tierna imagen, continuó cantando hasta llegar al final de la canción, René en ningún momento dejó de recargar su cabeza en su musculoso pecho con tal de no dejar de sentir el suave latido de su corazón. Latía por ella, no era necesario que se lo dijera verbalmente después de tantas buenas acciones que lo probaban.

Cuando el silencio se hizo presente, cruzaron sus miradas, todo rastro de crema batida había sido borrado por la lluvia, así como también el delineador y el rímel de la morena.

-Cantas precioso - acarició su pecho -. Tienes un don. Entiendo por qué quisiste convertirte en cantante profesional, la vida te bendijo con una voz hermosa.

-Gracias - le sonrió grande y besó su frente, descansando en ella sus labios unos segundos -. ¿Entramos ya?

-Dame sólo un minuto más.

Lo abrazó por el cuello poniéndose de puntitas, él no dudó en tomarla por las piernas y levantarla, rodeándolo como si se tratara de un pequeño koala, la encontraba tan pequeña que le

fue inevitable comparar el tamaño de la chica y el del animal. Con los ojos cerrados buscando sentirse todavía más cerca, se mantuvieron así hasta que el mayor rompió el silencio rozando sus labios en el cuello de la morena.

-Te quiero, René.

No tardó tanto en asimilar las palabras que acababa de escuchar. En respuesta, acarició sus mejillas y su nariz con la propia, dejando escapar un suspiro que denotaba relajación y, por supuesto, también ensoñación.

-Yo también te quiero, Junseo.

La dejó nuevamente en el suelo y ahora ella le tomó de la mano, encaminándolo de regreso a la casa y de ahí a las escaleras después de apagar las luces, directo a su habitación. Poco le importaba que chorrearan tanta agua y que no terminaran de preparar las malteadas. Estando dentro del tan meticulosamente bien decorado cuarto, cerró la puerta detrás suyo.

-Tendremos que secar mucho mañana - dijo él viéndola con curiosidad -. Esta vez no tengo pijama aquí. ¿Qué... procede?

-Quiero que intentemos algo - tragó saliva con nerviosismo - para no enfermarnos.

-Ilústrame.

Con las piernas temblando, tanto de los nervios como del frío, entró al baño y llenó la tina de agua caliente, había que recuperar el calor corporal perdido y esperaba que pudieran recuperarlo juntos. Antes de salir, se deshizo de la sudadera y el pantalón, quedando únicamente en ropa interior, a lo que se armó de valor para salir y dejar que Junseo la viera de pies a cabeza, sus ojos se desviaron inmediatamente a sus piernas y de ahí a su pecho.

-René - su cara se tornó tan roja como la de ella -, ¿qué estás haciendo?

-Quiero que te duches conmigo - soltó sin más.

-¿Perdón?

-¡Quiero que te duches conmigo! - repitió, esta vez sin poder ocultar su nervios. Junseo lo pensó un momento.

-Sé que, literalmente, te pregunto esto para todo desde el primer momento, pero ¿eso no te incomodaría?

En respuesta, se acercó a él y empezó a sacarle la camisa de botones, la cual era idéntica a la que llevaba el día anterior salvo que esta era negra en lugar de blanca. Botón con botón, más le temblaban las manos. Sin embargo, estaba decidida, no se detuvo hasta que la camisa se deslizó por sus fuertes brazos y cayó al suelo. Nuevamente, tenía ante sus ojos una perfecta vista de sus marcadas clavículas, grandes pectorales y trabajado abdomen.

Hasta me dieron ganas de lavar mi ropa, borró de inmediato ese pensamiento por el parecido de los ocho cuadritos con el lavadero del patio de su casa en Tequisquiapan, quería mantener la situación lo más romántica posible.

-¿Te gusta lo que ves? - le preguntó al verla tan atenta en su cuerpo -. He entrenado mucho estos días, me levanto con el sol.

-Agradecida estoy, claro, pero también estoy segura de que aún sin entrenar te verías increíble. Créeme, tu físico no es la razón por la cual me gustas.

Con algo de dificultad dado el peso que ganó el pantalón por tanta agua, se deshizo de él y se quedó, al igual que ella, en ropa interior. Con un poco más de seguridad que antes, René entró de nuevo al baño ahora acompañada por su novio y, con cuidado de no resbalar, entraron en la tina, sentados uno frente al otro. La ropa interior se mantuvo en su lugar.

Las palabras no le salían, y tartamudeaba cuando pretendía formular una oración. Seguía tan nerviosa que no encontró nada mejor que hacer que hundir la cabeza unos segundos para

humedecer aún más su cabello y pasar a echarse el champú, cayéndole un poco en los ojos y haciéndola soltar un chillido por el ardor. Junseo sonrió por la ternura.

-Déjame hacerlo.

Giró sobre sí misma para quedar de espaldas a él, sintiendo cómo los músculos de su cuerpo se destensaban cuando empezó a masajear su cuero cabelludo, creando así una especie de sombrero de espuma.

-Creo que te echaste mucho - señaló con aire relajado acercando su cara a su oído -. Una melena tan corta tiene suficiente con apenas unas gotas.

-Puede ser - se acarició los brazos cuando Junseo dejó caer un chorro de agua sobre su cabeza para retirar todo rastro del champú de cacao.

-¿Por qué propusiste esto?

-Como lo habrás podido notar, soy un ratón de biblioteca, pretendía crear un momento romántico como los que he leído en los libros y ahora no tengo idea de cómo dejar de temblar.

-Tal vez yo pueda ayudar.

Se inclinó sobre ella para empezar a repartir apasionados besos por toda su nuca, bajando suavemente los tirantes de su sostén para continuar con sus hombros y su espalda, la cual se arqueó ligeramente por el placer que la recorría junto con ligeras cosquillas. Las juguetonas manos del pelinegro acariciaban su cuello y mandíbula.

-No te preocupes que no planeo hacerte tener relaciones conmigo hasta que tú me lo pidas - dijo al notar cómo la chica empezaba a estremecerse con su toque.

-Sigo sin estar lista para eso - consiguió decir ahogando un gemido -, y lo estoy para otra cosa.

Volvió a quedar de frente a él y clavó sus ojos en los suyos en el momento que se quitó la bonita prenda de encaje rosa y la dejó sobre la tapa del inodoro. Junseo tragó saliva de la excitación, le era imposible mirar en otra dirección teniendo enfrente tan bonito par de pechos: no eran ni muy grandes ni muy pequeños, eran de un tamaño perfecto, tan redonditos que provocaba querer tocarlos.

-Es lo único que me puedo quitar esta noche - desvió la mirada a la puerta del baño, no vio la necesidad de cerrarla después de haber cerrado la de la habitación.

-Y yo tampoco pretendía que te desnudaras - ahora fue él quien tragó saliva, al mismo tiempo que sentía cómo se le apretaba el bóxer -. Si te sientes avergonzada póngelo de nuevo, esperaré pacientemente el tiempo que sea necesario.

-Lo que busco es que me acaricies, que me beses y me hagas el amor sin penetrarme - se palmeó mentalmente ante la palabra empleada -. Sin que entres realmente en mí - se corrigió.

-Con mucho gusto, te voy a satisfacer.

La tomó por los muslos para sentarla sobre su regazo con sus piernas a cada lado de su cadera, y tapizó su cuello con más besos, sintiendo cómo sus pezones se endurecían sobre su pecho, frotando, sin pensarlo, su creciente erección contra la intimidad de la joven. El olor de la pasión se impregnaba en el vapor que los abrazaba.

Antes de que sus dedos se arrugaran todavía más, salieron de la tina, se secaron y pasaron a recostarse en la mullida cama. René lo rodeó por el cuello para atraerlo en un hambriento beso, encontrándose sus lenguas queriendo explorar la boca del otro ante la gran pasión que seguía apoderándose de ellos; Junseo masajeaba sus pechos con ambas manos. Ágilmente, la chica dejó a Junseo debajo suyo para recorrer con sus labios el cuello y clavículas de su sumamente atractivo novio, sus pechos ahora apretados contra sus pectorales, a lo que él no se quedó atrás apretando con fuerza el bien formado trasero de la queretana.

-Si ya me gustabas - dijo entre gemidos -, ahora soy adicto a ti.

-Nos sentimos de la misma forma.

Detuvieron el besuqueo, ambos sabían perfectamente bien cuando era hora de detenerse para evitar sacarse las bragas y no dejar que la pasión se convirtiera en lujuria. Junseo se enderezó abrazándola por la cintura para no permitirle quitarse de su regazo, le fascinaba cómo se sentía tener a René sentada sobre su miembro así fuera con tela de por medio.

-Dime que te he satisfecho.

-Más que eso - juntaron sus frentes mientras recuperaban el aliento -, aunque tengo que preguntarte: ¿Cómo sabías qué cosas me gustarían? ¿Has estado con muchas chicas?

-Te lo explico con un ejemplo: hay ocasiones en las que uno descubre un nuevo postre, uno que luce tan exquisito que se imagina cuál es su sabor y cuándo llegará el momento de probarlo.

-¿Me estás comparando con comida?

-Déjame terminar - se echó el cabello hacia atrás -. Tú eres algo nuevo para mí, todo esto lo es en realidad. Podría decirse que eres ese postre que siempre me vi tentado de probar porque nunca antes lo había hecho y, cuando por fin tuve la oportunidad de comerlo, disfruté cada bocado al máximo por ser la primera vez que lo comía.

-A ver, a ver, me atrapaste en *primera vez* - lo miró con severidad -. ¿Me estás diciendo que nunca habías estado así con nadie?

-Palabra de honor - levantó su mano a modo de juramento -. Simple y sencillamente, te disfruté, y al disfrutarte te hice disfrutar a ti.

-Nunca había escuchado tantas conjugaciones para *disfrutar* en una sola oración.

-Y yo nunca me vi tentado de tener relaciones hasta que te encontré - se sonrieron con timidez.

-¿Sabes? Que ninguno de los dos las haya tenido antes hace todo esto más significativo, sin embargo, me sorprende que sigas invicto a pesar de tu fama.

-Qué concepto tan estereotipado tienes de los famosos - acarició el hinchado labio inferior de René con el pulgar -. No te niego que tuve muchas chances de acostarme con alguien, pero soy un romántico empedernido al igual que tú. Quise esperar el momento adecuado, o bien, a la chica indicada para entregarme - suspiró -. Espero ser el indicado para ti también, nada me haría más feliz que el que me tomes un día de estos.

Como es bien sabido por gran parte de la sociedad moderna, las palabras de Junseo son más bien dichas por las chicas, y que haya sido precisamente él quien se las dijera a alguien como René, una chica que se ha visto rechazada por tantos durante su adolescencia y parte de su adultez, tocó la fibra más sensible de su ser. No podía negar que, en algún momento de su juventud, se imaginó a sí misma rogando a su amor que la hiciera suya, jamás creyó que la situación se daría de manera contraria.

Él no es sólo un muchacho, es un hombre, un hombre que sabe lo que quiere.

Con un beso en su frente, le hizo una promesa:

-Cuando ese día llegue, no te llevaré a las estrellas, Jun: te regalaré el maldito universo.

La noche continuó con más besos y más caricias hasta que los cuerpos de ambos se vieron completamente cubiertos de estos. Cansados y somnolientos, se cubrieron con las mantas para mantener el calor que, muy placenteramente, habían recuperado. Junseo escondió su rostro en el cuello de René, planeando mantener esa postura durante toda la noche, ella recorrió con sus dedos esos músculos de la espalda que tan fascinada la habían dejado unos minutos antes al recorrerla entonces con su boca.

Lo último que el *Idol* escuchó antes de caer en brazos de Morfeo, o bien, de René, fue un canto suave y armonioso que lo llevó en sueños hasta los lugares más hermosos que alguna vez se hubiese podido imaginar. Una sirena con el rostro de quien lo abrazaba lo recibió en cada uno de ellos.

-Yo no sé qué hacer sin ti.

CAPÍTULO 12

-¿René?

La alarma del celular de la chica lo despertó. El reloj marcaba las 8:00 de la mañana, bastante temprano para ser domingo, bastante tarde para ir a entrenar.

-¿René? - volvió a llamarla.

Se sorprendió al encontrarse a solas en la cama abrazando una almohada. El sol entraba por la ventana y le quemaba levemente los ojos, cosa que, más que molestarlo, lo alegró, podría despertar así salvo por una cosa: estaba abrazando precisamente una almohada y no a su novia.

Al ponerse de pie buscando su ropa descubrió que no estaba, inspeccionó con la mirada toda la habitación y nada, por lo que no le quedó de otra más que bajar en bóxers para buscar a la queretana, a quien encontró en el cuarto de lavado leyendo un libro sentada en un banquito de madera frente a la lavadora; seguía semidesnuda, aunque con un sostén y calzón diferentes. Se recargó en el marco de la puerta con los brazos cruzados y una sonrisa en los labios.

Luce tan bella.

Su mirada clavada en las páginas, el ceño ligeramente fruncido y el cabello detrás de las orejas; leía en voz baja, y él podía escucharla con claridad en su cabeza sólo por leerle los labios. Verdaderamente podría despertar así todos los días, aunque prefería encontrarla leyendo junto a él, o haciendo cualquier otra cosa, pero en la cama, a su lado.

-Buenos días, preciosa.

La voz de Junseo la asustó, dejando caer el libro al suelo y haciéndola soltar un chillido.

-¡No, la página!

-Perdóname - se inclinó y lo recogió junto con el separador de libros, se había salido de detrás de la contraportada -. No pretendía asustarte.

-No pasa nada - se aclaró la garganta -. Buenos días, Jun ¿cómo dormiste?

-Como un rey, y habría despertado de la misma forma de no ser porque mi reina no estaba - un sonrojo invadió la cara de la menor en menos de dos segundos, ya estaba acostumbrada a que eso le pasara ante comentarios de ese tipo.

-La ropa seguía mojada y empezaba a oler a humedad cuando desperté, bajé a lavarla antes de que se arruinara la tela.

-Así que tendré que andarme en cueros hasta que la saques de la secadora.

-Por mí está excelente - pasó un dedo por sus abdominales, estremeciendo a Junseo -. ¿Quieres que lave también tus bóxers? Te prestaré una toalla para que te cubras.

-No te apures, ya están secos, puedo aguantar con ellos hasta volver a la compañía. Si no tienes nada qué hacer hoy, puedes venir conmigo para pasar el día juntos, me vendría bien tener a mi musa en el estudio - acarició juguetonamente la linda barbilla de René.

-En ese caso, me llevaré mi *laptop*, quiero continuar con mi novela y estudiar para un par de exámenes, aunque realmente no lo necesito - sonrió con orgullo.

-No dudo que lo que tienes de belleza lo tengas de inteligencia - aplaudió -. No lo veía posible, pero ahora te encuentro todavía más sexy.

-Gracias - acarició su cabello cuando se levantó -. Dejemos que trabaje la lavadora, hay que desayunar antes de irnos.

-Podemos desayunar en SV, aún no has probado la comida de la cafetería, todo es riquísimo y orgánico, te hará mucho bien.

-Iré a maquillarme entonces.

-Tenías razón, todo está muy sabroso.

Al llegar a la compañía, subieron rápidamente al estudio para que el pelinegro se cambiara de ropa y no se quedara con lo mismo de ayer, aprovechando también para que René dejara su mochila con la computadora portátil, no sin antes haberse besuqueado un par de minutos.

De acuerdo con Junseo, el menú de la cafetería cambia diariamente y dependiendo de la hora del día. La barra de comida estaba tan surtida que René no dudó en tomar de todo un poco, como en *buffet* de hotel.

-Nunca conocí a nadie que pudiera comer tanto aparte de mí.

-Ya has encontrado a tu competencia - comió un poco de arroz.

-Como les estaba diciendo, chicos...

Por supuesto, no se esperaban encontrarse con un Bonhwa recién salido del gimnasio, aún le escurría un poco de sudor por las sienes e insistió en desayunar con ellos antes de que subieran nuevamente al *Awesome June*.

-...me gusta mucho ejercitarme - continuó -. Hay algo en el levantamiento de pesas que me hace sentir como, no sé, un superhéroe, ¿me entienden?

-¿Lo dices porque ganas musculatura? - se atrevió a preguntar René con tal de seguirle el juego para no hacerlo sentir mal, aunque realmente no lograba entender el rumbo que tenía la conversación por mucho que lo intentara.

-Efectivamente, Lara - Junseo le había pedido que la llamara por su apellido mientras ella se servía de comer -. Uno gana musculatura y al verse al espejo se imagina usando mallas.

-¿Mallas, *hyung*?

-Sí, como Superman, con la ropa interior por fuera.

-Estoy segura de que Superman ya no la lleva así actualmente.

-Cada año grabamos un video bailando alguna de nuestras canciones para Halloween y para ello usamos disfraces, este año seré Superman con los calzones por fuera y confirmaran que me veo idéntico a él - René reprimió una risa clavando los ojos en el vaso de jugo frente a ella.

-Tanto escuchar Superman me está mareando - Junseo sacudió la cabeza -. Vístete como quieras, pero no capto por qué si estabas hablando de pesas, las cuales usas para los músculos de los brazos, terminaste hablando en su lugar de ropa que, en realidad, favorecería a tus piernas.

-Un tema siempre puede llevar a otro, jovencito - lo observó como si fuese todo un sabio, con el mentón levantado y los ojos medio cerrados -. En fin, el arroz hoy está muy esponjoso, ¿no lo creen?

-Yo nunca había comido aquí, así que...

De pronto, la atención de René se situó en otra cosa, o más bien, en otras personas, reconociendo sólo a una de ellas: Cha Dakho, el padre de Eunho.

-¡Papá!

De un salto, Junseo se puso de pie y se acercó a saludar no a Dakho, sino al hombre que lo acompañaba. Vestía de traje, con unos elegantes zapatos negros y corbata púrpura.

Es idéntico a él.

-Hola, hijo - le saludó con una sonrisa -. ¿Tan temprano y ya almorzando?

-Sí, bueno, podría decirse que tengo visitas.

-¿Visitas? - habló Dakho -. ¿Desde cuándo las recibes y de quién?

-Desde que tengo novia - sonrió con emoción -. Es ella quien me visita.

-¡Por fin! Te estabas tardando.

-Permítanme presentársela.

Con un ademán, los invitó a acercarse a la mesa, René se puso de pie apenas los vio caminar hacia ella y Bonhwa, generando que Dakho se congelara apenas la vio.

-¿Lara?

-Hola, señor Cha - le dio una reverencia.

-¡Pero qué sorpresa encontrarte aquí!

-Lo mismo digo.

Un pequeño abrazo no se hizo esperar, ¿cómo podría? René Lara había sido la amiga incondicional de su hijo, y tanto por las palabras de Eunho como por su amistad con Gonzalo, el padre de la queretana, había podido dar cuenta de la estrella y el ángel que vive en ella.

Junseo y su padre observaron la escena con curiosidad y sorpresa.

-¿Ya se conocen? - preguntó el muchacho.

-Es el jefe de mi papá, Jun - le susurró -, y también el padre de Eunho - él empujó su mejilla interna con la lengua, visiblemente incómodo, finalmente comprendía por qué les había dejado quedarse a vivir en su casa.

-Me presento - habló el mayor intentando aligerar el ambiente -. Soy Jung Sanghun, el padre de Junseo.

-Un gusto conocerlo - le ofreció una reverencia -. Soy...

-René Lara - sonrió -. Junseo me ha contado bastantes cosas sobre ti - el comentario la hizo voltear a ver divertida al pelinegro, se mordía ligeramente el labio inferior para evitar sonreír mucho -. ¿Cuánto tiempo llevan saliendo?

-No es el momento para hacer esas preguntas - Junseo hizo una mueca, aunque la pregunta le incomodó mucho menos que enterarse que el íntimo amigo de su padre es el padre del chico que el día anterior besó a su novia.

-Lo siento, hijo - si realmente lo sentía, no lo demostró, seguía manteniendo una expresión alegre, cosa que a René le enterneció.

-Lara - habló Dakho -, ¿te encontraste ya con Eunho? Llegó al país desde la semana pasada.

-Sobre eso... -jugó con los dedos de sus manos - necesito hablar con usted.

Sin más, se excusaron y se alejaron hasta una mesa al otro lado de la estancia para mayor privacidad, los Jung y Bonhwa los observaron alejarse; Junseo sabía de sobra de qué quería hablarle la morena.

-Giro argumental inesperado - comentó este último dando un trago a su café, durante todo ese rato nadie había realmente reparado en él, estaba muy concentrado comiendo.

-¿Dónde la conociste? - preguntó Sanghun con curiosidad, dejando de lado lo sucedido segundos antes.

-En una librería del centro comercial de Itaewon, trabaja ahí.

-Qué interesante. No me has dicho si es extranjera, sus facciones y su piel me son poderosamente llamativas, por lo que quiero pensar que no es surcoreana ni de este lado del Atlántico.

-Acertaste, no es asiática y mucho menos europea, es latinoamericana - el hombre se sorprendió.

-Increíble - atinó a decir -. ¿De qué país?

-México, es queretana - contestó.

-Increíble - repitió -. Verdaderamente lo es.

Les fue inevitable compartir una buena risotada, siendo Sanghun quien reía más fuerte.

Bonhwa no podía hacer más que observarlos entre confundido y asustado, nunca había visto al señor Jung reír de esa manera tan natural y mucho menos en público. Al callarse, se secó una lagrimita que amenazaba con salir de su ojo derecho.

-Espero ahora sí te convenzas de que saliste a mí no sólo en lo físico - lo apuntó con un dedo acusador, aunque de manera juguetona.

-Justo pensé en eso cuando me descubrí a mí mismo enamorado de ella.

-Las mexicanas son irresistibles, hijo, al menos para nosotros los Jung.

-Eso ni dudarlo.

Guardaron silencio un momento para contemplar a la distancia a la morena, quien continuaba hablando con Dakho, apenas y se callaba para tomar aire.

-Es muy bella - comentó -. Tiene bonitos ojos.

-Su aniridia los hace aún más bonitos. Verás, su caso es especial porque ve perfectamente bien, ni siquiera el sol le hace daño, así que me gusta verlo como uno de sus muchos encantos - dijo con pequeñas risas, poniéndose nuevamente serio casi de inmediato para no perder la compostura -. Es una en un millón, estoy convencido de que a mamá le encantaría conocerla.

-Por lo que me has contado, seguro estoy de que sí, ¿ya la has llamado?

-Viajaré pronto a México, ella partirá primero con unos amigos para el comienzo de la próxima gira de WOW-MAN, estando allá las presentaré.

-Me cuentas cómo salió todo cuando vuelvan.

La conversación de René y Dakho terminó, volvieron a la mesa con los semblantes serios. No se notaban ni tristes ni molestos, sólo serios. Dakho fue el encargado de romper el hielo.

-Listo, será mejor que comamos antes de partir a Jeju.

-Claro - Sanghun se dirigió a los tres jóvenes -. Nos veremos luego, muchachos. Señorita René, espero acepte un día venir a cenar a casa para conocernos mejor, por su nacionalidad puedo deducir que tiene muchas cosas interesantes qué contar.

-Nada me gustaría más que una buena plática - respondió obsequiándole otra reverencia a modo de despedida.

Él también marca mucho la R.

Dakho y Junseo se despidieron de igual forma, permitiéndoles volver a sentarse para terminar de desayunar, sin hacer caso de que Bonhwa estuviera a dos bocados de acabar. Aliviada, René soltó el aire que estaba reteniendo desde que se alejó con el señor Cha para hablarle sobre su mudanza.

-¿De dónde se conocen el padre de Eunho y el tuyo?

-Estudiaron juntos en la preparatoria y no perdieron el contacto en la universidad, cada dos domingos vienen a desayunar si no tienen mucho trabajo. Yo como 'empleado' - hizo comillas con los dedos - de esta empresa, tengo el derecho de invitar a mi familia a comer aquí ya sea acompañados por mí o sino mostrando una pequeña tarjeta que les otorga SV Entertainment.

-Ya capto - se acabó su jugo de un sorbo.

-Le mandaré un mensaje a Ryumin para ver si quiere comer aquí también - habló Bonhwa.

-¿Disculpa? - le preguntó René pelando los ojos y frunciendo el ceño, ese comentario la desequilibró tanto como la sorprendió.

-Cállate, menso - Junseo lo pateó por debajo de la mesa, Bonhwa apenas y se quejó.

Ya la cagué, se sobó la espinilla lo más discretamente posible sin poder borrar de su

rostro una expresión de vergüenza.

-¿Tú y Ryumin se mensajean? - insistió.

-Ignóralo, preciosa, no sabe lo que dice. Bien, ya que sé quién es el padre de Eunho - cambió el tema -, empezaré a llamarlo por su nombre - se aclaró la garganta después de un bocado de *kimchi*, o bien, el típico acompañamiento surcoreano de cada comida hecho a base de col fermentada -. Cuéntame, ¿qué pasó con Dakho?

-Pues, eh, fui honesta con él - le dedicó una última mirada a Bonhwa antes de centrarse en Junseo -. Obviamente no le conté la situación con lujo de detalles como lo hice contigo por cuestiones de privacidad y decoro, sino que técnicamente le dije que tuve que rechazar a su hijo y creo que lo entendió así. No me puso peros ni insistió en que me quedara.

-Debes estar agradecida de que las cosas salieran así.

-Sí, debería, pero no sé, se siente extraño, seguro a él tampoco le hizo mucha gracia que Eunho no lograra llegar a nada con su mejor amiga de toda la vida. Dijo que había venido precisamente para confesarme sus sentimientos, así que debe satisfacerle en cierta parte que deje esa casa más temprano que tarde para no tener que volverme a ver, la última vez que lo hizo fue hace casi un mes si no contamos el día de hoy.

-Tampoco seas tan dura contigo.

Junseo le tomó la mano y dejó un besito en sus nudillos. El día de su primera cita había logrado escuchar todo desde el baño mientras se lavaba la cara, por lo que estaba enterado de la significativa amistad que tuvieron en su infancia.

-No creo que te odie ni nada parecido - continuó -. Fuiste alguien importante para Eunho a final de cuentas y uno no puede desestimar a alguien tan rápido. Aún así dudo que lo haga a sabiendas de que no eres una mala persona, simplemente no pudiste corresponder el amor de su hijo.

René ya no dijo nada, se limitó a acabar con la comida en su plato, no quería darle más vueltas al asunto dado que su decisión estaba tomada, aunque aún tenía pendiente preguntarle a Jiseo si podría quedarse con ella un tiempo. Le asustaba pensar que le dijera que no independientemente de cuáles fueran sus razones.

Bonhwa se despidió de ellos cuando terminó y se dirigió a paso rápido al elevador, aún apenado por la situación de los mensajes con Ryumin. La pareja hizo lo propio poco después, sin soltarse de la mano hasta que estuvieron de regreso en el *Awesome June*. El *Idol* se sentó frente a la computadora de escritorio mientras que René tomó asiento en el sofá, acomodándose la *laptop* sobre las piernas, ambos tenían bastante trabajo por hacer.

-Te guardé tu canción aquí - le mostró una cajita dorada con un moño, similar a aquellas que se usan en joyerías.

-Entrega - se levantó y le arrebató la cajita con emoción, dentro había una USB del mismo color y un caramelo de menta -. Qué bello que pusieras un dulce aquí dentro, pero ¿no pudiste o no quisiste mandármela por correo? - le regaló un guiño, Junseo se sonrojó al caer en cuenta de por qué se lo decía.

-Ese fue un caso de emergencia, no tenía forma de ir a tu universidad y entregarte el video en una memoria porque, uno - enumeró con los dedos -, tenía que hacerte llegar lo más pronto posible tu proyecto; y dos, tampoco sabía dónde estudias. De hecho, hasta la fecha no lo sé - la observó con los brazos cruzados simulando estar molesto.

-Temo que si te lo digo me pegues una visita inesperada y todos te vean.

-Te estuve visitando prácticamente todos los días en tu trabajo y ni una nota ha salido en redes sociales o en algún otro medio, cuenta con que nadie notará que estoy ahí.

-¿Eres consciente de lo que estás diciendo? Hay mucha más gente en una universidad. Es muy arriesgado.

-¡Claro que lo es! - la tomó de la cintura y ella recargó sus antebrazos en sus hombros, él inclinaba su cabeza hacia atrás para poder verla a los ojos -. Sólo quiero que me permitas sentirme libre de pasar a recogerte después de clases, o de llevarte un café cuando tengas mucho sueño porque te desvelaste. Cosas así, como una pareja normal.

-Pero es que no somos normales.

-Y nunca lo seremos, eso lo sé, pero con pequeñas situaciones así, podemos pretender por un par de minutos que sí lo somos. Si tú no quieres, lo entiendo, solamente te pido que lo consideres.

La morena guardó silencio mientras procesaba la idea en su cabeza. Pensar en que Junseo pasara por ella en su Jeep después de una buena jornada de clases y hasta invitarlo a festivales escolares la ilusionó. Después de todo, sigue siendo una chica que quiere vivir intensamente la bonita historia de amor que tanto estaba esperando poder escribir, y haría lo posible para hacerlo de la mejor manera.

-Universidad de Hanseung - soltó.

-¿Hanseung? ¡Ahí estudió Hyesun *noona*, la líder de WOW-MAN!

-Hyunmi me lo contó cuando empezamos a conocernos - lo despeinó -. Mañana es mi semana de exámenes y la última del semestre, te pasaré mi horario para que sepas las horas en que los tengo en caso de que planees ir a llevarme un bocadillo.

-Los exámenes universitarios no son sencillos, me encargaré de llevarte lo más rico que se me ocurra para que comas después de terminar uno y así sucesivamente, ¿cuál es el primero que tienes?

-Redacción, pero ese no es un examen como tal en el mero sentido de la palabra, se trata más bien de la exposición de una revista.

-¿Tienes alguna forma de mostrármela?

-Tengo el archivo editable en mi *laptop*.

-Quiero verla entonces, y espero que mañana me regales un ejemplar, ¿es una revista física?

La morena asintió. Apenas se habían sentado en el sofá cuando René recibió una llamada de Yongbok. Ella no lo había notado porque llevaba el celular en Silencio, Junseo fue quien lo vio encendido sobre la mesa en que descansaba la portátil antes de ponerla sobre sus piernas.

-Tienes como 5 llamadas perdidas.

-Qué raro, por lo general me manda notas de voz.

-Responde ya, debe ser algo importante.

Al descolgar, no pudo hablar, inmediatamente Yongbok tomó la palabra, asustándola.

-¿NOONA, DÓNDE ESTÁS? - gritó, sonaba agitado -. LLEVO CASI DIEZ MINUTOS TOCANDO LA PUERTA DE TU CASA.

-No me grites que no estoy sorda - contestó con molestia, molestia que se le pasó enseguida por la extrañeza -. Estoy en el edificio de SV Entertainment, ¿qué pasa? - se esforzó para mantener la calma con tal de evitar que la conversación se convirtiera en una batalla de gritos.

-Mierda - susurró, si bien ella no lo veía podía escuchar la puerta de su camioneta abrirse y cerrarse -. ¿Está Junseo ahí contigo?

-S-sí - tartamudeó.

-¿Puedes ponerme en altavoz?

Aún sin entender, le hizo caso, Junseo dejó signos de interrogación en el aire al preguntarse cuál era el motivo de la llamada como para que a él le correspondiera también formar parte de la conversación con el amigo de su novia.

-Ya te escuchamos los dos - dijo -. Dime ya qué carajos está pasando, me estoy empezando a asustar.

-¿Ayer empezaron oficialmente su relación?

-Desde el viernes en la noche en realidad - habló Junseo sin apartar los ojos de René, quien no podía dejar de mover la pierna, puso su mano en su muslo para que se detuviera -. Es un dato demasiado exacto el que estás dando.

-¿Cómo sabes que ya estamos en una relación, Bokkie?

-Lo acabo de ver por televisión.

Junseo la encendió de inmediato y se fue al canal de noticias. Se quedaron sin respiración al ver las imágenes que pasaban en la pantalla, incluso la presión se les empezaba a bajar. La leyenda rezaba en enormes letras mayúsculas de color amarillo: 'JUNG JUNSEO CAUTIVADO POR UNA LATINA'.

-Tienes que estarme jodiendo.

La transmisión mostraba fotografías de casi cada día que habían pasado juntos: él inclinado sobre el mostrador cuando revisaban la calificación del video, en la motoneta rumbo al edificio de SV y la mañana siguiente al salir, así como también fuera de PANE y un video besándose frente a la casa de Ryumin junto con otro del momento en que Junseo dice a Jiseo, aunque ella no sale en toma, que él y René están en una relación. La lista era interminable.

-¿Siguen ahí? - preguntó Yongbok.

-Sí - respondió Junseo -. ¿Quién les vendió todo ese material a las televisoras? - se paseaba por el resto de los canales con el control remoto.

-Ni idea, seguro fueron simples periodistas, estas cosas son normales en la farándula.

-Y vaya que sí.

René no podía dejar de ver la pantalla, como un bicho a la luz. A pesar de tener, aparentemente, la vista perdida, prestaba toda la atención del mundo a la que se convertiría, sin lugar a dudas, en la noticia del momento en Corea del Sur en cuestión de segundos; dentro de un poco más, seguro sería tendencia global.

-Yongbok, voy a colgar, te llamaremos después.

Terminada la llamada, René rompió a llorar, más no era un llanto desgarrador, simplemente las lágrimas mojaban sus mejillas y su respiración se descontrolaba, le costaba regularla. Se levantó del sofá y empezó a caminar por toda la estancia buscando tranquilizarse para evitar tener un ataque de ansiedad en ese preciso momento, no pensaba romperse delante de Junseo con tal de no preocuparlo más de lo necesario.

-Créeme que si encuentro al responsable de todo esto voy a meter tantas demandas como sea posible y haré que la empresa también lo haga.

-Demandar no nos servirá de nada por mucho que nos guste la idea - apuntó a la pantalla con ambas manos -. El daño ya está hecho, el hijo de puta que haya filtrado esto debe estar gozando con el escándalo.

Otra llamada, esta vez grupal: eran Ryumin y Jiseo. Tomó aire al mismo tiempo que tomaba el celular.

-No respondas si no quieres.

-Son mis mejores amigas, no quiero dejarlas botadas.

Esta vez, puso el altavoz al descolgar, dejando el celular sobre el escritorio de Junseo.

-¡Unnie! - habló primero la rubia.

-¿Ya viste las noticias?

-Ya - contó hasta 10 en su cabeza -. Yongbok me llamó hace un rato para contarme.

-Todo esto es una mierda - soltó Junseo pasándose las manos por la cara.

-¿Junseo está ahí?

-Sí - respondió él.

-Al menos se enteraron al respecto estando juntos - comentó Jiseo -. Espero que tengan algún plan para sus próximas apariciones públicas.

-Lo único que se me ocurre es empezar a usar *bucket hat* y cubrebocas también, aunque temo que eso haga más obvia la situación en la escuela.

-No los uses, *unnie*, sólo faltan cinco días para olvidarnos de la universidad por un rato y entonces partiremos a México. Estando allá puedes desaparecerte el tiempo suficiente para que este chisme se olvide, ninguno dura mucho en boca de la gente hoy en día.

-Ryu tiene razón.

-Entonces tomaré mi vuelo apenas termine el desfile de modas.

Un pequeño clic sonó en la cabeza de Junseo.

-Iré directo a Tequisquiapan - continuó -. Las alcanzaré en el aeropuerto de Ciudad de México cuando lleguen y de ahí partiremos al hotel, ya decidiremos qué hacer después del concierto de WOW-MAN.

-Nos quedaremos contigo tanto como lo necesites, eso ni dudarlo.

La llamada no se prolongó mucho tiempo más, se despidieron después de unas cuantas palabras cariñosas y de aliento. Junseo la invitó a sentarse en su regazo en el sofá y la llenó de besos suaves en la sien queriendo transmitirle su apoyo y vibras positivas. Nuevamente, las lágrimas salían de sus ojos, pero con mayor calma, casi como si no sintiera que estaba llorando.

-Vas a quedarte aquí esta noche - dijo -. Todo está muy reciente, no sería correcto de mi parte hacerte salir a la calle.

-Está bien - fue lo único que atinó a responder, la preocupación de Junseo se incrementó.

-¿Tienes todo lo necesario para tus exámenes de mañana en la mochila? - ella asintió -. Entonces ven, iremos con las chicas de LIE-ON, les pediré que te presten uno o dos cambios de ropa.

-Dudo mucho que pueda entrar en alguno de sus pantalones.

-Son de tu edad.

-Lo digo por mi complexión, soy mucho más gruesa y bajita.

-Si ese es el problema, la ropa deportiva es la solución - suspiró con pesadez -. Lo que menos quería era lastimarte, René, fue mi culpa por no usar el cubrebocas todo el tiempo.

-Ni lo menciones, sería más fácil sobrellevar la situación si tan sólo no tuviera la impresión de que quien filtró esas imágenes lo hizo con toda la intención de perjudicarme. Es que, ¿cómo diablos pueden estar tan seguros de que soy latina? ¿O es que es demasiado obvio por cómo luzco?

-Al menos no señalaron que lo fueras de manera despectiva.

-Junseo, estoy casi segura de que no las filtraron sólo por el chisme, están buscando dañarme.

-Nena, aún estás impactada, dame chance hasta mañana para procesar lo que acaba de pasar y te prometo que llegaremos al fondo de todo esto tarde o temprano, no te voy a dejar así.

Junseo usó las mangas de la sudadera para secar el rostro de su novia, le hería hasta el alma verla tan vulnerable siendo que la primera vez que la vio se mostraba tan segura y decidida.

Maldito el que se atrevió a hacerla llorar.

-Vamos a estar bien, preciosa - dejó un besito en su mentón -. Esto tiene que ser acción de una *sasaeng*.

-Es lo más probable. Quiero decir, estas cosas pasan con ustedes los *Idols*, ¿no es así?

-En ocasiones, sí.

-Entonces puedo acostumbrarme.

-No se trata de que te acostumbres, simplemente tendremos más cuidado de ahora en adelante, o nos mudaremos a otro país, lo que tú me mandes.

-Jun, no podemos irnos, yo sabía el riesgo que tomaba y no me arrepiento de nada, es sólo que nunca había sentido mi privacidad tan invadida.

-Eres una chica introvertida, es normal que te sientas así y te entiendo.

-Me tomará algo de tiempo adentrarme a tu mundo.

-Cuando menos te lo esperes, te darás cuenta de que esto no es más que una piedrita en el camino.

-¿Cuál camino?

-El que nos conduce a un buen futuro como pareja.

CAPÍTULO 13

-Sabía que esas te quedarían perfectas.

A las 6:00 de la mañana René ya se había levantado, le costó mucho conciliar el sueño al no poder dejar de pensar en la filtración de su noviazgo. Con mucho cuidado de no despertar a Junseo y dejando una almohada ocupando su lugar, salió del *Awesome June* para bajar por un café, ya no veía caso en intentar dormir si no había podido hacerlo en toda la noche. En el pasillo, se encontró nuevamente con las chicas de LIE-ON: Oh Chaesuk, Hwang Sunji, Lee Misuk y Shin Bora.

-La verdad es que no creí que me quedarían tan bien.

Chaesuk es la mayor del grupo, y también la más bajita, se ofreció a prestarle unas bonitas zapatillas de deporte al intuir a simple vista que calzaban del mismo número. No se equivocó.

-Te las devolveré apenas pueda junto con la ropa - sí, Chaesuk también le prestó unos pantalones de chándal y una camiseta corta de color celeste que dejaba ver un poco de la piel de su ligeramente marcado torso.

-Por mí está bien si decides conservarla, estás pasando por un momento horrible y lo que menos quiero es hacerte sentir obligada de devolverme mis cosas.

-Estimamos mucho a Junseo - intervino Misuk, una guapísima pelirroja, tenía el cabello incluso más rojo que Hyunmi -. Nos apoyó mucho cuando éramos aprendices, y si podemos mostrarle nuestra gratitud ayudando a su chica, lo vamos a hacer.

-Ustedes son muy dulces, muchas gracias - le obsequió una reverencia a cada una y se sentó en el suelo junto a ellas para hacer los mismos estiramientos de calentamiento -. Me hace sentir muy cómoda también que hayamos nacido el mismo año.

-Y seguimos siendo mayores que tú, además - dijo Bora -. Yo soy, después de ti, claro está, la más joven, nací el 28 de abril.

-Yo un mes antes - dijo Misuk.

-Y yo el 21 de febrero - siguió Sunji.

-Ahora me hacen sentir vieja - bromeó Chaesuk recostándose sobre su estómago, los codos bien apoyados en la duela.

-Ella nació el 27 de enero - le señaló la *maknae* del grupo a René -. Y es la mejor líder que te puedas imaginar aunque no lo quiera admitir.

-Es por mera modestia, querida Bora Bora - René visualizó en su mente la turística isla en la Polinesia Francesa -. ¿A qué hora debes estar en la universidad para tu examen, Lara? - la noche anterior se había dado a la tarea de ponerlas al corriente de la situación con ayuda de Junseo.

-A las 9:00.

-Apenas son las 7:00 - Misuk observaba el reloj sobre el marco de la puerta -. Después de ensayar podemos bajar a desayunar contigo, imagino que después Junseo te llevará hasta Hanseung.

-Me acompañará, dijo que un chofer nos llevará en uno de los vehículos de la empresa para mayor seguridad, aunque me asusta pensar en que por lo que realmente deba preocuparme esté ahí, en la universidad. ¿Quién sabe cuántos curiosos empezarán a decir cosas sobre mí?

-De una siempre van a hablar así seas o no una celebridad - dijo Sunji dándole una palmadita en el tobillo -. La clave está en ignorarlos y no dejar que te afecte.

-Suenas igual que mi mejor amigo - sonrió con dificultad -. Me dice lo mismo cuando mi acosadora hace comentarios despectivos hacia mi persona.

-¿Acosadora?

-La chica que me molesta, no deja de decirme que vuelva a mi país y cosas así, es mera xenofobia la suya.

-Yo que tú le decía sus verdades para que deje de molestar, a nadie le gusta escuchar que le hablen sobre sus defectos.

-Chaesuk, la violencia nunca es la solución - intervino Bora -. Ignorar es lo más recomendable, en algún momento se cansará y la dejará en paz.

-Es lo que más deseo. De no tener inteligencia emocional, mi salud mental habría desaparecido desde los 15 años - estiró sus brazos hacia arriba para relajar su espalda -. La verdad es que a veces cantar me ayuda a quitarme el estrés y olvidarme de las cosas que dice.

-Guao, ¿cantas?

¿Ahora qué pendeja pendejada acabo de decir?

-A veces - intentó sonar lo más desinteresada posible en el tema.

-¡Tienes que cantarnos algo! - exclamó Sunji -. Nos encanta escuchar a las nuevas aprendices.

-Aprendiz no soy.

-Tú me entiendes - la jaló del brazo para que se levantara -. ¿Qué música te gusta?

-No pienso responder.

-Bien, yo escogeré.

Sin darle oportunidad de que continuara hablando, tecleó el nombre de la que es una de sus canciones favoritas en la computadora junto a las bocinas y dio clic a uno de los primeros videos que arrojó el buscador, no sin antes haberle entregado un micrófono.

-Oye, oye, oye, no quiero hacerlo.

-Anda, Lara, no me digas que te vas a resistir a semejante joyita - señaló la pantalla con aire teatral -. ¿Te la sabes?

René se mantuvo en silencio, evitó responder para no seguir dándole cuerda a Sunji, pero su falta de palabras confirmó lo que sospechaba.

-¡Es imposible que no quieras cantarla, mujer!

-Claro que lo es, porque verdaderamente no quiero.

-¿Estás segura?

La forma tan seria en que Chaesuk la miraba la obligó a emitir las primeras notas en cuanto la música invadió la habitación. *Don't Know What To Do* de BLACKPINK la poseyó de pies a cabeza.

La bella letra salía suavemente de su boca con una increíblemente bien entonada voz, sorprendiendo desde poco antes de llegar al primer coro a quienes la observaban. Sus cuerdas vocales eran tan poderosas que el volumen con que le permitían cantar a la queretana generaba un pequeño temblor en el suelo, una potencia de ese nivel la hacía alejar de su boca lo más posible el micrófono o si no haría que las bocinas explotaran.

-¡Yo no sé qué hacer sin ti!

Se sabía bien la coreografía de igual forma, pero su vocal no estaba entrenado como el de los *Idols*, si se movía bruscamente o demasiado rápido desafinaría, a lo que prefirió simplemente mover un poco los brazos y la cadera para no lucir tan plana. Eso sí, no podía dejar de sonreír. Por tres minutos con veintiún segundos se sintió como la artista que en alguna etapa de su vida imaginó que podría convertirse en el futuro.

Terminado el último verso, justo cuando la sala de prácticas volvió al silencio que compartían las cinco chicas al entrar una hora antes, las cuatro *Idols* la llenaron de aplausos y unos cuántos chiflidos de parte de Sunji. René se tapó la cara con ambas manos por el bochorno, había cantado enfrente de profesionales y le estaban aplaudiendo como si hubiera tenido una presentación en los Premios Grammy.

-¡Por Dios, chica! - exclamó Misuk -. ¡Te cargas una voz hermosa!

-¿De quién sacaste ese talento tuyo? - preguntó Chaesuk.

-Ni idea, mis padres no cantan nadita y mucho menos mis abuelos, esto puede venir de muchas generaciones atrás, eso si no soy yo la primera.

-Pues de donde sea que haya sido, me dejaste sin palabras. ¡Hasta estoy temblando! ¡Mira! - Sunji dejó salir unas risitas de emoción cuando estiró su brazo, temblaba desde los dedos hasta el codo -. Creí que el suelo se rompería, se sintió como un pequeño temblor.

-Tienes que audicionar para Jae, sería una aberración que no le sacaras el mayor provecho posible a tu voz - dijo Bora -. Puliendo unos cuántos detalles, podrías ser una *Idol*.

Sin saber que responder, bajó la mirada y se acomodó el cabello detrás de las orejas, se sentía tremendamente acalorada. No niega que lo dicho por LIE-ON encendió una pequeña esperanza en su corazón, pero el escándalo del día anterior seguía haciendo eco en su cabeza, ni siquiera había tenido la valentía para abrir sus redes sociales; su nombre no había sido dicho en las noticias, sin embargo conocía el poder de los internautas y casi podía asegurar que alguien ya había dado con sus perfiles. Temía que la estuvieran atacando.

-Tengo hambre.

-Considera lo que te digo - Bora la rodeó por el hombro -. Puede que tu edad te ponga un poquito en desventaja, pero pensemos en positivo.

Salieron de la sala de prácticas entre risas, como si fuesen amigas de toda la vida, y René deseo que así hubiese sido, obviamente incluyendo a Jiseo y a Ryumin en el grupo.

Si fuéramos BTS, yo habría sido Jimin, se rio consigo misma al relacionar las edades de cada una con los integrantes del famoso grupo al notar que ellas también serían siete.

Y sin darse cuenta, pasaron junto a una sala de grabación, contigua a la sala de prácticas, en la que Junseo estaba metido hablando por teléfono. Había despertado una media hora más tarde que René, y al recordar esa llamada que tenía pendiente se dio una ducha rápida antes de bajar.

-Te digo que no tengo idea de quién estaba cantando - la rubia insistía en que le diera un nombre, tanto como él insistía en que no conocía a la dueña de esa voz -. Tal vez era una aprendiz.

-Es una teoría, sí, porque conozco a la perfección las voces de WOW-MAN y las de LIE-ON, no pudieron ser ellas ni de broma. Si llegas a saber de quién se trataba me dices que quiero ser su admiradora desde antes de que debute porque, hombre, es obvio que lo hará, dudo mucho que SV se atreva a desperdiciar a una chica con semejante vozarrón. Y retomando el plan: acepto.

-Sabía que no podrías negarte - chasqueó la lengua con satisfacción -. Esperaré tu mensaje.

-Enseguida.

La llamada finalizó y suspiró profundamente, como quien termina un trabajo pesado que tenía pendiente. La noche anterior, cuando empezaba a quedarse dormido, escuchó a alguien cantar exactamente la misma canción. Para entonces creyó que no se trataba de nada más que un sueño, pero después de quedarse escuchando a la chica junto con Ryumin al teléfono lo entendió:

quien cantaba era René. ¿Por qué no le había mencionado antes que ella poseía una voz tan maravillosa? No podía ser por vergüenza, así que ¿por qué más?

El mensaje de Ryumin llegó junto con otro de su novia, quien le notificaba que estaba en la cafetería desayunando con 'las chicas', comprendiendo que hablaba de LIE-ON. Las encontró sentadas en una mesa alejada de las ventanas compartiendo de lo que tenían en sus platos; René sonreía tanto que imploró desde lo más profundo de su ser que su primer día de exámenes continuara tan bien como parecía.

-Con que desayunando juntas - se paró detrás de ella y dejó un besito en su coronilla -.
Hola, preciosa.

-Hola, Jun - arrugó su nariz con ternura -. Creí que bajarías hasta la hora de irnos.

-Por segunda mañana seguida desperté y tú no estabas a mi lado, ¿qué se suponía que debía hacer? - las chicas rieron en silencio, René intentó ocultarse detrás de su servilleta.

-Fueres declaraciones - Bora la observó con picardía.

-Ustedes callen - René bebió de su té verde -. En cuanto termine subo por mi mochila, me maquillaré en el coche.

-Iré a traerla, tú come con calma - acarició su mejilla y le obsequió una sonrisa.

-Gracias.

A paso tranquilo, desapareció tras las puertas del elevador, Junseo era tan caballeroso que le dolía el corazón ante tanto cariño que sentía por él.

-Piensa siempre en las cosas buenas - la voz de Chaesuk la sacó de sus pensamientos.

-¿Cómo dices?

-Junseo te trae toda enamorada, lo puedo ver en tus ojos. Te aconsejo que no dejes de pensar en las cosas buenas y en lo que te gusta de él para que en momentos difíciles, como el que están atravesando y atravesarán por unos días más, todo pese mucho menos.

-El amor es lo que nos mantiene cuerdos - dijo Sunji -. Quiéranse mucho.

René asintió y continuó comiendo, se limitó a llenar su estómago antes que seguir hablando, tanta sabiduría compartida por las chicas del cuarteto la había dejado embelesada.

Querámonos mucho, Junnie.

Terminaron de desayunar en el momento que Junseo apareció otra vez cargando con la mochila y una chamarra negra, mientras que él ya venía ataviado con su *bucket hat* y un cubrebocas.

-Dejaste la sudadera gris en tu casa, hoy te pondrás esto.

-A este paso, te quedarás sin ropa por dejarme todo.

-Por mí, mejor, si la prensa va a seguir publicando fotografías de nosotros, que por lo menos dejen bien claro que eres mía, así que usa mis chamarras cada vez que salgas, tampoco pienso arriesgarme a que te quieran separar de mí - las chicas dejaron salir exclamaciones de ternura.

-Y creí que Yongbok era posesivo - bromeó René -. No hace falta que te pongas así, estaría loca si quisiera salir con alguien más.

-Lo bueno es que lo admites - indignada, la chica le dio un puñetazo en el brazo, cosa que hizo reír al mayor porque, al igual que la vez anterior, no le dolió ni un poquito -. ¿Nos vamos?

René se despidió de cada una de las chicas con pequeñas reverencias cuando se hubo levantado de su silla, su compañía le había levantado el ánimo desde el día anterior cuando entró a sus dormitorios para que le prestaran algo de ropa. Apenas empezaba a cruzar el pasillo directo al estacionamiento subterráneo del edificio tomada de la mano de Junseo al sorprenderse a sí misma ya extrañando al grupo.

-Son lindísimas - dijo cuando ya estuvieron dentro de la camioneta -. No había conocido a chicas tan agradables desde Jiseo y Ryumin, ¿crees que pueda presentarlas a todas un día? Me encantaría traerlas y que nos volviéramos todas amigas.

-Lo que tú quieras y mandes, preciosa - acarició su mejilla, René cerró sus ojitos, o bien, ojotes, ante el dulce contacto -. Fija una fecha y ellas son bienvenidas.

-Me costará mucho terminar de agradecerte por todo, técnicamente cumples todos mis caprichos.

-Me cuesta ver lo que me pides como caprichos, simple y sencillamente hay cosas que quieres hacer o tener y a mí me hace feliz verte feliz, así que intento cumplir cada una de ellas para ti - René dejó un besito en su sien.

-Eso me hace querer hacer algo por ti también - dijo mientras sacaba su maquillaje de una de las bolsas frontales de la mochila -. Dime qué te gustaría y procuraré cumplir tus deseos.

-Ya que estamos en esas, quiero que me cantes una canción.

A René se le heló la sangre ante la petición, no podía estarle pidiendo eso si nunca le había contado sobre su talento secreto.

-¿Otra cosa mejor? - apenas podía articular palabra, titubeaba un poco.

-No, tienes una voz bellísima y me encantaría que cantaras para mí.

-¿De dónde sacas esa idea? Yo no canto.

-¿Entonces a quién escuché la madrugada del domingo? - la miró con severidad, poniéndola todavía más nerviosa -. ¿Y a quién escuché esta mañana cantando justo la misma canción? René, no soy tonto, sé que eras tú, y no entiendo por qué no quieres admitirlo.

El chofer llegó y encendió la camioneta, René aprovechó ese intervalo de tiempo en el que metía la llave y salía del estacionamiento, directamente a la calle, para pensar en su respuesta. De ninguna manera pensaba mentirle, pero necesitaba más tiempo antes de poder hablarle al respecto.

-Ven a mi casa esta noche. Prepararé algo de té, subiremos a la terraza y hablaremos sobre esto - soltó casi sin hacer pausas por temor a que se le escapara la idea de la cabeza -. En cualquier momento llegaremos a Hanseung y no quiero quedarme a medias.

Junseo, no muy satisfecho con la respuesta, asintió con la cabeza y dedicó el resto del viaje a mirar el paisaje a través de la ventana mientras que la queretana se maquillaba. Le costaba un poco hacerse su delineado gatuno por tanto movimiento, por lo que los semáforos en rojo fueron su salvación.

-Usa el coral - el pelinegro habló de la nada, la observaba de reojo a través de la cámara frontal de su celular, René ni siquiera había caído en cuenta de su acción hasta que lo escuchó.

-¿El coral? - sostenía un labial de dicho color en su mano izquierda y uno rojo en la derecha.

-Un color pálido te queda mejor para un día de escuela, te hace ver relajada.

Pensando en que pintarse los labios del color que él prefería contribuiría a que su enojo disminuyera, le hizo caso. Sabía de sobra que comenzar sus exámenes estando molesta con Junseo afectaría su comportamiento, especialmente en la exposición de la revista. Estaba casi completamente segura de que se trazaría más de lo normal al hablar y poner en riesgo su calificación no estaba en sus planes, y menos a sabiendas de que su promedio es uno de los mejores de su clase.

En cuestión de minutos arribaron a la universidad, afortunadamente no había periodistas ni estudiantes curiosos en la entrada ni en el patio, por lo que bajar de la camioneta sería menos peligroso de lo que habían imaginado.

-Aquí me quedo yo - se echó la mochila al hombro -. Te veo en la noche.

-Vendré por ti para llevarte al trabajo.

-Yongbok puede llevarme.

-Te estoy diciendo que vendré yo - empujó su mejilla interna con la lengua -. Soy tu novio, es mi obligación cuidar de ti.

-Claro que no lo es. Jun, el lanzamiento del próximo álbum está a la vuelta de la esquina, deja de pensar en mí un segundo y sigue trabajando duro, lo que menos quiero es que estar viendo que yo esté bien te afecte en tus responsabilidades. Piensa en tus admiradoras.

-¿Cómo puedo pensar en ellas cuando quien quiero que sea mi admiradora número uno no me quiere cerca?

-Jamás insinué eso.

-Lo que no quieres es que nos vuelvan a ver juntos. La noche del *tteokbokki* en Itaewon dijiste que la vida era un riesgo y ahora parece que te retractas de tus palabras.

-Por Dios, Junseo, estás usando palabras de reproche. ¿Te parece que quiero estar alejada de ti? Desde un inicio te aseguré que estoy dispuesta a poner las manos en el fuego con tal de estar contigo. Por supuesto que me enfurece hasta las entrañas que nuestra intimidad haya salido a la luz, me siento indefensa, pero eso no significa que esté dejando de quererte ni que me esté echando para atrás.

Silencio, eso fue lo que obtuvo de su parte, fue incapaz de voltear a mirarla, ya había guardado su celular en el bolsillo del pantalón. Molesta, abrió la puerta del vehículo, dispuesta a bajarse cuanto antes.

-Me voy, ya me mandarás un mensaje para decirme si irás a mi casa o no.

-No es tu casa, es la de Dakho.

La respuesta la molestó todavía más. Bajó y cerró de un portazo, darle un beso de despedida pasó a un segundo plano, y él tampoco insistió en que se lo diera, dejó que se bajara y la observó alejarse a través del vidrio polarizado hasta que la perdió de vista. Estaba enojado, pero tampoco era su intención ser grosero con ella cuando ambos sufrían por igual, había actuado como un completo imbécil. Sin más que hacer, le indicó al chofer que emprendieran el camino de regreso.

René atravesó el patio bajo las miradas de muchos. La juzgaban entre susurros, algunas de sus voces alcanzaban a llegar hasta sus oídos de parte de los menos discretos.

Jódanse, maldijo por lo bajo, jódanse todos ustedes.

-Está algo gordita para Junseo - escuchó decir a una chica cuando pasaba por el baño.

-Yo creo que está buena - dijo el muchacho que la acompañaba.

-¿Buena? Lo estaría si perdiera unos kilitos.

Recibió comentarios peores cuando por accidente chocó con un grupo de chicas que salían de la biblioteca. Esta vez, le dijeron todo en la cara.

-Tú eres la que sale con el maknae de CENTURY, ¿cierto? - René no dijo nada.

-Sí, sí es, esta melena es inconfundible - otra se atrevió a pasar su mano por su cabello -. Aunque admito que te luce muy bien.

-Le luce porque tapa sus cachetes gordos - una tercera lo apartó de su cara para apretarle las mejillas -. Es un truco viejo.

-Lo peor no es eso, sino su piel - volvió a hablar la primera -. Usa algo de polvo compacto o agua de arroz, te hará ver menos oscura.

-Y tapa tus imperfecciones - la segunda señaló un barrito que empezaba a asomarse en su pómulo izquierdo -. Luces asquerosa así.

Destrozada, apartó sus manos de su cara y corrió hasta su edificio, los estudiantes no dejaban de observarla ya fuera por lo rápido que corría o porque conocían el chisme en que estaba involucrada. Se puso el gorro de la chamarra de Junseo para que no la vieran a los ojos.

-Lara.

Subía los escalones hasta su aula con la mirada baja, clavada en sus pies, y al encontrarse con Yongbok delante suyo al levantarla se sintió diminuta. Su mejor amigo la puso al corriente de la noticia aún cuando ella se había alejado de él lo suficiente desde el momento en que su historia con Junseo empezó a escribirse, eso sumado a la llegada de su antiguo mejor amigo. Agradecía que hubiese sido él quien la llamara para decírselo a pesar de todo.

Rompiendo en llanto, lo abrazó por la cintura, agradeciendo que él estaba un escalón más arriba porque así podría esconder su cara en su pecho y callar un poco sus quejidos. Le temblaba todo el cuerpo, a lo que Yongbok acarició su cabello para calmarla, como siempre hace cuando lo necesita.

-El chico de tu vida está aquí, *noona* - dijo con suavidad -. ¿Quieres que hablemos? Aún tenemos media hora antes de que llegue la profesora de Redacción.

-Primero dame una barra de chocolate con almendras - respondió con voz temblorosa.

-Iré a traerla.

-Esta receta es de mi abuelita.

Durante la exposición de la revista muy pocos ponían atención, en su lugar mandaban mensajes unos a otros, se volteaban a ver unos momentos y continuaban escribiendo en sus dispositivos; tontos no eran, si hablaran en voz alta corrían el riesgo de recibir una llamada de atención o que les ordenaran abandonar el aula. Por el mismo hecho de que un 70% de la clase no la escuchaba ni la veía, su voz no tembló ni tartamudeó en lo absoluto, tampoco temblaban sus piernas.

-El pozole - continuó - es uno de los platillos más populares de México, y es preparado de diferentes maneras dependiendo de la región y las costumbres. La base de este son los granos de maíz nixtamalizado, o bien, cocido. Mi abuelita tiende a cocinarlo mucho, así que decidí compartir con ustedes su receta especial, tal vez algún día pueda prepararles un poco - intentó mostrarse relajada, mas no consiguió sacarle una sonrisa a nadie fuera de quienes conformaban su equipo -. No sé si hay alguna pregunta que quieran hacer.

-¿Desde cuándo eres novia de Jung Junseo?

Hyori, la mejor amiga de Hana, no se resistió a sacar a relucir el tema del momento. Hecha su pregunta, quienes usaban sus celulares por fin volvieron su vista al frente, devorando a René con la mirada ante el hambre de curiosidad. La profesora Eunji se enderezó en su silla para reprender a la joven.

-Señorita Oh, por favor, enfóquese en la exposición de su compañera, no es tiempo para hablar de cosas que no van relacionadas con mi clase.

-Es que realmente quiero saber - se quejó.

-Como si no fuera realmente obvio - le dijo Hana, quien se sienta a su lado -. ¿En serio crees que semejante hombre como Junseo querría estar con alguien tan fea? Todo es cuestión de imagen, de intereses personales, no por nada la ayudó con el trabajo del profesor Taeyang.

-Cuida lo que dices - intervino Jiseo posicionándose delante de la queretana en plan protector queriendo convencerse de que así evitaría que la lastimen más, ya era demasiado que tuviese que dejar su actual hogar y que ahora la atacaran por ser la novia del *Idol*.

-Tú a mí no me callas.

-¡Shin Hana! - habló Eunji -. Hazme el favor de guardar silencio si no quieres perder la pobre calificación que tienes en tu proyecto.

Rodando los ojos y torciendo los labios, cerró la boca, pero eso no impidió que siguiera descuartizando a Jiseo con la mirada; la castaña tomó a René de la mano para darle fuerza junto con unos apretoncitos.

-Pasemos ahora a una receta con la que estén más familiarizados - habló Young Mi cambiando la página del ejemplar que sostenía.

-Este fin de semana te ayudo a empacar - le susurró a René, poco antes de empezar con las exposiciones la queretana le había hecho la petición de mudarse con ella -. Cuanto antes guardes todo en cajas, mejor.

-Muchas gracias - recargó su cabeza en su hombro -. Prometo que te lo compensaré.

-De eso nada.

-Había una cola enorme.

Cuando el descanso llegó, Ryumin se unió al trio de amigos y salieron de la institución a la cafetería visitada el lunes pasado, pero a petición de Jiseo, con tal de mantener bajo el perfil de René, sólo ella y Yongbok bajaron de la camioneta para comprar cuatro cafés y unos cuantos bocadillos para desayunar antes de presentar el próximo examen.

-Apuesto a que la mayoría son estudiantes, es lo normal en estas fechas - Ryumin tomó la cajita de plástico en que venía su cuernito con chocolate y uno de los cafés -. Por cierto, Lara, encontré en Internet una tienda de zapatos y ya tengo en la mira los tacones perfectos para el vestido - René le había mandado un mensaje el día anterior camino a SV Entertainment haciéndole saber que ella y Jiseo no podrían verse.

-Gracias al cielo - recargó su cabeza en el asiento del conductor, se había sentado en la parte de atrás -. ¿Cuánto te debo?

-Te lo hago saber ese día que aún me falta cotizar el envío, ¿qué número calzas?

-250 - en México, 24, o 4 para simplificar.

-Veré que lo tengan en inventario, y no olvides que la pasarela es en la noche en punto de las 7:00, mi abuela cerrará el local para que no se preocupen de faltar.

-Mi *noona* modelando es algo que no me puedo perder.

-Absténganse de publicar videos en sus redes - sus mejillas se tornaron ligeramente rojas -. Qué vergüenza que sus seguidores me vean.

-Pues qué pena por ti porque publicaré muchos, sí, sí - dijo Jiseo con una sonrisa -. Están diciendo cosas bastante buenas de ti en Instagram y en Weibo, ¿lo sabías?

-Estás jugando.

-Velo por ti misma.

Girándose en el asiento del copiloto, Jiseo le entregó el celular tras abrir una de las más recientes publicaciones hechas en la primera red mencionada. Se trataba de una serie de fotografías, todas ya antes mostradas en la televisión, de ambos fuera de la casa de Ryumin, decoradas con pequeñas pegatinas con forma de corazón. La descripción decía lo siguiente: *La forma en que Junseo la observa es encantadora, ¿a que sí? Debe ser una chica lindísima.* Además, había un comentario que la atrapó por lo dulce: *Su cuerpo es muy bonito, ¡miren sus muslos!*

-Publicado hace 2 horas - leyó en voz baja -. He estado evitando entrar por miedo.

-Revisa tu perfil - sugirió Ryumin -. Tal vez ya lograron dar contigo.

Y así fue, sus últimas diez fotografías pasaban los cinco mil Me Gusta y los doscientos

comentarios. A pesar del temor, empezó a leer los de una al azar:

¡Lara, eres muy bonita! Junseo es muy afortunado.

Tu delineado es hermoso, ¿puedes subir un tutorial?

Ese suéter no lo he visto en las tiendas de Corea, ¡quiero saber si es de tu país!

¿Tu cabello es así de lacio? ¡Porque me encanta! ¡Tú y Junseo hacen una pareja adorable!

Por supuesto, los comentarios negativos también se hacían presentes, aunque en menor medida:

Vete a tu país, deja en paz a Junseo que él le pertenece a DECADE.

No toques a mi Junseo oppa, zorra, sólo te estás colgando de su fama.

Si bajaras de peso podrías ser medianamente aceptable para salir con un Idol.

Le entregó su celular a su amiga y sacó el suyo del bolsillo de la chamarra, que le quedaba aún más grande que la sudadera gris. Al abrir Instagram las notificaciones entraron como locas, le costó trabajo desactivarlas porque no dejaban de activar las ventanas emergentes.

-Creí que todo el mundo me odiaría.

-Yo te lo dije, *unnie* - Ryumin sonrió para animarla -. Muchas de nosotras lo único que queremos es ver felices a nuestros ídolos, y ahí tienes la prueba de que los buenos somos más.

-Tienes que hacer las paces con ella lo más pronto posible.

Era día de sesión de fotos. Junseo, ahora enojado consigo mismo, le contó todo a sus *hyungs* para que lo aconsejaran, pero más que eso, se dedicaron a regañarlo, sobre todo Baekmin.

-¿Cómo se supone que lo haga? Me porté como un cabrón.

-No te voy a contradecir - dijo Minwoo -. Dijiste que te invitó a su casa para hablar y tú le respondiste con una babosada, yo recomendaría que llegaras de sorpresa con un regalo o un detalle.

-¡Eso! ¡Un detalle especial! - secundó Bonhwa acomodándose el pantalón de cuero, empezaba a sudar mucho y le picaba la piel -. Podrías llevarle una caja de pastelitos, por ejemplo - pensar en los que Eunho le regaló antes a la queretana, le revolvió el estómago al pelinegro.

-Prefiero que no sea nada de comida.

-Ropa es otra buena opción - dijo Minho -. ¿Qué te parece una falda?

-No es el tipo de chica que use faldas, por lo general la veo usando pantalones cortos o largos, tanto flojos como ajustados.

-Un pantalón será.

-Tampoco pienso llevarle un pantalón - frunció el ceño -. Debería ser algo verdaderamente significativo.

-Chicos, vamos con las fotos individuales.

El fotógrafo mandó llamar de uno por uno a los muchachos para sus respectivas fotografías, siendo Junseo el primero en pasar, no sin antes haberse detenido con la maquilladora para unos pequeños retoques en ojos y labios.

-Oye, Minki, eres una mujer casada, ¿verdad?

-Felizmente casada, sí.

-¿Qué pasa cuando te peleas con tu esposo? ¿Cómo se reconcilian?

-Quiero pensar que tienes problemas con tu chica misteriosa.

-Correcto, y necesito un consejo para arreglar las cosas.

Minki lo observó con ternura, encontraba adorable ver cómo el joven que conoció desde que era apenas un aprendiz venía ahora a pedirle ayuda en un tema tan complejo como el amor.

Dio una última repasada con labial rosado y contestó:

-Hablen, sólo eso.

-¿Hablar? - ella asintió.

-Expongan ante el otro cómo se sienten, pidan perdón si es necesario, pero no se guarden nada, la transparencia ante una pareja es primordial. Estar con alguien significa compromiso, debe existir verdadera entrega y confianza entre los dos, si no, ¿para qué ser novios?

Junseo lo pensó, admitía que era un buen consejo, pero no sabía ni por asomo cómo empezaría la conversación cuando volviera a ver a René.

-Mi esposo me lleva dulces cuando discutimos para que se me pase el enojo - agregó divertida.

-¡Ya la oíste! - habló Bonhwa desde la mesa de comida -. Detalle especial.

-Entonces terminemos rápido con la sesión, tendré que hacer una llamada.

-Señoritas, por favor, permítanme cobrarles.

Dos estudiantes de preparatoria pasaron al Letras con Café para comprar la autobiografía de un famoso historiador. La visita iba bien hasta que Ryumin las mandó a la caja para que pudieran pagar, ver que René era quien cobraba las molestó lo suficiente.

-Que venga la rubia - dijo una -. Antes muerta que ser atendida por una interesada como tú.

-Le pido que deje de atacarme - apretó los ojos para evitar llorar.

-Lo haré cuando venga la otra chica.

-No bajaré - habló Ryumin desde el barandal -. Lara es quien atiende la caja, así que ella les cobrará quieran o no.

Las palabras de Ryumin surtieron efecto, ya sea porque prefirieron dejar de pelear o por la severidad con que les hablaron. Pagaron en efectivo, tomaron la autobiografía y, sin decir un simple gracias, abandonaron el local con aire orgulloso. René se dio la vuelta un segundo y se secó las lágrimas acumuladas con la manga de la blusa, una chica la observaba atenta desde una mesa: era Kim Hyesuk, la jovencita a la que días atrás Junseo le había regalado un autógrafo, incluso llevaba consigo el mismo cuaderno forrado con papel de regalo para bodas.

-Lamento que vieras eso - le dio una pequeña reverencia desde detrás del mostrador -. Estas cosas casi nunca pasan, hoy tocaron clientes difíciles.

-Tú no eres la que debería disculparse - dejó el cuaderno en su mesa y se acercó a la morena -. También me enteré del escándalo, y déjame decirte que estoy de tu lado.

En cuanto la escuchó decir aquello, sintió un pequeño calor en su pecho, otra persona buena aparecía ante ella y le resultaba imposible sentirse más agradecida.

-Dudo mucho que estés con él por su fama - continuó -. Actuaste con mucha amabilidad cuando te dije que quería su autógrafo. Quiero pensar que fue tu mera esencia lo que lo motivó a acercarse - estaba en lo correcto, Junseo ya se lo había confirmado antes a René.

-Puede que haya sido así.

-¿Crees en el hecho de que cada persona transmite diferentes vibras? Yo sí, y las tuyas sin duda son buenas, igual que las de Junseo, así que no es de sorprenderse que ambos terminaran gustándose.

-Me cuesta pensar que nos atrajéramos por lo parecido, es más lo que tenemos de diferente.

-Piensa en esto entonces: polos opuestos se atraen. Claro que apenas te conozco y todo lo que sé de Junseo es meramente superficial por lo que veo en los medios, pero estoy convencida de que lo suyo es especial, no he sabido de otra pareja del mundo del espectáculo que se haya

dejado ver de manera tan natural como ustedes dos, y que haya venido aquí todos los días sólo porque quería verte dice mucho. No eres cualquier chica, él vio algo extraordinario en tu persona.

-Toda mi vida he procurado ser una buena a pesar de las adversidades, lo juro - apretó el dije de su cuello -, y te agradezco de todo corazón que me percibas de esa manera, me has levantado el ánimo lo suficiente como para no irme sin acabar mi turno - bromeó.

-No es nada, te dejo mi número por si un día quieres hablar - le entregó un pedacito de papel -. Cuídate y mantente firme.

Después de pagar por un café con caramelo, se despidieron con más reverencias. Conversar con aquella linda rubia le permitió recuperar un poco de la valentía que había perdido después de los ataques sufridos en la universidad por parte de Hana y demás estudiantes.

De pronto, Yongbok salió de la cocina con un té chai para un hombre con pinta de abogado, volviéndose hacia su mejor amiga cuando le entregó su taza.

-¿Todo bien, *noon*? - se acomodó la charola de madera bajo el brazo.

-Sí - contestó tomando del estante a sus espaldas el libro que había empezado a leer ese día.

-Te noto emocional.

-¿Por qué será? - su sarcasmo lo hizo reír.

-Me abstendré de señalar lo obvio, déjame traerte algo de tomar para que calmes los nervios.

-Que sea algo caliente.

El platinado asintió y volvió a la cocina, chocando con Jiseo que venía saliendo. La chica se recargó en el mostrador con una sonrisa tonta en el rostro, expresión que hasta cierto punto inquietó a René.

-Es emocionante saber que viviremos juntas.

-¡Y que lo digas! Procuraré encontrar un apartamento lo más pronto posible.

-Tú siempre queriendo evitar que te ayuden - rodó los ojos -. Puedes quedarte a vivir conmigo para siempre si quieres, me hará bien tenerte en casa a falta de mi hermano biológico, quien espero que vuelva pronto de la universidad.

-Podrías volar a España con tus papás para visitarlo.

-Él fue quien decidió estudiar fuera del país, que él venga a vernos si también nos extraña porque yo no lo voy a hacer - pretendió estar indignada cerrando los ojos y levantando el mentón -. Volviendo al tema, hazme saber cuando hayas terminado de empacar para ir a recoger todo en la camioneta de mi papá.

-Procuraré que sea antes del viernes, he decidido que volaré a México el sábado por la mañana.

-¿De verdad te irás tan pronto? Vas a estar desvelada por el desfile de Ryumin, podrías esperar a que empiece la gira de WOW-MAN para irnos todos juntos.

-Ya he hablado con Hyunmi, fue a buscarnos al estudio de Junseo apenas supo que estábamos ahí, le conté cómo me sentía y dijo que me pagaría el boleto aún si decidía volar por mi cuenta. Jiseo, quiero irme lo más pronto posible para que los medios y el público me quiten el ojo de encima antes de que un nuevo chisme empiece. En estos días estaría llamando a mis padres para que sepan del viaje y me recojan en el aeropuerto cuando llegue.

-Estás muy decidida. Sé que llegarías solo unos días antes, pero me inquieta un poco pensar que llevas rato viviendo solita y para cuando vuelas hasta allá seguramente será igual, estando solita. Me preocupa que a tus padres les resulte indiferente tu llegada - Jiseo, al igual que

Sook, sabe de la relación tan complicada que lleva la queretana con sus progenitores.

-Sigo siendo su hija, y su casa también es la mía. Tengo mi propia llave así que si no van por mí, yo llego a Tequisquiapan en un taxi porque ni loca voy a pagar un hotel.

-Bueno, pero prométeme que me vas a llamar en cuanto bajes del avión.

-Tendré mi ubicación prendida en todo momento si lo deseas, aunque muy probablemente no sirva de nada estando en los aires - compartieron risitas.

Sin planearlo, René salió de detrás del mostrador y Jiseo avanzó hacia ella para fundirse en un abrazo apretado, ambas con los ojos cerrados. Yongbok fue su primer amigo, pero la castaña fue su primera amiga, la primera en ofrecerle una amistad sincera e incondicional. Toda su infancia y adolescencia deseó tener una mejor amiga que le fuera tan leal como las chicas de los libros que había leído, más nunca se imaginó que la encontraría hasta el otro lado del mundo.

-Te quiero, hermanita - soltó Jiseo.

-Te quiero.

-Gracias al cielo que cerramos antes.

La jornada laboral de ese día terminó una hora antes. Sook quería visitar PANE, la panadería en la que René compró la miel para los primeros *yumilgwa* del local, y dado que no había ningún cliente presente para ese entonces, les permitió a los muchachos irse temprano. Jaebin llegó poco después de que Jiseo le llamara, y Yongbok ofreció a las otras dos chicas llevarlas hasta sus casas para evitar que tomaran el autobús; sin embargo, hicieron una parada rápida para comprar churros con azúcar de un camioncito de comida cercano al centro comercial. Dado que era una zona algo concurrida, se puso el gorro de la sudadera y tiró de las agujetas para que este se ajustara a su cabeza y no dejara ver su cabello, sino la reconocerían.

-Hacía mucho no comía uno de estos - dijo René sentándose en el cofre de la camioneta, se habían estacionado justo frente al camioncito -. Los hacemos en la cafetería y ni así los comemos.

-Precisamente porque los hacemos nosotros no los comemos - contestó Ryumin de pie junto a Yongbok -. Es parte de la naturaleza humana preferir lo que hace alguien más.

-Casualmente concuerdo contigo, nunca me sabe igual un ramen hecho por mí que uno hecho por mi mamá - dijo el chico.

-Tú eres flojo.

-Es parte de mi encanto, *noona*.

-Hablando de encantos, ¿has hablado con Junseo, *unnie*? No te he visto usar el celular en todo el día además de para revisar tu perfil de Instagram, y me extraña que tampoco fuera al Letras con Café.

-Tuvimos una pequeña discusión en la mañana al llevarme al instituto - se lamió el azúcar de los labios -. Me molesté, se molestó, y preferí no darle lata, al menos por hoy.

Casualmente, el celular de Ryumin sonó, había recibido un mensaje.

-¿Quién te mensajea? - preguntó Yongbok.

-Seguro es Bonhwa - dijo René.

-¿Quién es ese?

-Sí, sí es - ignoró por completo la pregunta del platinado, una expresión más alegre de lo que normalmente se muestra hizo acto de presencia en su rostro -. Es un mensaje de él, nos conocimos el día que mi abuela te mandó de compras y hemos hablado desde entonces, ¿cómo supiste que era él?

-Bonhwa mencionó algo al respecto mientras almorzábamos en el edificio de SV el día de

ayer.

-Eso no me lo esperaba - su expresión se suavizó, incluso se sonrojó un poquito.

-Alguien dígame quién rayos es ese Bonhwa - Yongbok las miraba con impaciencia.

-Es uno de los compañeros de grupo de Junseo. A Ryumin le gusta y, por lo que me vengo enterando, ya están ligando.

-Yo no diría eso - se mordió el labio con discreción -. A no ser que sepas algo al respecto.

-Lamento decirte que es todo lo contrario, casi no he interactuado con él ni con el resto, o bueno, Bonhwa es el único con el que he hablado, en realidad.

-Dame tiempo para conquistarlo y saldremos los cuatro en una cita doble.

-Espero algún día entender cuál es la fiebre por las citas dobles, Jiseo me pidió lo mismo cuando empezó a salir con Jaebin.

-Que sea una cita triple entonces, o cuádruple si le conseguimos una chica a Yongbok.

-No, gracias - el mencionado se pasó las manos por el cabello de los nervios, dejando uno que otro grano de azúcar en él -. Tener novia es lo que menos me interesa en estos tiempos.

-Lo dices porque las chicas que conoces no llenan tus expectativas.

-Créeme, Ryumin, que ese no es el motivo.

-¿Cuál es?

La pregunta de René y la forma en que lo veía aceleró su corazón, la encontraba tan tierna con el gorro puesto y los granos de azúcar decorando sus labios, como una niña, le encantaba cuando eso pasaba porque así puede permitirse pensar por segundos que él es el mayor. Pasó su pulgar para limpiar el azúcar como hizo la vez de las donitas glaseadas, evitando pensar en que ha sido besada por Junseo más veces de las que quiere imaginar.

-Ninguno específico - respondió.

-Y yo que quería saber - Ryumin bufó al mismo tiempo que respondía al mensaje de antes.

-Puede que un día de estos nos cuente.

René dio un buen mordisco a su churro, le seguía fascinando cómo no había casi ninguna diferencia con el sabor de los que compraba en México cuando salía a caminar por el centro de la ciudad con sus padres. Poder comer uno con sus amigos la hacía sentir como en casa a pesar de que Seúl ya se sentía más como su cuna después de tan poco y tanto tiempo a la vez.

Apenas estaba terminando de tragar su bocado cuando alcanzó a divisar a lo lejos a un grupo de adolescentes volteando en su dirección, susurraban entre ellos y no le despegaban los ojos de encima, poniéndola en alerta inmediatamente.

-¿Podemos irnos? Me estoy haciendo encima - dijo Ryumin de repente.

-Pasaste casi media hora en el baño del trabajo - le soltó Yongbok -. Un churro no es capaz de hacerte querer ir de nuevo en tan poco tiempo.

-Eso es porque cuando fui no hice más que hablar por teléfono - confesó -. Bonhwa quería platicar y no podía arriesgarme a que mi abuela saliera de la oficina y me descontara el 10% de mi paga, o peor, que me hiciera volver a casa caminando.

-A ver si esta frase te suena: tienes que ordenar tus prioridades.

-No me salgas con referencias de películas, sólo llévanos a casa - Yongbok la miró con severidad antes de moverse de donde estaba -. Por favor.

Manteniéndose callada para no entretenerlos más, la morena tomó su lugar en el asiento del copiloto aprovechando que Ryumin vivía más cerca de donde estaban, por lo que ella bajaría primero. Les regaló una sonrisa alegre a ambos y entró a su casa a paso rápido, apretando las piernas.

-Apenas llegamos - bromeó el platinado -. Ve tú a saber qué habría pasado si nos tardábamos un poco más.

René no dijo nada, seguía pensando en aquellos adolescentes, seguramente la habrían reconocido y, ¿quién sabe? Alguna fotografía le habrían tomado desprevenida. Le contó los hechos a Yongbok con tal de no guardárselos que si no le lastimarían después. Él se sujetó con fuerza al volante, le cabreaba tener que mantenerse al margen de la situación siendo que moría por romper cada cámara de cada periodista y demás chismosos para que dejaran de molestarla.

-Quiero irme a dormir.

-Enseguida, *noona*.

Una vez estacionados, René tomó su mochila del asiento trasero y se la colgó al hombro, también se quitó el gorro y se peinó el cabello con los dedos antes de bajarse, deteniendo a Yongbok cuando este estuvo a punto de imitar su acción.

-Deberías irte ya, temo que alguien pueda habernos seguido. Será mejor mantener oculta tu identidad y evitar darles material que son capaces de publicar una nota diciendo que engaño a Junseo contigo o algo parecido. Son gente demasiado creativa si me lo preguntas.

Asintió con la cabeza y miró en otra dirección, le dolía pensar que ahora debían andarse con cuidado si no quería que lo tacharan como 'el tercero en discordia', haría lo necesario con tal de que su mejor amiga no se viera envuelta en un escándalo peor, ¿quién sabe cuánto y cómo la atacarían si vendieran el chisme de que era mujer de dos hombres? Y viéndolo desde el lado egoísta, tampoco le gustaría pasar por lo mismo que ella, que su intimidad fuera respetada era importante para él.

René no le dejó tiempo de reaccionar cuando se inclinó para abrazarlo por el cuello y dejar un pequeño beso en su sien, era lo menos que podía ofrecerle por ser lo que es: él.

-¿Y eso por qué fue? - preguntó, sus mejillas, junto con las pequeñas pecas que decoraban sus pómulos y su nariz, se pintaron de rojo.

-Por todo, gracias por ser el chico de mi vida y mi confidente.

-Encantado de saberme útil para ti.

-Eres más de lo que te imaginas, que nunca se te olvide.

Finalmente, salió de la camioneta y desapareció detrás de la puerta de roble. Yongbok no partió hasta pasados unos cinco minutos, las palabras de René se repetían como disco rayado por mucho que intentara pensar en otra cosa; temía tener un accidente al no poder concentrarse.

¿De qué me sirve ser mucho si eso no basta para que me ames como yo a ti?

Yongbok se fue y René se dejó caer en su cama tras haberse dado una buena ducha, el agua caliente le permitió relajar sus músculos después de un día lleno de tensión. Era agotador tener que lidiar con tantos ojos posados en ella y en cada acción que cometía, incluso tuvo que ser escoltada al baño por Jiseo después de la exposición de la revista para sentirse más segura.

Dieron las 8:30 de la noche y, siendo que su hora de dormir es normalmente a las 11:00 de la noche, le fue imposible mantener los ojos cerrados hasta el día siguiente a pesar de estar cansada, sólo podía envolverse en su cobija y rodar por la cama quedando como una oruga una y otra vez.

Conciliar el sueño se convirtió en una misión imposible, así que tomó su *laptop* del escritorio y entró al buscador. Escribió CENTURY KPOP y dio con una extensa lista de videos musicales del grupo de su novio.

-Jun quiere que sea su admiradora principal - sus ojos se iluminaron con un brillo de picardía -. Voy a darle lo que quiere.

Junseo no se dignó a llamarla o mandarle un mensaje para confirmar si iría a verla o

quedarían para otra ocasión, por lo que aprovecharía el tiempo escuchando su música para conocer mejor su trabajo y acercarse más a él, después de todo se lo debía y su orgullo no eran tan grande como para no querer verlo ni en Internet. Seleccionó un video casi sin fijarse en el nombre, dando con *Cloudy Sky*, la canción principal del último álbum lanzado. La melodía y su coreografía eran tan alegres y sensuales a la vez, que cayó totalmente enamorada con el coro apenas lo escuchó:

*El sol se siente opacado
Aunque no reposas a su lado
Es tu luz que lo tiene impactado
Tú desapareces un día nublado*

El coro, cabe mencionar, era cantado por el pelinegro y Minwoo, aquel chico de cabello dorado y ojos verde aceituna, el integrante favorito de Jiseo a pesar de tener novio.

-De no haber empezado a salir con Jaebin podría haberlos presentado - refunfuñó, Junseo estaría encantado de presentarle a su mejor amiga al rubio, obviamente eso seguiría implicando citas dobles pero era lo de menos.

Así continuó por veinte minutos más entre videos y fotografías. Se enamoraba más del chico con cada canción que iba descubriendo, su forma de cantar y de bailar eran, sin duda, únicas, por lo menos para ella. En un momento dado llegó a dar con el sitio oficial del quinteto, y pensó seriamente en si debería comprar sus álbumes o pedirselos como un regalo a Junseo. Conociéndolo, le regalaría todas las versiones de cada uno y el palo de luz, o bien, *lightstick*; cada agrupación de K-Pop cuenta con el suyo y se usan principalmente en los conciertos para apoyar a los artistas, además de que estos se sincronizan con el espectáculo.

Se acababa de echar a la boca uno de los caramelos que venían en la cajita dorada con la canción que Junseo le compuso cuando escuchó el timbre de la casa. Ya pasaban de las 9:00 de la noche. Sin poder dejar de fruncir el ceño por esperar que quien tocara fuese quien deseaba ver y no algún pesado queriendo molestar, bajó a abrir. Sus deseos se vieron cumplidos.

Vestía con pantalones de chándal, una sudadera ancha y tenis, también se había bañado. En sus manos sostenía un enorme ramo de girasoles, esta vez reales, mientras que entre ellos descansaba un peluche miniatura de abeja, lo suficientemente pequeño para ser usado como llavero. Le era casi imposible apartar sus ojos de las flores, eran tan preciosas que la tenían hipnotizada, luchó consigo misma para poder voltear a ver al chico, quien no dijo nada pero le indicó con un movimiento de la barbilla que abriera la tarjeta que colgaba de un delgado listón púrpura.

-‘Perdóname por ser un imbécil - leyó en voz alta -. Sé muy bien que la cagué y te suplico tu perdón, pero si decides no dármele dormiré en el sillón, así pase frío sin tu calor’.

La dedicatoria, si es que podía llamársele así, la divirtió por tanta rima y dramatismo. Rieron juntos cuando levantó la cabeza y lo descubrió observándola con los ojos bien abiertos, ansioso por saber qué le diría.

-Entra.

Con un suspiro de alivio, cruzó el umbral, permitiéndose abrazarla como si hubiese pasado años sin verla cuando cerró la puerta; inhaló profundamente el aroma que desprendía su cuello: vainilla y colonia de bebé.

Idéntico a cuando la conocí.

-Creí que no vendrías.

-Me tienes hechizado - dejó un beso justo debajo de su oreja -. Prefiero perder mi orgullo antes que estar mal contigo.

Le entregó el ramo con la misma timidez que cuando le entregó el primero. En esta ocasión, los girasoles no estaban perfumados con su colonia, pero el brillo en los ojos negros de René era auténtico, había acertado con el *detalle especial*.

Bonhwa estará muy orgulloso de mí.

-Esta vez llegué temprano a la florería - comentó -. Desde nuestra primera cita te lo debía.

-Nunca me has debido nada y tampoco estás obligado a hacer estas cosas - señaló el ramo.

-Quiero darte todo - soltó.

-Junseo, de verdad... - fue interrumpida.

-No estoy hablando de cosas materiales, quiero que recibas todo el amor y atención que mereces, es lo que siempre has buscado y hoy por fin te lo voy a entregar, junto con mi corazón.

René se quedó sin aliento y una sonrisa tanto en labios como en ojos apareció, las estrellas brillaban sobre ellos mientras que su cara era decorada por tres lunas. Gentilmente, entrelazó sus dedos con los de Junseo y lo encaminó consigo hasta la terraza sin decir nada, ni una sola palabra. Con cuidado de que no se aplastaran, dejó las flores sobre la mesa para abrir entre ellos una distancia de diez pasos con tal de poder verlo a los ojos sin necesidad de inclinar su cabeza hacia atrás. Seguían estando bastante cerca.

Tomó aire.

Y empezó a cantar.

La misma canción fue recitada por tercera vez, finalmente frente a Junseo, cara a cara. El hombre que acababa de entregarle su corazón merecía escucharla cantar para él después de tanto que ha hecho. No lo estaba premiando por sus acciones, simplemente le estaba queriendo de regreso, con tal intensidad que le arrancó un par de lágrimas al muchacho.

Es una estrella.

El contacto visual en ningún momento se vio interrumpido, se decían tanto con sólo mirarse, y si bien la letra de tan popular canción no reflejaba en su totalidad lo que pasaba con su relación, el nombre de la misma sí que lo hacía. Ninguno de los dos sabía qué hacer si no se tenían.

Cantar *a capella* ha sido una de sus fortalezas desde que tiene memoria, la ausencia de música la hace sentir más a gusto con su voz, pues le permite cantar con mayor pasión, y vaya que Junseo lo notó. La piel de gallina seguía presente cuando acabó, mientras que sus ojos no podían dejar de llover por la mezcla de emociones.

-Eres sorprendente - logró articular, hablaba bajito de la impresión.

-Eres mi sueño - René descansó una mano en su blanca mejilla, acariciándole el mentón con el pulgar -. No quiero despertar jamás si eso significa perderte. No podría soportarlo.

-Antes arruinada mi carrera.

La abrazó fuerte por la cintura y llenó de besos su cabeza, empapando la melena de la chica con sus lágrimas. Escucharla movió mil cosas dentro suyo, desde pequeñas mariposas hasta un zoológico entero, hacía mucho tiempo que no escuchaba una voz tan cargada de sentimiento. Se vio reflejado a sí mismo por la pasión que comparte con la joven, cosa que lo emocionó y conmovió más de lo que imaginaba. Siempre creyó que encontraría en SV Entertainment a su alma gemela, a alguien que se dedicara a lo mismo que él, en ningún momento cruzó por su cabeza la idea de que realmente la indicada estuviera trabajando en una librería del centro comercial.

-Tu mochila me estorba un poco - René había intentado, sin éxito, devolverle el abrazo.

-Perdóname, olvidaba que aún la llevo puesta.

La queretana tomó de nuevo el ramo de girasoles y entraron, esta vez a su habitación. Sin pensarlo mucho, y creyendo que ya iban a dormir, Junseo se deshizo tanto de la sudadera como de su camiseta; René clavó de inmediato los ojos en su abdomen, le provocaba tocar sus abdominales.

-No es que me moleste, pero ¿por qué? - hizo referencia a su acción.

-Duermo sólo con pantalón, me da calor a medianoche cuando llevo algo arriba.

-Hagamos un intercambio - se bajó el pantalón de cuadros, quedando sólo en bragas -. Yo dormiré con algo arriba y tú con algo abajo.

-Tu blusa es de botones, ¿te importaría desabrochar los primeros dos? - se mordió el labio.

-Suficiente tienes con acariciarme las piernas.

-Más que suficiente - se mordió sensualmente el labio inferior -. Tienes piernas preciosas.

-Mis muslos son muy gruesos.

-¿Por qué crees que me gustan? Podrías ahorcarme con ellos.

-¡Jung Junseo! ¡No digas esas cosas en voz alta!

-¿Qué? No es mi culpa que seas una diosa.

-Deja de elogiarme, pues - le restó importancia con un gesto de la mano -. Quiero hablar contigo.

-¿Pasa algo malo?

-En lo absoluto, sólo quiero darte las respuestas de lo que pudo convertirse en un interrogatorio la otra noche.

Cerró la *laptop* y la devolvió a su lugar, tendría después otra ocasión para preguntarle sobre los álbumes. Se recostaron en la cama con él permitiéndole usar su brazo como almohada al mismo tiempo que le acariciaba el cabello con los dedos. Con cuidado, René sacó el collar de corazón, que llevaba colgado por dentro de la blusa.

-La última vez que hablamos al respecto quisiste preguntarme por el significado de la clave de sol - señaló la parte trasera del dije -. Eso es porque toda mi vida quise convertirme en cantante.

El pelinegro la observó en silencio, a sabiendas de lo bien que canta no fue sorpresivo para él enterarse de lo que tuvo que ser un sueño muy grande. Era algo de esperarse.

-Hablas en pasado, ¿ya no quieres serlo?

-Dejé de pensar en ello cuando fui rechazada - continuó -. Nos acabábamos de mudar, y pasados dos meses empecé a buscar una oportunidad aquí, en Seúl. Hice muchas audiciones para diferentes compañías, pero desde la primera fui sentenciada.

-Canta esa última parte otra vez.

Audicioné para DAN Entertainment, el CEO se encargó de evaluarme. Elegí una canción coreana en lugar de una en inglés o en español con tal de demostrar que el idioma no sería un problema para mí.

Le hice caso y canté de nuevo, tanto él como el resto del jurado anotaban mil cosas en sus respectivas hojas, por lo que no podía sentirme más nerviosa ¡sólo tenía 15 años!

-Tu voz es muy buena - me reconoció -, sin embargo, tu imagen no es la apropiada para nosotros.

-¿Perdone?

-Eres demasiado baja y tu tono de piel tampoco ayuda mucho.

-Pero actualmente hay muchos artistas morenos.

-En esta empresa no. Lo siento mucho, agradecemos tu tiempo y tu esfuerzo, y esperamos que puedas encontrar una oportunidad en otro lugar, aunque dudo mucho que así sea.

Mi profesora de coreano me enseñó a nunca contradecir a los superiores de una empresa. Claro que a veces se me da por hacérselo un poco a mi jefa en la librería, pero ¿el CEO de DAN? No fui capaz de decirle que estaba cometiendo un error al no permitirme entrar.

-Tenía mucho para ofrecer, Jun.

Acarició el collar entre el índice y el pulgar, se estaba abriendo ante Junseo. Sin embargo, le estaba resultando más sencillo de lo que se imaginaba.

-Como era la primera compañía me obligué a no derrumbarme- continuó -. Verdaderamente creía que alguna me aceptaría, y al no tener una fecha para volver a México, me dije a mí misma que, si iba a triunfar, no sería allá.

-Lamento mucho que tus sueños fueran destrozados de esa forma, tal vez haya algo que pueda hacer para que no abandones.

-Ya hace tiempo que me rendí, y esa herida se ha cerrado, pero no descarto que llegue un día en el que pueda mostrarle al mundo lo que sé hacer. Hay muchos establecimientos que tienen música en vivo por las noches, ¿entiendes lo que digo?

-Te apoyaré totalmente en cada idea que tengas, preciosa, estás hecha para brillar y sé que lo lograrás en cualquier lugar. Pero a todo esto, por cierto, tus padres volvieron a Querétaro - detuvo las caricias en su cabello -. ¿Piensas dejar Corea en algún momento para reunirte con ellos?

Los ojos del *Idol* brillaron, tenía miedo de la respuesta de René. En relativamente poco tiempo habían pasado tantas cosas juntos que pensar en que se fuera de su lado lo ponía mal. El temor fue borrado cuando la chica pasó sus piernas sobre sus caderas para recostarse en su pecho y escuchar su corazón.

-Técnicamente soy una adulta independiente al estar viviendo sola en otro continente, así que tengo la libertad de tomar mis propias decisiones: me quedo aquí.

Aliviado, enterró la mano en su cabello para acercarla a su boca y besarla, pasando a recorrer gustoso las piernas de René con sus manos mientras que ella acariciaba su pecho y su abdomen, cada toque suyo quemaba más que el anterior. Al besarse la primera vez descubrieron que no existe otro par de labios que deseen probar ni otra piel que ansíen acariciar, sus cuerpos encajaban perfectamente como si se tratara de un rompecabezas, como si el universo los hubiese hecho a su medida. Les era imposible pensar siquiera en estar así con otra persona.

-Debería detenerme ya - dijo él aún sin dejar de besarla.

-¿Por qué no lo haces?

-Porque tú no me lo dejas fácil.

Con una risilla, René dejó sus labios y se sentó, nuevamente sobre el miembro del chico. Él permaneció recostado y dejó escapar un pequeño gemido de placer, poco se movió cuando sintió lo duro que se había puesto.

-¿Te duele? - le preguntó.

-Muy poco, es una simple erección.

-Déjame ayudarte.

Confianza había entre los dos, sin dudarlo dejaría caer su cuerpo hacia atrás para que la morena lo atrape porque sabe que no lo va a dejar llegar al suelo, por lo que en ningún momento desconfió de sus intenciones cuando lo despojó del pantalón de chándal para volver a sentarse sobre él.

La sensación era todavía más placentera al haber menos tela de por medio, las bragas de encaje contra su bóxer no eran impedimento para que René frotara su feminidad contra el todavía más endurecido miembro de Junseo. Sus acciones le permitieron al pelinegro gemir mucho más fuerte. Reprimiéndose menos, liberándose más.

-René, ¿qué...?

-Shhh - acarició sus labios, haciéndolo callar -. Trata de no pensar en nada más que en mí.

Continuó frotándose, cada vez con mayor ímpetu hasta que sintió como la humedad hacía acto de presencia ante los gemidos de Junseo que salían totalmente descontrolados, desde lo más profundo de su ser. Comúnmente, un hombre prefiere que sea la mujer quien los deje escapar, pero para René, escuchar cómo su novio lo hacía sin ningún tipo de vergüenza y verlo apretar los ojos ante el placer que lo invadía se convirtió en una imagen que vivirá sin renta en su mente por el resto de sus días. Sensualidad en su máximo esplendor.

Apoyó sus manos en su abdomen para un mayor equilibrio, también ella empezaba a gemir, uniéndose a Junseo en una perfecta sinfonía, mientras él apretaba las anchas caderas de la muchacha queriendo sentirla más cerca.

Como si eso fuera posible.

Duraron así un buen rato más, restregando sus intimidades hasta alcanzar juntos el orgasmo. Fue un orgasmo tan exquisito que sus últimos gemidos se convirtieron en gritos, gritos de liberación. Juntos habían satisfecho esos deseos carnales que en el pasado tuvieron que satisfacer con nada más que ellos mismos. Agotada, René se dejó caer al lado de Junseo, quedando nuevamente recostada en su brazo, los pechos de ambos subían y bajaban bruscamente en su intento de recuperar el aliento.

-Te das cuenta de que acabamos de tener sexo con ropa, ¿verdad? - preguntó él.

-Lo supe cuando fue imposible dejar de moverme.

-Si así es ahora, no me imagino cuando estemos completamente desnudos.

-A ti de verdad que no te da vergüenza hablar en voz alta.

Sus respiraciones se regularon más rápido de lo que imaginaron. Junseo no lo pensó ni un segundo cuando, en un ágil movimiento, dejó debajo suyo a René, posicionándose entre sus piernas y dejando húmedos besos por toda su clavícula.

-Uy, quieto.

-¿Sería muy desvergonzado de mi parte pedirte una segunda ronda?

-No.

-¿Y desabrocharte los primeros dos botones?

-Se va la blusa, el sostén se queda.

-Me doy por bien servido.

CAPÍTULO 14

-Buen día, preciosa.

Martes por la mañana. Junseo despertó al escuchar la alarma de René en punto de las 7:00. Sin mayor problema estiró su brazo por encima de la chica para apagarla, y fue justo cuando esta dejó de sonar que René abrió los ojos, se los talló con las manos para poder contemplar mejor al apuesto chico sobre ella.

-Buen día, Jun.

-Por fin pude despertar contigo al lado mío.

-Más bien abajo.

-Chistosa.

Los mimos llegaron de inmediato, Junseo tapizó de besos el cuello y rostro de la muchacha, quien no dejaba de acariciarle los músculos de la espalda y los brazos más que encantada; tener un novio musculoso tanto la llenaba orgullo como la sorprendía por la suerte que tuvo, no siempre es posible encontrar a alguien que sea tan bello no solo en su físico sino también en su personalidad.

-Me es muy difícil aguantar las ganas de besarte.

-Esa no es mi culpa.

-Lo es porque eres una diosa, entiéndeme - dejó un beso en su boca y le mordió el labio inferior con tal sensualidad que René sintió un cosquilleo que le recorrió todo el cuerpo, especialmente su zona baja.

-Tengo exámenes hoy, detente antes de que me sea imposible dejar la cama.

-Llegué en el Jeep, te llevaré.

-Ayer me atacaron mucho verbalmente, tanto en los pasillos como en mi propia aula.

-¿Por qué no me contaste nada anoche?

-¿Por qué crees que fue? - lo miró con obviedad, los ojos de Junseo cayeron de inmediato en una pequeña marca rojiza que dejó en la clavícula de René por accidente, un sonrojo era evidente.

-Con mayor razón te voy a llevar yo, tengo el *bucket hat* y un par de cubrebocas en la mochila, me los pondré y te escoltaré hasta tu clase.

-Te van a reconocer apenas vean que vienes conmigo, es imposible que no se den cuenta de que eres tú, ¿y si filtran otra fotografía?

-Que filtren todas las que quieran, ¿crees que me preocupa que me vean cuidando a mi novia? Hay una ley que protege a las figuras públicas del acoso, sé que te suena - asintió, Hyesuk la había hecho de su conocimiento hace casi dos semanas -. Miles de personas son fotografiadas haciendo cosas terribles todos los días, todo el tiempo. Y, no sé tú, pero a mí realmente no me importa si los periodistas o el resto de la gente nos ve juntos en público porque no estamos haciendo nada malo, lo único que no pienso tolerar es que se metan contigo. Y perdóname por sonar tan severo, todo esto me cabrea y me preocupa al mismo tiempo.

Conmovida, emocionada, e igualmente preocupada, René lo rodeó por el cuello con ambos brazos para unirlo a ella en un abrazo. Los comentarios del día anterior la lastimaron profundamente, eso no lo negaba, sin embargo, que Junseo se aferrara fuertemente a su decisión de protegerla a toda costa sin importarle nada más que su bienestar calmó sus nervios, aunque no dejaron de estar presentes.

- Te cantaré otra canción mientras me maquillo como agradecimiento.
- Como tú misma me lo dijiste anoche: no me debes nada.

-Mi salón está en el tercer piso.

Junseo estacionó el Jeep y sacó el cubrebocas del bolsillo de la chamarra de cuero, René miraba atenta cada uno de sus movimientos como esperando a que se arrepintiera de haberla llevado. Ya no temía solo por ella sino también por él, la realidad era que quien más podía perder era el pelinegro.

- Me servirá de calentamiento, de aquí iré directamente al gimnasio.
- Para cuando te vayas ya te habrás enfriado.
- De algo me servirá.

La chica estuvo a punto de abrir la puerta cuando Junseo descansó su mano en su pierna para llamar su atención, besándola en cuanto lo miró. Fue incapaz de pensar en apartarse siendo que los labios del *Idol* saben al cielo mismo.

-Alguien podría vernos - dijo apenas se separaron.

-Con los vidrios polarizados lo dudo mucho, tengo que besarte aquí porque apenas salgamos ya no podré hacerlo, me costaría mucho irme sin mi beso de despedida - René entendió por qué lo decía -. Permíteme abrirte la puerta.

Se acomodó el *bucket hat* y se puso el cubrebocas para acto seguido rodear el coche y ayudar a la chica a bajar ofreciéndole su mano como apoyo, igual que una princesa o una reina; que ese día hubiese optado por usar un vestido y un cárdigan azul reforzaba la idea, simplemente le faltaron los tacones y la tiara.

-Esto es algo a lo que podría acostumbrarme - dijo en cuanto sus tenis blancos tocaron el pavimento -. ¿Siempre has sido así de caballeroso?

-Solamente contigo, preciosa - besó su mano aún con el cubrebocas de por medio -. Eres tú quien saca lo mejor de mí.

Sin soltarse, emprendieron su camino rumbo al aula de René, en silencio y a paso tranquilo para evitar llamar mucho la atención, cosa que no ayudó lo suficiente porque uno que otro estudiante les tomaba por lo menos una foto, lo sabían por los destellos que iluminaban sus celulares. Por otra parte, más estudiantes los seguían no sólo con la mirada, sino a paso lento murmurando cosas que ninguno de los dos lograba distinguir. Jung Junseo estaba en las instalaciones de la escuela, les era difícil no caminar detrás suyo por el enorme deseo y curiosidad de verlo más de cerca.

Los paparazzi disimulan un poquito más, Junseo empezaba a molestarse, pero se contenía por René, tampoco quería ponerse a pelear y empezar un alboroto.

-Les pido de la manera más amable que por favor dejen de seguirnos - habló de repente la morena deteniéndose a mitad de las escaleras para voltear a ver a los curiosos.

-Él es Junseo, el *maknae* de CENTURY, ¿cierto? - preguntó una chica, la misma que el día de ayer le había apretado las mejillas ahora le sonreía con fingida dulzura -. ¿Podría regalarnos un autógrafo o una fotografía?

-Lo siento mucho, pero llevamos algo de prisa - mantuvo la serenidad, su autocontrol enorgulleció a Junseo, pues para él era más difícil reprimir sus emociones -. Será en otra ocasión.

Regalándole una pequeña reverencia, siguieron caminando, empezaba a incomodarles recibir tanta atención, aunque René prefería mil veces que la observaran a que la agredieran como el día anterior, su autoestima había sido brutalmente golpeado.

-Esa chica dijo ayer que mi corte de cabello era para tapar mis cachetes gordos - soltó

cuando llegaron al tercer piso -. Fue muy hipócrita de su parte acercarse con esa estúpida sonrisa pretendiendo que no ha roto un sólo plato en su vida. ¿Cómo puede la gente ser tan cruel?

Verla apretar los labios con fuerza después de que la voz le saliera temblorosa le hizo comprender que estaba aguantando las ganas de golpear o patear algo. Hacía puño la mano que tenía libre, sus nudillos se tornaron blancos, y Junseo no encontró otra forma de calmarla más que rodearla por el cuello con un brazo y acariciar su espalda con delicadeza, descansando el mentón en su coronilla.

-Siento mucho haberte metido en esto.

-Deja de sentirte responsable que no es culpa tuya ni mía, sería igual aún si salieras con una chica famosa.

-Lo que me importa es que tú eres una chica ordinaria, me asusta pensar que te pase algo andando sola.

-En poco tiempo me mudaré con Jiseo, estaré más tiempo acompañada y podrás preocuparte un poco menos.

-Espero que la mudanza llegue pronto - comentó rompiendo el abrazo para poder verla a la cara.

-Terminando los exámenes volveré a casa, aprovecharé el tiempo para empezar a guardar mis pertenencias en cajas antes de ir a trabajar.

-¿Tus padres dejaron algo suyo?

-Sólo unas cuantas cosas, llevaron consigo casi todo. Los muebles y la vajilla son propiedad de Dakho, así que tampoco es como que tenga demasiado que empacar.

-En cuanto esté libre iré a ayudarte, hoy tenemos que grabar otro segmento del video musical, cada vez estamos más cerca del lanzamiento del álbum.

-Mientras tú esperas la mudanza, yo esperaré mi álbum firmado por todos ustedes - compartieron una sonrisa, la tensión se disipaba gradualmente.

-Te regalaré cada versión de todos los que tenemos.

No me equivoqué, rio internamente.

-Te convertiré en nuestra admiradora número uno.

-Te aseguro que lo soy desde que me regalaste esa canción.

-¡Miren nada más!

Hana hizo acto de presencia, venía saliendo del aula de clases. Caminaba con superioridad, cruzando los brazos y pisando con un pie delante del otro en cada paso; nunca lo admitiría en voz alta, pero René la encontraba tan bella como una modelo, fácilmente podría vivir de su imagen.

-¡Pero si es la oscura de Lara con su novio de pago!

-¿Quién rayos eres tú?

-Shin Hana, encantada - la cobriza se quedó con la mano en el aire, Junseo prefería no tocar a quien se atrevió a hablarle de esa manera a su chica.

-No molestes, Hana, hoy no - rogó René, le frustraba la idea de verse acosada justo estando con Junseo.

-¿Quién te dijo que hablaras, prieta?

-¡A mi novia la respetas! - el tono de su voz asustó a ambas chicas.

-¡Y a la mía no le gritas, idiota!

Juyeon apareció en el pasillo, venía saliendo de la sala de cómputo con una mochila colgada al hombro y otra mochila de deporte bajo el brazo. Miró con recelo a René y se paró junto a Hana en su afán de protegerla; la altanería se dejaba ver en él por la forma en que

levantaba el mentón.

-¿Qué derecho tienes tú para hablarle de esa forma? - se dirigía a Junseo.

-En mi defensa, ni siquiera le grité. En su lugar, ella le habló con desprecio a René y eso es algo que yo no voy a permitir mientras esté en mi presencia.

-Entonces esperaré a que te vayas para continuar - contestó Hana con altanería -. Yo le hablo a quien sea como se me antoje.

Rehusándose a seguir escuchando a la pareja, se alejaron de ahí. Juyeon ya le había pegado tremendo susto a René en la librería y ahora que conocía a la acosadora que Chaesuk le había mencionado ayer al volver de Hanseung, dejarla sin protección no era una opción para él.

-Esto dará de qué hablar si a algún metiche le dio por ponerse a grabar - dijo René cuando estuvieron afuera de su aula, volteaba en todas direcciones.

-Fue ella la protagonista, le pediste que no molestara y continuó. Es más, de existir un video, será Hana la primera a la que señale la gente. ¿Cuánto hace que te molesta?

-Desde preparatoria - sus labios formaron una mueca, Junseo negó con la cabeza -. He contestado en alguna ocasión a sus ataques, pero por lo general la ignoro, prefiero no pelear para no hacer más grande el problema.

-Lo ideal sería que le pongas un alto. Habla al respecto con una figura de autoridad, como un profesor, seguro que podrían echarte una mano, porque si para mí fue doloroso y hasta incómodo oírla hablándote así, no me imagino cómo debe ser para ti.

-Me lo pensaré, es que tampoco quiero quedar como una cobarde.

-No serías una cobarde, sólo estarías exigiendo el respeto que como persona te mereces.

Antes de poder agregar algo más, Jiseo y Yongbok salieron del salón. Sonreían, contentos de ver llegar a su amiga, pero al notar la cara larga que traían tanto ella como su novio dejaron de hacerlo.

-¿Pasó algo? - preguntó el platinado al caer en la presencia del *Idol*.

-Hana volvió a joder, esta vez frente a Jun.

-Maldita perra - maldijo Jiseo -. Sólo porque soy pacifista me abstengo de darle una buena bofetada.

-Yo no lo soy, tal vez se la dé algún día.

-La violencia trae más violencia - le acarició el cuello con el dedo índice -. Haz lo que te digo, habla con un profesor.

-Junseo tiene razón, es lo más conveniente - secundó Yongbok.

-Bien, hablaré con la señorita Eunji, el incidente de ayer les dará mayor credibilidad a mis palabras.

-Seré tu testigo, *unnie* - Jiseo recargó la cabeza en su hombro.

-¿De qué incidente hablas?

-Yongbok te lo puede contar - se volvió al más joven -. ¿Podrías acompañar a Junseo hasta su coche? Nos estuvieron siguiendo hasta acá arriba y me asusta un poco que camine solo por el campus.

-Claro, *noona*.

-Te veo más tarde entonces, preciosa - le sonrió con los ojos -. Mándame un mensaje en caso de que necesites más cajas - ella asintió.

-Suerte con tu video.

Se bajó el cubrebocas un segundo y besó su frente, ganándose una sonrisilla tímida de parte de René y una expresión enternecida de Jiseo. Yongbok caminó al lado del pelinegro con semblante serio hasta el estacionamiento, una cosa era saber que se besaban, pero le era más

doloroso presenciar las muestras de cariño de su mejor amiga con su novio.

-Guao.

Los pensamientos dolorosos quedaron de lado por el asombro que le dejó el Jeep de Junseo. La pintura negra brillaba con el sol a pesar de tener mucho tiempo sin una encerada, seguía manteniendo una apariencia de elegancia mezclada con imponencia.

Debe ser un coche carísimo.

-¿Te gusta?

-Mucho, ¿dónde lo conseguiste?

-Es de agencia, fue el primer vehículo que compré con las ganancias de mi carrera. Tengo un Mercedes Benz también, te lo puedo prestar si gustas.

-No, no, estoy bien con mi camioneta - la señaló, estaba estacionada cinco coches más lejos -. Llevo con ella desde que cumplí la mayoría de edad.

-Sin duda es más grande que el Jeep.

Guardó silencio por unos instantes, repasaba mentalmente lo que tenía que hablar con el joven universitario.

-Yongbok - lo llamó por su nombre -, eres el mejor amigo de René desde que llegó a Corea del Sur. Por lo que me ha contado, sé que fuiste una pieza fundamental para que lograra adaptarse a un país con una cultura tan distinta de la suya, y no puedo sentirme más bendecido de que nunca la hayas dejado sola.

-Bueno - se rascó la nuca, estaba confundido por sus palabras -, es una chica muy divertida e ingeniosa, me gusta su compañía.

-Seguro estoy de que es más que eso - los nervios invadieron a Yongbok, era imposible que supiera de su enamoramiento -. Me refiero a que su amistad es tan fuerte que siempre pueden contar con que el otro estará ahí cuando las cosas se ponen feas - tomó aire -. Quiero pedirte un favor.

-Dime.

-Antes esa tal Shin Hana ha llamado oscura y prieta a René como si fuera algo malo, incluso apareció ese chico de la librería que la acorraló la semana pasada, molesto porque le hablé fuerte a esta chica para que la dejara en paz. No pasó a mayores, pero tengo entendido que René la ha pasado mucho peor.

-Sí, sobre lo que pasó ayer - se rascó la nuca -, durante una exposición le dijo que era fea y que tu relación con ella era un tema de intereses, como si realmente no se gustaran.

-Me lleva el diablo - se quitó el *bucket hat* y se pasó la mano por el cabello, el tema del acoso y la filtración de su noviazgo estaban acabando con su paciencia -. Yongbok, por favor, te pido que cuides de René.

-¿Ah?

-Yo no puedo estar con ella todo el tiempo, y me asusta pensar que llegue un momento en el que una agresión verbal pueda volverse física ya no sólo de parte de Hana por su apariencia, sino de parte de alguien más por el escándalo en que estamos envueltos. Por favor, no la dejen sola, ni tú, ni Jiseo, ni Ryumin. Te lo pido a ti porque eres quien ha estado desde el inicio.

Meditó la petición a consciencia. De ser René su novia, pedirle a otro chico que la cuidara sería lo último que se le ocurriría hacer, pero entiende la posición en la que está Junseo: es un artista reconocido, tiene muchas más cosas que hacer por su carrera, por lo que se ve en la necesidad de buscar un poco de apoyo para evitar que lastimen aún más a tan importante chica.

-Me disculpo si esto te resulta incómodo, debe ser raro que el novio de tu mejor amiga...

-Lara significa mucho para mí - lo interrumpió -. Te diría que puedes contar conmigo,

pero me pides algo que he hecho desde los 15 años. Siéntete seguro de que estará protegida y a salvo porque aquel que tenga la más mínima intención de hacerle daño, por las razones que sean, de mí no se salva. Suficiente tiene con el racismo, los chismes y la mudanza, y tendría que estar loco para desatenderme de su situación.

Quedó sorprendido con su respuesta, el platinado mantuvo siempre la mirada en alto, totalmente seguro de lo que decía, Junseo incluso se atrevería a decir que sonó un poquito altanero, tirándole a engreído. Sin embargo, fue su respuesta lo que confirmó sus sospechas: René no es sólo la mejor amiga de Yongbok, es su adoración y mucho más, es sin lugar a dudas su gran amor. De no serlo, ¿cómo podría seguir manteniendo su amistad después de más de 5 años sin haber intentado nada? Simple: sus sentimientos van más allá de querer evitarse el sufrimiento de un rechazo, simplemente quiere evitar que se aleje. La ama tanto que, si para no perderla debe mantener sus sentimientos bien encerrados en una cajita imaginaria, lo va a hacer.

-Creo entonces que no me queda más que irme tranquilo.

Y así lo hizo, se despidió con un asentimiento de cabeza y subió al vehículo. Por una parte, confiaba en que René estaría más segura en compañía de Yongbok, pero por la otra se preguntaba si no habría sido mejor contratar un guardaespaldas. Después de todo es inevitable sentir celos.

-Tendría que haberles pagado a Jiseo y a Ryumin - irónicamente, ellas ya habían pensado antes en ocupar ese puesto.

-Fuiste más rápido.

Terminado el primer examen del día, Yongbok pidió a las chicas que le acompañaran a la alberca techada para entrenar un rato, en cuanto llegaran las vacaciones dejaría de hacerlo y pasaría a ejercitarse en casa, estaba fuera de sus posibilidades pagar por clases de natación fuera de la universidad.

-¿Estás siendo honesta, Choi Jiseo? - preguntó subiéndose los goggles -. La vez pasada me dijiste lo mismo y ni siquiera habías presionado el botón de inicio.

-¡Pero ahora no estoy mandando mensajes! - se defendió.

-Yo lo confirmo - dijo René, que estaba de pie junto a ella -. No ha revisado el celular en todo el rato que hemos estado aquí.

-Confío en ustedes, *noonas*, no vaya a resultar que se están encubriendo.

-Nada de eso - la mayor tomó la toalla del platinado de las gradas a su espalda -. Sal de ahí ya, falta poco para que volvamos.

-¿Alcanzo a sacar un último tiempo?

-Dale pues.

Yongbok volvió al inicio y cuando Jiseo dio la señal nadó con todas sus fuerzas, René ni cuenta se dio de que fruncía el ceño de la impresión.

-Se cree Michael Phelps - bromeó la castaña.

-Me leíste el pensamiento - rio -. Hasta hace poco no tenía idea de que le gustaba tanto la natación, se ve muy comprometido con el deporte.

-Yo tampoco. Es muy buen nadador, debería entrar a las competencias que organiza la universidad.

-No dudo que lo haga. Si no gana, al menos puede ganar plata o bronce, verdaderamente tiene talento.

-Es cuestión de que no deje de entrenar - sus ojos seguían puestos en el chico -. Por cierto, aquí entre nos, me sorprende lo bien que se ha puesto.

-Explicate.

-¿Ya le viste los abdominales, Lara? Uff - fingió secarse el sudor de la frente -. Cuando lo conocí era un muchacho muy flaquito, hasta me generaba ternura, pero no fue hasta que supe que hacía natación que noté que sus músculos habían crecido demasiado.

-Por favor, deja de decir esas cosas que tanto tú como yo tenemos novio - a René le causó cosquillas decir *novio* en voz alta.

-¿Y eso qué? Sólo estoy describiendo el físico de mi amigo, no puedes negarme que se ve - hizo el beso de los chefs - exquisito.

-¡Choi Jiseo! - le dio un empujoncito divertido, arrancándoles risas a ambas junto con un sonrojo -. ¡Te lo estás comiendo con los ojos y con el pensamiento, golosa!

-¡Claro que no! - soltó una buena carcajada.

-¡Lo volviste a hacer!

Ni cuenta se habían dado de que Yongbok ya había salido del agua por estar en sus asuntos, el cronómetro seguía avanzando en la mano de Jiseo y ella no podía dejar de reír, la cara se le había puesto todavía más roja ya no solo por sus pícaros pensamientos sino por la vergüenza.

-Perdón - contestó la castaña cuando Yongbok llegó a su lado.

-Lara será quien me tome los tiempos de ahora en adelante, preferible no entrenar si ella no está disponible en lugar dar mil vueltas como loco y quedarme sin saber si estoy mejorando.

-Ya, ya, perdón - le dio una reverencia -. Te invito un café dalgona en el trabajo, ¿te apetece?

-Te lo acepto, pero sigo enojado contigo.

-Dejarás de estarlo en un ratito.

René observó a sus dos amigos discutir. Sabía que Yongbok no estaba realmente enojado. Se desesperaba con facilidad, por supuesto, cualquiera lo haría, pero simplemente Jiseo no había hecho nada más que distraerse, jamás pretendió hacerle una maldad.

Le encantaba tener a ambos en su vida, cada uno con personalidades tan diferentes, pero complementarias.

-Parecen hermanitos peleados - dijo.

-Dios me libre de tenerla como hermana mayor - bromeó él secándose el cabello.

-Serías muy afortunado de tenerme - le golpeó suavemente en el pecho -. Te consentiría mucho por ser el menor.

-Creo que en realidad me traerías de esclavo.

-Nunca lo sabremos.

-No mentías cuando dijiste que eran pocas cosas por guardar.

Terminada la jornada de exámenes, Ryumin se sumó al trio de amigos y dejaron a René sin tiempo de volver a casa para empacar por salir a almorzar. Al llegar después de trabajar, Junseo la esperaba en su Jeep, había traído consigo varias cajas de cartón, probablemente de paquetería, aún cuando René no se las había pedido; el pelinegro prefirió llevarlas a ir con las manos vacías.

-Es porque casi es solo ropa lo que debo guardar - dijo -. Te traje el ejemplar que me pediste de la revista, Jiseo imprimió cinco más de la cuenta y le pedí que me dejara uno para ti.

-¿Dónde está?

-En mi mochila.

-Gracias, la tomaré cuando acabemos. Si te soy sincero, creí que ya no me darías nada

después de portarme como un imbécil.

-Al principio lo consideré, pero tampoco podía estar enojada contigo todo el día.

-Menos mal - soltó un suspiro divertido de alivio -. ¿Qué más hay que guardar?

-Peluches y algunas otras cosillas que he comprado por ahí, nada del otro mundo.

-Imagino que ya has visto la habitación en que dormirás.

-Sí, es la de Jiseo. Insiste en que durmamos en la suya en lugar de dejar una para mí sola, así que dormiremos juntas en su cama en lo que su padre consigue una litera o una cama más, le emociona mucho la idea de tener una hermana. A mí también, pero a ella más.

-Será una experiencia bonita, espero que les cuentes pronto a tus padres.

-Lo haría si se dignaran a devolverme las llamadas. Ve esto.

Sacó el celular de su bolsillo y le mostró el historial, llevaba un total de treinta y seis llamadas y ni una sola había sido devuelta, era igual que hablar con la pared: no había quien le contestara.

-¿Has intentado dejarles mensajes de voz?

-Les he dejado dos o tres - bufó -. Da igual - dobló una blusa de botones y se la pasó a Junseo para que la metiera en la caja frente a él -. Como ya te lo había dicho, soy una adulta independiente, solo quería avisarles de lo que haré, el que no me quieran hacer caso ya es problema suyo.

-Puedes contarles cuando los veas. Tu avión sale el...

-... sábado por la mañana - completó -. Si no es mucho pedir, ¿podrías llevarme al aeropuerto?

-Creo que ya te había dicho que aquí tienes a tu chofer siempre que lo necesites, princesa - le regaló un guiño, inmediatamente a René se le escapó una risilla tonta.

-Me llamaste princesa.

-Sí, lo hice - sonrió con orgullo -. Eres mi princesa, ¿no?

-Yo creí que era bastante obvio que sí - rodó los ojos con afán burlón.

-Siendo tan fría como el helado, es difícil darse cuenta.

-¿Vas a seguir con ese tema? - lo miró con fingida molestia.

-Tal vez después - se dejó caer con un elegante salto en la cama de René -. Descansemos un rato, la mayoría de las cosas ya están guardadas.

-Déjame cerrar esta caja y voy contigo.

Selló las tapas con cinta adhesiva y se unió a su novio en la cama. Esta vez no se abrazaron ni se tomaron de las manos, simplemente estaban uno acostado al lado del otro. En una relación donde el amor es más que evidente, no es totalmente necesario tener contacto físico todo el tiempo para demostrar lo mucho que se quieren.

-Esto es lindo - dijo Junseo después de unos minutos en silencio, ambos tenían los ojos cerrados por la paz que llenaba la habitación.

-Mucho - suspiró -. Hacía tiempo que no me relajaba tanto.

-Has tenido muchas cosas por hacer entre la universidad, el trabajo y nosotros, no te habías dado la oportunidad de detenerte un momento y dejar de pensar. Es más, hagamos un ejercicio que me enseñó mi papá cuando empecé como aprendiz.

Sentándose como indios, quedaron uno delante del otro, René esperaba atenta a sus indicaciones.

-Un *Idol* canta y baila al mismo tiempo - comenzó su explicación -. Es indispensable que aprenda a manejar su respiración para que la voz salga lo menos temblorosa posible y no se quede sin aire tan fácilmente. De lo contrario, la presentación puede verse perjudicada, a nadie le

gusta ver a un cantante jadeante por falta de preparación.

-Cuando canté para las chicas de LIE-ON evité bailar, me asustó cansarme demasiado.

-Me habría encantado verte, pero volvamos al tema - se aclaró la garganta -. De vez en cuando, al llegar a casa, papá me ponía a hacer series de respiraciones para relajarme y, ¿por qué no? también para entrenar un poquito más. En algunas de esas series, sólo inspiraba aire en diferentes intervalos de tiempo y en otras lo inspiraba para después soltarlo diciendo letras o sílabas.

-Ah, son ejercicios como los que hacen los locutores de radio.

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Participé en el programa de un compañero de la escuela en alguna ocasión. Hacíamos dichos ejercicios para que al salir al aire no me quedara a la mitad de una frase o jadeara porque ya no respiraba. Al tratarse de un medio donde la única herramienta a emplear es el sonido, hay que cuidar hasta el más mínimo detalle para que este sea agradable al oído del público o, de lo contrario, dejarían de escucharnos y ese es un lujo que no nos podemos dar al ser un medio que ha perdido audiencia con el paso de los años, aunque eso no quita que siga siendo de gran utilidad en situaciones de emergencia, como cuando se presenta algún desastre natural.

-Guao - Junseo estaba perdido en las palabras de René, le encantaba escucharla hablar -. Me has dejado sin palabras. ¿Y si mejor me enseñas tú tus ejercicios?

-Podría decir que ambos sabemos los mismos, pero puedo enseñarte algunos de dicción, ¿te sabes el del lápiz entre los dientes? El de la vela también es buenísimo.

-He hecho el del lápiz. Podemos practicar juntos, será gracioso vernos las caras.

-¡Pongámonos retos! El que pronuncie mejor la mayor cantidad de palabras, gana.

-¿Y cuál sería el premio?

-Decídelo tú - Junseo lo pensó por un segundo.

-Velo de esta forma: el que pierda, duerme en ropa interior.

-¿Por qué no mejor algo como preparar la cena o arrullar al otro con una canción?

-Huelo miedo en ti, preciosa.

-¿Miedo a qué?

-A perder.

Esas palabras fueron un clic en todo su sistema. Había algo que no iba a permitir, y era que pretendieran hacerla perder en su propio juego, su espíritu de competencia había hecho acto de presencia y no se iría pronto. Se tronó los dedos antes de hablar con esa voz ronca que tanto enciende a Junseo.

-Las manos de alguien estarán inquietas esta noche, y no serán las tuyas, mi amor.

CAPÍTULO 15

-Estoy impresionada con lo mucho que te favorece ese color, *unnie*.

El viernes había llegado, mientras que la mudanza finalmente había tomado lugar el día anterior. Junseo llevó todas las pertenencias de René en el Jeep, y como todo caballero, cargó con las cajas más pesadas hasta la habitación de Jiseo, quien no podía sentirse más feliz porque de lo contrario su cuerpo explotaría en chispas y papelitos de colores, como si se tratara de una colorida piñata.

-Ryumin sí que supo elegir - respondió la morena de pie frente al espejo de cuerpo completo -. A pesar de habérmelo probado dos veces antes mientras lo diseñaba, se siente como si realmente fuese la primera.

-Sólo faltan los tacones, ¿los tiene Ryu?

-Sí, ayer que me entregó el vestido en la universidad dijo que me los daría antes de comenzar la pasarela. Hubo un problema con la paquetería y, a como le entendí, en lugar de haber llegado ayer por la tarde, llegaron hoy por la mañana.

-Entonces no hay de qué preocuparnos - acercó el maletín de maquillaje y sacó de él una paleta de sombras para los ojos -. Tú dime, ¿te pinto los ojos del color del vestido o uso alguno diferente?

-La experta eres tú, no se me olvida lo chula que me dejaste cuando tuve mi primera cita con Jun - Jiseo sonrió emocionada.

-Debería empezar mi carrera como maquilladora profesional.

-Te iría de perlas, hiciste magia con mi cara.

-Ash, bien que sabes que tienes facciones lindísimas, necia - le puso crema hidratante en la cara con las yemas de los dedos.

Las manos de la castaña temblaron de pronto, el teléfono de René había sonado anunciando la entrada de una nueva mención en otra publicación de Instagram.

-¿Qué publicaron hoy?

-Unas fotos de Junseo y yo subiendo a su Mercedes en el estacionamiento del centro comercial - reprimió una risilla -. La noche del miércoles no le permití quedarse a dormir porque debía guardar las sábanas y las cobijas, entonces le pedí que llegara por mí en la mañana en otro coche para desviar un poco la atención porque ya todos conocen el Jeep, pero tal parece que no funcionó.

-Tal vez asumieron que se trataba de ustedes porque ambos llevan cubrebocas - señaló la tercera fotografía - Se olvidaron del *bucket hat*, amiga, sus ojos ya son lo suficientemente reconocidos. Estoy casi segura de que, si se hubieran cubierto casi toda la cara, el público podría haber dudado un poco de si se trataba de ustedes o de alguna otra pareja.

-Me gusta tu teoría, te la compro.

-Y yo te la vendo - sacó las brochas -. Oye, no me contaste bien cómo salió la conversación con los Cha, ¿cómo así que volviste a ver a Eunho?

-La verdad es que no esperaba encontrármelo.

-¿Estás segura de tu decisión?

Dakho me miraba con algo de pena. Obviamente entendía cómo se sentía, es muy

cercano a mi padre y permitir que su hija se mudara seguro lo hacía sentir culpable de alguna manera, como si me dejase botada en la calle.

-Totalmente, señor - le sonreí para intentar animarlo un poco -. Ha sido demasiado bueno conmigo, empezaba a darme bastante pena seguir abusando de su bondad.

-Nada nos cuesta ayudarte, morena - habló Eunho, ella sólo atinó a hacer una pequeña mueca.

-Tomé mi decisión, Eunnie - llamarse mutuamente por sus anteriores apodos la sorprendió tanto a ella como a él -. Supongo que podría haber cambiado de parecer si hubiésemos tenido esta conversación antes de ponerme a empacar.

-Ni lo menciones - dijo Dakho -. Estás en todo tu derecho de hacer lo que gustes, y cuenta con que siempre que lo requieras puedes hacerme una llamada, tanto a mí como a mi hijo.

-Se los agradezco de todo corazón.

-Nunca te olvides de que somos una familia así dejemos de frecuentarnos, tu papá es más que consciente de ello.

-Créame que lo tengo tan presente como él.

-Le entregué la llave de la casa y me fui de ahí.

Para este punto, Jiseo ya había empezado con el delineado en el ojo derecho de René, la escuchaba con gran atención y ni así perdía la concentración en lo que hacía, el ojo de gato tan característico de la morena estaba quedando perfecto.

-Junseo me esperaba al final de la calle, le pedí que me diera un poco de privacidad para hablar con ellos, aunque en realidad era para evitar la incomodidad. Después de que Eunho me besara lo que menos quería era que estuvieran en el mismo lugar.

-¡Imagínate la batalla de miradas que habrían tenido! Ni siquiera habrían reparado en ti por verse entre ellos.

-Gracias al cielo que nada de eso pasó - jugueteó con el brazalete en su mano, más precisamente con el dije de *soju* -. ¿Qué hora es?

-Las 4:00, aún tenemos tres horas antes de que comience la pasarela.

-Procuremos salir a las 6:20, quiero llegar temprano. ¿Jaebin vendrá a recogernos?

-No, tiene un partido en la Universidad de Hanyang, nos iremos con Yongbok.

-Perfecto - levantó su pulgar en un gesto de aprobación -. Cuando termines con mi maquillaje, te plancharé el cabello.

-Justo te lo iba a pedir - terminó el delineado del otro ojo -. ¡AMO TU PLANCHA!

-¡MIS OÍDOS! - automáticamente se los tapó con las manos - ¡NO GRITES NOMÁS PORQUE SÍ!

-¡LO SIENTO, UNNIE! - respondió con más gritos, aclarándose la garganta al callarse -. ¿Crees que mis padres nos hayan escuchado?

-Ellos y todos en el edificio de SV Entertainment.

-Ay, no exageres.

-¡NO EXAGERO! - esta vez René fue quien la tomó por sorpresa.

-Agradece que no estaba haciendo nada en tu cara - Jiseo sacudió la cabeza por el aturdimiento -. Te habría dejado como payaso.

-Pero no lo hiciste - le sacó la lengua en tono burlón -. ¿Continuamos alistándonos?

-Con gusto.

El tiempo se pasó volando entre risas y bromas de ambas chicas, incluso habían puesto

videos musicales en la pantalla plana de Jiseo y se distraían a ratos intentando bailar como las chicas de TWICE, el grupo de chicas más grande de Corea del Sur.

-¿Cómo es posible que Momo lo haga ver tan difícil y Dahyun tan fácil? - preguntó Jiseo al tropezarse durante el coro de *I Can't Stop Me*.

-Sus estilos son muy diferentes, Momo es muy enérgica y Dahyun baila con algo más de suavidad, pero seguro que se cansan por igual.

-¡Eso ni dudarlo! - se acomodó el pantalón de rayas verticales a la cintura -. Dime que con esto parece que iré a un desfile de modas de Versace.

-Con unas botas a la rodilla y un abrigo negro, por supuesto que sí, hasta podrías hacerte pasar por una columnista en una importante revista de moda - Jiseo se mantuvo en silencio, necesitaba procesar lo dicho por su mejor amiga.

-Acabas de desbloquearme un nuevo sueño - juntó sus manos con aire esperanzador -. ¿Te imaginas verme como invitada en las pasarelas más importantes del mundo? Amaría escribir sobre las nuevas colecciones de las marcas.

-Que no se quede sólo como una fantasía - la miró con dulzura -. Empieza con algo chiquito, como un sitio web o sube videos a tus redes sociales hablando sobre nuevas colecciones, algo por el estilo, algo que empiece a hacerte notar entre la gente.

-Créeme que no me voy a quedar de brazos cruzados, me pondré a trabajar muy pronto que se viene un nuevo proyecto para mí.

Entonces tocaron la puerta, era el ama de llaves.

-Señorita Jiseo, su amigo está aquí, las espera en la sala principal.

-Dile que suba, tardaremos unos minutos más en bajar.

Yongbok apareció en la habitación en menos de lo que dura un parpadeo. Vestía con saco y pantalón negros, y camisa y zapatillas blancas. Se había peinado hacia atrás su platinado cabello, cosa que hacía lucir su bonito y perfilado rostro más de lo normal cuando por lo general va despeinado por la vida. Se había arreglado tan bien para la ocasión que las chicas no contuvieron sus ganas de halagarlo aunque fuera un poquito.

-¡Te ves guapísimo! - exclamó Jiseo con voz chillona, como si fuera una niña de no más de 6 años -. ¡Mira tu carita! ¡Puedo verte la frente!

-No es para tanto - su piel es tan pálida que el sonrojo era más que evidente -. Es una ocasión especial, no podía no...

Sus ojos se desviaron hasta el cuerpo de René, quien seguía observándose al espejo: el maquillaje estaba terminado y la melena alaciada, simplemente era imposible lograr que se viera más bella. Estaba deslumbrante.

...arreglarme.

René se volvió hacia él. Apenas lo vio le sonrió grande, casi alcanzaba a mostrar los molares por la felicidad que le provocaba verlo.

-¡Yongbokkie!

Con pasitos animados y un tanto saltarines se acercó a abrazarlo, él luchó consigo mismo para salir del trance en que se encontraba. Le devolvió la sonrisa cuando rompieron el abrazo, más no caía en cuenta de que seguía tomándola por la cintura.

-Te ves lindísimo - empezó ella -. ¿Te retocaste el tinte?

-Nada muy laborioso, ¿pero tú? Apenas tienes maquillaje encima y estás que me dejas ciego por tanta luz. De verdad estás radiante.

-Oh, deja de adularme - le regaló una sonrisa socarrona antes de separarse de él para volver al espejo -. Si esta noche resulta en un éxito, podría incursionar en el modelaje.

-¡Pido ser tu estilista! - exclamó la castaña, arrebatándoles risas a sus amigos.

-¡Contratada!

-Bueno, chicas - se aclaró la garganta -, no quiero arruinarles la diversión, pero hay que empezar a ponernos en marcha si queremos llegar pronto.

-Yo estoy lista - dijo René.

-¿Modelarás con esas? - señaló sus sandalias PUMA.

-Me pondré los tacones allá, Ryumin los tiene.

-Esperen a que me ponga mis botas, alguien apague la televisión.

-Hazme el favor, Yongbok, que yo tengo que buscar una gabardina en su armario.

-¿Por armario te refieres a la habitación que literalmente mide la mitad de este dormitorio?

-Sí, no encontré otra forma de llamarlo, denme dos minutos.

René desapareció tras la puerta al otro lado de la habitación, dispuesta a buscar entre la enorme cantidad de ropa de Jiseo una gabardina que combinara con el vestido y a su vez la protegiera del frío de la noche. En cuanto se fue, Jiseo empezó una nueva conversación.

-Vi cómo la miraste - dijo en voz baja para evitar que René los escuchara.

-¿Y?

-Nada, sólo que te brillaron los ojos.

-Ya te dije que me va a costar superarla, han sido muchos años, y más difícil será si no dejo de encontrarla hermosa - se tronó los dedos de las manos buscando relajarse -. Tal vez esto no se me complicaría tanto si fuera fea.

-Tienes que estarme jodiendo - lo miró con molestia -. ¿Desde cuándo te importa el físico? Olvidas que Lara era más bien feúcha cuando se conocieron, ¿no decías que tenía el cabello largo quemado y mucho acné?

-Estoy tratando de buscar soluciones, *noona*. Sí, quisiera empezar a pensar en ella como lucía antes, pero ni cómo engañarme, realmente nunca me ha importado cómo se ve, apenas la oí hablar supe que me terminaría enamorando.

Jiseo no agregó nada más. Le habría encantado ayudar un poquito más a Yongbok para que lograra conquistar a René, pero después de presenciar en gran cantidad de ocasiones el amor que comparte ahora con Junseo le ha dejado bien entendido que ese amor es imposible forzarlo con alguien en quien realmente no tienes un interés romántico. El flechazo llega cuando menos se espera.

René apareció de nuevo con un elegante abrigo negro bajo el brazo, meneaba alegre la cadera a la vez que silbaba como si nadie la viera.

-¿Qué canción es esa? - preguntó la castaña.

-*Milkshake & Cookies* - una sonrisa invadió su rostro, incluso encogió los hombros con timidez y orgullo al mismo tiempo.

-Pues me gustó, ¿de quién es?

-De Jung Junseo, para mí.

-¿¡Cómo que no llegaron!?

El grupo de clase de Ryumin y ella misma habían decorado el gimnasio de la institución con luces blancas y tela color verde jade para poder llevar a cabo la pasarela, y a su vez habían colocado tres hileras de sillas plegables a cada lado del pasillo por el que caminarían los modelos, y algunas de ellas empezaban a ocuparse por los invitados de los estudiantes; entre ellos, los padres de Ryumin junto con Sook.

-Lo siento mucho, *unnie* - la rubia no dejaba de dar reverencias -. Volvieron a llamarme y pedí que mandaran el paquete directamente aquí, a la universidad, pero dudo mucho de que lo hagan, no me dieron una respuesta muy certera.

-¿Y ahora qué se supone que hagamos?

-Dejé unos tacones negros en el coche de mi madre por si acaso. Puedo ir a buscarlos, aunque no creo que combinen mucho.

-Pues bueno, supongo que será mejor eso que mis sandalias - bufó con frustración al asomar la cabeza por detrás de la mampara que separaba a los modelos y sus respectivos diseñadores del público -. Pudiste decirme antes que definitivamente no llegarían a tiempo, Jiseo podría haber sido de ayuda y lo sabes.

-De nada sirve quejarnos ahora - apretó los labios, doblemente frustrada -. Iré al coche rápido, empezamos en siete minutos.

Le respondió con un asentimiento de cabeza y soltó el aire que estaba reteniendo. La pasarela no era un proyecto suyo ni pertenecía a una materia que afectara su promedio general, pero no podía evitar pensar en que Ryumin recibiera una mala nota por un error tan estúpido como no saber combinar prendas simplemente porque le había tocado mala suerte con la paquetería. Le dolía pensar en que el examen final para el que tanto se preparó no resultara como esperaba.

-Disculpe.

Alguien había tocado su hombro, era un muchacho con pinta de repartidor, llevaba una gorra de béisbol y un chaleco azul, y cargaba con una caja de cartón.

-¿Es usted René Lara?

-S-sí - tartamudeó.

-Le mandan esto.

-¿De parte de quién?

-Me insistieron mucho que no revelara esa información.

-¿Y yo cómo voy a aceptar un paquete así nada más? Podría ser una bomba, he visto suficientes películas.

-Por favor, le pido que lo reciba, le aseguro que no es nada que atente contra su seguridad.

Aún sin estar muy convencida, le hizo caso al muchacho, tomó la caja y este se fue a paso tranquilo. No tenía ninguna etiqueta ni marca de agua de alguna empresa, solo el centro de la misma era decorado con un enorme moño rojo, moño que haría ver a la dichosa caja como un regalo navideño si contara con una envoltura brillante.

Cuidadosamente, lo quitó y levantó las tapas después de romper la cinta con un lápiz que descansaba en un banquito de madera. Tuvo que ahogar un grito al descubrir el contenido: un precioso par de tacones rojos de la firma Christian Louboutin.

-Agárrenme que me caigo - dejó salir su exclamación de asombro como un suspiro, se había quedado sin aliento alguno.

Rápidamente se deshizo de las sandalias y se calzó el tacón izquierdo con mucho cuidado, se trataba de un zapato tan caro que temía dañarlo así fuera nada más con verlo. Al calzarse el tacón derecho, dejó la caja en el suelo, enderezó la espalda y dio cinco pasos hacia adelante, después cinco más de regreso a donde estaba, y así sucesivamente hasta que su cabeza contó treinta y dos.

-Díganme que mis ojos no me engañan - dijo una chica vestida con una enorme falda de tul rosado -. ¿Estás usando tacones Louboutin?

-¡Sí! - finalmente pudo soltar un gritito -. ¿Me delató la suela roja?

-Más bien que sean completamente rojos - la chica no podía dejar de admirarla -. ¡Vaya que están preciosos! Ojalá no te cansen demasiado, ese tipo de tacón tiende a lastimar después de un rato.

-Mientras me vea alta, el dolor será justificable.

-Bien. Me atrevo a decir que tus piernas lucen increíbles, pareces sacada de un cuaderno de bocetos, pero tú boceto es el del resultado final.

El cumplido le arrebató una sonrisa, le resultó imposible impedir que sus labios se curvaran hacia arriba. Podía sentir el calor en las mejillas por la amabilidad y dulzura con que le dirigieron esas palabras. La semana estuvo llena de variados comentarios en sus redes sociales, tanto buenos como malos, respecto a su físico, y que fuese precisamente uno positivo el que recibiera cara a cara le devolvió la confianza en sí misma.

-Muchas gracias, no te imaginas lo bien que me hizo sentir eso.

Y entonces la pasarela comenzó. La profesora de Ryumin dio una pequeña introducción del proyecto y, acto seguido, los modelos empezaron a salir, uno seguido de otro. La rubia jamás volvió, así que no pudo pedirle que le deseara suerte antes de cruzar el pasillo y tampoco pudo darle las gracias por los tacones que, afortunadamente, alcanzaron a llegar.

Las luces golpearon sus ojos y estos se le nublaron de inmediato, pero logró sentir cómo las miradas de la gente quedaban prendadas de ella a medida que caminaba y recuperaba la visibilidad. No fue realmente difícil mantener el equilibrio, verdaderamente se metió en el papel de modelo de alta costura, de modelo profesional, ¿y cómo no si lucía maravillosa en el diseño de su amiga?

El vestido consistía en un escote que, si bien no era muy pronunciado por petición de René, que contaba con unas copas internas que levantaban sus pechos y permitían apreciar lo gloriosos y redondos que eran. En la parte del torso, un no muy ajustado corsé, también interno, le acentuaba la cintura a la vez que le ocultaba esa barriguita que no ha encontrado en nadie más desde la mudanza. Para terminar, una falda perfectamente bien diseñada daba paso a la apreciación de sus anchas caderas, esto a pesar de que esta era más bien en forma de semi globo y no ajustada como un vestido palabra de honor; el largo de la misma permitía admirar sus gruesas piernas, pues quedaba muy por arriba de la rodilla.

Y lo que se convirtió para siempre en el sello personal de la mexicana fue el color que predominaba en toda su imagen: rojo.

El último modelo regresó con el resto y todos en la estancia aplaudieron. La profesora invitó a que salieran y regalaran reverencias al público antes de comenzar con las retroalimentaciones de cada uno de los diseños de sus estudiantes, retroalimentaciones que estuvieron, en su mayoría, llenas de elogios y felicitaciones.

-Les agradezco mucho su compromiso para con este proyecto - dijo la mujer dirigiéndose tanto a alumnos como espectadores, dando por terminado el evento.

Ryumin abrazó fuerte a René en cuanto pudo hacerlo. Chillaba de felicidad porque su diseño fue uno de los que recibió de los mejores comentarios, le habían reconocido enormemente la parte del corsé, puesto que la espalda iba descubierta y, por ende, el corsé no podía ser tan alto, y aún así pudo ocultar el tiernamente abultado abdomen de la morena.

-Tienes mi eterna gratitud, *unnie* - le dijo intentando ocultar un sollozo de emoción -. Te dije que no te arrepentirías de esto.

-Estoy muy feliz - dio saltitos, el abrazo seguía sin romperse -. No miento cuando te digo que lograste hacerme sentir más sexi que nunca, tú tienes mi eterna gratitud.

-¡Se lucieron, chicas! - apareció Jiseo tomada del brazo de Yongbok, se soltó de él para unirse al abrazo de sus amigas -. Hicieron una dupla perfecta.

-Tú formas parte de esto también, ¡fuiste la que me maquilló!

-Excelente tonalidad de rojo para el labial, por cierto - reconoció Ryumin -. El iluminador en las mejillas también fue una inteligente elección, gracias por ayudarme en esta parte.

-Fue un placer, Ryu - sonrió, pero borró la sonrisa de inmediato -. Ahora necesito respuestas: quiero saber de dónde salieron semejantes tacones, sé reconocer el trabajo de Christian Louboutin cuando lo veo.

-¿Me permitirían tomarles una foto, señoritas?

Los cuatro voltearon en dirección a quien les hablaba, sostenía en alto una cámara instantánea que le permitía ocultar su rostro. René saltó a los brazos del muchacho no solo porque reconoció aquellas botas militares, sino porque llevaba bien grabada en la cabeza aquella voz. Llenó su mejilla de besos aprovechando que nadie les prestaba atención por estar con sus respectivos invitados.

Y que el labial era indeleble.

-¡Viniste! ¡No tenía idea de que lo harías!

-Tenía que presenciar el momento de brillar de mi chica, Ryumin me invitó a venir y no podía rechazar semejante invitación - Junseo le guiñó el ojo, sonreía enormemente mostrando esos grandes dientes que a René tanto le gustaban -. Estuve sentado en la última fila.

-¿Seguro que nadie te vio? - preguntó Yongbok, intentó no sonar celoso o molesto.

-Seguro, además, la mayoría aquí son padres de familia, puede que casi nadie sepa quién soy.

-Ojalá tu teoría sea cierta.

-Disculpenme un momento - Ryumin se alejó cuando notó que sus padres la llamaban.

-Pues yo subí muchos videos a mi Instagram - dijo Jiseo con orgullo cuando nadie más agregó nada -. Se borrarán en 24 horas, claro, pero te etiqueté en todos ellos, Lara, así que estarás en el ojo del huracán otro ratillo antes de que salgas del país.

-Jiseo, te pedí mil veces que no lo hicieras - Junseo le acarició la espalda para evitar que se enojara.

-¡Pero si hoy eres una diosa! - la señaló completa abriendo ambos brazos -. No podrán hablar mal de ti ni aunque quieran.

Se resignó. Le había admitido a Ryumin y a ella misma cómo se sentía, y sabía de sobra que así alguien la insultara diciendo que luce fea, sólo se reiría, pues no había rastro de fealdad en ninguna parte de su cuerpo como para tomar por verdadero el insulto. Por lo menos durante esa noche sería difícil que alguien consiguiera ofenderla.

-Mi familia volverá a casa - dijo la rubia al volver -. Lara y yo quedamos desde la semana pasada en que después de la pasarela iríamos a cenar algo, ¿se unen al plan?

-Yo sí - dijeron Jiseo y Yongbok al mismo tiempo.

-También iré - dijo Junseo con seguridad mientras se acomodaba la chamarra de diseñador, la había comprado especialmente para esa noche.

-¿No te importa estar en público unas horas? - le preguntó su novia.

-La verdad no, soy yo quien espera que a tus amigos no les moleste recibir un poquito de atención cuando se conozcan sus rostros, los medios no tardarán en revelarlos cuando los vean con nosotros.

-Uy, a mí sí me preocupa un poco - dijo Jiseo con cautela -. Yo tengo novio, y no quisiera que él también se vea involucrado después si la gente nos ve juntos.

-La privacidad es importante para mí también - secundó Yongbok.

-Yo estoy bien con lo que sea - dijo Ryumin sin preocupación alguna -. En cualquier momento anunciaré mi relación con Bonhwa, así que...

-¿TU RELACIÓN CON QUIÉN!? - exclamó René, asustando a la chica -. Cuéntenme qué está pasando porque él te mencionó también en una ocasión, ¿cómo que tienes una relación con Bonhwa?

Sabiendo que habló sin pensar, volteó a ver completamente apenada a Junseo buscando su apoyo, pero él no podía hacer más que mirarla con resignación y un poquito de molestia por su imprudencia. Había metido la pata.

-Te dije que te esperaras - le regañó.

-¿Que esperara qué? - Junseo ignoró su pregunta.

-Ya sé dónde podemos cenar.

-Así que el lunes te estabas mensajeando con Junseo cuando paramos por los churros.

El pelinegro decidió que lo mejor para todos era cenar en la cafetería de SV Entertainment, ahí podrían estar más cómodos y sin temor a la prensa. También había más empleados y familiares de los artistas, después de todo era viernes por la noche, así que nadie les prestaría mucha atención.

-Es correcto - le respondió Ryumin.

-Y supusiste que sonarías menos mentirosa al decir que hablabas con Bonhwa porque a la vez le mandabas mensajes a él.

-Exactamente.

-Y la verdad es que no tuviste el número de Bonhwa, y el de Jun, claro está, hasta el sábado que hicimos la segunda prueba del vestido en lugar de en el Letras con Café como me dijiste antes - a René le costaba dejar de jugar con sus vegetales, no dejaba de moverlos con los palillos -. Junseo te pasó ambos con tal de que le permitieras llevar a cabo su plan.

-No podría haberlo dicho mejor, *unnie*.

-¡Es que todo esto es tan raro! - la morena no podía dejar de fruncir el ceño, toda la situación le resultaba difícil de digerir -. ¿Todo este tiempo fuiste tú el que se encargó de conseguirme los tacones? Y, ¿fue por ti que Jiseo se inventó lo del compromiso familiar para que yo no fuera a su casa y no me prestara nada?

-Ya te dijimos los dos que sí hasta el cansancio, mi amor - dejó un besito en su hombro desnudo, increíblemente seguía conservando su paciencia.

-Entonces los tacones nunca se demoraron en llegar, Ryumin estaba mintiendo.

-Yo no lo vería de esa manera. Bonhwa, ayúdame aquí, por favor.

Apenas Ryumin supo que irían a comer a su edificio, le mandó un mensaje al muchacho para que se les uniera en la cena. Tenía la boca llena cuando Junseo le pidió que interviniera.

-Permítanme que los ilustre - dijo cuando tragó la mitad de un huevo cocido -. El día que fuimos todos a su trabajo - señaló a los cuatro estudiantes -, pasamos por varias tiendas de ropa, Junseo quería comprarte un vestido bonito pero ninguno logró convencerlo, y encontró la oportunidad de hacerte un mejor regalo cuando supo que no tenías zapatos para el vestido de Ryu. El martes por la tarde corrimos a Gangnam - el barrio más caro y codiciado de Seúl - en busca del par perfecto para ti y dimos con los Louboutin, Junseo le avisó que la misión fue cumplida apenas los pagó.

-Y esa es toda la historia - finalizó la rubia -. Toda una hazaña, ¿eh?

-Sí, ya me di cuenta - se masajeó las sienes con los dedos, le dolía un poco la cabeza por

tanta información -. Aún no me puedo creer que al convertirme en novia de un artista que ni topaba a ti se te cumpliera el sueño de salir con el que te gusta.

-Aclaro que el afortunado es él, cayó ante mis encantos - sonrió con picardía, Bonhwa la miró con incredulidad.

-¡Tú caíste ante mis encantos! Eso desde antes de que yo te conociera - hizo especial énfasis en el yo.

-Repítetelo hasta que te lo creas.

Acto seguido, la pareja intercambió risillas divertidas, él la observaba enormemente ensoñado mientras que la mirada de ella estaba llena de puro amor, estaba más que enamorada del *Idol*. René se sorprendió a sí misma mirándolos con ternura, evaluando cada expresión y preguntándose si ella se vería igual con Junseo.

-Espero que su relación sea mejor recibida que la nuestra - dijo dando un sorbo a su vaso de refresco de naranja.

-*Unnie*, tu relación con Junseo le gusta mucho al público - respondió Ryumin acariciando el dorso de su mano libre -. He estado viendo las publicaciones más recientes durante toda la semana y puedo decir con seguridad que es más la gente que los apoya que la que no.

-Yo también lo he hecho - intervino Yongbok, sorprendiendo a las chicas -. Dicen que se ven muy bien juntos, y yo estoy de acuerdo con eso, no podrían verse mejor con alguien más. Lo digo de la manera más sincera posible.

Las palabras de sus amigos hicieron eco dentro de su cabeza. Había pasado los últimos cinco días intentando convencerse de lo mismo sin detenerse a pensar en que era su misma ansiedad la que no le permitía entender que su relación con el pelinegro iba más allá de las apariencias. Lo que tienen y sienten por el otro es real, no se compara con lo que han visto en las películas románticas.

-Lo nuestro no lo definen ellos, preciosa - le dijo Junseo rodeándola por la espalda para acercarla a su cuerpo, René no respondió hasta que pudo meditar bien su respuesta.

-Les agradezco mucho por compartir sus pensamientos conmigo - les regaló una pequeña reverencia -. Vaya que es un proceso largo adaptarse al mundo de las estrellas.

-Creo que es mejor decirle al mundo que somos pareja, nos dejarán en paz más rápido si les damos esa información, sino no dejarán de perseguirnos hasta conseguirla ellos mismos, pero esperaré hasta que tú quieras hacerlo.

Entonces se le prendió el foco.

-Que sea ahora.

-¿Ah? - exclamaron todos, Bonhwa se atragantó con el ramen.

-Quiero que sea ahora.

-¿Ahora? ¿Y-ya? - tartamudeó Jiseo -. La prensa no sabe que estamos aquí, ¿de dónde vas a sacar cámaras para que los fotografíen?

-Eso es algo que se puede resolver muy fácil.

Sin dar lugar a más preguntas, Junseo tomó a René de la mano y corrieron juntos al ascensor, el dolor en los pies de la morena dejó de existir ante la ola de adrenalina que invadió su cuerpo desde que entraron a la caja metálica hasta que estuvieron en el *Awesome June*.

Tras haber cerrado la puerta, Junseo sacó su celular del bolsillo del pantalón y lo colocó de forma horizontal en un soporte junto al sintetizador, entró a la plataforma de entretenimiento más usada por los artistas para interactuar con sus admiradores y volteó a ver a su novia antes de dar el último clic.

-Imagino que en alguna ocasión habrás entrado a la transmisión en vivo de alguno de tus

grupos favoritos - le dijo.

-Sí, tal vez lo haya hecho - a este punto el corazón casi se le salía del pecho.

-Esta vez te tocará estar en la de tu artista favorito.

Se sentó en la silla giratoria y dio comienzo a la transmisión. René se mantuvo alejada de Junseo lo suficiente para evitar salir en la pantalla y alcanzar a leer los comentarios al mismo tiempo; no estaba segura de qué planeaba hacer exactamente su novio aunque algo empezaba a imaginarse.

-¡Hola, DECADE! - saludó con ambas manos y una sonrisa en la cara, como si nada -.
¿Cómo están esta noche?

Cada vez más usuarios se unían y dejaban miles de comentarios alegres y de afecto para el pelinegro. Apenas estaba terminando de leer uno cuando ya llegaba otro.

Es muy tarde ya ¿qué haces despierto?, comentaba un usuario, René no tardó en saber de quién se trataba cuando leyó su nombre: ChoiRyuMin_2001. Le causó mucha gracia que usara el apellido de Bonhwa en lugar del suyo.

-Hace unos cuarenta minutos que terminé de cenar - continuó leyendo los mensajes en la pantalla -. Esta noche prepararon estofado de tofu en la cafetería de la compañía y sentía que flotaba por lo delicioso que estaba - rio -. Siempre es genial disfrutar de una buena comida, pero nunca dejen de agradecer por cada platillo en su mesa.

Siguió conversando con DECADE sólo por cinco minutos más, se le notaba ansioso y no podía aguantar más tiempo para decir lo que quería a sus admiradores. Tomó una profunda bocanada de aire antes de hablar, René junto con él.

-DECADE, tengo que decirles algo - recargó los codos en las rodillas en busca de soporte -. Bien sabemos, ustedes y yo, que me he visto envuelto en una polémica estos últimos días.

¡Está hablando de la latina bonita!

¿De qué me perdí? ¿De qué polémica habla?

Esa chica no te merece.

¡Sí, aclara los rumores!

DECADE tuvo reacciones variadas a sus palabras, René se mantuvo neutral hasta que Junseo volvió a hablar, tampoco quería alterar más sus nervios. Mentiría si dijera que no le importaba lo que dijeran sus admiradores.

-La verdad es que no la he pasado muy bien con los medios persiguiéndome más de lo normal sólo porque suponen que estoy en una relación con alguien - apretó los labios antes de continuar -. Mi empresa no me prohíbe salir con nadie, así que estoy en todo mi derecho de tener una novia, ¿no lo creen?.

Inconscientemente, René golpeaba el tacón contra el suelo, no pudiendo ocultar más esos nervios que quería evitar mostrar, haciendo que Junseo se delatara a sí mismo y demostrara en la transmisión que había alguien más con él, incluso la volteó a ver y sonrió. Así, sin pensarlo.

¡Está ahí!, comentaba una gran cantidad de usuarios.

-Sé que todos ustedes me apoyan, y también sé que lo seguirán haciendo tanto en futuros proyectos con el grupo como en mi vida personal - continuó -. Quiero que la prensa deje de seguirnos. Sí, seguirnos, no seguirme, y es por eso que esta noche se las presentaré.

Estiró su mano hacia René para que la tomara, atrayéndola para hacer que se sentara en su regazo y el público finalmente viera a esa morena de tan grandes ojos negros que había conquistado a tan codiciado muchacho. Pudo sentir el temblor de su cuerpo.

-Ella es René Lara - dijo sin apartar su mirada de la queretana -, la chica a la que le entregué mi corazón.

Con un poco de vergüenza, levantó una mano y saludó a la pantalla, apenas podía formar una sonrisa por el temor a lo que pasaría después. Una cosa era que le dejaran comentarios en redes, pero ahora toda una comunidad la miraba y juzgaba en tiempo real. Deseaba inmensamente ser aceptada o que la consideraran, por lo menos, medianamente aceptable para un chico tan guapo y talentoso.

-Hola - logró articular intentando apartar los pensamientos negativos, apenas fue capaz de regalarles una pequeña reverencia con la cabeza.

-Discúlpenla - dijo Junseo con tranquilidad -, hasta hace apenas quince minutos decidimos que haríamos pública nuestra relación, por eso está tan nerviosa, ¡incluso yo estoy nervioso! - eso la hizo sonreír de forma natural -. Esta noche, los rumores se acaban: René y yo estamos juntos por elección propia, no hay intereses financieros ni de imagen de por medio, somos sólo dos jóvenes en sus veintes que se enamoraron y buscan ser felices. Si hay algún periodista viendo, por favor, hágale saber a sus colegas que queremos privacidad, así que dejen de acosarnos y señalarnos. Hoy estamos confirmando nuestro noviazgo, no hay nada más por saber.

Y sin que René se lo esperara, la tomó de la mejilla con suavidad y la besó. Al inicio, René se quedó estática, pero no le costó mucho tiempo mover sus labios también y rodear con ambos brazos el cuello de su chico, a la vez que él pasaba a abrazarla por la cintura. Sólo existían ellos.

¡Por fin lo confirman!

¡Nooo, él no debe salir con nadie!

¡Él es mío!

¡Así se ve el verdadero amor!

Por favor, ¡sean muy felices!

Antes de que la situación se saliera de control, se separaron y de inmediato voltearon a la pantalla sin poder dejar de reír. Lucían igual que Ryumin y Bonhwa, ni siquiera podían dejar de abrazarse por la felicidad que los invadía. La gente los apoyaba, y eso era más de lo que podían pedir.

-Muchas gracias por tanto cariño - dijo Junseo limpiándose disimuladamente una gotita de saliva que había quedado en sus labios -. Les prometo que René estará con nosotros en muchas transmisiones más si a ustedes les gusta la idea.

¡Se viene tutorial de su delineado!

Quiero su rutina de ejercicios.

¿Qué marca es ese vestido?

-Será un placer para mí estar aquí nuevamente - finalmente había logrado formular una oración.

-Y ha llegado el momento de despedirnos - intervino él -. Estábamos cenando con unos amigos y toca volver con ellos. Les agradezco una vez más por tan cálido recibimiento a René, significa mucho para mí. Los abrazo muy fuerte a todos, buenas noches.

Despidiéndose con las manos, la transmisión llegó a su fin. Junseo bloqueó el celular y se levantó con René rodeándolo por la cintura con las piernas. Las risas volvieron a hacerse presentes cuando giró sobre su propio eje a tal velocidad que le arrancó chillidos divertidos y de susto a la morena, quien no podía sentirse más plena consigo misma.

-Yo calificaría esto como un rotundo éxito - dijo el pelinegro cuando se detuvo -. ¿Lo viste? ¡Te adoraron!

-¡Estoy tan sorprendida como tú! - juntaron sus frentes y suspiraron aliviados, de cierta

forma se sintieron liberados -. Dudo que la prensa te haga caso en cuanto a lo de dejar de seguirmos, pero me pone contenta que al menos ya no tenemos necesidad de escondernos.

-Adiós a los cubrebocas y al *bucket hat* - besó su cuello repetidas veces -. Oficialmente somos una pareja ante el público, los medios pueden publicar lo que quieran de ahora en adelante que ya no nos afecta.

Los besos en el cuello continuaron y los gemidos llegaron. Con mucho cuidado, Junseo recostó a René en el sofá, bajando los besos hasta la piel entre sus pechos.

-Creí que volveríamos con los chicos - dijo ella entre jadeos.

-Ellos pueden esperar.

-¿Qué plan tienes en mente?

-¿Qué plan te imaginas?

René se enderezó y lo miró con seriedad. Los dulces ojos del chico se ensombrecieron ante el contacto visual, contacto que no se rompió mientras que se quitaba la chamarra y desabotonaba los primeros botones de su camisa. Tragó saliva con dificultad.

-Tómame, René. Hazme tuyo esta noche - ella acarició sus mejillas con dulzura y acercó su rostro al suyo, rozando sus labios.

-¿Estás seguro de esto? - preguntó en un susurro.

-Hoy estoy aún más enamorado de ti, y mañana lo estaré mucho más. Me es difícil encontrar un mejor momento que este.

Sin pensarlo más, volvieron a besarse, esta vez con mayor pasión. Entre besos, se desnudaron uno al otro, acariciando sus cuerpos con tal calidez y ternura que la feminidad de René se empapó y la masculinidad de Junseo se endureció más que nunca. Ella se deshizo de sus bragas y él de su bóxer, finalmente se veían en su máximo esplendor. Ningún defecto lograron encontrar, eran la perfección misma personificada.

-Eso va a doler - dijo la queretana al verlo, se mordía tanto el labio que sangró un poco, dejó de hacerlo al sentir el sabor metálico en su boca -. Eres demasiado grande.

-¡René! - una risilla se le escapó -. ¡Esas cosas no se dicen en voz alta!

-¡Mira quién habla, Señor Discreción! - respondió burlona -. Ya lo dije, y si quiero puedo volver a hacerlo.

Excitándose aún más, dejó que su novia tomara el control de la situación. Ahora fue él quien se recostó en el sofá, mientras que René pasaba ambas piernas al lado de su cadera para empezar a frotarse contra su miembro, igual que la vez anterior, pero esta vez sin tela de por medio.

-Oh, Dios -gimió echando su cabeza hacia atrás, sus ojos se cerraron por inercia.

-¿Te gusta? - ver cómo se hinchaba su fuerte pecho la ponía loca.

-Me encanta - respondió con otro gemido.

No quería hacerlo terminar antes de empezar, apenas estaba tomando aire cuando René lo tomó y lo introdujo en ella cuidadosamente para evitar cometer algún error, a lo que ambos soltaron fuertes gemidos hasta que este estuvo completamente dentro suyo. Se mantuvo quieta un momento para adaptarse al tamaño.

-¿A las chicas no les dolía su primera vez? - preguntó Junseo acariciando su cintura, por mucho que le gustara la sensación para él primero estaba el placer de la chica.

-Eso dice el mito, pero dolor no es precisamente lo que estoy sintiendo, es como presión.

-Intenta moverte, te ayudaré.

Sin pensarlo mucho, la chica movió sus caderas de arriba hacia abajo. El miembro de Junseo entraba y salía, entraba y salía, y cada vez a un mayor ritmo, por lo que con tal de darle

mayor estabilidad tomó sus manos y apoyó una a cada lado de su cabeza, así René no se cansaría tanto y podría estar más cerca de su rostro para besarla.

-Si en algún momento quieres parar, hazlo.

-¿Y perderme la oportunidad de escucharte gemir mi nombre?

Con un guiño travieso, René continuó con su labor. Hubo momentos en los que el pelinegro le apretaba las caderas para embestirla, pues tampoco era ella la que debía hacer todo el trabajo, y en recompensa, la chica dejaba besitos en su pecho y cuello en cuanto tenía la oportunidad con tal de encenderlo todavía más e impedirle que parara. Sin embargo, le gustaba más ser ella la dominante.

Los gemidos inundaron el estudio hasta que Junseo sintió como se liberaba, le excitó tanto ver a su novia sobre él retorciéndose del placer que no pudo aguantar más. Una vez más habían llegado juntos al orgasmo. René se había dejado caer en su pecho por el agotamiento, permitiéndole abrazarla fuerte contra su cuerpo en un intento por recuperar el aliento, ni salir a correr por las mañanas lo dejaba con tan poco aire.

-Eso fue increíble - dijo en un hilo de voz -. Realmente me regalaste el maldito universo.

-Siempre mantengo mis promesas - respondió levantando la cabeza para poder verlo a la cara -. Espero haber logrado hacer que fuera especial, tal vez en un hotel habría sido mejor.

-No pienses eso - respondió apartando el cabello de su sudada frente -. En cualquier lugar habría sido especial porque es contigo, pero que haya sido en donde dormimos juntos por primera vez le otorga un mayor valor.

-Me alegra que lo veas de esa forma, porque no se me ocurrió más que imitar lo que veía en las películas, me dejaste sin tiempo para prepararme - sonrió con timidez, sus mejillas seguían adornadas con un bonito sonrojo -. Hice lo mejor que pude, bien sabes que nunca he estado en esta situación.

-Ni yo. Es un honor ser el primero para ti y tú la primera para mí - de pronto un pensamiento llegó a su cabeza -. ¡Maldición, no usamos protección!

-Calma, calma, mi periodo terminó ayer, no hay ningún riesgo de embarazo - besó su mentón, tranquilizándolo.

-Gracias al cielo, ya estaba pensando en comprar pañales y biberones.

-Uy no, cállate, me pone de nervios pensar en bebés.

-¿No quieres tener hijos?

-Es un plan a futuro que no descarto, pero soy muy joven aún.

-Podemos practicar por lo mientras.

-Yo encantada.

La observó con atención y acarició sus mejillas con ambas manos, la chica seguía sobre él mirándolo con ternura, perdiéndose en sus ojos. Con un ágil movimiento, la puso debajo suyo, volviendo a atacar su cuello, y ahora también sus pechos, con la boca, arrancándole mil suspiros que se convirtieron en su segundo sonido favorito después de su risa.

-Eres tan perfecta - René bufó.

-Eso es algo que nunca seré.

-Piensa lo que quieras, porque lo eres para mí.

-Si supieras que soy un auténtico desastre.

-Qué cliché me pareces.

-Tú también lo eres - Junseo la besó entre risas.

-Te quiero, preciosa.

-Te quiero, Jun.

CAPÍTULO 16

-Me duele todo.

La noche anterior, la pareja quedó hecha un desastre: sus cuerpos sudados, el cabello despeinado, el maquillaje de René más que arruinado y el olor a sexo que desprendían era imposible de ocultar. Con una llamada rápida, la chica le dijo a Jiseo que volvieran a sus casas, que temprano en la madrugada llegaría a despedirse de ella y los chicos y a recoger su maleta, que ya había dejado hecha antes de partir a la pasarela, y su equipaje de mano. Si bien no dio ninguna explicación, Jiseo algo se imaginaba.

-Más te vale llamar cuando llegues - le había dicho Jiseo al abrazarla, Junseo subía la maleta al Jeep -. Si no lo haces, pensaré lo peor.

-Estaré bien, de verdad.

-¿Es la primera vez que vuelas sola? - preguntó Yongbok y René asintió -. Entonces estoy del lado de Jiseo, llámanos en cuanto puedas.

-Son unos exagerados.

-No puedes culparlos - los defendió Junseo -. Se preocupan por ti, quieren que tengas un viaje seguro y que les mandes un mensaje al aterrizar les hará saber que llegaste a salvo.

-Mi cuñado tiene razón - ahora que Ryumin salía con su compañero de grupo, se decidió a llamarlo así en lugar de por su nombre -. Una llamada a larga distancia puede salir costosa, pero un mensaje no, siempre tienes Kakao Talk a la mano.

-Es más, crearé un grupo donde estemos los cinco - comentó Jiseo -. Avísanos por ahí de todas las novedades, desde que aterrice el avión hasta que estés en tu casa.

-Bien, bien, les haré caso, pesados.

Uno a uno los fue abrazando, las chicas se tomaron el atrevimiento de dejar cada una un sonoro beso en sus mejillas, causándole cosquillas. Yongbok no hizo más que limitarse a acariciarle la espalda cuando llegó su turno.

-Me disculpo por no haber bajado de regreso con ustedes - se rio nerviosa al separarse del platinado -. Después de la transmisión, eh, bueno...

-Ni lo menciones, unnie - la interrumpió Ryumin con una sonrisilla traviesa -. Cuando pasa, pasa.

-¿De qué hablas? - le preguntó Yongbok, su inocencia no le permitía ver más allá.

-De nada.

-No, en serio, explícame.

-Nosotros ya nos vamos - habló René girándose a toda velocidad sobre sus talones -. Quiero llegar pronto para el chequeo del equipaje.

-Era de esperarse, preciosa, le echaste muchas ganas.

Se mordió el labio sensualmente al mismo tiempo que le regalaba un guiño, dando por logrado su objetivo al verla sonrojarse al punto de taparse la cara con el folleto que tenía en la mano.

-Lo hice por ti, Jun - lo miró con un puchero tímido -. Por nuestra primera vez.

-Y yo estoy agradecido - se levantó de su asiento para dejar un beso en sus labios ahora

pintados de rosa -. Tenemos que repetir lo de la ducha otro día, fue magnífico.

-No digas esas cosas estando en un lugar público - dijo entre dientes volteando discretamente en dirección a dos chicas sentadas en asientos más alejados de donde estaban, pero que no dejaban de verlos -. Es información algo comprometedor la que le das a la gente.

-Ya se han de imaginar todo lo que hacemos cuando estamos a solas.

-Una cosa es que se lo imaginen, y otra es que digas explícitamente lo que hacemos.

-Realmente no di detalles.

-Si yo no te detenía antes, lo habrías hecho.

-Aquí traigo el café.

Al ser casi las 6:00 a.m., Hyunmi se ofreció a comprar bebidas para los tres. Al haber sido ella quien compró los boletos de ida y de regreso por el tema del concierto, René le pidió que se encontrara con ella y Junseo en el aeropuerto antes de partir. Por ser quienes son, se les permitió a ambos artistas entrar junto a la queretana al área de embarque para mayor privacidad y comodidad, afuera los saturarían con fotografías y pedidas de autógrafos.

-Gracias, *unnie* - respondió dándole un sorbo de inmediato -. Estoy que me caigo del sueño.

-¿Dormiste tarde anoche?

-Algo así - dio otro sorbo para no tener que seguir hablando.

-El vuelo es en primera clase, ¿cierto, *noona*?

-Sí, obvio, es un vuelo demasiado largo - agregó azúcar a su café de vainilla -. Va a estar 12 horas en el aire, tiene que ir lo más cómoda posible, ¿tú cuándo vuelas allá?

-El martes por la tarde, René me presentará a sus padres y de ahí nos moveremos a Peña de Bernal para que conozca a mi madre.

Hyunmi miró al muchacho como quien ve a su hermanito pequeño, le acarició el cabello y después devolvió su atención al vaso de material reciclado. Se hizo el silencio, pero este no duró: era hora de abordar.

-AM 234 - dijo René poniéndose de pie -. Es mi vuelo.

-Ten un buen viaje, nenita - la mayor la abrazó fuerte y besó su coronilla -. Nos vemos la próxima semana, en un parpadeo estaremos todos allá.

-Muchas gracias por tanto, *unnie*, no sé qué habría sido de mí si no te hubiese conocido.

-Qué bueno que le pasé tu contacto a Junseo, ¿verdad? - le susurró su amiga al oído.

-Es lo más lindo que has hecho por mí, *unnie*.

A Hyunmi se le humedecieron los ojos por lo conmovida que estaba, más no le permitió que lo notara para no agobiarla. Se separaron y Junseo la rodeó por la cintura, recargando su cabeza en su hombro y no sintiéndose capaz de separarse de ella, René incluso le escuchó moquear.

-¿Estás llorando, Jun?

-Sólo es una lagrimita - besó su mejilla repetidas veces -. Desde que nos conocimos no ha habido día que no te vea. Aunque sean pocos días de diferencia entre viajes, me va a costar un poco no estar pegado a ti como chicle en el zapato - la analogía la divirtió.

-Como dijo Hyunmi, los días pasan en un parpadeo, simplemente concéntrate más en el trabajo y no en lo mucho que me extrañas, ¿está bien? - él asintió.

-De todas formas hagamos videollamada cuando estés a punto de dormir, mientras allá sea de noche acá será de mañana.

-Tienes todo pensado, mi amor.

Sin poder esperar más, Junseo estampó sus labios en los de René. Compartieron un

apasionado beso aún siendo conscientes de que había por lo menos diez personas que los veían, pero pensando más en que pasaría un buen ratito para poder darse otro, por lo que no les importaba mucho que hubiese público.

-Cuidate mucho, René.

Besó sus nudillos, los de ambas manos, y la dejó partir. Checaron el boleto de la morena y se volvió para despedirse con la mano, pero Junseo fue incapaz de quedarse en donde estaba cuando vio cómo se le escapaban un par de lágrimas, rápidamente corrió hasta ella para limpiarlas con las mangas de su chamarra.

-Tengo miedo - confesó apenas estuvo delante suyo.

-¿Miedo de qué? ¿De volar?

-De irme sola.

-Van más pasajeros contigo.

-Nadie que conozca - sorbió por la nariz -. Me aterra llegar allá y que mis papás no estén. Dije que quería irme de aquí lo más pronto posible, pero no pensé que esto sería tan difícil.

El pelinegro vio el dolor en sus ojos y se le partió el alma. Mil ideas se le vinieron a la cabeza para intentar ayudarla, pero sólo una lo convencía.

-Noona, ¿tienes un minuto?

-Esto es bonito.

Amaneció. Bonhwa, como cada mañana, le mandó un mensaje a Ryumin para darle los buenos días y, en esta ocasión, la invitó a pasarse por el edificio de la compañía para pasar juntos el sábado. Se encontraron en una de las salas de ensayo para divertirse un rato practicando coreografías de CENTURY.

-Tú eres bonita.

-Lo sé - la rubia sonrió entre halagada y orgullosa, formó una mueca graciosa que a Bonhwa dejó más que encantado -. Pronto podré dar esa patada tan rara que hacen en el coro.

-Seguro que sí, siempre y cuando sigas practicándola porque no es algo que se logre de la noche a la mañana.

-Vendré muy seguido entonces para que me ayudes porque yo solita no voy a poder.

-Puedo darte algunas clases de baile, con pasos básicos.

-Nunca he bailado, ahora que lo pienso, y tampoco pensé en aprender a hacerlo.

-Será porque tu corazón está en el diseño de modas - fingió pensarlo -. Vi las fotos que subiste a tus redes del evento de anoche, el vestido que confeccionaste para Lara estaba precioso, ¿cuándo diseñarás algo para ti? Amaría verte en algo hecho por tus manos.

-Tal vez lo haga pronto, ahora que son vacaciones tengo más tiempo para mí, y puedo aprovechar el viaje a México para tomar inspiración y darme nuevas ideas con la moda de allá.

-De ser posible, toma foto de todo lo que se te ponga enfrente - dijo abrazándola y dejando un beso en su sien -. A todo esto, ¿Lara ya se fue? - ella asintió.

-Su vuelo salió desde las 6:00 de la mañana, estará llegando a Querétaro cuando aquí sean las 6:00 de la tarde - Bonhwa hizo cuentas en su cabeza.

-Allá serán las 3:00 de la madrugada, ¿no es demasiado temprano?

-Querétaro es un estado muy tranquilo, estará bien - se recostó en el suelo de duela -. Sería genial que vinieras con nosotros, Junseo partirá el martes y los demás lo haremos el miércoles con Hyunmi y el resto de las chicas.

-Al contrario de Junseo, yo tengo muchas más cosas por hacer dado que soy productor en la empresa, tengo pendientes unas letras para otros grupos y no puedo dejarlas para después ni

porque se acerca el lanzamiento del álbum de mi grupo.

-Qué pena - suspiró con frustración -. Esperaré a estar de regreso para poder anunciar lo nuestro. Lo de Lara y Junseo ya se ha vuelto viral, pero creo que el revuelo fue mayor cuando se filtraron las primeras fotos.

-Sólo salieron a confirmar lo que ya estaba confirmado - se encogió de hombros -. Era obvio que estaban en una relación, que finalmente lo dijeran ellos mismos dio fin a todo este escándalo. Noticias llegan, noticias se van, en menos de lo que se imaginan podrán andar como cualquier pareja.

-Ojalá que a nosotros nos pase igual - dejó escapar un suspiro cuando Bonhwa se recostó a su lado -. ¿Crees que la gente se pregunte si Lara tuvo algo que ver con que otro integrante de CENTURY también empezara una relación sólo unas semanas después?

-Es lo más probable. Tomando en cuenta que trabajan y estudian juntas, no tardarán en relacionarlas y formular teorías, pero como ya te dije: todo esto pasará.

-Es que no soy como Lara, *oppa* - se atrevió a llamarlo por el honorífico, estaba nerviosa y asustada -. No soy tan valiente como aparento. Por favor, no permitas que me derrumbe si la gente empieza a atacarme.

-Estás loca si crees que te voy a dejar sola - acarició su cabello rubio -. Verdaderamente me gustaste y me sigues gustando desde ese día en el Letras con Café.

-Tal parece que el negocio de mi abuela es el lugar predilecto para formar parejas.

-¿Es de tu abuela? Con mayor razón empezaré a visitarte más, quiero apoyar a la familia Park. Ojalá mi imagen funcione para atraer más clientes, de ser necesario invertiré en ella.

-Significaría mucho, creo que hasta nos alcanzaría para abrir una nueva sucursal fuera del centro comercial, puede que incluso fuera de Itaewon.

-Lo que sea por ti, rubia.

-Tendría que haberme ido con ella.

Junseo y Hyunmi se fueron juntos de regreso al edificio de SV Entertainment, la pelirroja antes había llegado en taxi. Después de tomarse una siesta, acordaron volver a reunirse en la cafetería para almorzar algo y poder hablar sobre la decisión tomada por la mayor en el aeropuerto de Incheon.

-Aún tienes bastantes actividades pendientes aquí, no podías irte así nada más y yo tampoco podía permitírtelo.

-Entonces pudimos haber traído a alguien más para que la acompañara, a Ryumin por lo menos. De ser necesario yo les pagaba un vuelo para más tarde.

-Junseo, por favor, entiende cómo están las cosas - para este punto, Hyunmi se pasaba las manos por la cara con frustración -. Lara tenía que hacer esto sola. Fue su decisión partir antes que todos los demás. Si bien eso no quita que tuviera miedo, sé perfectamente bien que es una chica fuerte, seguro se quedará dormida gran parte del vuelo y olvidará cómo se sentía antes de abordar.

-Puede que tengas razón - respondió Junseo después de meditar un minuto las palabras de Hyunmi - Es sólo que me preocupa, quisiera estar siempre con ella para protegerla.

-Lara no necesita protección, créeme cuando te lo digo.

-Pasajeros, favor de abrocharse los cinturones.

Cinco minutos después de que el avión se elevara, René cayó dormida. Jiseo tuvo razón al

decir que el desvelo le afectaría, pero no creyó que tanto. Fue la voz del capitán lo que la despertó de tan profundo sueño.

-Estaremos llegando a nuestro destino dentro de quince minutos.

Después de pedir que se apagaran los dispositivos electrónicos y que se prepararan para el descenso, el capitán volvió a dar la misma instrucción en inglés y español y el silencio se hizo presente nuevamente. René se quitó el antifaz que le ofreció una aeromoza al despegar y, sin necesidad de mirarse en un espejo, cayó en cuenta de que el rímel se le había corrido.

Hice bien al no usar delineador hoy, la morena se imaginaba a la señora Lee asomándose por el asiento a su lado para llamarla mapache.

Sacó un espejo de bolsillo de su mochila y procedió a limpiar las manchas negras con su dedo medio, no sin antes haber pedido que le trajeran una botella de jugo pues, al haberse dormido durante todo el viaje, no había comido nada y el hambre que la invadía era tremenda; agradeció enormemente que también le trajeran un panecillo de miel para calmar su hambriento estómago.

El avión descendió y las luces se encendieron. Dobló la frazada que le prestaron junto con el antifaz para dar oportunidad a los demás pasajeros de bajar antes y después tener el camino libre, eso con tal de evitar la aglomeración. Una vez fuera, recogió su maleta y salió para tomar un taxi, no sin antes detenerse unos segundos para sentir la fresca brisa de la madrugada e inhalar el aroma a uvas fermentadas que desprendía el aire.

Sacó su celular y abrió el grupo creado por Jiseo en *Kakao Talk* para mandarles un pequeño saludo:

-¡He llegado! - dijo sonriendo a la pantalla y checando que no estuviera despeinada -. Estoy a punto de subir a un taxi e irme a casa, sólo quería que me vieran y comprobaran que estoy a salvo.

Sin agregar nada más, cortó la grabación y envió el video, esperando que no tardaran en responderle puesto que en Seúl aún es de tarde y, por ende, deberían mandar un mensaje de regreso. Levantó su mano en dirección a un taxista que parecía sólo un poco mayor que ella y este le abrió la puerta del vehículo sin necesidad de pedírselo.

-Buenas noches, señorita, ¿a dónde la llevo?

-¿Ya vieron?

La voz de Jiseo llamó la atención de Ryumin y Yongbok, la rubia los invitó a bailar un rato con ella en la sala de prácticas después de que Bonhwa se viera en necesidad de dejarla sola en lo que terminaba de discutir un tema con Jae, el CEO.

-¿Qué cosa? - preguntó el platinado.

-Lara ya llegó a Tequisquiapan, acaba de mandar un video - se los mostró desde su celular -. La llamaré, tal vez Junseo se una a la llamada después.

No pasó mucho tiempo para que René descolgara. Al ser una llamada hecha directamente desde una aplicación que funcionaba con Internet, ni la queretana ni sus amigos se preocuparon por que la tarifa saliera muy alta.

-¿Hola?

-¡Hola, Lara! - saludaron Ryumin y Jiseo al mismo tiempo.

-¿Qué tal, *noona*? ¿Cómo estuvo el viaje?

-Bastante tranquilo - intentó reprimir una risilla -. ¿Me creerán si les digo que me quedé dormida las 12 horas?

-Guao, debes estar loca - dijo Ryumin, sonreía aunque la morena no pudiera verla -. Nadie

puede dormir tanto tiempo nomás porque sí.

-Estás olvidando un pequeño detalle, Ryu - la rubia no entendía a qué se refería la mayor hasta que ésta formó un pequeño aro con su dedo índice y el pulgar y pasó el índice de la otra mano a través de él.

-¡Oh, pero no tiene nada de malo! - exclamó, sonrojándose ante el hecho de que a Jiseo no le diera vergüenza haber dejado el celular en el suelo sólo para hacer esa seña -. Seguro que tienes tus razones para dormir mucho, *unnie*.

-¡Yo no tenía que saber eso!

La exclamación del chico desequilibró a René, quien no entendía qué estaba pasando.

-¿Saber qué cosa? - se atrevió a preguntar.

-¡Nada, *unnie*! - respondieron las chicas antes de que Yongbok dijera otra cosa.

-¡Con que a eso se referían cuando Lara fue a despedirse! - continuó él.

-¡Ya cállate, Bokkie! - suplicó Jiseo -. En fin, imagino que ya estarás de camino a tu casa - cambió el tema dirigiendo nuevamente la atención a su mejor amiga.

-Sí, estoy a nada de llegar.

-Pero tus padres no fueron por ti.

-No, nunca respondieron mis llamadas ni mis mensajes - Jiseo pudo notar la tristeza en tu voz -. Al final tus suposiciones fueron ciertas: llegué, pero estoy solita.

-Déjalo, lo que importa es que pudiste tomar un taxi sin mayor dificultad.

-Pues sí - se quedó callada antes de continuar -. Creo que lo mejor será que dejemos aquí la conversación, les mandaré un mensaje cuando esté por dormir.

-¿En serio crees poder conciliar el sueño? - preguntó Ryumin.

-La verdad no, tanto porque ya dormí mucho como por el horario, me tomará un par de días adaptarme al de Querétaro después de tanto tiempo en Seúl.

-Podrías aprovechar para continuar con tu novela, *noona* - propuso Yongbok -. He leído de escritores que trabajan de noche para mayor concentración.

-No sabía que estabas trabajando en una novela - dijo la menor.

-Comenzó con ella hace relativamente poco - explicó Jiseo, quien también estaba al tanto de la misma -. Cuando la termine, la enviaré a alguna editorial para su publicación.

-Espero que eso sea en Corea porque quiero leerla.

-Por supuesto que será en Corea, vivo ahí, ¿no? - respondió René -. Sí, puede que se traduzca al español, pero el idioma principal será el coreano.

-Ventaja para nosotros - dijo Ryumin en tono festivo.

-Lo sé. Oigan, ¿está Junseo con ustedes? Me sorprende que no se uniera a la llamada.

-Bonhwa fue llamado por el CEO, pero no sé para qué. Si es algo relacionado con el álbum, puede que Junseo esté con él.

-Bueno, ya hablaré con él después - al fondo, pudo escucharse la voz del taxista -. Chicos, he llegado a mi casa.

-Te dejamos para que te vayas poniendo cómoda - le dijo Jiseo, René pudo escuchar su sonrisa -. Hablamos mañana, avísanos cuando estés libre.

-Claro, que tengan una linda noche, les mando un abrazo a todos.

-Gracias, te mandamos otro de regreso - dijo Yongbok reprimiendo un suspiro -. Te quiero, Lara.

Las palabras del platinado generaron que las chicas voltearan a verlo, visiblemente enternecidas por el brillo en sus ojos al hacerlo y por la dulce pronunciación que empleó para decirlas. La respuesta de la morena no tardó en llegar.

-También te quiero, chico de mi vida, hasta mañana.

Jiseo terminó la llamada, ella sí dejó salir un suspiro. Ni ella ni Ryumin dejaron de ver al platinado hasta que este sintió sus miradas.

-¿Ahora qué?

-Jiseo no mentía cuando dijo que estabas enamorado de Lara.

-¿Pero qué...? - bufó -. ¿Por qué le contaste eso?

-Es nuestra amiga, tiene derecho a saber.

-Y tampoco es como que esté mal que lo sepa porque para mí no es más que eso: saber.

-No es que me moleste, sólo que es raro que ustedes y probablemente Junseo sepan lo que siento por ella, pero que Lara no se dé ni por enterada.

-Es algo muy común que las personas que nos gustan no capten las indirectas aunque todo el mundo sepa lo que sentimos.

-Sí, y de todas formas duele. Como sea, les agradecería que no volvamos a tocar el tema, cosa que tú, Jiseo, no has dejado de hacer desde que Junseo apareció.

-Te pido perdón por ser una pesada. Y también nos disculpamos por decir en voz alta, o bueno, con señas, que Lara y Junseo ya lo...

-Sí, sí, no es necesario que lo vuelvas a decir - se talló los ojos con las manos -. Es desagradable cómo la mente tiene el poder de generar imágenes mentales de las peores situaciones en cuestión de segundos. Lo que yo siento ya no importa, chicas. Fingiré que nunca la quise, a ver si sirve de algo.

-Ojalá que tu método funcione.

-Tiene que hacerlo, *noona*, sino nunca dejaré de amarla.

-Se lo agradezco mucho.

René bajó su maleta y le pagó al taxista, quien le agradeció con una sonrisa grande. En cuanto desapareció de su vista, sacó sus llaves de la mochila y evitó hacer mucho ruido al momento de abrir la reja que separaba la puerta de la casa de la calle.

Alguien tiene que ponerles tantito aceite a las bisagras.

Al estar dentro, analizó cada mínimo detalle de la casa, desde los grandes ventanales hasta las tejas del techo. Era una casa de piedra y madera perfectamente bien diseñada para parecer una cabaña en el bosque gracias a los altos pinos que la rodeaban, los empleos de sus padres siempre les permitieron tener una vida que, si bien no era de lujos, sí les permitía vivir lo bastante bien como para pagarle a un buen arquitecto.

Seguía luciendo tan majestuosa como la recordaba que la piel se le enchinó del asombro, igual que cuando era pequeña y la vio por primera vez. Aún la notaba grande, pero a la tierna edad de 4 años le parecía enorme, como un palacio, y ella era la princesa.

-Bienvenida a casa - se dijo sonriente.

Abrió la puerta lentamente y miró en todas direcciones tras cerrarla: hacia la sala de estar, hacia la cocina, hacia las escaleras. Todas las luces estaban apagadas, por lo que encendió la linterna del celular para evitar tropezar con algo y hacer un escándalo.

-¿Mamá? ¿Papá? - preguntó en voz baja mientras subía los escalones -. Ya llegué, ¿están despiertos?

Ya en el segundo piso, arrastró consigo su maleta y atravesó el pasillo que conducía a los dormitorios. El suyo tenía la puerta abierta, dejando ver que no es tan diferente al que tenía en la casa de Cha Dakho a pesar de que la mayor parte de sus pertenencias estaba en Seúl. Por otro lado, el de sus padres estaba cerrado.

Giró sobre sus talones y se fue directamente a su habitación, que estaba a escasos diez metros más lejos, distancia suficiente para dar la mayor privacidad entre padres e hija, y cerró la puerta cuando estuvo dentro. Encendió la lámpara de lectura del buró junto a su cama y se dejó caer en ella. Para su sorpresa, se quedó dormida durante escasos cuarenta minutos hasta que su teléfono la despertó.

Aún sin poder abrir del todo los ojos, logró leer el JUN escrito con mayúsculas y un corazón púrpura, el cual le indicaba que su novio estaba llamándola. Descolgó de inmediato.

-¿Hola?

-Hola, preciosa, ¿estabas dormida?

-N-no - balbuceó.

-Tu voz dice otra cosa - lo escuchó reírse.

-Bueno, sí, estaba dormida.

-Vi a los chicos antes de que se fueran, lamento no haber podido unirme a la llamada, Jae nos mandó llamar a Bonhwa, Minho y a mí para discutir el tema de las canciones. Jiseo dijo que dormiste durante todo el vuelo, así que es gracioso y sorprendente a la vez que hayas podido volver a pegar ojo.

-Culpa a mi cama, olvidaba lo mullida que es - para este punto, hablaba con los ojos cerrados -. De cualquier forma, lo más probable es que ya me quedé despierta hasta el amanecer, pasan de las 5:00 de la mañana.

-El sol no debe tardar en salir entonces. Me alegra saber que llegaras bien, vi el video que mandaste al grupo y se te notan un poco hinchados los ojos.

-Eso me pasa por dormir tanto, pero no me arrepiento de nada, fue un buen sueño de belleza.

-Menos mal que no te arrepientes, ¿y qué me dices de tus padres?

-Intuyo que están dormidos porque tuve que tomar un taxi hasta mi casa - Junseo frunció los labios, podía sentir la frustración en su voz -. Fui a su dormitorio, pero la puerta está cerrada.

-Descuida, cuando salga el sol podrás verlos.

-Ojalá.

-¿Ojalá?

-Cuéntame qué haces, ¿ya cenaste algo?

-Justo estoy saliendo del edificio, iré a comprar *bungeoppang*.

-No han pasado ni veinticuatro horas desde que salí de Corea y ya extraño la comida callejera, come *tteokbokki* por mí si tienes la oportunidad.

-Con gusto, siempre y cuando a cambio me lleves a comer por las calles de Tequisquiapan cuando esté contigo.

-Te compraré todo el queso y el vino que quieras.

-Eres la mejor, preciosa - dio un beso tan tronado en el micrófono que René tuvo que separar su oreja de su celular por el atronador sonido -. Te dejo, no quiero chocar con alguien.

-Claro, cena rico, mi amor.

-Gracias, hablamos después. Te quiero, René.

-Te quiero, Jun.

Después de mandarse más besitos, la morena colgó. Estuvo a punto de abrir su *laptop* para continuar escribiendo su novela, pero el hambre la seguía invadiendo a pesar de comerse ese panecito de miel antes. Nuevamente, tomó su celular y encendió la linterna hasta que llegó a la cocina y pudo encender la luz.

Abrió el refrigerador en búsqueda de leche y queso para hacer unas quesadillas, pero en

su lugar sólo encontró un limón seco partido por la mitad y comida podrida en contenedores de plástico. Asqueada, sacó todo y lo puso en una bolsa de basura que encontró en un cajón.

-¿Qué carajos? ¿Por qué no hay...?

La pregunta quedó en el aire cuando vio sobre la mesa un folleto de una convención de programación en Atlanta, Estados Unidos. Por cuestiones de trabajo volvieron a México en primer lugar, dejándola sola en Corea del Sur, y ahora que ella llega para reunirse con ellos vuelan al país vecino.

-Definitivamente estoy sola.

CAPÍTULO 17

-Deme también un kilo de tortillas de maíz, por favor.

Bien temprano por la mañana, René salió al mercado para comprar comida suficiente para antes del día jueves, día en que ella y Junseo partirían a la Ciudad de México para reunirse con los chicos. La señora que la atendía en un local de frutas y legumbres volvió con las tortillas bien envueltas en la servilleta tejida que le entregó para evitar que se las diera en una bolsa de plástico.

-Aquí tienes, bonita.

-Muchas gracias.

Pagó por todo y continuó paseándose por el lugar. Siempre le había gustado ir a hacer las compras con sus papás al mercado antes que a tiendas grandes donde los precios eran increíblemente elevados y la frescura de sus productos demasiado baja.

Nomás que vuelva a casita, me voy a hacer una buena ensalada, se dijo mientras observaba la lechuga en su canasta.

De pronto pasó frente a un local de artesanías y sus ojos se posaron en un precioso vestido negro por el cual le fue imposible no preguntar.

-Fue hecho por las manos artesanas de mi hija - le respondió muy amablemente el dueño -. Es muy bonito, ¿verdad? Ella lo diseñó y confeccionó - inmediatamente pensó en Ryumin.

-Pues le quedó bellísimo - contestó acariciando el bordado de flores en la parte del pecho - Lo compro.

-¿Y si mejor empezamos a entrenar por la tarde?

Apenas habían dado las 7:15 am del domingo y Baekmin ya estaba haciendo berrinche. La noche anterior, los chicos de CENTURY se desvelaron viendo películas en la sala de cine de la compañía, pero Junseo insistió en entrenar apenas saliera el sol.

-Ya te dije que si quieres te puedes ir - dijo el pelinegro mientras se quitaba la playera -. No estás obligado a quedarte.

-Es que tampoco quiero parecer un débil.

-¿Te tomaste a reto bajar conmigo o qué?

-Podría decirse que sí, y aparte porque sé que si no entreno me voy a arrepentir, no quiero perder los abdominales que tanto trabajo me costó conseguir.

-Entrenas diario, por un día no te va a pasar nada.

-¿Y dejarme humillar por el bebé del grupo? Ni loco - Junseo soltó una carcajada -. Hace ya dos domingos que me contaste de tu chica, ¿sabes? Para entonces seguía siendo un total misterio para todos.

-Me habría encantado que todo siguiera en el anonimato, pero al menos todo ha sido confirmado y los periodistas se quedaron sin nada más por indagar.

-Publicarán fotografías de sus citas.

-Sí, pero es diferente a cuando no dejaban de hablar sobre si era posible o no que estuviéramos en una relación por ella.

-¿Por ella? - repitió dudoso.

-Sí, algunos decían que era imposible que existiera un noviazgo porque René era, bueno,

René, y decir en la transmisión del viernes que la quiero por ser tal y como es logró callar algunas bocas.

-En pocas palabras, los han dejado en paz porque has señalado que sí estás saliendo con ella y sin importar lo que diga la gente sobre su persona.

-Exactamente, *hyung*.

-Excelente, quíeranse mucho que es bien difícil sacar adelante una relación hoy en día. Creen lazos de comunicación, de confianza y de respeto si realmente quieren tener un futuro juntos.

-Es algo pronto para pensar en el futuro - pensó en las palabras dichas por René la noche de su primera vez.

-¡Por supuesto que no! ¿Te digo algo? Estoy completamente en contra de la idea de pensar sólo en el presente, creo que si verdaderamente estamos enamorados de alguien buscamos siempre incluir a ese alguien en nuestros futuros planes, a veces lo hacemos hasta de manera inconsciente. No digo que la lleves ahora mismo a probarse vestidos de novia, pero sí puedes ver que, por ejemplo, asista al primer evento de promoción del álbum, quedar un día para salir a comer, planear el aniversario de los cien días, entre otras cosas.

Junseo sólo se limitaba a escuchar. René era su primera novia, había dado unos cuantos besos en el pasado, pero nada se comparaba a lo que vivía actualmente junto a la queretana: algo serio, algo formal, algo real.

-Demuéstrale todo lo que te hace sentir - continuó Baekmin -. Cómprale joyas, cántale, bésala cada vez que puedas.

-No quiero parecer un intenso.

-Tú nunca has dejado de demostrar que estás hecho a la antigua, pero aunque realmente fueras tan intenso como crees que lo serías, dudo mucho que Lara se sienta aturdida.

-¿Por qué lo dices?

-Porque tu fama no la rompió, sigue contigo después del escándalo, ¿no? Esa chica te quiere, y que grites que la quieres en igual o mayor medida va a terminar de enamorarla.

-¡Quiero uno igual!

Esa misma tarde, René tuvo la oportunidad de hacer una videollamada con las chicas. En Querétaro habían dado las 7:00 de la tarde, mientras que en Seúl eran las 10:00 de la mañana, un horario bastante decente para que las amigas pudieran comunicarse sin hacer que ninguna de las tres viera afectadas sus horas de sueño.

-Se parece mucho a uno que me regaló mi madre hace un tiempo ya - la morena lo dejó sobre el escritorio -. Yongbok me lo arruinó, me cargó después de entrenar el otro día y el agua con cloro terminó por llenarlo de manchitas.

-Demonios - maldijo Jiseo -. ¿Has pensado en pintarlo?

-No serviría de nada - comentó Ryumin dando un sorbo a su café dalgona -. El cloro elimina el color de la tela, si pintas el vestido bastará con una lavada o dos para que las manchas vuelvan a aparecer.

-Está bien, chicas, no pasa nada. Lo guardé en una caja con tal de no tirarlo, después de todo tiene un valor sentimental para mí.

-Tu dime si quieres volver a usarlo y te confeccionaré uno igual, *unnie*.

-Gracias, te lo entregaré cuando volvamos todos a Seúl para que le vayas echando un vistazo. Por cierto - inspeccionó con atención toda la imagen en su pantalla -, ¿en dónde se supone que están?

-En el rio Han - respondió la castaña -. Ryumin se quedó conmigo anoche y al despertar nos dio por salir a dar una caminata matutina.

-¿Bebiendo café? Eso no quita la sed.

-Llevo botellas de agua en la mochila - dijo la rubia mostrándole la misma colgada a su espalda -. También empaqué algunos bocadillos y una manta para hacer un picnic - René hizo un pequeño puchero divertido.

-Hacen planes justo cuando salgo del país.

-Fue totalmente improvisado - se apresuró a hablar Jiseo -. Pero para eso es esta videollamada, para que estés con nosotras así sea en la distancia.

-Lo sé, sé que nunca me excluirían, sólo quería molestar un poquito.

Apenas habían soltado la primera risa cuando el timbre sonó, haciéndolas callar de inmediato. Intercambiaron miradas hasta que la morena se levantó de la cama, se calzó sus sandalias PUMA y bajó al primer piso con el celular en mano.

-¿Quién será? - preguntó Ryumin con el ceño fruncido.

-Ni idea, no le dije a nadie más aparte de mis papás que estaría aquí unos días - se apretó el labio inferior con los dedos índice y pulgar pensando en si abrir o no -. Por seguridad, no cortaré la videollamada, sólo apaguen su micrófono que me llevaré el celular en la bolsa del pantalón.

Las chicas asintieron, lo último que René vio fue el cielo despejado de Seúl cuando dejaron el dispositivo sobre el césped para empezar a acomodar la manta y la comida. Dio un profundo suspiro antes de abrir la puerta, quedándose muda al ver al chico detrás de la reja.

-Hola, morena.

No respondió al saludo. En su lugar, se armó de valor para tomar las llaves, salir de la casa y recorrer con pasos chiquitos la distancia que los separaba. La cabeza le daba vueltas como si se tratara de los trompos con que los niños jugaban en la Plaza Miguel Hidalgo.

-¿Siempre va a ser así? - logró decir, Eunho la miró confundido.

-¿Perdón?

-¿Siempre vas a llegar de sorpresa a mi casa?

-La anterior no era tuya.

-Sí, sí, ahórrate el sarcasmo.

Molesta, aunque sin entender bien por qué, le permitió pasar, pero solo al patio, le incomodaba dejarlo pasar al lugar donde compartieron su infancia. Con un gesto de la mano, le invitó a sentarse en una banca de madera, ella junto a él a una distancia considerable para evitar algún roce de manos o incluso de piernas.

-Pues bien - rompió el silencio -. Aquí es donde me cuentas cómo supiste que estaba en Tequisquiapan.

-Horas antes te vi en el mercado - dijo sin voltear a verla, en cambio posó sus ojos en una flor marchita frente a él -. Vine a recoger unos papeles de la universidad y te vi comprando ese vestido negro, seguro que se te verá lindo.

-Evítate los elogios, por favor - se cruzó de brazos -. Es increíble que después de que te atrevieras a besarme tuvieras los... la valentía de venir a verme.

-Lo lamento, ¿Junseo sabe sobre eso?

-¡Claro que lo sabe! ¡Es algo que ni loca le ocultaría! Se enojó mucho, pero logró dejarlo pasar porque confía en mí, y ahora me hace sentir fatal estar a solas contigo siendo que él está tan lejos.

-Me imaginé que no había viajado contigo cuando te vi sola.

-No lo estaré por mucho, llegará en un par de días.

-¿Qué planes tienen?

-Lo que hagamos no es algo que te incumba.

-Ni a mí ni al resto del mundo, así que no entiendo por qué hicieron público su noviazgo.

-Eso es tema aparte, fue por nuestro bien.

-Por favor, deja de estar a la defensiva - le rogó juntando las manos -. Me cuesta pensar que en cuestión de nada estaré viviendo permanentemente en Seúl por mi restaurante. Será difícil no toparnos de vez en cuando y no quisiera que cuando eso suceda me ignores o pases de largo.

René jugaba con sus manos mientras lo escuchaba, era eso o manosear su cabello y no quería maltratarse las puntas. Entendía lo que Eunho decía, más no le era sencillo encontrar una forma de responderle sin demostrar enojo, así que retomó las riendas de la conversación.

-¿Por qué viniste?

-Tenía que hablarte. Fuimos mejores amigos durante gran parte de nuestras vidas - se relamió los labios -. Antes me dijiste que es imposible retomar lo que teníamos, y con tal de redimirme por la forma en que actué contigo te pido que me perdones y me des la oportunidad de mantenerte en mi vida como una querida conocida. Me haría muy feliz que, si me ves en la calle, me devuelvas el saludo; que si nos topamos en el supermercado, me permitas preguntarte cómo ha estado tu día; o que llegues a comer a 'El Queso Feliz' en compañía de Junseo, los atenderé con todo el gusto del mundo si deciden hacerme una visita.

Procesó sus palabras con detenimiento. Todo sonaba muy bonito para ser verdad, pero, aunque no lo admitiera en voz alta, también quería mantener al azabache en su vida a pesar de abandonarla a sus 15 años y haberle causado tanta bronca durante el tiempo que estuvo de visita en Seúl. Los recuerdos de la infancia y el comienzo de su adolescencia lo valían.

-Yo entenderé si no quieres, sé que te estoy pidiendo mucho, pero no podía quedarme sin intentarlo.

-Sólo déjame decirte una cosa - consiguió hablar antes de dar paso a que agregara algo más.

-Te escucho.

-Si accedo a esto, es porque te tengo un cariño muy especial, a la primera acción que atente contra mí, Junseo o nuestra relación, cortaré todo contigo. No me permitas tomar tales medidas.

-Considéralo hecho.

Aún sin saber cómo reaccionar, dejó que Eunho la abrazara. Era un abrazo inocente, mas ella no se atrevió a hacer más que darle palmaditas en la espalda para que tampoco fuera un abrazo muy largo. Le generaba repelús el contacto físico con el muchacho.

-¡Lara!

Casi había olvidado que dejó la videollamada abierta en su bolsillo. El grito de Ryumin los hizo separarse inmediatamente por el susto. Lo sacó y en su pantalla vio a sus dos amigas con los ojos bien abiertos, como asustadas.

-¿Qué pasó?

-Junseo está preguntando por ti en el grupo de *Kakao Talk* - dijo Jiseo.

-¿Qué diablos...? ¿Todo el tiempo nos estuvieron escuchando? - Eunho se puso rojo de la vergüenza.

-Creímos que eras alguien más, por eso no colgamos.

-¿Escucharon todo lo que dije? - la ignoró, seguía viendo a la rubia y a la castaña en pantalla.

-Todo, todito - dijo Ryumin con una sonrisa pícaro -. Qué tierno eres al seguir enamorado de nuestra amiga.

-N-no sigo enamorado - balbuceó -. Así como ella, también le tengo un cariño especial - se rascó la nuca con nerviosismo -. Será mejor que me vaya antes de que siga dando explicaciones y para que puedas hablar con tu, ejem, novio.

-Claro - se puso de pie seguida de él, dejando el celular en el lugar donde estaba sentada -. ¿Irás a Estados Unidos?

-Sí, aún tengo clases, mi vuelo sale en cuatro horas.

-Entonces no te entretengas más, y que tengas el mayor de los éxitos.

Sin más palabras por decir, se dieron la mano a modo de despedida, como viejos conocidos. Eunho acomodó el cuello de su gabardina y atravesó la reja directo hasta su coche. No bajó el vidrio para despedirse una vez más agitando la mano, simplemente arrancó y desapareció al final de la calle, en la oscuridad de una noche sin estrellas.

-Qué dramática tu situación, *unnie* - dijo Ryumin, se había recostado en la manta con Jiseo a su lado -. Será mejor colgar y que le respondas los mensajes a Junseo antes de que le dé un ataque de pánico.

-Ay, no exageres - sonrió -. ¿Creen que sea prudente contarle lo que acaba de pasar?

-No sucedió nada malo - señaló Jiseo -. Sólo llámalo y cuéntale lo que hablaste con Eunho, seguro que lo entenderá.

-Les haré caso.

Lanzaron besitos a la pantalla junto con más palabras cariñosas, dando por terminada la videollamada después de casi dos horas. René volvió a su dormitorio y al abrir la conversación privada con el pelinegro descubrió cincuenta y seis nuevos mensajes; en cinco la saludaba y preguntaba por su día, mientras que en los otros cincuenta y uno ponía letras y números aleatorios sólo para llenarla de notificaciones. Le envió un emoticón de palmada en la frente antes de iniciar ahora una videollamada con él.

-Hasta que me haces caso - respondió después del primer pitido.

-Ni que me hubiera tardado una hora - dijo frunciendo los labios al ver cómo el pelinegro bufaba -. Cada mensaje se lleva una diferencia de apenas unos segundos.

-Siempre respondes al instante, me acostumbraste y ahora estoy en mi derecho de preocuparme cuando eso no pasa - René negó divertida.

-Ya, ¿qué estás haciendo?

-Cosas del trabajo, me falta poco para terminar - acomodó varias hojas sueltas sobre el escritorio, estaba en su estudio -. ¿Y tú? Las chicas dijeron que estabas charlando con ellas.

-Sí, antes de eso estaba continuando con la novela, ¿la recuerdas?

-Como si la hubiese leído ayer, me atrapó de inmediato - le sonrió a la vez que mordisqueaba la parte trasera de un bolígrafo -. Me quedé con ganas de seguir leyendo.

-Tendrás que esperar a que la publique - acomodó la almohada detrás suyo antes de recostar su cabeza en ella -. Es mejor leer un libro cuando ya está completo, he llegado a leer historias en Internet que se actualizaban cada semana y, si la autora se demoraba un día en publicar el nuevo capítulo, sentía que moría.

-Pues yo ya empecé con la tuya, ¡déjame terminar con lo que llevas!

Junseo le imploró medio en broma medio en serio juntando sus manos frente a la cámara, casi queriendo atravesar la pantalla del celular para aparecer en la habitación de René y colgarse de su pierna hasta que accediera a su petición. La chica estalló en carcajadas al ver su cara.

-¡Jun! - tapó su boca con una mano queriendo callar su risa -. ¡Deja el drama!

-No llames drama a mi desesperado deseo de consumir el arte literario de mi talentosa novia - le recriminó con aire teatral, levantándose de su silla para apuntarla con un dedo acusador, retomando nuevamente su lugar cuando pararon de reír -. Pero ya, en serio, estoy muy interesado en saber cómo desarrollarás la trama y en el final que le darás. Tu protagonista, Sienna, Selenia...

-Sirena - le corrigió René.

-Ella, Sirena. No sé por qué, pero siento que en algún momento conocí a alguien así, ¿te inspiraste en el personaje de algún drama de televisión coreana o de alguna película? - la morena negó.

-Me inspiré en mi madre, siempre fue un poco solitaria cuando era estudiante, por lo general eran los chicos extrovertidos quienes la adoptaban, por decirlo de alguna forma, pero no fue hasta la universidad que conoció a la que se convertiría en su mejor amiga: una chica extrovertida.

-Y esa vendría siendo Isla, la otra chica.

-Exactamente - dio un sorbo a su botella de agua, le empezaba a picar la garganta después de haber estado en el patio cuando la noche era fresca y con una sudadera tan ligera -. La trama puede parecer un poco cliché, ya sabes, una chica abierta se hace amiga de una chica tímida, pero es que la historia de mi madre es esa, eso fue lo que pasó. Sólo estoy metiendo un poco de ficción para que no parezca una autobiografía y que mi mamá tampoco sienta su vida privada tan invadida.

-Bastante creativo de tu parte, preciosa - le regaló dos pulgares en alto -. Y ahora que lo mencionas, soy gran fan de las historias clichés, de lo romántico, tal vez por eso siento esa familiaridad con tu novela - se encogió de hombros para restarle importancia -. Me encantó la idea de que se prometieran que al morir serían enterradas una junto a la otra, me pareció algo bastante original.

-Aunque no me lo creas, ese es un dato real, no es algo que se me ocurriera - acomodó su cabello detrás de sus orejas -. Otras chicas se prometen embarazarse al mismo tiempo para que sus hijos tengan la misma edad. Mi madre quiere ser sepultada al lado de su mejor amiga, ¿no es algo loco?

-Loquísimo de verdad.

-Y ve tú a saber si se les cumplirá -continuó -. Mamá me contó mucho sobre esa mujer, pero la verdad es que no tengo ni la más mínima idea de si después de terminados sus estudios habrán mantenido el contacto. Tampoco sé su nombre.

-Cuando tengas la oportunidad de hablar con tu madre, pídele que despeje tus dudas, tal vez algo de lo que te diga sirva para nutrir la trama.

-Como dije, no quiero que esto se convierta en una autobiografía, ya rellenaré algunas de esas lagunas con ficción.

-Te apoyo en lo que decidas, de ambas maneras tu historia será magnífica.

-Puede que sí, mi amor - Junseo se sonrojó ante el apodo cariñoso.

-Me derrite que me llames así - su sonrisa se ensanchó -. Aunque, no sé, también me entenece que me llames Jun.

-Es tu nombre.

-Sí, me gusta escuchar mi nombre saliendo de tu boca.

-¿Qué te parece esto?

Se aclaró la garganta, se enderezó en su cama y empezó a cantar *Milkshake & Cookies*. No hubo necesidad de hacerlo en una nota más baja, pues los tonos de voz de ambos son bastante

similares. El brillo en los ojos de Junseo fue suficiente para hacerle ver a René que estaba verdaderamente asombrado, su boca formaba una perfecta O y René podría jurar que no hubo momento en que parpadeara.

Dejó de cantar después del primer coro, y el alma del pelinegro volvió a su cuerpo.

-Me mataste - pasaba sus manos por toda su cara como quien no cree la cosa -. ¡René Lara, me mataste y me trajiste de vuelta a la vida en cuestión de segundos!

Las mejillas de René se tiñeron de un rojo tan vivo que sintió su piel arder. Junseo besaba la cámara repetidas veces esperando lograr que su novia sintiera sus labios recorriéndole la cara.

-Soy tan afortunado de tenerte - la miró con atención, analizando cada detalle de su rostro - .Estoy enamorado de todo lo que eres: una excelente escritora, una cantante nata, una excelente barista...

-¿Barista? Lo único que sé preparar son malteadas.

-Y son las mejores del mundo - guiño -. Deberíamos escribir una canción juntos.

-Yo no sé nada de composición.

-Te enseñaré lo básico. Después de todo, era la idea que tenía para nuestra primera cita, no veo por qué no aprovecharla para la próxima que tengamos.

-Bueno, es obvio que no te convenceré de lo contrario, pero admito que me gustaría intentarlo, será divertido.

-Genial. Te prometo que escribiremos una canción tan especial que no querremos compartirla con nadie, será sólo nuestra. La cantaremos en los momentos que no sepamos qué decir o, ¿por qué no? Nomás porque sí.

El corazón de René se aceleró. Le encantaba la atención que recibía de Junseo y los detalles que tenía para con ella, no todas las chicas tenían la fortuna de toparse con un hombre como él. Si bien no era el príncipe con el que siempre había soñado, podía admitir abiertamente que Junseo es más de lo que pedía encontrar.

-Creo que la afortunada soy yo - dijo haciendo alusión a lo dicho antes por él -. Tengo algo que contarte.

-¿Qué cosa? - inmediatamente el ambiente se tensó, su sonrisa desapareció y sus ojos se ensombrecieron.

-Por favor, no me veas así que no es nada malo, sólo considero mejor contarte todo con tal de mantener y seguir reforzando la confianza que nos tenemos.

Baekmin mencionó la confianza.

-Totalmente de acuerdo, así debe ser.

-Gracias - tronó los dedos de sus manos antes de continuar -. Antes no te respondía los mensajes porque estaba con Eunho - la mandíbula de Junseo se tensó, empujaba el interior de su mejilla con la lengua.

-¿Y qué pasó?

-Nada.

-¿Nada?

-Nada - repitió -. Me pegó una visita el enterarse que estaba aquí, sólo venía a disculparse.

-Oh.

-Sí. Y de paso, bueno, esto olvidé comentártelo antes: se establecerá de manera permanente en Seúl para abrir un restaurante. Nos ha invitado a ambos a pasarnos por ahí un día de estos.

-A ver, me perdí un poco, ¿por qué se disculpó? ¿Por haberte besado siendo que tú

TIENES NOVIO? - hizo especial énfasis en las últimas dos palabras levantando un poco más la voz.

-Por eso y por todo lo demás.

Junseo no pudo molestarse. Eunho tuvo sus razones para cortar toda relación con la muchacha, pero que finalmente se dignara a ofrecerle una disculpa después de volver en el momento menos afortunado y entrometerse en su vida como si nunca se hubiese ido hablaba bien de él. Una disculpa era lo mínimo que ella se merecía, y tal acción le permitía a Junseo odiarle un poquito menos.

-Me pidió que nos mantuviéramos como únicamente conocidos - agregó René -. Le dije que sí, después de todo será así de ahora en adelante.

-Explicate.

-Nunca dejas de conocer a una persona, diariamente aprendes algo nuevo sobre ella. Sin embargo, ya no quiero conocerle más, me quedo con lo que aprendí de él durante el tiempo que la vida nos dio. Me quedo con esa versión de Eunho.

Junseo reflexionaba las palabras de la muchacha, eso con tal de evitar soltar un comentario fuera de lugar.

-Sólo conocidos - dijo -. Ese pensamiento tuyo es bastante maduro ya que lo pienso.

Se formó un silencio que ninguno de los dos sabía cómo romper, en parte porque Junseo seguía repasando la situación en su cabeza y por otra porque René esperaba que él agregara algo más. El reloj de la morena marcó las 9:05 p.m.

-Tengo que darme una ducha - habló ella -. Estoy cansada, no debería dormir tan tarde.

-Gracias por contármelo - habló por fin -. Sí, tal vez podríamos visitar su restaurante un día, sólo no me pidas que lo haga con una sonrisa en la cara porque es difícil para mí estar en la misma habitación con el chico que en tantas ocasiones quiso alejarme de ti.

-No le hice ninguna promesa, y para mí primero estás tú. Si tú me lo pides, no iremos, pero en serio, pídemelo.

René conectó sus ojos negros con los achocolatados de Junseo, perdiéndose ambos en los del otro, como si no existiera nada más que ellos. Una vez más, establecían esa conexión visual que tan bien representaba su noviazgo.

-Te pido que no vayamos.

La morena asintió satisfecha y le obsequió una pequeña sonrisa.

-Claro, mi amor.

CAPÍTULO 18

-Esa no me gusta.

Unos ojos aceitunados analizaban una camisa de rombos de colores tan chillones que se sentían lastimar. Otros ojos achocolatados viajaban de la camisa a su amigo.

-¿Tan fea está?

-Fea se queda corto.

-*Noona*, no seas así.

-¡Tú no seas así! - le apuntó con el dedo -. Tienes muy buen sentido de la moda, no entiendo por qué llevarías esa camisa, en Tequisquiapan la considerarían una aberración.

-La moda mexicana es colorida, ¿no?

-Sí, pero vestir eso debería ser considerado un insulto no sólo en México, también en el resto del mundo.

-Estoy de acuerdo con ella.

-Bien, bien, se queda aquí.

-Te la guardaré... en un bote de basura.

-Suficiente - dijo la mayor -. En fin ¿ya estás listo?

-Debería enseñarte a preparar chilaquiles.

7:53 p.m. del lunes en Tequisquiapan, 10:53 a.m. del martes en Seúl. René se encontraba frente a su *laptop* con dos ventanas dividiendo la pantalla: en el lado izquierdo, trabajaba el documento en que escribía su novela, y en el lado derecho, hablaba por Skype con Yongbok.

-¿Qué es eso?

-Un platillo de México - respondió acomodándose la frazada sobre las piernas -. Por lo general lo comemos en el desayuno, pero hay restaurantes que también lo preparan para la tarde.

-Debe ser muy rico - contestó dándole la vuelta a su panqueque sin gluten.

-Mucho - fingió limpiarse un hilo de saliva bajo el labio -. Se me hace agua la boca nomás de imaginarlo. Te prometo que en cuanto lleguen los llevaré a comer por la ciudad, les encantará la gastronomía de mi tierra.

-De hecho, tengo mucha curiosidad por los tacos, he visto suficientes videos al respecto y muero por comer uno - se sirvió un vaso de jugo, la pantalla de su *laptop* tembló por la fuerza con que cerró el refrigerador -. Pongo toda mi confianza en ti para que me lles a probar los más deliciosos.

-Eso será algo difícil, Bokkie, porque, no te miento, hay un puesto de tacos casi en cada esquina.

-Los probaré todos entonces.

-No creo que puedas - rio para sus adentros al escribir una línea más -. ¿Fueron a trabajar ayer al Letras con Café?

-No exactamente, *noona*. Ayer Hyunmi nos puso al tanto a mí y a Jiseo sobre los chicos que consiguió para suplirnos durante el tiempo que no estaremos en el país, así que ayer sólo nos dispusimos a ponerlos al tanto de las actividades por hacer. La abuela de Ryumin dijo que nos lo tomaría como una especie de vacaciones.

-Lo bueno que no serán demasiados días, no perderemos mucho dinero - dejó el teclado

por un momento -. ¿Te digo algo? - Yongbok la miró atento inclinándose sobre el dispositivo -. Volver aquí se siente un poco extraño.

-¿Por qué lo dices?

-No lo sé, es demasiado solitario. Digo, he estado sin mis papás a miles de kilómetros de aquí, pero estar en nuestra casa sin su compañía es deprimente.

-Debieron avisarte que no estarían, podrías haber viajado en la fecha acordada para el concierto.

-Habría viajado con ustedes directamente a Ciudad de México si el escándalo con Junseo nunca se hubiese dado, sólo vine aquí porque quería ver a mis padres y despejarme de los chismes. De haber sabido que estaban en Atlanta, jamás habría pisado Tequisquiapan.

-Ya capto.

Daechwita de Agust D retumbó en los oídos de ambos chicos. El celular de René se encontraba cargando en el buró junto a su cama mientras que ella trabajaba y conversaba con su mejor amigo en el escritorio. Yongbok la miró frunciendo el ceño y ella a él.

-¿Será alguna de las chicas?

-Lo dudo - respondió levantándose de su silla sin deshacerse de la frazada -. Las dos son igual de dormilonas, tú eres raro por estar despierto desde temprano.

-Lo hago para ir al gimnasio y mantener este cuerpo - le mostró su brazo flexionado -. No me queda de otra ahora que no cuento con una piscina para seguir con la natación.

René descolgó la llamada sin ver la pantalla por mirar a Yongbok, le causaba gracia ver la expresión orgullosa en su rostro, parecía un niño pequeño presumiendo la manualidad hecha en su primer día en el Jardín de Niños.

-¿Bueno?

-¡Preciosa!

-¡Jun!

No había cerrado el micrófono de la videollamada, así que Yongbok podía escuchar perfectamente bien todo lo que la chica decía; se limitó a comer su desayuno, pero sin despegar los ojos de René, quien abría grande los ojos por la sorpresa.

-¿Qué estás haciendo?

-Estoy en una videollamada con Yongbok.

-Ponme en altavoz, por favor.

La morena le hizo caso, y en cuanto el chico gritó el nombre del platinado seguido de un amigable saludo, el aludido no pudo evitar sonreír, incluso estuvo a punto de escupir el jugo.

-¡Hola, Junseo! - habló lo suficientemente alto para que lo alcanzara a escuchar.

-Listo, sólo pasaba a saludar, quítame el altavoz - la morena obedeció otra vez y pegó el celular a su oreja -. Lamento no haberte llamado más temprano.

-No te preocupes por eso, es difícil encontrar una hora para charlar dada la gran diferencia de horario.

-Lo bueno que ya estoy aquí.

-Sí, siempre es lindo escuchar tu voz.

-Preciosa, estoy aquí.

-Lo sé, te estoy oyendo.

-No, René: estoy aquí.

-No te entiendo.

Junseo guardó silencio para dejarla escuchar el sonido ambiental: pisadas, maletas siendo arrastradas por el piso y un anuncio de...

-El próximo vuelo a Toronto sale en diez minutos - dijo el pelinegro cuando dicho anuncio en inglés acabó.

-¿Qué demonios...? ¿Estás en el aeropuerto?

-Llegué hace cinco minutos, sí que se hacen muchas horas para llegar a Tequisquiapan.

-¿¡ESTÁS EN TEQUISQUIAPAN!? - Yongbok la miró entre asustado y entre curioso por la manera en que gritó.

-Sí - respondió como si se tratara de algo sin importancia -. ¿Podrías venir por mí? Temo no saber cómo llegar a tu casa.

-¡Me has tomado completamente desprevenida! ¡Se suponía que llegarías el miércoles!

-Cambié mis planes, salí la noche del lunes en Seúl y llegué la noche del lunes en Tequisquiapan, técnicamente viajé al pasado, ¿te das cuenta?

-¡Claro que me doy cuenta! - chilló de felicidad -. ¡Quédate ahí, me pongo zapatos y voy para allá!

-Esperaré pacientemente.

Sin despedirse, René finalizó la llamada y lanzó la frazada a la cama después de conseguir desenredarla de sus piernas, Yongbok seguía viéndola y escuchándola.

-Conque Junseo llegó antes - dijo cruzado de brazos sobre el desayunador de su cocina -. ¿Te irás en pijama? - analizó de arriba abajo su pantalón flojo y blusa de botones a cuadros.

-Quiero hacerlo esperar lo menos posible - se calzó unas botas con interior de peluche, no quería que los pies se le enfriaran tanto -. Me pongo una chamarra gruesa y no se notará mucho.

-Mientras no te de vergüenza... - suspiró -. Te dejo entonces para que vayas.

-Gracias, Bokkie - lanzó un besito a la cámara -. Que tengas un buen día, nos vemos el jueves.

-Buenas noches, *noona*.

Finalizó la videollamada y se puso la chamarra que estaba colgada en la silla del escritorio, la cual le llegaba un poco por debajo del trasero, pidió un Uber y se cepilló el cabello en lo que esperaba a que este llegara; fueron los cinco minutos más largos de su vida.

Y pasaron quince más para reunirse con Junseo.

Después de correr por prácticamente todo el aeropuerto en busca del pelinegro, logró divisar su brillante cabellera, su novio estaba de pie frente a una máquina expendedora eligiendo entre unas galletas de avena y un bizcocho de chocolate.

-¿Cómo puedes verte tan guapo haciendo algo tan normal?

Junseo volteó al escuchar su voz, dejó la maleta y el equipaje de mano en el suelo antes de dirigirse a René y levantarla del suelo para que le rodeara la cintura con las piernas y el cuello con los brazos, dando vueltas entre risas. La chica le dedicó una enorme sonrisa cuando se tuvieron cara a cara.

-Esta vez no hay mochila que nos estorbe - dijo acariciando su nariz con la propia.

-Me estás tocando una pompi con una mano - él sonrió divertido ante sus palabras.

-¿En serio me estás diciendo eso?

-El romanticismo no es mi fuerte.

-El mío sí.

Dejó mil besos en sus mejillas, frente, mentón y nariz antes de besar sus labios. Al estar en público, no podía besarla tan apasionadamente como quería, sabía que de calentarse un poquito más después ya no podría parar.

-Te extrañé, princesa.

-¿Es por eso que viajaste antes?

-Tenías que decir que tú también - arrugó la nariz -. Pero sí, por eso lo hice.

-Jun, te dije que... - fue interrumpida.

-Terminé con todos mis pendientes, cuando volvamos a Corea sólo tendré que preocuparme por ensayar.

La queretana lo observó con ternura. Junseo la quería tanto que cumplió con todos sus deberes antes de tiempo con tal de reunirse lo más pronto posible con ella sólo porque quería estar a su lado. Eso terminó por calentar todavía más su corazón.

Con cuidado, la dejó nuevamente en el suelo.

-¿Vienes en pijama?

-No te fijas, no tuve tiempo de cambiarme de ropa, era eso o hacerte esperar una hora.

-Te ves adorable - dijo antes de volverse a tomar sus cosas.

-Calla - respondió frunciendo la nariz -. Vamos a casa.

-Y este es mi dormitorio.

Al llegar, René se encargó de darle un pequeño recorrido por la residencia a Junseo con tal de que se familiarizara con cada una de las habitaciones y pudiera andarse solo por la misma. Estaba encantado con todo, desde la pintura de las paredes hasta los muebles.

-Tu casa es enorme.

-Nuestra casa - lo corrigió -. Al menos, lo será por estos días. La tenemos para nosotros solos.

-¿Qué hay de tus padres?

Con un ademán lo invitó a entrar al dormitorio, tomó de su escritorio el folleto de la convención de programación en Atlanta y se lo mostró, más no se lo entregó, sólo se lo enseñó de lejos.

-Viaje de trabajo - dijo -. Al llegar creí que estaban dormidos, después de todo era de madrugada, pero encontré esto en la cocina cuando bajé a buscar algo de comer.

-¿Has estado sola estos dos días? - tensó la mandíbula -. Pudiste decírmelo en el momento y habría tomado un vuelo de inmediato.

-Déjalo, de verdad que no la pasé tan mal, conviví con algunas personas del pueblo cuando salí a comprar comida - hizo bolita el folleto y lo lanzó al cesto de basura -. Hablando de comida, ¿quieres cenar? Puedo prepararte algo mientras tú te duchas.

Su semblante se relajó, habría mencionado a Eunho por molestar y mostrar un poco de celos, pero prefirió ahorrarse el comentario, no sería correcto de su parte hacerlo sabiendo que René le ha dejado bien claro con palabras y acciones que no hay nada con el azabache.

-Sí, me parece bien, gracias - de pronto una idea vino a su cabeza -. ¿Y si te duchas conmigo? - preguntó deshaciéndose de la sudadera que llevaba puesta al dejar la mochila sobre la silla de escritorio y la maleta junto a ella.

-Lo hice hace un par de horas, no lo habría hecho de saber que ibas a llegar hoy - se encogió de hombros -. Tómame el tiempo que gustes, en el baño hay toallas limpias, jabón y champú. Te cocino algo rico y subo de inmediato.

Sin agregar nada más, René se calzó sus sandalias dejándose los calcetines y bajó a paso tranquilo mientras tarareaba una canción. Junseo, aunque frustrado por no poder tener un momento de intimidad con su novia después de tantas horas de vuelo, se desnudó y entró al baño para asearse. Gracias al agua tan caliente, sus músculos lograron destensarse, era más cansado pasar tantas horas sentado que ensayando en la compañía.

Siempre es mejor estar en movimiento, agradeció mentalmente palmeando sus piernas.

Al terminar, secó su cuerpo y su cabello con la toalla negra colgada en el perchero junto al lavabo y salió cuando la hubo amarrado alrededor de su cadera, dejando al aire sus pectorales, abdomen marcado y brazos trabajados. Le encantaba sentir los ojos de René sobre él cuando andaba sin camiseta, nada se comparaba con el sonrojo que invadía su cara.

-Espero que te gusten las quesadillas, mi amor - escuchó la voz de la susodicha por el pasillo -. Compré filete de cerdo ayer, combinan perfecto con el... ¡Jesús, María y José!

A través del espejo pudo ver la expresión de René: abría grande los ojos y se mordía disimuladamente el labio inferior; el bendito sonrojo estaba presente también, por lo que Junseo se supo victorioso. Ahí estaba su novia, analizando su anatomía de arriba a abajo como si fuera la persona más interesante y deseable del mundo, y él estaba convencido de que eso era exactamente lo que ella pensaba.

-Esto me recuerda a nuestra primera cita - dijo René reprimiendo un suspiro.

-A mí también - contestó dándose la vuelta para acercarse a la morena y quitarle la bandeja de madera de las manos -. No se me olvida cómo me ordenaste que me pusiera una camiseta, pero bien que aprovechaste para darte un quemón.

-Sé que todo fue un plan con maña - pasó a sentarse a la orilla de la cama -. Eres bien consciente de que eres atractivo.

-A veces no me siento tan atractivo, pero contigo me siento como un puto dios.

-¡Junseo! - exclamó -. ¿Por qué de pronto hablas con groserías?

-No lo pude evitar - se sonrojó de la vergüenza -. Es sólo que me gusta mucho cómo me miras. Me hace bien.

Dejó la bandeja en el escritorio y se paró frente a René, haciéndola ver hacia arriba y él hacia abajo. Con delicadeza, tomó una de sus manos y la besó, recorriendo sus palmas y sus dedos mientras que la otra la dirigió hacia su abdomen, obligándola a acariciarlo.

Mentiría si dijera que no era adicto a la chica, toda ella lo volvía loco, desde su apariencia hasta su aroma, y desde su voz hasta su intelecto. Si bien odiaba el concepto de perfección por saber que es imposible alcanzarla, convencido estaba de que René era la perfección misma.

-Junseo - dijo en un susurro -, ¿te sientes bien?

-Déjame hacerte el amor.

Su petición la desequilibró. Había comprado preservativos la mañana anterior por si las moscas, más no creyó que la oportunidad se presentaría tan pronto.

-Por favor, déjame hacerte el amor - suplicó juntando su frente con la de ella -. Tú me hiciste tuyo, y hoy yo quiero hacerte mía.

René lo besó para darle luz verde, mentiría si dijera que no moría por que el pelinegro la poseyera en su cama. Junseo no perdió tiempo para empezar a sacarle la pijama, desabrochando cuidadosamente cada botón para evitar estropearla sin separarse de su boca; le costó trabajo no arrancarle la blusa siendo que sus suaves manos no dejaban de acariciarle los abdominales.

-¿Te importaría ayudarme con tu sostén?

La morena hizo caso, prefería quitárselo ella misma antes que arriesgarse a que Junseo lo rompiera. Acto seguido, fue despojada de su pantalón, el chico la hizo recostarse en la cama para volver a besarla e ir bajando sus labios por su cuello, pecho, abdomen y ombligo, saboreando el dulzor de su piel y arrancándole gemidos con cada beso y succión. Se detuvo justo cuando llegó a la orilla de sus bragas.

-Jun, ¿qué estás...?

Cuando se quiso dar cuenta, Junseo se las había sacado y su boca pasaba a devorar lentamente su feminidad.

René chilló de placer. La lengua de su novio recorría su zona más sensible como si se tratara de un helado deritiéndose, haciéndola mojarse más cada vez. Era una sensación tan exquisita que, casi de manera inconsciente, rodeó su cuello con las piernas con tal de no permitirle separarse a la vez que acariciaba su cabello. Movía su lengua de forma torpe e inexperta, pero por el simple hecho de que se tratara de Junseo la excitaba más de lo suficiente.

Los ojos achocolatados del pelinegro chocaron con los de ella cuando se apoyó con los codos sobre la cama para poder encararlo e intentar controlar los temblores que invadían su cuerpo. Ocurrido esto, se separó de la chica y dejó caer la toalla al suelo. Junseo esperaba que analizara toda su anatomía, o por lo menos su enorme erección, sin embargo, René no podía mirar algo más que no fuera su rostro y la forma en que se relamía los labios, visiblemente encantado con su sabor.

-Yo amé cada uno de tus movimientos cuando estuvimos en mi estudio - habló con la voz ronca de la excitación -. Si hay algo que te haga sentir incómoda, dímelo, tú estás primero.

Intercambiaron sonrisas. La queretana sacó un preservativo del buró seguido de un segundo cuando Junseo rompió el primero por accidente, estaba nervioso a morir aunque no lo demostrara en su cara, pero sus manos temblaban como si tuviera frío. Gentilmente, ella le ayudó a ponérselo, aprovechando para acariciar su miembro y arrancarle un pequeño suspiro que la hizo mojarse más.

-La primera vez no te dolió, ¿cierto? - preguntó alineándose en su entrada.

-Cierto, pero ten cuidado de todas maneras, creo que hacerlo una vez no es suficiente para acostumbrarme a la sensación.

Junseo asintió y René se abrazó a su torso, también estaba nerviosa.

-Por favor, relaja tu cuerpo.

-Estoy relajada - lo miró con el ceño fruncido.

-No, no lo estás, puedo verlo en tus ojos, ¿sucede algo?

-Nada malo, sólo son los nervios.

-No haré más que quererte.

Sus palabras surtieron efecto, tanto porque eran bonitas como porque eran verdad. Escondió su rostro en el hueco de su cuello e inhaló el aroma de la vainilla a la vez que entraba lentamente en ella, liberando juntos el primer gemido compartido de la noche.

Teniendo cuidado de no lastimarla, entraba y salía de ella sin dejar de sujetarla por las caderas. En una que otra ocasión, la queretana rasguñaba su espalda, generando que la excitación de Junseo fuera en aumento, disfrutaba del pequeño dolor causado por sus bien limadas uñas.

La chica de quien estaba enamorado era perfecta, lo supo desde el momento en que la escuchó hablar: amaba su voz, la aniridia de sus ojos, su piel morena, sus torneadas piernas. Todo.

-Quiero hacerte el amor siempre, René - dijo entre jadeos, su boca rozando la suya y sus alientos mezclándose -. No puedo dejar de quererte.

Antes de recibir una respuesta, llegaron al orgasmo, liberando un último y sonoro gemido. Junseo depositó el preservativo en el cesto de basura junto a la cama intentando recuperar el aliento, encontrándose con la mirada de René sobre él cuando se volvió hacia ella. No sabría decir si lo miraba confundida o enternecida, pero le gustaba el brillo que emanaban sus ojos negros.

-Mi amor - puso una mano en el pecho del muchacho y lo acarició con el pulgar -, si de algo estoy segura es de que me quieres, ¿crees que estaríamos aquí si no fuera así? - él suspiró -. Me entregaste tu corazón, y al escuchar cada día cómo late más me convenzo de entregarte el

mío.

De pronto un par de lágrimas abandonaron los ojos de Junseo. No podía decir que estaba llorando porque no salieron más, eran sólo la liberación de la emoción del momento; René no pudo permitirse no besar el rastro que dejaron en sus mejillas.

-Es tuyo, Junseo, está un poco golpeado, pero es tuyo.

-En poco tiempo lo dejaré como nuevo.

El hambre no tardó en llegar. Tras haberse puesto, únicamente, ropa interior, bajaron a la cocina para calentar la comida de Junseo y preparar algo más para René, cuyo estómago no dejó de hacer ruido hasta que su estómago estuvo lleno.

-Supongo que tendremos que ducharnos de nuevo - dijo ante lo tieso que les había quedado el cabello con el sudor.

-No tengo ganas.

-René, no podemos irnos a dormir así, apestamos.

-Oblígame.

Sin pensarlo, la levantó por los muslos para subirla a la barra de la cocina y repartir besos en sus pechos por encima del sostén. René negó divertida y lo apartó suavemente por los hombros.

-Bien, pero me quedé sin energía para una segunda ronda. Será con agua fría.

-Apenas estemos bajo la regadera se calentará, preciosa.

CAPÍTULO 19

-¿Cómo dices que se llaman esos circulitos?

Después de quererle tanto la noche anterior, la pareja finalmente tuvo la fuerza de voluntad para levantarse, vestirse y salir a recorrer las calles de Tequisquiapan, a Junseo le entusiasmaba en sobremanera conocer el pueblo en que René nació y creció.

-Son obleas - le respondió René apartando la vista de unas pulseras tejidas junto al puesto de dulces típicos -. Las hacen con harina, ¿quieres unas? Puedo comprar cajeta también si quieres darles algo de dulzor.

-Creí que la cajeta era de Guanajuato - dijo pensando en la conversación que tuvieron esa mañana sobre la gastronomía de México.

-La encuentras en todo el país, por eso no te preocupes.

Sin darle más vueltas, dejó que René comprara ambas cosas, sumando a estas una bolsita de charamuscas, uno de sus dulces favoritos como buena queretana. Sacó una y la acercó a la boca de Junseo para que la comiera, y la forma en que abrió los ojos y asintió le dio la respuesta.

-Están muy ricas - levantó su pulgar -. Dame otra - se la comió inmediatamente.

-Tendremos que hacer mucho ejercicio después de esto - dijo mientras guardaba el resto en su morral para continuar con el recorrido, esta vez por un mercado de artesanías -. No puedo permitirte volver a Corea con varios kilos de más, afectaría tu imagen y tu condición física.

-Me pondré a dieta cuando estemos de regreso, a no ser que prefieras que hagamos cardio juntos - le regaló un guiño coqueto.

-¡Jun! - el chico la rodeó con ambos brazos entre risas al ver cómo se tapaba la cara con una mano -. Apenas han pasado veinticuatro horas desde que me hiciste el amor y ya estás pensando en que lo hagamos de nuevo.

-Lo siento, que no haya tenido relaciones con nadie antes tampoco me hace un santo - besó su nariz -. ¿Mañana me llevarás a recorrer los viñedos?

-Por supuesto, y te tomaré muchas fotos.

-Más vale que me las pases, quiero subirlas a mis redes sociales. Hablando de redes, ¿ya no te han molestado?

-Al contrario, he recibido mucho amor, sobre todo de parte de jóvenes mexicanas. Algunas de ellas me felicitan por haberte conquistado - Junseo la miró enternecido.

-En ese caso, hay que regalarles una foto juntos.

-A ver, a ver, espera, ¿me estás diciendo que publique una foto contigo?

-Sí - le dedicó una mirada seria -. Yo haré lo mismo, es una de las cosas que podemos permitirnos ahora que ya no salimos en secreto.

-Ni tan en secreto, estuvimos siempre en lugares públicos.

A Junseo le divirtió su ironía. Sin más, la atrajo a él por la cintura y tomó varias fotografías con su celular, besando en la sien a la muchacha en la mayoría de ellas; una pareja de ancianos los vio al pasar y René no pudo evitar escucharlos decir algo sobre el encanto del amor joven.

-Y pensar que sólo teníamos fotos tomadas por la prensa - dijo ella.

-Te aseguro que estas se harán virales en cuanto las publique, tendré que etiquetarte para que ganes más seguidores.

-Uy, Junseo, si vieras que sin necesidad de seguir tu cuenta personal ni la de CENTURY

ya subí de 700 a 45,000 seguidores, aunque sigo sin entender cómo lograron dar con mi perfil.

-El poder de la investigación - dijo con aire teatral -. De todos modos, ya somos una pareja formal, ahora sí agrégame en todos lados que yo no sé cuál es tu usuario pero tú sí te sabes el mío.

Negando divertida con la cabeza, entrelazó sus dedos con los de Junseo para seguir paseándose entre los diferentes puestos del mercado. El pelinegro no dejaba de mostrarse maravillado con cada cosa que pasaba frente a sus ojos, todo era tan hermoso como René le había contado. Su cuerpo quedó paralizado al toparse con...

-¡Una muñeca María!

La sorpresa de René era indescriptible, pero mayor era el asombro del chico, quien no podía dejar de admirar la preciosa muñeca de trapo.

-¿Las conoces?

-Mi mamá tenía una antes.

-¡Ah! - asintió repetidas veces con la cabeza -. Ella está en Santiago de Querétaro, ¿cierto? Seguro ahí la consiguió - René cayó en cuenta de algo: - Jun, ¿dijiste *antes*?

Junseo la escuchaba hablar, más no captaba realmente lo que decía. Tomó la muñeca y acarició los listones que decoraban su cabello, el color violeta de los mismos le hizo relacionarlo de inmediato en el collar de amatista de René, el que le obsequiaron sus padres cuando cumplió 15 años. Desvió la mirada al cuello de su novia para admirar la joya, en todo el tiempo que ha estado con ella nunca la ha visto sin usarlo, a excepción de cuando duerme o toma una ducha.

-Pregunta cuánto cuesta - dijo por fin -. Te la voy a regalar.

René amaba las muñecas Marías, representaban perfectamente bien sus raíces mexicanas, y admiraba tanto el trabajo de las mujeres que las fabricaban que compraba dos o tres por año si le sobraban unos pesos extra después de hacerse con los libros que en su momento ansiaba leer. Al ser un regalo de parte de su chico, no pudo negarse.

Cuando Junseo pagó, se apartaron unos metros del mercado y le entregó la muñeca a René, quien no aguantó las ganas de abrazarla contra su pecho. De pronto, volvía a ser una niña con un juguete nuevo, y la sensación la llenaba de alegría.

-Combina contigo - dijo él señalando la vestimenta de la muñeca, también violeta -. Tu collar hace juego con ella.

-No sé por qué me imaginé que por eso me la quisiste regalar - sonrió y, poniéndose de puntitas, dejó un besito en su mentón -. Si no es indiscreción, me gustaría saber por qué tu mamá está en Querétaro. Desde que me lo dijiste he tenido curiosidad, pero no me atrevía a preguntar.

El pelinegro guardó silencio, si bien la pregunta de la morena tenía una respuesta fácil, por alguna razón le costaba decirla en voz alta. No fue hasta que René lo tomó de la mano para llamar su atención que pudo hablar:

-Porque mi mamá también es queretana.

Ahora fue ella la que se quedó sin habla. En su vida llegó a imaginarse que la nacionalidad de la madre de su novio *coreano* fuese *mexicana*, y mucho menos se imaginó que fuese más exactamente *queretana*. La mirada de Junseo se tornó triste, melancólica, y la de ella también.

-Entonces eres mitad mexicano - Junseo asintió.

-Comparto el cincuenta por ciento de mi nacionalidad contigo.

-Ya. Pudiste contármelo antes - logró decir René.

-Entiendo que estés enojada por ocultártelo.

-No estoy enojada, pero ahora no puedo dejar de pensar en que, tal vez, es precisamente

por eso que yo te gusté - se tomó unos segundos para organizar sus ideas -. Está comprobado que una persona se enamora de otra por diversas razones, y muchas de esas razones son aspectos que la persona de la que te enamoras comparte con uno de tus padres.

-Estoy confundido.

-Piénsalo - se aclaró la garganta -. Te fijaste en mí casi desde el primer momento, me percibiste como una chica con la que te gustaría interactuar. Sí, muy pronto supiste que era queretana, pero estoy casi segura de que inconscientemente eso influyó para que poco a poco te enamoraras de mí. Las chicas coreanas son muy distintas a las mexicanas, y al haber sido criado por una mujer mexicana, lograste encontrar comodidad y química conmigo, una joven mexicana como tu madre.

Las palabras de René hicieron eco en su cabeza. No carecían de sentido, él también conocía esa teoría antes expuesta, y no podía negar, ahora que se detenía a reflexionar, que muchas de las cosas que formaban parte de la personalidad de René también las tenía su madre, como su altanería e incluso la frivolidad con la que a veces hablaba mezclada con dulzura. Sin embargo, es en realidad otra la razón por la cual se aferró tanto a querer conocerla.

-Ya sabes que es queretana como tú - dijo -. Ha llegado la hora de llevarte a conocerla.

-¿Qué? ¿Ahora?

-Sí, ahora.

-Está en la capital, y no tenemos coche.

-Pues nos vamos en autobús.

-Compraré una botella de agua.

El trayecto era corto, en cuestión de una hora llegaron a Santiago de Querétaro, más no hablaron de nada en todo el camino, Junseo se limitaba a darle respuestas cortas cuando René intentaba iniciar una conversación, apenas y volteaba a verla.

-¿Quieres que te traiga algo?

-No, gracias.

René compró lo que necesitaba y salieron de la central de autobuses en silencio, estaba a punto de tomar uno de los taxis cuando Junseo la tomó por la muñeca para detenerla. Tenía el semblante ensombrecido, fruncía ligeramente las cejas.

-Podemos caminar a partir de aquí.

-¿Cómo sabes por dónde tenemos que ir? ¿Has venido otras veces?

-Te prometo que responderé todas las preguntas que tengas, pero antes te pido que confíes en mí y te cubras los ojos.

-¿¡Perdón!?

-Por favor, René.

Le suplicó con la mirada que lo escuchara y René no encontró nada más qué hacer para negarse. Sacó un paliacate del morral e hizo lo que le pidió, dejando salir un suspiro de cansancio. Hecho esto, Junseo se situó detrás suyo, le quitó el morral para colgárselo él y la sujetó por los codos con suavidad, acariciando sus antebrazos para evitar que se asustara.

-Cuidaré el paso todo el tiempo - le dijo al oído -. No te dejaré caer.

Y así fue, René podía escuchar el ruido de los coches circulando por la ciudad y en ningún momento se tropezó con las banquetas. Conocía vagamente las calles, pero no se le ocurría a dónde podría estarla llevando Junseo y tampoco por qué no querría que viera el trayecto.

-Ya casi estamos ahí.

Pudo escuchar el sonido de una reja, voces indistintas y uno que otro vehículo a baja velocidad. Su cabeza empezaba a formular teorías.

-Hace demasiado sol - tragó saliva con dificultad, sentía el calor en la piel -. ¿Estamos en una fiesta al aire libre?

-No hay música, René.

Frunció el ceño ante tanto misterio. Tenía razón, de tratarse de una fiesta en un jardín o una barda habría música... y risas. Recurrió a su último recurso: inhalar.

Agua estancada... Flores... Ay no.

El concreto quedó atrás, era fácil reconocer bajo las botas el camino de ahora pasto y tierra, René sentía sus piernas temblar más con cada paso ante la teoría de dónde estaban. El corazón casi se le salió del pecho cuando se detuvieron, y luchó contra sí misma para controlar sus escalofríos al sentir los tibios dedos de Junseo recorrerle la piel desnuda de los brazos. Cuidando no tirar por accidente de alguno de sus cabellos, le quitó el paliacate.

-René Lara, te presento a mi madre.

Dio con la respuesta: estaban en el cementerio. Frente a la chica se alzaba una lápida, un poco más baja que ella, que rezaba:

René Cordelia Herrero

30 de enero de 1975 - 10 de noviembre de 2018

‘Amada madre, esposa y amiga’

Apenas había terminado de leer cuando las lágrimas escaparon de sus ojos. Fue incapaz de mantenerse recta, las rodillas se le doblaron a tal punto de acabar hincada frente a la lápida, sintiendo la muerte de quien pudo haber sido una segunda madre para ella. Junseo se inclinó a su lado y acarició su espalda, a lo que volteó a verlo con dolor.

-Ya entiendo por qué me llamas por mi nombre - su respiración era irregular, le costaba hablar sin que le temblara la voz -. Y entiendo por qué no dejas que Bonhwa y los demás lo hagan.

-El nombre que comparten significa todo para mí - le apartó el pelo de la cara, se le pegaba a las mejillas -. Tenía muy poco de haber debutado cuando falleció.

-¿Estaba enferma? - Junseo asintió.

-Epilepsia. La tenía controlada, pero sufrió una convulsión mientras dormía, yo ya vivía en el edificio de SV y papá estaba en el trabajo - tomó aire bruscamente, no quería llorar -. La encontró en el sofá al llegar a casa.

-Lo lamento muchísimo.

Se abrazaron. Casi sin notarlo, las lágrimas también empezaron a resbalar por las mejillas de Junseo, eran silenciosas y calientes, y empaparon el pecho de René en cuestión de segundos.

La queretana podía sentir el dolor del pelinegro a través del contacto, por lo que intentó apretar más fuerte su cuerpo contra el de ella queriendo controlar los temblores que lo invadían. René agradecía que Junseo por lo menos aún contaba con su padre.

-Mi amor - logró articular sorbiendo por la nariz -, yo también quiero que conozcas a mis padres.

-De acuerdo - sorbió también -. Revisaré las aerolíneas, seguro hay algún vuelo a Atlanta que salga esta noche.

-No, no. No necesitamos tomar ningún avión.

Se levantaron despacio con tal de no tropezar. René lo tomó de la mano y le hizo caminar tres pasos hacia la izquierda para alejarse de la lápida de René Cordelia.

-Antes te suplico que me perdones por haberte mentado - tomó aire profundamente - Mis

padres han estado en Santiago de Querétaro desde hace tiempo.

-No entiendo, ¿se mudaron?

-Sí, se mudaron, pero al cielo.

Era incapaz de verlo a los ojos a pesar de ser algo normal entre ellos, la situación era tan delicada que sólo atinó a señalar con el dedo la lápida a su lado. Era el doble de ancha que la de la madre de Junseo, precisamente porque era el último lugar de descanso de dos personas:

Gonzalo Lara

5 de julio de 1970 - 20 de junio de 2019

Priscila Caballero

16 de febrero de 1975 - 20 de junio de 2019

‘Ustedes me enseñaron lo qué es el amor. Los ama y extraña siempre, su adorada hija’

Junseo sintió el calor subir por sus mejillas. Tardó un poco en entender de quiénes se trataba, pero cuando cayó en cuenta de los apellidos no pudo sentir más que negatividad, como si lo hubiesen traicionado. Como si le hubiesen pateado el corazón.

-¿Todo este tiempo han estado muertos?

-Sí - seguía sin mirarlo.

-¿Y no fuiste buena para decírmelo?

-No.

Ante su silencio, René se obligó a levantar la mirada, le dolía ver cómo Junseo se pasaba las manos por el rostro, el cuello y el cabello, visiblemente frustrado. Eran tantas emociones mezcladas que no pudo distinguir cuál era la predominante, y no estaba segura de querer saberlo.

-Todo este tiempo han estado muertos - repitió, esta vez con molestia -. Quisiste convencerme de lo contrario y, de paso, de que te odiaban. ¿Por qué, René?

-¿Por qué, qué?

-¿Por qué no me dijiste la verdad? - chilló -. ¿Por qué tuviste que esperar hasta este momento?

-Porque no quería que sintieras lástima por mí.

-¿Lástima? ¿Prefieres evitar eso antes que prevenir un maldito ataque de ansiedad? - para este punto ya había alzado la voz -. Después de que me contaras que ese collar era regalo de tus padres comprendí por qué lo apretabas tan fuerte la primera noche que dormimos juntos. Comprendí que te *sentías* sola, pero no que *estabas* sola.

-Que tú o los chicos supieran que mis padres están muertos los habría hecho actuar diferente conmigo, como si yo fuese una estúpida obra de caridad.

-¡Qué pensamiento más pobre tienes! - apretó la mandíbula -. ¿No hemos hecho lo suficiente para demostrarte lo mucho que nos importas?

-No se trata de eso.

-¡SE TRATA TODO DE ESO!

Finalmente gritó. Junseo en ningún momento había perdido los estribos estando con ella para no dar la errónea impresión de hombre violento o arrebatado. Sin embargo, René le había mentado, le vendió la idea de no ser más que una joven independiente y trabajadora cuando la realidad era que, más allá de eso, la vida la traía de su saco de boxeo y ella prefería hacer de cuenta que nada pasaba; estaba en todo su derecho de estar enojado.

-Dime si no confías en lo que sentimos... - se interrumpió a sí mismo - en lo que yo siento por ti, porque me da la impresión de que no confías en mí lo suficiente como para pedirme ayuda.

-Yo me las tengo que arreglar sola - su delineado ya estaba completamente arruinado, dos círculos negros rodeaban sus ojos igual que a los mapaches -. Está en mi valirme por mí misma.

-¡Estás equivocada, René! - insistió -. Nadie está solo en este mundo y tampoco es malo buscar el apoyo de alguien cuando las cosas se tornan grises. Pero sí, me hiere que hayas decidido mentirme tan descaradamente cuando no he querido más que hacerte feliz, ver por tu bienestar.

-Jamás pretendí hacerte daño.

-Y aún así lo hiciste.

Ambos estaban desconsolados. Les costaba verse a la cara después de tales revelaciones: la madre de uno y los padres de la otra habían fallecido con menos de un año de diferencia entre ellos. Junseo omitió que su madre estaba muerta las veces que habló sobre ella, es verdad, pero sólo René quiso convencer a su novio de que los suyos estaban de viaje de negocios y muy lejos de ella como para volver a verlos pronto.

-Estoy convencido de que te amaban - dijo Junseo.

-Yo era su orgullo y su adoración - jugó con sus dedos -. Supuse que si decía que la pasaban ignorándome o que no me querían lo suficiente lograría desviar tu atención de mi relación con ellos.

-Fue todo lo contrario, me ha costado mucho no preocuparme por ti. Vives al otro lado del mundo, antes en una casa prestada y ahora compartes dormitorio con una amiga. Estudias y trabajas... - calló, necesitaba un momento para calmarse -. Tanto hablar con Bonhwa sobre crear una relación de confianza y eras tú la que no quería poner de su parte.

-Realmente lo siento.

-De nada sirve que te disculpes, al menos no hasta que se me pase el enojo.

Con pasos inseguros se alejó de ella y caminó entre las demás lápidas directo a la salida del cementerio, necesitaba calmarse para evitar decir cosas de las que después se arrepentiría. Mientras, la queretana se dispuso a arrodillarse frente a la tumba de René Cordelia y dejar un pequeño beso en los pétalos de la flor de tigre que se alzaba del lado izquierdo.

-Ahora entiendo que es por usted que Jun lleva ese tatuaje en la mano.

-Verdaderamente estoy cabreado.

Al volver a casa, Junseo le dijo a René que se tomaría un baño él solo, seguía molesto por lo sucedido como para intimar con ella. Era demasiado pronto, por lo que agradeció con una pequeña reverencia que la chica lo comprendiera.

-No la defiende - dijo Bonhwa -, pero sí puedo entenderla. Digo, pobrecilla, se quedó sola muy joven, sigue siendo una estudiante.

-¿Crees que no comprendo su dolor? - preguntó limpiando el vaho de la pantalla del celular, prefería hablar con su amigo en el baño -. Yo tampoco tengo una mamá.

-Pero tienes un papá, ella no tiene ninguno de los dos. Sólo intenta visualizarlo: Lara se muda con sus padres a Seúl y se queda sin ellos antes de cumplir 20 años, tiene poco de haber empezado la universidad. Después, no estoy seguro de en qué momento entra a trabajar al Letras con Café, pero tu chica se ve obligada a mantener un empleo y buenas calificaciones con tal de poder salir adelante. Es algo muy triste, ¿no te parece?

-Insisto en que pudo haberme contado por lo que estaba pasando, le habría dejado una de mis tarjetas o habría abierto una cuenta bancaria para ella... - Bonhwa hizo aspavientos para callarlo.

-No, no, Junseo, precisamente por esto no te lo contó, temía convertirse en un acto de

caridad, justo lo que me cuentas que ella dijo.

-Pero ¿por qué querer echarle una mano a mi novia sería un acto de caridad?

-Sólo volteo a verla tantito, se trata de una muchacha necia que lo que menos quiere es que la traten con delicadeza, no puede ser que ya se te haya olvidado cómo era cuando se conocieron.

Un recuerdo vino a su cabeza: cuando fue a recogerla en la motoneta para su primera cita, se negó a dejar que la ayudara a ponerse el casco. En su momento le había hecho gracia que no se lo permitiera, más nunca se imaginó que una acción tan pequeña como esa pudiera representar algo mucho más grande.

-Supongo que tienes razón - asintió viendo su reflejo borroso en el espejo del lavamanos -. Comprendo los motivos que tuvo para mentir, pero eso no quita que siga molesto, me cuesta no sentirme insuficiente. Tal vez si hubiera hecho más, ella podría habérmelo contado todo.

-Deja esos pensamientos obsesivos, no tienes culpa de nada, esto no es más que el resultado de la decisión que Lara prefirió tomar.

-¡AAAAAH!

Un sonoro grito logró escucharse hasta el baño. Junseo colgó y salió rápidamente de la habitación de René en dirección al escándalo, que consistía en gritos mezclados con quejidos y cosas cayéndose. Empujó suavemente la puerta semiabierta y se encontró con la muchacha sentada en el suelo, rodeada por varios álbumes de fotos y vidrios rotos, vidrios de lo que antes eran portarretratos. Estaba en la habitación de sus difuntos suegros.

-¿René?

Habló con la mayor suavidad posible para no sobresaltarla. Ella volteó a verlo con timidez, no quería que él lo viera en su estado más deplorable: el cabello hecho girones, ojos hinchados y enrojecidos de tanto llorar, mocos saliendo de su nariz y pequeños cortes en los brazos y las piernas por los vidrios, incluso le sangraba el labio inferior de tanto morderlo.

-Ya no tengo nada que ocultar ni por qué fingir - logró decir -. Así como me ves, es como me he sentido desde hace años.

Dejó de importarle que Junseo estuviera ahí con ella, tomó otro portarretratos y lo lanzó con fuerza contra la pared volviendo a gritar, apenas y se preocupaba por cerrar los ojos o la boca. Estaba rota, destrozada, deshecha, y no encontraba nada que le permitiera desahogarse más que dejar su furia salir a través de la destrucción. A final de cuentas, ella también estaba rota.

Antes de dejar que rompiera algo más, Junseo la rodeo por la cintura con los brazos para levantarla, agradeciendo mentalmente que no pusiera resistencia. Empezaba a calmarse un poco.

-Dios, ¿por qué me los quitaste?

Esa sola frase caló en lo más hondo del corazón del muchacho, le partía el alma ver a René tan herida tanto física como mentalmente. Su cuerpo se sentía tan ligero y pequeño que aprovechó para llevarla con él de regreso al dormitorio que compartían y la hizo entrar al baño, sentarse y pasar a llenar la tina. Con cuidado de no cometer ningún movimiento brusco, le sacó el vestido y las alpargatas.

-¿Quieres dejarte la ropa interior? - débilmente, asintió.

Tomó un cepillo que estaba sobre el inodoro y le desenredó el cabello con dulzura, dejando leves caricias en la piel de su nuca; la idea era que el agua caliente y las atenciones la relajaran lo suficiente para que dejara de gritar y romper cosas.

Tras unos minutos en silencio, metió las manos en el agua y mojó su espalda al haberle desabrochado el sostén, quitando todo rastro de suciedad ayudándose con un jabón corporal para dejarla completamente limpia. Intentó empezar una conversación.

-¿Quieres que hablemos?

René veía a un punto muerto en el agua, le asustaba voltear a verlo y encontrar decepción en sus ojos. Tardó en darle una respuesta, pero al menos no fue evasiva.

-Que habían vuelto a México por trabajo no era mentira - comenzó con voz débil -. Llegaron a Querétaro y rumbo a casa tuvieron un accidente.

-¿Qué clase de accidente, mi amor? - procuró hablarle con cariño para no abrumarla.

-Un choque, alguien dejó un tractor parado en medio de la carretera. Dieron con el dueño del mismo, pero no duró más de un año en la cárcel.

-Qué injusticia - limpió los rasguños de sus piernas con un pañito -. ¿Quién se encargó del entierro?

-Yo - recargó su cabeza en el borde de la tina -. Jamás conocí a mis abuelos, así que no tenía forma de contactarlos. Y como ya era mayor de edad, me tocó a mí pagar el servicio funerario con lo que me dejaron como herencia. Habría preferido cremarlos para llevarlos conmigo a Seúl, pero dejaron una nota junto con el testamento en la que me pedían que los enterrara específicamente en ese cementerio de Santiago de Querétaro.

-¿Y eso por qué?

-Nunca entendí la razón. No sé si lo escribiría mi padre o mi madre, pero ese papel señalaba que tenía que ser ahí por una vieja promesa, incluso dejaron el número del espacio en que querían que enterrara sus cuerpos.

-Es muy común que las familias reserven con mucho tiempo de antelación su lugar en el camposanto. Aún así, creo que pudiste haberlos sepultado en Tequisquiapan y volver a tu país para estar con ellos, importaba más que los tuvieras contigo a que cumplieras una promesa que tú no hiciste.

-¿Y qué sentido tenía quedarme si ya no están vivos? Dejarlos descansar donde me lo pidieron era lo menos que podía hacer para después poder irme y echar raíces en donde yo quería, que es en Seúl. Allá los tengo a los chicos y a ti.

Junseo notó que volvían a escapar pequeñas lágrimas de sus ojos, pero estas eran silenciosas, casi parecía que René no las sentía. Fue delicado y le mojó la cara, atrás quedaron los rastros de lágrimas y mocos secos. La tomó de la barbilla para que lo viera a los ojos e, igual que en esa ocasión en el local de la abuela de Ryumin, se descubrió a sí mismo sumergido en esas obsidianas llenas de dolor y preocupación. Pero, al contrario de como había sucedido antes, no rompió esa conexión, finalmente había decidido que no quería escapar de René, quería perderse en sus ojos y traer nuevamente a ellos esa felicidad que hacía tiempo sabía, muy en el fondo, que había dejado de existir.

-Estoy enojado contigo - dijo -. Mucho. Sin embargo, quiero que seas bien consciente de que, a pesar de todo, puedes poner toda tu confianza en mí porque no te voy a fallar.

-Junseo...

-Convéncete de lo que te digo. Iré a traerte tu pijama, dame un segundo.

Se la trajo junto con ropa interior y una toalla limpia y salió casi de inmediato. Le asustaba pensar en que René optara por botarlo antes que confiar en él, pues era lo que sabía que pasaba en las series de televisión cuando los protagonistas atravesaban una situación delicada; entendía que la asustada por terminar debía ser ella, sin embargo, no podía evitar preocuparse por que el dejado fuese él. Terminó sorprendiéndose de que la morena lo abrazara fuerte cuando salió también del baño.

Dada su ausencia de camiseta, lo besó en el pecho, justo sobre su corazón, después de semejante episodio en la habitación de sus padres no estaba muy segura de cómo debía actuar

con él. Él, en cambio, la besó en la coronilla.

-Confío en ti hoy más que nunca, Jun.

Sus palabras lo emocionaron hasta las lágrimas. A pesar de que sabía que a esa confianza de la que tanto le hablaba Bonhwa aún le faltaba bastante para construirse, no podía evitar sentirse feliz. Con miedo y nervios, pero feliz.

Más tarde, cuando ya estaban acostados, Junseo se despertó. Una vez más, le tocaba ver a René llorando entre sueños y apretando fuertemente los ojos, su mano hecha puño alrededor de su collar, esa noche no había querido quitárselo. Dicen que los sueños, y las pesadillas, aparecen en nuestra cabeza dependiendo de las cosas vistas y hechas durante el día, y después del que acababan de tener, ya se podía imaginar lo mal que la estaba pasando su novia.

-Calma, calma, mi amor, todo está bien - susurró abrazándola contra su pecho, la luz de la luna acariciaba sus cuerpos ante la falta de nubes esa noche.

Y fue justo en el momento en que miró al cielo a través de la ventana que comprendió todo.

-Sólo *piensa en la lluvia*.

CAPÍTULO 20

-¿Llevas todo, René?

El jueves llegó, pero las cosas entre los dos seguían frías. Apenas se dirigían la palabra y los besos eran escasos y secos, aunque la noche anterior la queretana volvió a tener pesadillas y Junseo nuevamente la abrazó hasta que dejó de llorar, dándole la pequeña esperanza de que no hubiese dejado de quererla.

Dieron las 8:00 de la mañana, y la aludida llevaba rato que había terminado de guardar sus pertenencias dividiéndolas entre la maleta y el equipaje de mano. Se acomodó la melena detrás de las orejas con nerviosismo antes de hablar.

-¿Ya no soy *preciosa*? - atinó a preguntar, y él no respondió.

Me mandará al diablo muy pronto.

-Verifica que no se nos olvide nada, tengo que hacerle una llamada a mi papá.

El pelinegro sacó su celular del bolsillo y subió las escaleras de dos en dos, dejando a René con la palabra en la boca. Era bien consciente del error que cometió, estuvo mal de su parte ocultarle algo tan serio, pero sus intenciones nunca fueron malas. Optó por hacerle una llamada a Jiseo en busca de un consejo.

-¡Hola, *unnie*!

-No imaginé que tendrían tan buena recepción.

El día anterior, horas antes de que el vuelo de sus amigos saliera rumbo a la Ciudad de México, intercambió mensajes con la castaña, y en uno de ellos hizo de su conocimiento que el avión en que viajarían con WOW-MAN contaba con señal de Internet, por lo que René vio la oportunidad de hacerle una llamada por *Kakao Talk*.

-Sí, te escucho fuerte y claro - sonreía grande aunque su amiga no pudiera verla -. ¿Qué pasó? ¿Querías saludar?

-La verdad no - respondió mordiéndose la uña del pulgar -. Necesito tu ayuda.

-Diablos, ¿acaso tiene algo que ver con Junseo?

-Tiene *todo* que ver con él, pero estamos a nada de salir de casa así que no tengo mucho tiempo para hablar.

-Bien, bien, entiendo, no entres en detalles, cuéntame que sucedió.

-Guardé un secreto, Jiseo, eso es lo que pasó. Guardé un secreto y al momento de contárselo, eh, bueno...

-¿Se enojó contigo?

-Eso dijo él, que estaba molesto, pero si me pongo a pensarlo, está más herido que otra cosa.

-¿Pues qué clase de secreto era?

-Eso no importa ahora, lo que quiero es que me des una idea para hacer las paces.

-Uy, mira, como no quiero inmiscuirme en tu vida privada haciendo que me cuentes qué era eso que le ocultabas, creo que lo recomendable sería que le pidieras perdón por no contárselo antes. Viajarán en autobús, ¿cierto? Tendrán tiempo suficiente para hablar al respecto, no hay mejor forma de arreglar las cosas que dialogando.

-Si vieras lo que me asusta encararlo, casi no hemos hablado.

-Lo correcto sería que *tú* dieras el primer paso, después de todo has sido tú quien cometió el error.

René siempre había odiado tener que admitir cuando se equivocaba, le costaba dejar su orgullo de lado, y tampoco es como que quisiera hacerlo. Sin embargo, tenía que admitir que su amiga tenía toda la razón, más tratándose del chico que le había entregado su corazón hace ya varias noches.

Estuvo a punto de agregar algo más cuando escuchó pasos en el piso de arriba.

-Ahí viene Junseo - dijo -. Hablamos más tarde.

-Que no te coma el miedo, Lara, vas a ver cómo se le olvida todo este asunto cuando te disculpes.

Ojalá.

Le agradeció por su ayuda y colgó, se levantó del sofá y fue a reunirse con Junseo al final de la escalera, venía con la vista fija en el celular.

-¿Cómo salió la conversación?

-Bien - admitió volteando a verla -. Necesitaba que me consiguiera una información, dijo que me la mandaría más tarde.

Prefirió no preguntar a qué información se refería, dudaba de estar en posición de inmiscuirse en sus asuntos. Simplemente, se dio la vuelta y volvió al sofá para tomar su mochila, Junseo hizo lo propio y tomó tanto su maleta como la de René.

-Yo puedo llevarla.

-Está muy pesada. Pedí un Uber al terminar la llamada con papá, así que iré subiendo todo, tú tómate tu tiempo para despedirte.

Sin más, salió de la casa y la dejó sola. Modulando su respiración para no llorar a plena luz del día, se paseó por toda la estancia, desde la cocina hasta el baño, y miles de recuerdos invadieron su cabeza, pero fue uno en especial el que apareció una y otra vez.

-¿A qué hora se va a dignar a llegar?

Una René de 14 años estaba acostada en el sofá, llevaba casi toda la tarde viendo su comedia musical favorita en Netflix en compañía de su madre, en cuyas piernas recostaba las suyas.

-Tenía que pasar a recoger algo - había respondido mientras se recogía el cabello en un moño alto -. Seguro ya viene en camino.

-Podrías ir a bañarte por lo mientras. Tienes harina por todos lados, ¿pues qué te pusieron a cocinar hoy?

-Unos cuántos bollos con azúcar, a mi jefa le pareció buena idea dejarnos contratar para el servicio de catering de un proyecto escolar. De haber sido un proyecto universitario, aceptaba con gusto, los universitarios dan menos problemas, pero cuando son jóvenes de secundaria... Ya te imaginarás la que me hicieron pasar, pidieron quinientos bollos para que al final sólo se presentaran ochenta personas.

-¿Por qué no preparaste menos?

-Porque pagaron el precio completo, no podía decir que no.

Entonces se escuchó la reja, y en cuestión de nada Gonzalo ya estaba adentro con ellas.

-¿Cómo están mis hermosas chicas?

-Pues hermosas, amor.

Priscila se quitó de encima las piernas de René para levantarse, pero había empujado con suavidad a la chica cuando esta intentó hacer lo mismo. Gonzalo se paró junto a su esposa y la rodeó por la cintura con un brazo mientras que con el otro escondía algo detrás de su espalda.

-¿Y ahora qué se traen ustedes dos?

-¿Sabes qué pasa este sábado?

-Es mi cumpleaños.

-¿Y qué pasa la próxima semana?

-Nos vamos a Seúl.

-Efectivamente. Hija, que tu fiesta haya tenido que cancelarse no significa que tengas que quedarte sin un regalo. Vas a cumplir 15 años, no es algo que deba dejarse pasar, pero aunque esto no logre compensar lo que pudo haber sido una enorme celebración, esperamos que sí logre representar lo mucho que tu madre y yo te amamos.

Finalmente pasó su brazo al frente y le entregó a René una bolsita de color violeta, sentándose a su lado izquierdo mientras la abría. Dentro había una cajita aterciopelada de color negro que guardaba en su interior un precioso collar de plata, de cuál colgaba una placa decorada con una amatista cortada en forma de corazón. Al reverso, estaba grabado su nombre, fecha de nacimiento y una clave de Sol.

-Esto no era necesario - dijo René con los ojos humedecidos, le había encantado.

-¡Claro que lo era! - dijo Priscila, sentada a su lado derecho.

-Pero seguro les costó mucho dinero.

-Si es eso lo que te preocupa - habló Gonzalo -, déjame decirte que la fiesta habría costado mucho más.

-Y siempre has sido una niña dedicada y responsable, esto es lo menos que podemos ofrecerte.

-Tampoco me atrevería a pedirles más, esto es más de lo que me merezco. Pero, en vista de que agregaron una clave de Sol, ¿creen que en Seúl yo podría...?

La pareja intercambió una mirada cómplice.

-Seúl es la capital del país - señaló su madre -, tendrás más oportunidades que las que tienes aquí para convertirte en la artista que deseas ser .

-Has todas las audiciones que puedas, nena, que nada te impida alcanzar tus sueños. Conviértete en la estrella para la que sabemos que naciste.

-René, es hora de irnos.

No sabía en qué momento había cerrado los ojos, fue como haberse sumergido en una película. Al abrirlos se topó con la mirada preocupada de Junseo, quién estaba parado frente a ella.

-El Uber está afuera esperando.

-Bien. Lamento haberme tardado.

-Y yo lamento que no tengamos más tiempo. Podemos volver otro día.

-Tendré que pensármelo, duele un poco estar aquí.

-Está bien, pero si en algún momento decides venir, dímelo y vendremos juntos.

Sonrieron levemente, él dándole ánimos y ella agradeciéndole. La tomó de la mano y la llevó directamente al auto, abriéndole la puerta para que subiera. Una vez dentro, René echó un último vistazo a la casa mientras se alejaban, y no fue hasta que Junseo pasó el pulgar por su mejilla que se dio cuenta de que una lágrima rebelde se le había escapado.

-Carajo - susurró por lo bajo -. Me voy a quedar seca de tanto llorar.

-No has llorado lo suficiente desde que ellos se fueron, ¿o sí?

-No. Y no lo hacía porque me asustaba pensar que, si lloraba, estaría aceptando que ya no están, así que preferí fingir que seguían vivos, pero lejos de mí. Incluso llegué a decirle a los

chicos que me gustaba hacer de cuenta que yo no era más que una chica que quiso estudiar en el extranjero, eso de cierto modo me ayudó a sobrellevar mejor las cosas.

-Admiro tu fuerza y tu... llamémosle ingenio. Has estado mucho tiempo fingiendo, y si bien guardaste el luto a tu manera, no te has liberado lo suficiente. No estoy diciendo que debas superar su muerte porque eso es algo que no se logra nunca, sino que a partir de ahora aprendas a vivir teniendo bien presente que ya fallecieron.

-¿Y cómo se supone que lo haga?

-Apóyate en mí - respondió rodeándola por el hombro -. Yo mejor que nadie entiendo lo que estás sintiendo, así que te sostendré fuerte para que no vuelvas a caer.

-Ojalá entiendas lo que tu cuidado significa para mí - Junseo la apretó más fuerte contra sí mismo y depositó un besito en su sien.

-Ya no necesitarás mojarte más en la lluvia.

Ante sus palabras, René recargó la cabeza en su hombro, encantada por que el muchacho finalmente conociera la razón por la que salía al patio apenas empezaban a caer las primeras gotas. Si bien a la mayoría de las mujeres modernas les gusta salir adelante solas ante la adversidad, a la queretana le gusta y quiere sentirse protegida por el pelinegro ahora que forma parte de su vida.

-Sí eres un príncipe.

-Creo que nos perdimos.

El avión que llevaba a WOW-MAN y a los chicos aterrizó exactamente a las 12:00 p.m. El grupo se vio obligado a separarse del trio de amigos por cuestión de seguridad, pero Hyunmi les prometió que se verían después en el hotel; SV Entertainment había pagado por un piso sólo para ellos y las *Idols*.

-¿A alguno se le ocurrió leer las señalizaciones? - preguntó Ryumin, cargaba con una maleta mediana y una mochila.

-Yo las vengo siguiendo - respondió Yongbok, cargaba con su maleta y otra de Ryumin.

-Es un aeropuerto enorme y nunca hemos estado aquí, tal vez sea mejor avisar en el grupo de *Kakao Talk* dónde estamos y que Lara venga por nosotros - sugirió Jiseo -. Y bueno, ¿dónde estamos?

-Junto a un Starbucks - Ryumin señaló a su izquierda -. ¿Será una buena referencia?

-Déjalo, ahí vienen.

El platinado soltó el equipaje y se encaminó hacia la chica en cuanto notó que era Junseo el que cargaba con sus cosas. No se detuvo a pensarlo dos veces cuando, a paso rápido, se acercó a ella y la abrazó.

-¡Noona! - una sonrisa enorme atravesó su rostro.

-¡Bokkie!

-¿Cómo estuvo el viaje?

-Bastante tranquilo, gracias por preguntar, ¿y el de ustedes?

-De maravilla, nunca había viajado en avión, y que el primero al que subo fuese uno de primera clase lo ha vuelto una experiencia inolvidable - se volvió al pelinegro, casi olvidaba que no estaban solos -. Hola, Junseo.

-Hola - saludó sin ninguna intención de sonreír, a lo que Yongbok se alejó lo más que pudo de René para evitar que la situación se tornara aún más incómoda.

-¡Unnie, unnie!

La rubia y la castaña, literalmente, corrieron hasta ella, no les importó soltar lo que

cargaban para que el apretado abrazo que le dieron a la mayor de las tres no se viera afectado. Cada una abrazó a la morena por un lado, sofocándola en el proceso.

-Ya me urgía verte - dijo Ryumin, apoyaba su mejilla en la de René.

-A mí también - Jiseo hacía lo propio en la otra -. Estos días sin ti en el trabajo han sido muy pesados teniendo a Yongbok como líder.

-Es un pesado, si vieras la mirada que nos lanza apenas nos distraemos tantito.

-¡Se la pasan mensajeando con sus novios! - exclamó el aludido cruzándose de brazos -. ¡Y ni hablar de cuando las visitan porque se desatienden por completo! Deberían aprender de Lara que nunca descuidó sus deberes en el trabajo tanto porque es una mujer responsable como porque su novio sabe que para todo hay momentos.

-Chicos, por favor, basta - René tomó aire profundamente cuando las chicas la soltaron -. No sé ustedes, pero yo quiero irme al hotel y darme una ducha antes de salir a pasear, ¿o ya se les olvidó que les daría un pequeño recorrido por la ciudad?

-¡Pues vámonos ya! - gritó Ryumin recogiendo su maleta del suelo -. Pero antes: ¿quieren un Starbucks?

-Debí pedir el *caramel macchiato*.

Hyunmi hizo tres reservaciones: una habitación para Yongbok, una para Jiseo y Ryumin y otra para René y Junseo; les habría propuesto una suite para los cuatro amigos, pero el comienzo de una relación entre la queretana y el menor de CENTURY le hizo cambiar los planes. En cuanto la segunda pareja mencionada estuvo dentro de la suya, cerraron con pestillo e inmediatamente pasaron a desempacar.

-¿No te gusta el chocolate blanco? - preguntó Junseo con un par de pantalones en mano, se había terminado su bebida hace casi diez minutos.

-Sí, es sólo que me lo imaginaba más sabroso.

-Te compraré otro después.

-Gracias - dejó el vaso en el buró a su lado -. Oye, sobre lo que dijiste en el autobús...

-¿Qué tiene?

-No sé si sea buen momento para contarles a los chicos sobre, ejem, mis padres.

-Merecen saber la verdad, nunca te han dejado sola.

-Sí, ya lo sé, pero lo más probable es que se molesten y entonces este viaje se verá arruinado. No podría hacerles eso después de que esperaran con tanta ilusión.

-Tú tienes la decisión final, René - se encogió de hombros -. Sólo era una recomendación.

El silencio volvió. Junseo se dio la vuelta para acercarse al espejo y deshacerse de la camiseta, pues era una tarde calurosa, pero, contrario a lo usual, René no sintió el deseo de acercarse y acariciarle la piel hasta sentir que ardía bajo sus dedos, sino el de abrazarlo por la cintura y recargar su mejilla en su espalda. Más no lo hizo.

-Lo siento mucho.

No había seguido el consejo de Jiseo, no le había pedido perdón en el trayecto a Ciudad de México porque no encontraba las palabras correctas. En cambio, lo estaba haciendo ahora.

-¿Qué dijiste? - preguntó Junseo viéndola en el reflejo del espejo, encontrándola tan indefensa sentada a la orilla de la cama.

-Que lo siento mucho - dijo más alto y poniéndose de pie, apartando el pensamiento de su novio -. Nunca fue mi intención lastimarte, ¿cómo podría serlo cuando has hecho tanto por verme sonreír? Soy totalmente consciente de mi error y me arrepiento profundamente por el giro que dieron las cosas ante las acciones que cometí, pero me duele más no saberme lo

suficientemente buena como para compensar el daño que te hice.

-Por favor, cállate.

La severidad con que pronunció tales palabras la desequilibró. El muchacho acortó la distancia que los separaba y la obligó a mirarlo a los ojos tomando con delicadeza su rostro entre sus manos, ella jugueteó con el brazalete que días atrás le había regalado.

-Si hay algo que no voy a tolerar es que te menosprecies - dijo -. Lo que hiciste estuvo mal, en eso estamos claros. Sin embargo, no es tanto el hecho lo que me lastima sino tú.

-¿Y-yo? - frunció el ceño.

-Sí, tú. Eres la chica que me enamoró sin pretenderlo, sin buscar mi atención ni mi aprobación, y a su vez la que se enamoró de mí por lo que soy detrás de la faceta de *Idol*, ¿sabes lo difícil que es encontrar a alguien que vea al chico debajo del artista? - suspiró, necesitaba mantenerse calmado -. Lo que realmente me golpeó fue el darme cuenta de que no importa cuántas veces me lastimes porque ya te has metido completamente en mi ser, me es imposible pensar en dejarte y buscar a alguien más.

-¿Sabes que estás entrando en el campo de la dependencia emocional?

-No es así, preciosa - escuchar que la llamara nuevamente por su apodo generó un pequeño calor en su pecho -. Cuando uno realmente se dice querer a alguien, no huye al presentarse el primer problema o la primera discusión.

-Este sería el segundo problema después de que se filtraran esas fotos de nosotros.

-No me quites la inspiración - René reprimió una risilla -. Como ya dije, estoy enamorado de ti, verdadera y profundamente, y si bien lo que sucedió no fue algo fácil de digerir, sí que me hizo darme cuenta de que lo que siento por ti es real, no es un capricho, y estoy dispuesto a atravesar todos los obstáculos, desde los más absurdos hasta los más complicados, con tal de continuar demostrándote día con día que no hay nada que me haga dejar de quererte. Mi amor por ti no conoce de límites.

-¿Aunque haga que duela tu corazón?

-Sobre todo porque duele mi corazón.

Después de tanta tensión y tristeza, Junseo se inclinó, la levantó por los muslos y apresó el cuerpo de René debajo del suyo antes de pasar a besarla sin detenerse a pensar en si debía ser delicado o no. Simple y sencillamente, se dedicó a saborear los restos del labial de cereza que pintaba sus labios, mordisqueando el inferior a la vez que acariciaba sus piernas por encima de los entallados pantalones de mezclilla negra.

-Espero que esto signifique que ya me perdonaste.

-Te perdonaré cuando estemos desnudos frente al espejo.

-Te digo que vuelvan al hotel cuando estemos listos.

La pareja había salido a caminar por el Paseo de la Reforma un par de horas antes de la acordada con los chicos. Ryumin, al haber ido a su habitación y encontrarse con que no estaban, llamó a René para que la informara de su paradero.

-Puedo mandarte mi ubicación en tiempo real para que nos alcancen.

-¿Y recorrer las calles de una ciudad de un país en el que nunca he estado y sin saber el idioma local? Ni loca, te mando un mensaje diez minutos antes de que bajemos a recepción para que vengan por nosotros, y más te vale que nos lleves por los famosos tacos si quieres que se me pase el enojo.

La llamada acabó sin palabras de despedida, René las encontraba innecesarias sabiendo que se verían nuevamente en poco tiempo. Negó divertida con la cabeza.

-Ni siquiera suena molesta - comentó Junseo, todo el tiempo estuvo activado el altavoz.

-Le gusta hacer drama - respondió guardando el celular en su bolso, pero soltando un chillido de dolor apenas se acomodó bien la correa sobre el hombro -. Eso de hacerlo frente al espejo dos veces no fue muy buena idea.

-¿Y ahora por qué dices eso? - le dio un empujoncito juguetón con el hombro -. En ningún momento te quejaste de que fuera muy rudo contigo.

-¡Porque me fascinó! - admitió aún sintiendo cómo se sonrojaba -. Haber intentado una nueva posición fue increíble, pero creo que nos estamos pasando de fogosos.

-Nunca lo somos lo suficiente - negó divertido con la cabeza, indignando a René.

-¿Te estás oyendo siquiera? - preguntó llevándose una mano al pecho -. En este preciso momento me siento como venado recién parido, me tiemblan las piernas.

-Eso es porque te pusiste los tacones que te regalé.

Por instinto, bajó la mirada hacia sus pies. Esa noche había escogido semejante par de zapatos sin importarle que caminar tanto pudiera lastimarla, el dolor era mental siempre y cuando el atuendo se viera fabuloso. Se sonrió enternecida.

-Nunca había visto un par de Louboutin que fuera totalmente rojo - dijo -. Hasta donde yo sé, la marca es reconocida por el color de la suela, es su distintivo.

-Así es. Sin embargo, supuse que disfrutarías mucho más de estos, al ser de edición limitada puedes considerarlos como algo especial.

-Son especiales por el mero hecho de habérmelos regalado tú, y seguirían siéndolo aún si me hubieses comprado otros de cualquier zapatería.

-Sólo lo mejor para ti. Dior, Chanel, Yves Saint Laurent... El dinero no es problema, pídeme lo que quieras y será tuyo.

-Mi amor, no necesitas comprarme mil cosas para verme feliz, es suficiente para mí con que me escuches y me cuides, entiende.

-Sí, eso lo sé - tomó su mano -. Pero, en la lápida de tus padres te referiste a ti misma como la adoración de tus padres, y dado que no pude llegar a conocerlos, quiero honrar su memoria adorándote en su lugar como la diosa que eres.

-¿Con regalos y ofrendas? - hizo un intento de broma.

-Con todo lo que pueda.

La queretana no podía sentirse más contenta después de eso. La maravillaba el hecho de que Junseo pensara ya no solo en estar bien con ella sino también con sus progenitores a pesar de no estar vivos. Se aferró fuerte a su brazo hasta que llegaron a El Ángel de la Independencia.

-¿Dices que hay foto obligada en este sitio? - preguntó el pelinegro admirando el monumento desde los escalones.

-Es casi un símbolo nacional, miles de cosas son celebradas a su alrededor.

-Como por ejemplo...

-Eventos sociales y triunfos deportivos. Vendré aquí con una matraca o una trompeta cuando Checo Pérez sea Campeón del Mundo.

-No sé quién es ese y no sé qué es una matraca.

-¿¡No sabes quién..! - bufó, no podía enojarse con él -. Es un piloto de la Fórmula 1 - dijo más calmada -, y una de las carreras del campeonato es en el mismo lugar donde será el concierto de WOW-MAN.

-Entendido. ¿Y la matraca?

-La matraca es un... instrumento musical, no tiene mucha pinta de serlo, pero lo es. Te compraré una, las venden casi en cualquier lado.

-Gracias - suspiró impresionado -. Guao. Hay muchas cosas que no sé de México. Si bien mi madre es mexicana, y yo medio mexicano, fui criado en Corea, así que muchos de mis conocimientos son superficiales.

-Tú adórame para honrar a mis padres que yo te enseñaré todo lo que sé sobre mi país para honrar a tu madre - lo rodeó por el cuello con ambos brazos aprovechando que estaba un escalón más arriba, él la tomo de la cintura -. Y a todo esto, ¿por qué fue sepultada en Santiago de Querétaro? ¿No era más conveniente que se quedara en Seúl, cerca de ti y tu papá?

Junseo tardó un momento en responder. Tenía las respuestas a sus preguntas, pero le resultaba un tanto complicado dárselas sin antes organizarlas en su cabeza, a lo que se apartó de ella para poder gesticular con las manos.

-Es por esto que te pedí que saliéramos del hotel antes - ella pestañeó confundida.

-¿Ah?

-Primer punto: tus padres son de Tequisquiapan - señaló haciendo caso omiso de su reacción -, y fueron sepultados en Santiago de Querétaro, igual que mi madre.

-Ajá.

-Segundo punto: mi madre es queretana de Peña de Bernal, como ya sabías, pero sé gracias a mi padre que ella salió de su pueblo natal para estudiar su carrera universitaria en la capital - René reflexionó sus palabras antes de permitirle continuar -. Me llamó la atención saber que ni ella ni tus padres son de Santiago de Querétaro y fueron enterrados justo en el mismo cementerio, y sus tumbas están justo una al lado de la otra. Curioso, ¿no?

El corazón de René aceleró sus latidos. Empezaba a formular diversas teorías en su cabeza, pero no lograba llegar a una conclusión, le costaba procesar la información.

-Al leer tu novela, la familiaridad que sentí con las protagonistas no fue porque me guste lo cliché, y de aquí parte el tercer punto: por el acomodo de los nombres en la lápida de tus padres, intuí que el cuerpo de tu madre era el de la derecha, lo que me permite darme cuenta de que está enterrada junto a la mía, son prácticamente vecinas. Vamos ahora con el cuarto punto: ¿tu mamá también estudió en la capital?

-S-sí, en la Universidad Tecnológica de Querétaro.

-Ve nomás - levantó los brazos con orgullo -. Mi mamá también.

-Junseo, entiendo ya por dónde van los tiros - su pierna no dejaba de temblar -, ve directo al grano, ¿qué es lo que sabes?

-Está bien, está bien. Cuarto punto: la llamada que le hice a mi padre esta mañana fue para que me resolviera unas cuantas dudas, y en respuesta me mandó esto.

Accedió a la galería de su celular y le mostró una serie de fotografías: la primera, era una foto de generación, todos vestidos con toga y birrete, pero René reconoció de inmediato a Priscila.

-Esa es mi mamá - señaló Junseo a una joven de tez blanca y cabello negro.

-Y esa es la mía - señaló a Priscila con un dedo tembloroso -. Están sentadas juntas.

-Efectivamente, René.

Pasó a la segunda fotografía: dos chicas abrazadas, vestían con gorras y playeras con el logotipo de la universidad, mientras que al fondo se veía el Acueducto de Querétaro.

-Seguro era un paseo escolar - dijo él.

-Pienso lo mismo.

Y finalmente, la tercera fotografía: una hoja escaneada.

-Estoy 99% seguro de que esto tiene que ver con la promesa escrita en el testamento.

Si bien el papel estaba maltratado y lo escrito apenas se alcanzaba a distinguir, la morena

pudo leer lo que decía:

Yo, René Cordelia Herrero, le prometo a mi mejor amiga, Priscila Caballero, que cuando muramos seremos enterradas una junto a la otra en el cementerio municipal de Santiago de Querétaro, Querétaro, porque es aquí donde nos conocimos y es donde pasaremos juntas nuestros días de descanso hasta que nuestros cuerpos sean devorados por los gusanos y otros bichos hambrientos.

También prometo que, si antes de morir ya estoy casada o, mínimo, en una relación, convenceré a mi novio/marido de ser enterrado a mi otro lado para que no diga que quiero más a Priscila que a él aunque sea cierto.

Una mejor amiga es para la eternidad, y ambas nos rehusamos a que nuestro último lugar de descanso sea estando separadas justo cuando durante toda la carrera descansamos juntas en el primer lugar que se nos ocurriera después de los exámenes. Después de morir, tenemos y queremos seguir este mismo protocolo.

Con esta hojita arrancada de mi cuaderno de Estadística Avanzada porque no tengo dinero para un papel más fino, sello esta promesa, promesa que me llevaré en el corazón durante toda mi vida.

-R. C. H.

René quedó pasmada para cuando terminó de leer las palabras tan dulces y juguetonas de una René Cordelia que no debía pasar de 22 años. Su novio volvió a hablar cuando levantó la mirada del celular.

-Quinto y último punto: la novela que estás escribiendo habla sobre la mejor amiga que tu madre tuvo en la universidad. Tu madre es representada por Sirena, y todo este tiempo, sin que tú lo supieras, mi madre, René Cordelia, ha sido Isla.

-Nuestras madres fueron inseparables hasta su muerte - dijo la morena -. Eso quiere decir que tú y yo, como sus descendientes, estuvimos siempre destinados a encontrarnos.

Una enorme emoción los invadió, y el abrazo que compartieron fue más que suficiente para transmitirse la felicidad que invadía sus cuerpos ante la revelación, ni siquiera fueron necesarios los besos esta vez.

Sus madres se habían conocido muchos años antes de que ellos nacieran. Y eran las mejores amigas. Sus respectivas familias habían respetado sus últimos deseos y ahora descansaban juntas hasta que sus hijos, y el esposo de René Cordelia, las alcanzaran en donde sea que estén.

Habrían amado y apoyado completamente el noviazgo del pelinegro y la morena, así como también habrían dejado volar la imaginación en cuanto a la planeación de una futura boda se refería. Pensar en que contrajeran matrimonio las habría llenado de felicidad por ver a sus familias, legalmente, unidas. Después de todo, siempre fueron unas soñadoras.

Si una cosa es cierta, es que la vida está llena de coincidencias, pero pocos son los encuentros que han sido escritos por el universo.

-Este momento amerita una foto con El Ángel de la Independencia.

CAPÍTULO 21

-Quiero más.

Viernes. Día del concierto de WOW-MAN. Faltaban 6 horas para que comenzara el evento y Ryumin estaba acostada en su cama comiendo tacos de pastor y de tripa.

-Ya te comiste quince - le regañó René desde la otra cama, estaba pintándole las uñas de los pies a Jiseo -. Detente antes de que te duela el estómago.

-Perdóname, pero no tenía idea de que estarían tan deliciosos - se limpió la salsa roja del labio con una servilleta, casi no se había enchilado -, y esa no es la mejor parte, la mejor parte es que los venden casi en cada esquina.

-La verdad es que sí están riquísimos - coincidió Jiseo -, anoche que los probé no cabía en mí de la impresión. Los voy a extrañar mucho, principalmente los de lengua - jaló saliva, la boca se le hacía agua nada más de pensar en el antojito mexicano.

-Y esos a mí no me gustan - dijo René con una sonrisilla tímida -. México siempre estará aquí, chicas, ustedes díganme y organizamos otras vacaciones como estas.

Sus exclamaciones alegres se vieron interrumpidas por las notificaciones de Instagram de la mayor, había dejado activado el sonido de su celular y no paraba de sonar.

-Deberías desactivar las notificaciones de la aplicación - le recomendó Jiseo cuando la morena terminó de pintarla -. Eres figura pública ahora, la gente no dejará de reaccionar a lo que sea que publiques.

-No reaccionaron a algo que yo haya puesto - les mostró la pantalla -. Junseo y yo nos tomamos una fotografía en El Ángel de la Independencia y la acaba de publicar en su perfil, sus admiradores me están mencionando en los comentarios a pesar de que ya estoy etiquetada - suspiró -. Qué ironía, vine acá para dejar que las cosas se calmaran un poco y ahí va Jun a poner una foto juntos en plena Ciudad de México.

-Pues, no agregó la ubicación - quiso defenderlo Ryumin -, a lo mejor piensan que es la Columna de la Victoria, en Berlín.

-DECADE internacional sabrá pronto que es México y no Alemania en cuanto noten las diferencias entre ambos ángeles. ¡Igual y hasta descubren que soy mexicana! La prensa sólo filtró que era latina, empezarán a investigarme y descubrirán mi casa en Tequisquiapan.

-Deja de darle vueltas, *unnie*, que te mareas - habló la castaña -. Junseo no lo hizo con mala intención.

-Nunca dije que sí fuera, es sólo que...

-Temas que se haga viral - apretó los labios, de pronto se había puesto seria -. Eso es inevitable. Mira, respeto que salieras del país en cuanto pudiste, pero esta es tu realidad ahora. Ya no podrás huir otra vez. Los admiradores, y odiadores, de Junseo ahora son tuyos también. Así que, ¿por qué no mejor le dejas un comentario bonito? - volvió a su humor habitual-. Enternezcan a su público.

-¡Uy, sí! Y podrías publicar una foto con él también - sugirió la rubia con emoción.

-Excelente idea. Y a todo esto ¿dónde está tu chico?

-Primero: no es *mi chico*, es *mi hombre*.

-¡Guaooooo! - exclamaron ambas chicas, René se sonrojó nada más haberlo dicho.

-Lara *unnie* no sale con un niño, sino con un hombre hecho y derecho - dijo Ryumin

fingiendo que se acomodaba una corbata al cuello, arrancándole risas a sus amigas -. La mayor de nuestro trio saliendo con el menor de su quinteto.

-Ni siquiera sé por qué dije eso - soltó una sonora carcajada.

-Tal vez porque es mayor que tú. De hecho, la diferencia de edad entre Bonhwa y yo es aún mayor, ellos son del mismo año, pero yo soy uno más joven que tú, *unnie*.

-No aumenta mucho la diferencia - le dijo Jiseo limpiándose una lágrima de risa.

-Aún así, debería referirme a él como mi hombre también, suena genial.

-Como sea - las cortó René -, en segundo lugar: mi hombre está en la habitación, en cuanto supo que vendría a arreglarme con ustedes dijo que haría una videollamada con Minho y Bonhwa, seguro hablarán de trabajo porque no lo vi muy animado.

-Es lo más probable, el lanzamiento del álbum está más cerca que nunca. Le mandaré un mensaje a *mi hombre* más tarde para preguntarle cómo va todo, nada como un poco de apoyo moral.

-¡Oye, ese apodo es mío!

De pronto tocaron a la puerta. Con cuidado de no estropear el esmalte, Jiseo se levantó a abrir y Yongbok entró. Llevaba una sonrisa orgullosa en el rostro y una bolsa de plástico en la mano que desprendía un delicioso aroma que René inmediatamente reconoció. Sin embargo, alguien más se le adelantó.

-¡Tamales! - exclamó Jiseo con los ojos brillantes, el platinado ahora sonreía divertido.

-¿Tamales? ¡Denme! - le siguió Ryumin, arrebatándole la bolsa a Yongbok -. ¿Trajiste los de carne con chile?

-Sí, y unos cuantos de dulce - ambas chicas aullaron en respuesta.

René no podía estar más divertida con la situación, las graciosas expresiones en los rostros de sus amigas la enternecieron. También estaba halagada por el antojo que mostraban ante la gastronomía de su país, pero era más bien chistoso el parecido con dos niñas pequeñas en dulcería.

-¿Cómo saben qué son? - se atrevió a preguntar.

-Pusiste la receta en la revista que hicimos para Redacción - dijo la menor, - y la pinta que tenían sólo nos hacía babear.

-¿Apoco sí las leyeron?

-¡Claro! Nos dio curiosidad conocer lo que comías antes. Vimos los tamales y Yongbok se ofreció a ir a comprar algunos cuando llegamos - comentó Jiseo -, no pudimos decirle que no.

-Pudieron haberlo acompañado por lo menos - frunció los labios antes de dirigirse a él -. ¿Cómo te fue? ¿No te perdiste?

-No, sólo anduve por las calles que recorrimos ayer.

-¿Y qué me dices del traductor? ¿Hizo de las suyas?

-Tampoco. No lo necesité, pude hablar - René asintió, aprobando la situación.

-¿Encontraste a quién entendiera el inglés?

-Pude hablar, *noona*, pero lo hice en español.

-¿Cómo dices? - abrió tanto los ojos que sintió cómo se le secaban -. ¿Hablaste en español?

-Sí - respondió encogiéndose de hombros, como si no fuera gran cosa -. Llevo un par de meses estudiando el idioma y aprendo muy rápido.

-No hay ninguna clase extracurricular de Español en Hanseung.

-Lo sé, tomo clases en línea en mis ratos libres con un profesor de Valencia que vivió varios años en Guadalajara, nada del otro mundo.

La queretana no cabía en sí misma del asombro. El español es tan difícil de aprender como el coreano, por lo que le conmovió y enorgulleció en sobremanera que su mejor amigo se tomara la libertad de estudiarlo sólo porque le apetecía hacerlo y no por necesidad. Acarició su cabello con aire dulce y juguetón y le regaló una sonrisa grande.

-Primero la Natación y ahora el Español, ¿hay alguna otra cosa de la que no estoy enterada, chico de mi vida?

Los ojos de Yongbok se cerraron. Se sonrió a sí mismo con ironía.

-Tal vez algún día te lo diga.

-¡Tómenme una foto!

Yongbok acudió al llamado de Ryumin a regañadientes. Como el hotel quedaba solo a unos pocos minutos del Foro Sol, optaron por ir a pie en lugar de en taxi para evitar el tráfico y disfrutar más de la ciudad. Para colmo de males, la rubia no dejaba de tomarse fotos hasta con los arbustos.

-Ni siquiera deberíamos estar de este lado, el concierto no es en El Palacio de los Deportes.

-¿Y eso qué? Tómala ya que me canso de posar.

-Tendrías que haberte cansado desde hace treinta fotografías.

-Bokkie, por favor, sólo tómasela - chilló Jiseo acomodándose la blusa.

-Es que ya me duele el dedo.

-¡Que la tomes!

El chico obedeció en cuanto la escuchó gritar y tomó varias, Ryumin después se encargaría de borrar las que no le gustaran. René y Junseo no decían nada, se dedicaban a observarlos discutir.

-¿Cómo estás? - le preguntó él viendo hacia abajo, llevaba a la chica abrazada por el hombro.

-Un poco cansada y eso que aún no empieza el concierto, esto de venir caminando creo que no fue muy buena idea.

-Eso es porque no hemos dejado de detenernos - señaló a la rubia con la barbilla -. Venir haciendo tantas paradas puede resultar muy fastidioso. Hiciste bien al hacerme caso y ponerte tenis deportivos en lugar de los tacones, mañana no te dolerán tanto los pies.

-Mi novio el sabio - se burló arrugando la nariz, él empujó el interior de su mejilla con la lengua pretendiendo estar molesto, pero una sonrisa lo traicionó.

-Ay, si vieras cómo eres, cabezona - dejó escapar una risa -. Antes me pasó lo mismo que con Ryumin, pero esa vez fue con Baekmin cuando viajamos a Estados Unidos para una gira. Fuimos a *Universal Studios* y pedía una fotografía casi en cada tienda - se detuvo un momento a pensar -. Oye, ¿te gustaría que te llevara allá de vacaciones?

-No empieces, Jun - abrazó más fuerte su cintura, esta vez con ambos brazos -. Mejor llévame a la panadería por pan dulce.

-¿Pan dulce? - René sonrió ante su expresión confundida.

-Es otra de las maravillas de mi tierra.

-Pues esa maravilla suena muy sabrosa - dijo Ryumin uniéndose a ellos después de que Yongbok le sacara veinte fotografías más-. ¿Podemos ir a comprar cuando termine el concierto?

-Temo que ya no habrá ninguna abierta para esas horas de la noche - la menor hizo un pucherito ante las palabras de su amiga.

-Mejor vámonos ya a nuestros lugares - dijo Yongbok un poco desesperado -. Que sean

VIP no significa que no nos costará llegar hasta ellos, hay muchas personas.

-Él tiene razón - dijo Junseo, para sorpresa de las chicas -. Como artista se los puedo asegurar.

Si algo había que engrandecía a Yongbok, era saberse portador de la verdad. Nada más encontraron los lugares que Hyunmi les había designado, el Foro Sol se transformó en un mar de gente, cinco minutos más y las personas habrían formado una barrera entre ellos y el escenario.

-Estar en primera fila también tiene sus desventajas - dijo acomodándose la chamarra y levantando el mentón.

-Vamos a tardar una eternidad en salir de aquí - comentó la rubia haciendo caso omiso de sus palabras.

-Eso es lo de menos - le respondió la castaña -. Agradece que Hyunmi nos invitara a venir.

-*Unnie*, ¿qué llevas en tu mochila? - ignoró también a Jiseo, quien sólo rodó los ojos.

-En cuanto empiece te muestro, Ryu.

Entre pláticas y cantos, el tiempo se fue. La noche cayó, las luces del escenario se encendieron y una poderosa música inundó los oídos de todos los asistentes, dando pie a la presentación de las integrantes de WOW-MAN: Jung Hyesun, Seo Yeongki, Moon Yiyeong, Shin Hyunmi y Min Eunji.

-¿Eso es una matraca? - preguntó Ryumin a René al verla sacándola de la mochila, los ojos le brillaban de la curiosidad puesto que sólo las había visto en fotos.

-¡Sí que sí! - brincó de la emoción -. Esta de Junseo, pero acá tengo otra, ¿la quieres?

-¡Por favor!

-¡Hola, México lindo! - saludó Hyesun, la líder, en un perfecto español, e interrumpiendo la conversación de las muchachas -. ¿Listos para decir wow?

En respuesta, el público gritó y chilló eufórico, mientras que Ryumin y Junseo hacían sonar sus matracas como si sus vidas dependieran de ello, mezclándose con el resto del escándalo. Los gritos disminuyeron gradualmente, y Junseo aprovechó para susurrarle a su novia al oído:

-Tengo que componer una canción con esto.

-¿Dices que esto es tequila?

Terminado el concierto, los chicos usaron sus boletos para reunirse tras bastidores con Hyunmi, quien los invitó a la cena con el grupo para celebrar la primera noche; el próximo día tenían el segundo de la gira y el último en México, pero seguía siendo motivo de celebración.

-Sí, Ryumin, sí, es tequila - chilló René, la rubia ya estaba entonada, pero no sabía si molestarse o divertirse por que le preguntara tantas veces lo mismo.

-Tengo que llevarme un botella de esto a casa - contestó tomándose el quinto *shot* de la noche -. ¿Dijiste que era tequila?

-Ay, ya, por favor, deja de preguntar eso - Jiseo, que estaba sentada a su lado, la tomó por los hombros y la sacudió, arrancándole una cuantas risitas -. Sí, es tequila. Tequila, tequila, tequila. ¡Grábatelo en la cabeza!

-Entendido, Jiseo *unnie* - hipó, clavando los ojos en su amiga -. ¿Sabías que tus ojos son iguales a los de un perezoso? - se volvió a René -. ¿Y que Lara *unnie* tiene los de un mapache?

Disimuladamente, René miró su reflejo en su celular y limpió el delineador corrido con una servilleta, se había olvidado de la forma en que la llamaban ella y la señora Lee cuando el *cat eye* pasaba a convertirse en dos manchones.

-¿Y qué si parezco un perezoso? - la primera aludida empezaba a perder la paciencia.

-Nada, que eres lindísima, yo también quisiera verme igual que un animalito - empezaba a arrastrar las palabras -. ¿De qué tengo cara?

-De ebria - soltó Yongbok.

-Oye, no seas grosero.

De pronto se quedó dormida: recargó la espalda en la silla, echó la cabeza hacia atrás y apenas cerró los ojos empezó a roncar. Tenía las mejillas rojas y la boca semiabierta, sus brazos caían a los lados.

-Pobrecilla - dijo Hyunmi levantándose y acomodando a la chica de forma que recargara los brazos en la mesa y la cabeza en ellos -. No tiene mucho aguante con el alcohol, ¿verdad?.

-Antes me sorprende que llegara tan lejos - dijo René -. Por lo general después de dos *shots* de *soju* se detiene porque se marea.

-Tal vez sólo quiso beber mucho porque era algo nuevo - volvió a su silla -. En fin, ¿les gustó el concierto?

-Lo amamos - dijo Jiseo con una enorme sonrisa y un brillo en los ojos -. Es una experiencia que me encantaría repetir.

-Les conseguiré boletos para el concierto de cierre en Seúl entonces - le acarició el dorso de la mano -. ¿Qué planes tienen para la CDMX?

-Nos quedaremos aquí unos cuántos días más, supongo que sobre la marcha Lara se encargará de llevarnos a los mejores lugares.

-Hice una lista hace unos días - comentó René -. Marcaré todo en un mapa para armar el recorrido.

-Sólo les pido, por favor - intervino Junseo, antes no había querido interrumpir -, que dejen el lunes para René y para mí.

-¿Para qué? - preguntó la chica.

-El lunes es el Día Blanco.

Hubo reacciones variadas en la mesa: Yongbok dejó la caer la cabeza con derrotismo, Jiseo abrió grande los ojos y la boca por la sorpresa, Hyunmi se enterneció, y René no pudo hacer más que sonrojarse.

-P-pero - tartamudeó - no nos conocimos hasta después del 14 de febrero, no te di nada.

-¿Y qué? Sí, las chicas confiesan su amor ese día y los chicos corresponden un mes después. Sin embargo, podemos torcer las reglas un poco porque no nos conocimos hasta después de esa fecha, pero yo sigo siendo un chico, por lo cual me toca a mí hacerte un regalo y con mayor razón dado que fui yo quien te confesó sus sentimientos y tú la que me correspondió.

-Qué bellas palabras - intervino Jiseo con ensoñación -. ¿Cómo pude olvidar que pasaríamos el Día Blanco acá? Ni porque revisé mil veces los días de vacaciones me di cuenta, ahora entiendo por qué Jaebin estaba tan triste cuando le conté el plan.

-Tocará hacer videollamada con nuestros chicos - habló Ryumin, se había despertado pero seguía con la cabeza recargada en sus brazos.

-Al menos tienen pareja - comentó Yongbok con el semblante ensombrecido y tomando dos *shots* de tequila seguidos, apenas sintió el calor en la garganta -. Estaré solo en el Día Blanco y lo estaré también en el Día Negro, tal vez pueda adelantarlos.

-Bokkie, podemos hacer algo nosotros con Ryumin - sugirió Jiseo viéndolo entristecida, le daba pena dejar a su amigo sin compañía -. Jaebin y Bonhwa pueden esperar a que volvamos.

-Descuida, ya veré qué hacer, hay muchos bares por la zona.

-Tampoco es buena idea que te emborraches por tu cuenta - señaló René con severidad -.

¿Y si te llegara a pasar algo?

-No me va a pasar nada.

-Te digo que sí, ¿y si en algún momento...?

-Deja de fingir que te preocupas por mí, Lara.

La dureza con que pronunció aquella frase asustó a ambas chicas, y Yongbok no pudo sentirse más arrepentido por la forma en que le habló a su mejor amiga.

Finalmente había explotado, y por culpa de algo tan cliché como el alcohol.

También estaba algo entonado, sin embargo, Jiseo era más que consciente de lo que pasaba por la cabeza de su amigo al estar Junseo presente; el mismo Junseo lo sabía, lo sabía desde ese día en el estacionamiento de Hanseung.

-Yo no finjo nada, no tendría por qué hacerlo - habló la morena con firmeza, el pelinegro le acarició la pierna por debajo de la mesa para calmarla al notar cómo fruncía el ceño -. Te ordenaré una taza de café, ya estás muy ebrio.

-Y tú no entiendes ni captas - llamó la atención de la muchacha elevando más la voz antes de que ella llamara la de la camarera.

-¿Qué no entiendo ni capto? - se contenía para no hablar con altanería.

-Lo obvio.

-Ni tan obvio si no entiendo lo que me quieres decir, genio.

-Desde que nos presentaste a Eunho tendrías que haberlo hecho.

-¿De qué diablos...?

-*Unnie* - Jiseo tocó su rodilla al otro lado, deteniéndola -, déjalo así, no es importante.

-Lo es si es motivo para que se ponga así.

-Créeme - insistió -, él tiene sus razones.

El silencio los invadió. Yongbok evitaba la mirada de René y buscaba apoyo en la de Jiseo, mientras que Junseo no podía hacer más que terminarse las crepas con salsa de huitlacoche que había ordenado a pesar de no tener más apetito.

Ay, Bokkie, si serás estúpido, se lamentaba la castaña por dentro.

El resto de la noche estuvo tenso. Los chicos volvieron al hotel a pie media hora después mientras que Hyunmi y las demás lo hicieron en el vehículo rentado por la compañía. Junseo cargó en su espalda a Ryumin y fue a dejarla a su habitación junto con Jiseo mientras que René se disponía a hablar con Yongbok en la suya.

-Explícate - ordenó de brazos cruzados.

-¿Qué quieres que te explique? - se metió las manos en los bolsillos mirando hacia abajo, al final René sí había pedido la taza de café y había reducido en gran medida su estado de ebriedad.

-Lo que pasó en la cena. Dime qué cosa debí entender desde la llegada de Eunho.

-Nada, no quiero hablar de eso.

-Yo sí.

-Yo no.

-Carajo - tomó aire queriendo recobrar la paciencia -. ¿Qué es tan difícil de pronunciar como para no querer decirme?

-Pues que te amo - soltó -. Que te amo muchísimo.

Por mucho que intentó sorprenderse, no lo consiguió. René no sabía a ciencia cierta que Yongbok tuviera sentimientos hacia ella, pero si no había sido para ella la gran revelación escuchar directamente de la boca del platinado que la quería era porque muy en el fondo ya lo sabía. Era muy diferente a cuando Eunho se le declaró.

-Por eso estabas sentimental ese día en la piscina - articuló.

-Sí.

Nuevamente se formaba un silencio incómodo entre ellos, la morena se dedicaba a mirar a un punto muerto por sobre el hombro de Yongbok, mientras que él buscaba en su rostro y las demás partes de su cuerpo alguna reacción a su confesión.

-¿No me vas a decir nada?

-¿Qué esperas que te diga? Tengo novio.

-¿Ni siquiera me vas a rechazar?

-¿Y de qué sirve que lo haga? Sólo hará que esto se torne más incómodo.

-Incómodo - bufó -. Creí que por lo menos te sentirías halagada.

-Tal vez me sentiría así si hubiera sido alguien más, pero eres tú, Yongbok, y eso sólo complica las cosas.

-¿Cómo las complica?

-Las complica en el aspecto de que yo intentaré continuar como si nunca me hubieras dicho nada porque me importas y quiero mantener esta amistad, mientras que tú no podrás evitar sentir internamente cómo tu corazón se aplasta de saber que no soy tuya. Y eso, en consecuencia, aplasta también al mío.

Yongbok meditó lo que acababa de escuchar. Era verdad. Tan verdadero que daba miedo. No estaba en sus planes revelarle a René que estaba enamorado, al menos no hasta que volviera a estar soltera puesto que no tenía caso hacerlo cuando la probabilidad de que le correspondiera era de prácticamente cero. Irónicamente, fue ella misma quien lo hizo confesar, pero no lo hubiera hecho si él no hubiera abusado del alcohol; beberlo en exceso no hace más que ayudar a salir palabras y sentimientos reprimidos.

Sin más, dio la vuelta y levantó su maleta medio vacía del suelo, colocándola en la cama.

-Me voy.

-¿Qué?

-Me voy, *noona*.

-No puedes irte, estamos de vacaciones.

-De nada me sirve quedarme si a final de cuentas las chicas sólo conviven entre ellas y tú la pasas con tu novio - abrió los brazos dejándolos caer de inmediato, visiblemente rendido -. Terminaré de empacar y me iré directamente al aeropuerto.

-Estás loco si crees que te dejaré hacerlo - se paró frente a la puerta, temiendo que Yongbok se escapara -. Te pido perdón por descuidarte, nunca tuve esa intención.

-Es normal olvidarse de las amistades cuando uno consigue pareja. Aún así, tú has seguido igual que siempre con Jiseo y Ryumin.

-Yongbok...

-Ellas son chicas, y yo *un chico* - continuó -. Junseo me pidió que cuidara de ti el día que llegó contigo a la universidad.

-¿Cómo dices?

-Temía que te ocurriera algo por la filtración de sus fotos, y por un momento supe que confiaba en mí para cumplir con su petición, pero por la última mirada que me dio entendí que se había dado cuenta de lo que siento por ti. ¿Estaría yo cómodo al darme cuenta de que el mejor amigo de mi novia está enamorado de ella? Por supuesto que no, porque sigue siendo *un chico*, y mientras más tiempo pasen conviviendo más oportunidades hay de que algo surja entre ellos.

-Eso nunca nos pasaría a nosotros.

-Y esa - clavó su mirada en la de ella - es precisamente la razón por la que no me puedo

quedar - suspiró cansado -. Necesito alejarme de ti, olvidarme de lo que siento para empezar a verte como tú me ves a mí - la morena sintió una dolorosa presión en el pecho.

-Por favor, quédate - rogó, su labio inferior curvándose hacia abajo.

-Déjame subir a ese maldito avión si realmente quieres conservar esta amistad, *noona*.

René dejó de insistir para probar su punto, pero no abandonó la habitación. En su lugar, se acercó a Yongbok y lo tomó por la manga de la chamarra buscando mantenerse serena ante lo que iba a decir.

-¿Cuánto tiempo necesitas? - luchó para que no le temblara la voz.

-No lo sé, mis sentimientos se remontan al primer día de preparatoria cuando tomaste el autobús equivocado - tomó aire lentamente, inflando su pecho -. Podría llevarme un buen rato.

Asintió, finalmente respetaba su decisión. Temiendo que se enojara y la empujara, pasó sus brazos por su cintura y lo abrazó fuerte, recargando su cabeza en su hombro, mientras que él le correspondió recargando su cabeza en la de ella, inhalando por última vez el aroma a cacao de su champú y disfrutando de la suavidad de su cabello que le tocaba la mejilla. No hubo lágrimas, ni besos en la mejilla, no hubo nada. Sólo un abrazo que lo decía todo.

-Cuídate mucho - dejó un par de palmaditas en su espalda antes de separarse de él -. En estos días te haré llegar un correo con un documento.

-¿Documento de qué?

-Una carta. Hay algo que llevo tiempo debatiéndome si contarle o no, y dado que te irás y no sé cuándo te volveré a ver sólo me queda pedirte que de vez en cuando revises tu bandeja de entrada.

-A ver, Lara, espera, ¿es algo tan importante? Podemos hablarlo ahora.

-Que tengas buen viaje, *chico de mi vida*.

No le dio oportunidad de que preguntara algo más, tenía que cruzar ya ese umbral y volver a la habitación con Junseo antes de que una de sus tantas lágrimas traicioneras decidiera recorrer su mejilla hasta estamparse en el suelo.

Cerró la puerta con pestillo tras de sí y se sacó los tenis, Junseo la esperaba sentado a la orilla de la cama sin camiseta, ni pantalones, ni calcetines. Sólo bóxers. Estaba tan guapo con el rostro y el cabello ligeramente mojados, tenía poco de haberse lavado la cara.

Le sonrió con ternura en cuanto la vio sacarse también la chamarra de mezclilla.

-¿Todo en orden, preciosa? - en respuesta, se desnudó.

-Todo en orden, mi amor.

Epílogo

Dos semanas después

-Fue un poco difícil de hablarlo, honestamente.

La morena jugueteaba con un hilito suelto del sofá púrpura. El pelinegro se encontraba sentado en el otro delante suyo, escuchando atentamente todo lo que decía.

-Pero lo entendieron, ¿no?

-La reacción de Ryumin fue neutral - se encogió de hombros -. Dijo que comprendía mis razones para no haber hablado antes y que agradecía que le contara todo tan a detalle, que ahora entendía que la razón por la que me notaba tristona era por la pérdida de mis padres y no porque me hiciera falta un novio - hizo un amago de sonrisa, Junseo le correspondió con una más dulce.

-¿Y qué me dices de Jiseo?

Se removió en su lugar y dejó escapar una muequita de dolor, preocupando a René. El nuevo álbum de CENTURY, *RAIN: Thunder*, ya había sido lanzado a la venta, y con ello venían las numerosas presentaciones en programas de televisión. El cuerpo siempre le dolía por tanta promoción, pero no le gustaba quejarse. Con un ademán, le indicó a René que continuara.

-Ella se entristeció - dijo sin dejar de preocuparse por el chico -, por un momento creí que empezaría a tratarme con delicadeza, pero más que eso parece que está resentida. Cuando se lo conté lloró conmigo y se quedó a mi lado en la cama hasta que me dormí, ni siquiera sé a qué hora habrán parado las lágrimas - parpadeó varias veces, ahuyentando las ganas de volver a llorar -. Pasado eso, se volvió algo distante, ya casi no bromeamos y se niega a dormir conmigo, no deja de usar la excusa de que ahora con la litera lo ve totalmente innecesario siendo que cuando su padre la consiguió todavía insistía en que durmiéramos juntas.

-Auch. Seguro sólo está molesta por el tiempo que dejaste pasar, sino ya te habría echado de su casa. De verdad, dudo mucho que te odie.

-Yo me odio a mí misma por no haber tenido el coraje de contarles todo en cuanto me enteré de que mamá y papá habían muerto.

-¿Qué te dije sobre menospreciarte?

-Lo siento.

-Está bien - exhaló -. ¿Y Yongbok? ¿Respondió tu correo?

-Se lo mandé justo cuando veníamos en el avión de regreso de México y me lo respondió apenas ayer: ‘gracias por tu honestidad y confianza’ - citó -. Y ya, ni un emoticón, ni un gif, nada. Jun, soy una amiga terrible, ¿por qué tuve que esperar tantos años para confiar en que no me tratarían con lástima?

-Estabas asustada, creo que a nadie le gusta que lo traten distinto a como lo hacen normalmente. La reacción inicial que tuvimos habrá sido negativa, pero después de un rato podemos entender tus razones para omitir esa información.

-Lo único que espero es que esto no afecte a nuestro cuarteto.

-Comprendo lo que ellos significan para ti, princesa. Dale algo de tiempo para digerirlo. Y no los condeno, pero si llegara el día en que pienses que ya no tienen salvación, no dudes en apoyarte en mí, veme no solo como tu novio, sino como un amigo, ¿está bien?

-Claro, mi amor - dejó un besito en sus labios, manchando ligeramente de rojo al muchacho -. Estoy nerviosa.

-No lo estés.

-¡Imposible no estarlo! Sí sabes que en el Día Blanco lo normal es regalar chocolates ¿verdad?

-Por supuesto que lo sé, pero tú mejor que nadie sabes que no me gusta seguir los mismos patrones que lo demás, tenía que regalarte algo más original.

-Hice lo que me pediste, te entregué una canción diferente y me deshice de la otra.

El hombre al otro lado de la llamada suspiró.

-Es tu trabajo, era algo que tenías que hacer.

-Sí, pero te lo ruego, sólo por esta vez, hazme este favor.

-Es mucho más que un favor.

-Para mí es eso, para ti es una inversión a la empresa.

-Primero necesito una muestra - dijo con severidad -, no puedo decirte que sí y ya.

-Tengo un par de grabaciones: un audio y un video, ¿son suficientes?

-Mándalos, te mandaré un mensaje cuando los haya revisado.

-Fue original, lo admito, sólo espero que haga una diferencia.

Unos toquitos en la puerta interrumpieron su conversación.

-Preciosa, tu vida está a punto de cambiar.

-René Lara - habló Kim Jae cuando estuvo dentro, sentándose en la silla giratoria frente a la consola -, párate frente al micrófono y ponte los audífonos. Hoy grabaremos el primer demo.

FIN

Agradecimientos

Para el día en que escribo esto no tengo ni idea de cuántos días han pasado ya desde que empecé esta travesía con 'Piensa en la lluvia'.

Toda mi vida he escrito historias cortitas y, la mayoría de ellas, eran más que todo *fanfics*, me costaba mucho imaginarme a mis propios personajes y escenarios, pero de pronto creé a René y a Junseo y comprendí que mi imaginación es ilimitada, puedo crear todo lo que sea posible si sólo hecho a andar al hámster dentro de mi cabeza.

Fue un camino muy difícil, con muchas trabas y demás obstáculos, pero nunca me detuve, y me enorgullece y emociona hasta lo más profundo de mi ser que tú, lector, me hayas acompañado hasta la última página de mi primera novela seria (y larga).

Quiero agradecer encarecidamente a mis papás, que nunca dejaron de apoyarme con mi sueño de convertirme en escritora y amarme a pesar de gastarme casi todo mi dinero en libros porque siempre fueron conscientes de que era una inversión.

Papi, gracias por haberme hecho leer 'Harry Potter y la Cámara Secreta' cuando era niña. De no haber sido así, nunca habría desarrollado esta pasión que tengo por los libros, es gracias a tí que he encontrado mi vocación en la literatura, y eso no podría hacerme más feliz.

Mami, tú leías libros desde mucho antes que yo, gracias por los libros que me prestaste y los que me regalaste después para seguir alimentando a esta comelibros, espero que René y Junseo te hayan hecho tan feliz al leerlos como me hicieron a mí al escribirlos.

A mis hermanitos por escucharme siempre hablar de la emoción que me generaba ver por fin publicada mi primera novela y nunca dejar de apoyarme y motivarme, llevo bien presente en mi mente sus ojitos llenos de brillo y admiración. Son junto a mis papás los mejores fans del mundo. Los amo con todo mi corazón.

A mis amigos por dejarme sus mensajitos en Instagram y WhatsApp al ver mis historias trabajando hasta la medianoche terminando cada capítulo. Millones de gracias por nunca haber perdido el interés en 'Piensa en la lluvia', y espero no haberles hecho tan larga la espera.

Y a mis lectores, los actuales y los antiguos, les agradezco por haberse dado la oportunidad de leer mi trabajo, ansío de todo corazón que haya sido de su agrado y puedan encontrar amor en cada uno de mis personajes, porque si algo compartimos escritores y lectores son los sentimientos que podemos desarrollar a través de las páginas de cada nueva novela que leemos, y ojalá que esos sentimientos no dejen de aflorar jamás.

Cada historia es magia, y esa magia es muy importante preservarla.